

JORGE LAVANDERO ILLANES

El precio de sostener un sueño

LOM PALABRA DE LA LENGUA YAMANA QUE SIGNIFICA SOL

© Jorge Lavandero Illanes

© Lom Ediciones

Segunda Edición, diciembre de 1997

Registro de propiedad intelectual N° 102.419

ISBN 956-282-059-9

Diseño de Portada: Manuel Olate

Fotografías: Jorge Ianichevsky y Luis Améz

Diseño, Composición, Diagramación e Impresión

LOM Ediciones

Maturana 9, Santiago

Tels.: 672 22 36 671 56 12 672 73 43

Fax: 673 09 15

Impreso en Santiago de Chile

DEDICATORIA	8
<i>El Testamento</i>	9
PRÓLOGO	10
EL PRECIO DE SOSTENER UN SUEÑO	13
I PARTE	15
1973 EL GOLPE DE ESTADO.	15
<i>Bernardo Leighton, una posición divergente</i>	19
<i>Reflexiones</i>	23
<i>¿Ocho meses del “Proyecto Restaurador”?</i>	26
EL MOMENTO DE LA DECISIÓN...	28
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL PERIODISMO EN LA DICTADURA.	30
<i>Radio Balmaceda</i>	32
ÚLTIMOS AÑOS EN LA DÉCADA DE LOS '70	34
PLEBISCITO Y CONSTITUCIÓN DEL '80	38
<i>Acto en el Teatro Caupolicán</i>	41
<i>Exilio de Andrés Zaldívar</i>	44
<i>¿DÓNDE ESTÁN LAS FUERZAS ARMADAS QUE CONOCÍ?</i>	46
LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA	50
MOVIMIENTO SINDICAL	55
CONGRESO CLANDESTINO	58
FIGURA IMPRESCINDIBLE, EL PRODEN	61
ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL	66
<i>Cardenal Silva Henríquez, reminiscencias del pasado</i>	70
<i>Elecciones en la Confederación de trabajadores del Cobre y CTC</i>	74
PRIMERA PROTESTA NACIONAL	77
FORMACIÓN DEL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES	79
<i>Primera Exigencia, la Unidad</i>	81
<i>Reunión en Codegua</i>	81

MANIFIESTO DEMOCRÁTICO	82
<i>No hay Primera sin Segunda</i>	83
<i>Pobladores protagonistas de la movilización</i>	85
<i>La Autodefensa</i>	87
RADÍOS CLANDESTINAS UNA FORMA DE COMUNICACIÓN	89
<i>La Juventud, idealismo necesario</i>	90
<i>Tercera protesta</i>	92
II PARTE	99
<i>Cuarta Protesta: Otra Expresión del Pueblo</i>	100
<i>Jarpa Comienzos del diálogo</i>	101
Nacimiento de la Alianza Democrática	104
<i>Comienzos del Dialogo</i>	107
CONCENTRACIÓN DE GENERAL VELÁZQUEZ LLAMADA POR EL PRODEN	107
<i>El Bloque Socialista</i>	114
<i>Movimiento Democrático Popular</i>	114
<i>Fracaso del dialogo</i>	115
<i>Retiro de Militantes DC de Organizaciones Sociales</i>	117
<i>Viaje a Europa reuniones con exiliados</i>	118
<i>Un Grito de libertad</i>	121
<i>Nace el Frente Patriótico Manuel Rodríguez</i>	124
FORTÍN MAPOCHO LA VOZ DE LOS SIN VOZ	128
PECADOS DE LA DICTADURA, COMPRA DE EL MELOCOTÓN	131
ATENTADO UN INTENTO FRUSTRADO	133
<i>Descubrimiento de uno de los autores del atentado</i>	138
<i>Nueva Protesta Nacional 27 de marzo de 1984</i>	143
<i>1° de Mayo 1984</i>	144
<i>PRODEN denuncia nuevo escándalo al Fisco de Pinochet en Limache</i>	145
<i>Muerte de André Jarlan</i>	147
<i>Pacto Constitucional</i>	150
<i>Confesiones de un cabo de la FACH</i>	150
<i>¿Crisis o fin de la Crisis?</i>	151
<i>Secuestro y degollamiento de tres profesionales</i>	154
<i>La Intransigencia Democrática</i>	156
<i>Renuncia del General Mendoza</i>	157
<i>Acuerdo Nacional</i>	158
<i>Recomposición de la unidad</i>	159

<i>Federaciones estudiantiles, la victoria de la oposición</i>	161
<i>Visita a Chile del Senador Kennedy</i>	164
<i>Paralización de los Médicos</i>	167
JORNADA POR LA DEMOCRACIA	168
<i>Asamblea de la Civilidad</i>	169
<i>Asamblea Internacional Parlamentaria</i>	170
<i>Paro Nacional un trágico balance</i>	173
ATENTADO A PINOCHET	184
<i>El Acuerdo Nacional Democrático</i>	185
<i>Una Casualidad me Salvó la Vida</i>	186
III PARTE	
EL CAMINO AL PLEBISCITO	191
UNA ESPERANZA PARA CHILE	193
<i>División del FPMR</i>	196
<i>Nacimiento de la Izquierda Unida</i>	201
ELECCIONES INTERNAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA	202
<i>Patricio Aylwin Presidente del Partido</i>	202
<i>Un Presidente para la IX región</i>	203
CAMPAÑAS POLÍTICAS DEL SÍ Y EL NO	205
<i>Franja Televisiva Electoral</i>	211
<i>Ultima Preocupación</i>	212
EL DÍA ESPERADO...	214
1989 ¿FLEXIBILIZAR LA CONSTITUCIÓN?	221
CAMPAÑA PARLAMENTARIA DE 1988	223
CONCLUSIONES	227
ANEXOS	233
<i>Entrevista a Carlos Dupré</i>	233
<i>Entrevista a Rodolfo Seguel</i>	245
<i>Entrevista a Mario Farias</i>	254
NOTAS ACLARATORIAS	262

Dedicatoria

Pensé en tantas personas a las que yo pudiese dedicar este libro, tal vez por esta misma razón fue difícil, especialmente cuando hay mucha gente de distintas ideologías, que creyó en mi al organizar el Proden y el diario Fortín Mapocho. Todos ellos merecen ser recordados en este libro, para que en el día de mañana no se reescriba la historia, disfracen los hechos y se disminuya el coraje que tuvieron para enfrentarse a una Dictadura.

A mis compañeros del Proden, a quienes lucharon junto a mi, a aquellos que exiliaron y torturaron por nuestra causa; a los familiares de las víctimas asesinadas en nuestros actos y protestas. A mi amigo y consejero en el directorio del periódico, José Manuel Parada por su afecto y colaboración constante. A todos ellos el poema: “El Testamento”, que me envió José Manuel al Hospital cuando yo agonizaba:

Jorge Lavandero I.

El Testamento

*“Cuando te digan que no estoy preso, no les creas
Tendrán que reconocerlo algún día.
Cuando te digan que me soltaron, no les creas
tendrán que reconocer que es mentira, algún día.
Cuando te digan que traicioné al partido, no les creas.
Tendrán que reconocer que fui leal, algún día.
Cuando te digan que estoy en Francia, no les creas.
No les creas cuando te muestren, mi carnet falso,
no les creas.
No les creas cuando te muestren, la foto de mi cuerpo,
no les creas.
No les creas cuando te digan, que la luna es la luna,
si te dicen que la luna es la luna,
que esta es mi voz en una grabadora,
que esta es mi firma en un papel,
si dicen que un árbol es un árbol, no les creas,
no les creas
nada de lo que te digan, nada de lo que te juran
nada de lo que te muestren, no les creas.
Y cuando finalmente llegue ese día
cuando te pidan que pases
a reconocer el cadáver, y ahí me veas
y una voz te diga lo matamos
se nos escapó de la tortura, está muerto,
cuando te digan, que estoy
enteramente, absolutamente, definitivamente
muerto, no les creas,
no les creas, no les creas”...*

Ariel Dorfman.

“El año ‘88 puede haber sido una derrota de Pinochet; sin embargo, sobrevive y renace posteriormente. ¿Gracias a su astucia?, si, claro; pero también a la ayuda que le proporciona un régimen que pretende ser consensual y reducir todo tipo de conflictos”. (Alfredo Jocelyn - Holt, Diario La Tercera, 18 Nov. 1997).

Esta reflexión identifica de muchas maneras el sentido global que en este libro, “El Precio de Sostener un Sueño”, he querido dar a la forma, alcances, consecuencias y tareas pendientes que dejó la lucha que sostuvimos millones contra la dictadura del General Augusto Pinochet Ugarte y su régimen militar.

En estas páginas, el lector encontrará la narración franca y transparente de cómo viví, desde mi calidad de Senador de la Democracia Cristiana primero y Presidente del Proden (Proyecto de Desarrollo Nacional), después hasta el triunfo de Patricio Aylwin en 1989; los compromisos personales y políticos que fui adquiriendo en el transcurso de esos años y, desde esas posiciones, una visión de cuáles fueron los momentos claves en esa lucha, los actores involucrados, los errores claves que se cometieron y cómo finalmente se sacó al dictador desde La Moneda sin una perspectiva de futuro, es más, con el apuro desdeñándola.

Sin lugar a dudas, cuando hoy un millón de jóvenes entre 18 y 30 años no se inscribe en los Registros Electorales para participar en la democracia por la que muchos de ellos combatieron, surge la responsabilidad política de muchos dirigentes que no removieron oportunamente los enclaves autoritarios que desarrolló la derecha económica a la sombra de la dictadura de Pinochet, dejándonos además como legado la inequidad social y económica que podemos observar a diario en las calles de cualquier ciudad del país. Todo esto nos lleva a pensar que sin lugar a dudas, existe algo inconcluso en esta larga lucha por restablecer en Chile la democracia.

“El Precio de Sostener un Sueño” lo he escrito como una forma de aportar al conocimiento de un pasado reciente, traumático, que tiene vinculaciones absolutas con el presente y, en particular, con cada uno de quienes hacemos política en forma responsable y tenemos cargos de representación popular.

Como democratacristiano y después de haber sostenido siempre y por sobre todo los valores del humanismo cristiano, pensé muchas veces en Bernardo Leighton, en su frase: “Debemos juntarnos con Dios y con el diablo para derrotar a Pinochet”; en Eduardo Frei Montalva, en Tomás Reyes y muchos otros que hoy no están. ¿Qué me dirían de lo que publico en este libro?, fue la pregunta que me he hecho tantas veces.

No es fácil, debo reconocerlo, decidirse a entregar un testimonio personal de todo lo vivido en esos duros años de represión. Pensando en tantas de las personas con quienes dimos la lucha “codo a codo” y que creyeron en mí, tomé la decisión de entregar estas páginas al juicio público. Pienso que todos ellos valorarían esta intención de entregar un punto de vista sobre la historia reciente que tantos quieren silenciar.

En Chile, desgraciadamente, se ha entronizado incluso en sectores que lucharon contra el régimen militar, la tesis de no tocar ese pasado para “cuidar la democracia”. Decidida y definitivamente no estoy de acuerdo con esa premisa y “El Precio de Sostener un Sueño” es prueba de ello.

Cuando se dice que los jóvenes y muchos otros no se sienten representados por nosotros, quiere decir que posiblemente les hemos fallado y este libro quiere ser un instrumento de acercamiento para que ellos conozcan la lucha que dimos, las debilidades que pudimos haber tenido como todo ser humano y la reiteración de nuestro compromiso para lograr efectivamente democratizar el país en sus aspectos políticos, sociales y económicos.

El más importante ideólogo de la Democracia Cristiana chilena y ejemplar sobreviviente en la lucha por los Derechos Humanos en el país, Jaime Castillo Velasco, sintetiza a mi juicio el razonamiento más lucido respecto de la tarea pendiente que tenemos quienes nos opusimos a la dictadura, cuando afirma: “La Concertación comete un error político sino sabe trabajar unida, no ha realizado totalmente su imagen y su promesa. Su imagen es de democracia y todavía tenemos enclaves en materia de democracia. Esto significa una nueva etapa en la historia del país y avanzar mucho más en lo social. Ese es un tema que la Concertación debe aclarar. Debe reconocer públicamente las fallas de orden político y rectificar”... “Creo que dentro de los gobiernos de la Concertación hubo algunas vacilaciones en materia de Derechos Humanos y en las Reformas Constitucionales”... “Tampoco se planteó con fuerza la sustitución de las normas constitucionales que establecían un poder excesivo para las Fuerzas Armadas”... “Se habría evitado esta imagen de impunidad. Pese a

los avances, el problema subsiste en una proporción importante, agravado porque los personeros de las Fuerzas Armadas no han tenido la capacidad ni el coraje de enfrentar la realidad y de asumir la responsabilidad que les corresponde"... "Que le país tenga una idea clara de lo que quiere la Concertación y se marquen claramente las diferencias con el liberalismo". ((Diario La Epoca, 27 Octubre 1997).

"El Precio de Sostener un Sueño revela descarnadamente el porqué de lo que hemos tenido que vivir y soportar en estos años de los gobiernos del ex Presidente Patricio Aylwin y el actual Presidente Eduardo Frei Ruiz -Tagle. No es solamente un testimonio del pasado. Da cuenta de la forma como se resolvieron los momentos claves previos a la transición y los amarres que significaron. He querido incorporar al conjunto de ideas y como anexo tres entrevistas realizadas después de 12 años a tres actores directos y principales de lo que ocurrió en esa época y que afirman - sin concertación previa - mis opiniones y que el lector podrá examinar cuidadosamente.

Por ello, cuando en cosa de pocas semanas más asistamos al bochornoso espectáculo de tener que ver al ex-dictador Augusto Pinochet Ugarte instalándose como Senador Vitalicio, sin haber sido elegido democráticamente contra algún competidor y sin registros electorales o ver a un ex Presidente elegido democráticamente sin poder llegar al Senado (no obstante que cuando se negoció el '88 ya se sabía que habría un Presidente de la Concertación), siento que este libro podrá contribuir a que en todos los niveles sociales, políticos, culturales, económicos, académicos y otros, se desarrolle desde ya un proceso para reencontrarse con lo que postulamos durante tantos años en los cuales miles murieron o desaparecieron, otros miles fueron torturados y exiliados y millones sufrieron 17 años de terror y oscurantismo.

Estoy convencido que solo así millones de jóvenes y chilenos confiarán nuevamente en nosotros y como políticos, nos podremos volver a sentir cada mañana sin el peso de saber que fuimos incapaces de cumplir con lo que una vez le prometimos al pueblo: "Democracia y Justicia Social".

El Autor

EL PRECIO DE SOSTENER UN SUEÑO

Recorrer los lugares que están unidos a momentos decisivos de la vida de cada uno de nosotros, es volver a sentir los temores y alegrías del ayer. Eso sentí al pisar la vereda del frontis de mi casa en el sector del Arrayán, lugar donde viví las fuertes emociones de 1973 y decidí mi actitud ante el país.

Fue diferente esa mañana de septiembre, las presiones que el pueblo mantenía contra el gobierno de Allende eran diarias y yo era parte de ellas, sentía que era urgente que las Fuerzas Armadas pusieran orden, terminaran con todo el desbarajuste y restablecieran la estabilidad. Después de varios años y de reflexionar sobre ese período de la historia de nuestra patria, estoy en disposición de contar mi visión de los acontecimientos de aquel entonces, entre estos tunares y ciruelos que hace un tiempo planté en esta casa donde viví desde 1970 a 1978. Observándola, con su imponente entorno, me vienen a la memoria los hechos históricos tan determinantes que ocurrieron y que ahora quisiera relatar. El ambiente, el sol entre los cerros, el verde de los árboles, el ruido musical en el fondo de la quebrada del estero Arrayán, llenan nuevamente el lugar de emociones y sensaciones extrañas. Ese día algo me sucedió que me llevó poco a poco a recordar tantas circunstancias difíciles que a mi y a muchos chilenos nos tocó enfrentar. Justamente allí nació el primer impulso de escribir este libro, con el objetivo de que quienes no vivieron directamente estos acontecimientos o lo hicieron dentro de una burbuja, hoy puedan conocer mi visión circunstanciada de los sucesos que tan dramáticamente afectaron a tantos compatriotas.

Esa mañana tranquila y soleada escurriendo impetuosas las aguas al fondo del estero arrayán, me acompañaban Carolina, Pedro, Juan Carlos y Magaly, estudiantes de Periodismo que me entrevistaban sobre mi participación, como opositor al régimen de Pinochet en la conquista de la democracia. Su objetivo era conocer una visión distinta a la que manejaban. Tal vez, más que los recuerdos, influyó que estos jóvenes no lograban dimensionar la importancia de los hechos ocurridos durante esos 17 años.

Para algunas personas este periodo de la historia de Chile fue tan profundo y aterrador, que prefirieron echar un manto de olvido con el fin de evitar

volver a sentir la angustia, el temor que cada día se anudaba en el estómago y en la mente de miles de chilenos.

Pronto durante el paseo, comenzaron a surgir las preguntas, cuando yo les respondía me di cuenta que ellos recibían lo que les relataba con enorme avidez.

Sentí que era el momento propicio para escribir este libro, sin la pasión del momento y con la profundidad, responsabilidad y seriedad necesarias, con la esperanza que hacia el futuro no se reescribirá la historia y evitar caer en la creencia de aquel refrán: «todo tiempo pasado fue mejor».

I Parte

1973: El Golpe de Estado

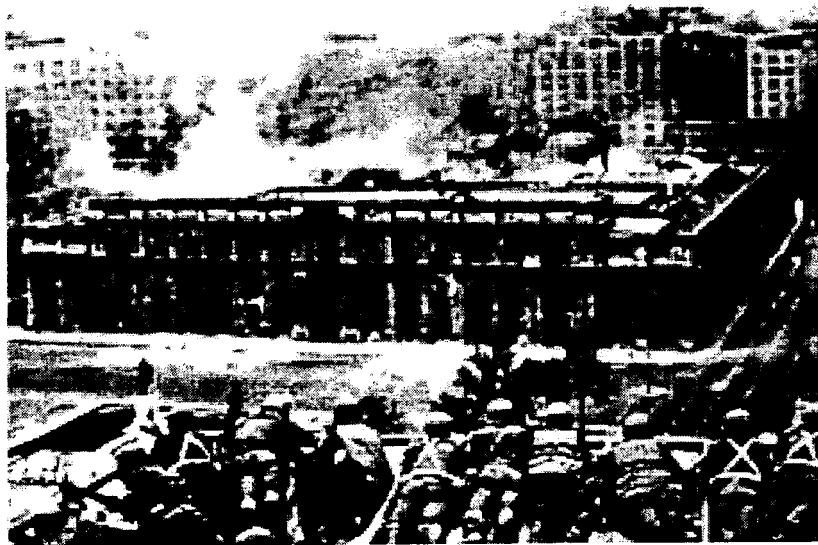
Lo que pasó el 11 de septiembre lo supe por la radio. Le dije a Ximena que arreglara las maletas, debíamos juntarnos con la familia en un lugar seguro. Mientras tanto , me dirigí a la Sede del Congreso Nacional, fue algo casi instintivo, pero no pude cruzar Plaza Italia. La vez anterior (casi un año atrás), en el “Tancazo”, llegué serenamente a la Sede Legislativa y ayudado por los guardias tranquilé las puertas, para impedir que fuese violado el símbolo de la democracia. Quise repetir lo mismo, pero esto era otra cosa, era una situación caótica, asfixiante...

En esos momentos no me quedó más que reconocer que el “Tancazo” fue una operación de preparación. Tuve que conformarme y regresar a mi casa, donde comenzamos a cerciorarnos a través de las noticias muy alarmantes de lo que sucedía. Tenía la secreta esperanza que esta sería una situación en la que posiblemente se corregirían hechos puntuales, produciéndose algunos cambios y que dentro de una semana, todo volvería a la normalidad.

Una vez en mi casa llamé a muchas partes; todos al igual que yo estaban muy inquietos. Con el correr de las horas, esas difusas aproximaciones se fueron clarificando: se había perpetrado un Golpe de Estado, el que era corroborado por un vocero militar que daba instrucciones a través de las emisoras radiales intervenidas, realizando insistentes llamados. No era conveniente que saliéramos de nuestros hogares a cumplir actividades que como ciudadanos realizábamos cotidianamente.

Recibí un llamado del Presidente del Senado, Eduardo Frei Montalva¹ quien me advirtió: “Hay una situación bastante anormal, lo mejor que podemos hacer es observar un poco, para estar atentos y ver de qué manera podemos suavizar o mejorar la situación que se viene encima al país”.

Los días pasaron con la turbulencia lógica de sorpresivos cambios. Comencé a enterarme de oídas sobre las atrocidades que se cometían...; es que



La casa de los presidentes de Chile, el Palacio de la Moneda, destruido por el cobarde, insensato y vergonzoso bombardeo a que lo sometió la Fuerza Aérea el 11 de septiembre de 1973.

esos eran momentos muy extraños, estábamos aislados, amordazados y manipulados. Ya antes del “golpe” existía una situación muy confusa. Algunos teníamos la impresión de que poco a poco se había producido un gran desorden cívico y que éste se le escapaba de las manos al gobierno de la Unidad Popular, especialmente en materia de abastecimiento. Nos parecía grave y aparentemente estaba dirigido con algún espíritu muy sectario, hubo tomas de terreno, de fábrica, protestas a diario, etc.

A pesar de los matices, era evidente que existía un gran desabastecimiento. Con el paso del tiempo - más de dos décadas - uno puede llegar a pensar que aquella fue una situación artificial, provocada. Pero en todo caso, personeros y miembros de la Unidad Popular, funcionarios intermedios del gobierno, eran quienes debían entregar garantías de orden a la sociedad chilena y aportar la confianza y tranquilidad que las circunstancias ameritaban.

Aquella situación creó un clima incontrarrestable. No hubo claridad en la seguridad y respeto a los derechos de cada cual. Doquiera se dejaban sentir molestias, las reformas se sucedían muy rápidas y profundas. El país no estaba suficientemente preparado para absorber con tanta rapidez dichos cambios. Teníamos una derecha organizada y poderosa, que no estaba dispuesta a aceptar cambios radicales que afectaran sus intereses. Recuerdo que poco antes de asumir Salvador Allende, algunos parlamentarios llegaron a ofrecer garantías a demócratacristianos para que se decidieran interpretar la Constitución en conjunto con ellos, con el propósito de elegir a Alessandri, que había ocupado el segundo lugar en las elecciones. Cantos de sirenas con el fin de cambiar la voluntad popular. Para las Fuerzas Armadas se repetía la misma proposición y pareció evidente que se pensaba o que se intentaba hacer creer que se trataba sólo de cambios cosméticos.

Sin embargo, aunque hoy suene acomodaticio decirlo, siempre mantuve una duda razonable; se me hacía cuesta arriba tragar tamañas exageraciones y dar por verídico cuanto se decía y publicaba a través de la prensa de la época, como fue el caso de “El Mercurio” y algunos de sus voceros. De manera que no existía un criterio uniforme entre todos nosotros, ni a favor de un “golpe”, ni tampoco que la situación creada durante el gobierno de Allende fuese algo que no pudiera modificarse.

En el Arrayán una casa fue incendiada, allanada y sus habitantes cruelmente masacrados, se decía que era un refugio de seguridad del MIR,



El Palacio de la Moneda y miles de chilenos celebrando el ingreso a él del Presidente Patricio Aylwin

con eso se justificaba la inhumanidad con la que se actuó, pues se combatía “contra los demonios cumpliendo el mandato de dios”. Fue un escarmiento, una advertencia a todos nosotros para que no osáramos levantarnos en otra actitud. De manera instantánea mi espíritu y mi convicción libertaria se rebeló; me sentí molesto, confuso, desesperado, más cuando veía a diario esa casa en ruinas, que fue la comprobación de lo que escuchaba.

En la plazoleta frente a la improvisada Iglesia realicé mi primera actuación pública, fue una verdadera acción de protesta después del “golpe” militar. Un domingo en misa denuncié la brutalidad con que se actuaba; el ataque a esa casa fue extremadamente violento; se decía que ahí vivían muchos “miristas”; que Miguel Henríquez tenía su cuartel general y habían escuelas de guerrilleros, me levanté y expuse mi protesta. Me

constaba que este sector era tranquilo, pues nos juntábamos domingo a domingo a conversar entre vecinos. Allí mismo me di cuenta que todo cambió, ya no se podía conversar con nadie, desconfiábamos hasta de nuestros viejos amigos; la naturaleza, los árboles, el “raco²”, todo seguía igual menos nosotros. Existía un peligro latente para quien quisiese hacer uso de sus ideas, pensamientos de bien común o protección a favor de una sociedad aprisionada por la dictadura... En esos precisos momentos; ante esa visión suave y reposada de la naturaleza, permanecí observando los cerros del Arrayán, como si ello pudiese confundirnos con el reflejo dorado de un país idílico.

Con el correr de los meses podíamos comprobar como la sociedad después de septiembre de 1973 se tornaba crecientemente injusta; las personas que manejaban el poder fueron capaces de estrujar desde el punto de vista social y económico hasta la última gota de su ambición sin ningún pudor. Ellos eran responsables de controlar y dirigir el trabajo de las grandes mayorías del país, pero - a estos - no les era permitido ejercer una opinión propia, no podían reclamar por sus derechos y, más grave aún, si llegaban a intentarlo corrían el riesgo de ser lanzados a la calle como cesantes. Los chilenos eran habitantes de un país llamado “temor”.

En consecuencia, durante aquella época cualquiera que se detuviera a pensar en tales injusticias, no podía permanecer tranquilo; esta es y fue la única gran verdad, no obstante aquella visión idílica en que se desenvolvía la localidad del Arrayán.

Bernardo Leighton, una posición divergente

Cuando leí una declaración pública de la directiva de la Democracia Cristiana encabezada por Eduardo Frei Montalva³, dando algunas razones que podían justificar el “Pronunciamiento Militar”, en la que ofrecía apoyo y colaboración al gobierno, a cambio de cortar algunos sufrimientos innecesarios y establecer un plazo de término breve al Gobierno Militar. Esto no me pareció incorrecto.

Lo que me llenó de dudas fue leer la declaración de Bernardo Leighton⁴, condenaba categóricamente el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile Salvador Allende, rindiendo un homenaje al sacrificio del Presidente y a su vida en defensa de la autoridad constitucional. Fue firmada por Ignacio Palma, Renán Fuentealba, Radomiro Tomic, Fernando Sanhueza, Sergio Saavedra, Claudio Huepe, Andrés Aylwin, Mariano Ruiz-Esquide, Baldemar

Carrasco, Jorge Cash, Jorge Donoso, Belisario Velasco, Ignacio Balbontín y Florencio Ceballos. La leí en el living de mi casa y recordé lo que en una oportunidad me había señalado el “hermano Bernardo”, con motivo de un proyecto de acuerdo de la Honorable Cámara de diputados en contra del gobierno de Allende - él trataba que lo mismo no ocurriera en el senado del cual yo era parte - .Me dijo: “Cuidado con los militares Jorge, se sabe cuando llegan, pero les gusta el poder y no se sabe cuándo se van, ni cómo van actuar». Con la declaración en mis manos, sentí que debía hacer algo. Bernardo me hizo entender que cada vez que los militares se atreven a dar un “golpe”, se apoderan del Estado y no lo devuelven, por el contrario se entusiasman, produciéndose situaciones límites, las que no estamos acostumbrados a vivir en generaciones democráticas. Todavía recuerdo sus palabras: «Yo viví desgraciadamente algunos cuartelazos, tengo la amarga experiencia, por lo tanto no apoyo esto por ningún motivo, se sabe claramente cuando comienzan, pero nunca lo que harán y como terminarán».

En ese momento ya no pude seguir viviendo ajeno, sintiéndome aliviado, ya que esta inquietud que comenzó suavemente fue creciendo como un gran embalse y, poco a poco, esa vertiente fue tomando fuerza y atronadamente rompió el dique y abrió su curso para que corrieran las aguas libres, arrolladoras. Entonces, sin saber exactamente cuándo, cómo, ni dónde, tomé la decisión de romper las cadenas que aprisionan las ideas, los pensamientos, aquellos que mueven y producen los grandes cambios no sólo en cada ser humano, sino en toda la sociedad... Desde ahí surge la necesidad de luchar, de abrirse paso con el fin de que otros también participen igualmente de estas ideas... me di cuenta que había que hacer algo y pronto.

Los acontecimientos comenzaron a trascender en la población aterrada, notándose ellos con fuerza tanto en Chile como en el extranjero. El Estadio Nacional se transformó en Campo de Concentración llenándose de presos, lo mismo ocurrió en el Estadio Chile, lugar donde asesinaron a Víctor Jara ⁵. Días más tarde fue hallado en una calle cercana al Estadio, mutilado. El 13 de septiembre, exhiben desde la casa de Tomás Moro (residencia de los Presidentes), grandes arsenales de armamentos. El 14 de septiembre el Bando 29 de la Junta Militar clausuró el Congreso Nacional y declaró vacantes los cargos.

El 15 de septiembre, el Presidente de la Corte Suprema Enrique Urrutia Manzano manifestó su complacencia por el Pronunciamiento Militar. El mis-

mo día, con un gran despliegue militar entierran en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar, sólo con la presencia de su viuda y una de sus hijas, al ex Presidente Salvador Allende. Mientras tanto en Santiago desde el Hospital San Juan de Dios detienen al sacerdote español Joan Alsina; al día siguiente su cuerpo aparece flotando en la ribera del Río Mapocho.

Eduardo “Coco” Paredes (Director de Investigaciones), fue detenido en el Regimiento Tacna y trasladado a Peldehue junto a 25 guardias de seguridad, pero el 19 de septiembre la Junta declara que... “fue abatido en un enfrentamiento en el centro de Santiago”. Sus restos fueron dinamitados. En Valparaíso, en el Buque Escuela Esmeralda, mantienen a más de 100 detenidos políticos en estado deplorable, siendo trasladados al vapor Lebu que se encontraba abarrotado de presos. En el Buque Escuela Esmeralda asesinaron, por medio de torturas al sacerdote chileno Miguel Woodward y en Iquique al cura Gerardo Poblete. El 22 de Septiembre trasladan a la Isla Dawson a altos dirigentes y parlamentarios de la Unidad Popular, detenidos sin ninguna garantía. El día 28 de septiembre detienen al Secretario General del Partido Comunista y Senador de la República Luis Corvalán. Un poco más al sur en Lonquén, se realizó un horrendo operativo en el que fusilaron a 15 campesinos tirándolos luego a hornos en desuso y cubriéndolos con escombros. Durante los primeros días del “golpe” se entregaron los nombres de muchos militantes de la Democracia Cristiana que fueron detenidos y torturados.

Ahí comienza con mayor determinación mi proceso de análisis o de contacto con esa nueva realidad que poco a poco se destapa y que paulatinamente vamos conociendo.

Se cometieron muchas atrocidades... Lo sé... Recuerdo cuando el 16 de septiembre desde Argentina se informa la llegada a Mendoza del Comandante en Jefe del Ejército de Chile, señor Carlos Prats González, quien desmintió por televisión que dirigiese algún intento de resistencia; era un hombre querido y respetado por el pueblo, incluso por sus adversarios, gozaba además de un prestigio moral y personal que trasciende hasta nuestros días. Lo mismo ocurrió con nuestro prestigioso poeta Pablo Neruda, quien después de sufrir innumerables allanamientos cayó en un estado depresivo que agravó su enfermedad y probablemente aceleró su muerte.

Vivencias de personas que yo conocía muy bien: colaboradores de mis campañas, amistades y parientes directos de ellos. Me relataron que habían sido torturados con golpes brutales, mostrándome sus cuerpos y las huellas de,

los castigos. Yo los vi, lo comprobé... y aún me provoca una amargura y rebeldía insoportable, una visión increíble. Recuerdo las visitas a algunas personas que por aquella época quedaban cerca de La Reina, me estremecí al constatar que una de éstas no era capaz de caminar: prácticamente no tenía ninguna parte de sus piernas sin llagas producto de quemaduras con colillas de cigarrillo...

¡En fin!..., en una de mis campañas a parlamentario conté con la colaboración de una persona cuyas facciones todavía recuerdo como en una fotografía. Se trata del dirigente de izquierda, Guillermo Del Canto, hijo de un contratista de la construcción. Este joven estaba a cargo de un Regional del MIR, era buscado y perseguido, lo tenían totalmente cercado ya que lo habían rastreado desde hace algún tiempo. Me envió un recado pidiéndome ayuda con uno de sus hermanos, quien es muy amigo mío. Posteriormente viajamos a visitarlo en un lugar cercano a Talca. Cuando llegamos Del Canto sobrevivía aislado.

Llegar a conversar con él fue toda una odisea, tuvimos que sortear barreras militares y controles policiales. El encuentro fue emotivo para él y nosotros; la pena, la alegría y el miedo se conjugaban en un solo sentimiento, pero como el tiempo era corto, mientras conversaba con él le ofrecí un refugio, una casa cercana a la mía en el Arrayán, una especie de mirador de descanso, disimulado y protegido por la espesa arboleda, él podía quedarse en aquel lugar como cuidador sin que nadie lo reconociera. Conversamos sobre este tema unas dos o tres horas, al terminar nuestro encuentro él aún indeciso prometió responder pronto.

Guillermo estaba ligado sentimentalmente a una joven de unos 17 años. Al imponerme de todo y de acuerdo a las circunstancias y las zozobras de la clandestinidad, sugerí a Del Canto que aceptara mi proposición de esconderlo. de ser positiva su respuesta tendríamos que partir casi de inmediato. Los únicos que sabríamos su paradero seríamos su hermano y yo. En aquel instante y para tomar una decisión final pesó mucho la relación de amor que lo unía a su compañera. ¡No cabe duda!, ambos estaban muy enamorados. Guillermo no podía comprender por qué la joven no podía conocer su paradero. Después de esto regresé solo a Santiago.

Pasaron los meses, creo que tres o quizás cuatro. Un día me enteré que habían detenido al hermano menor de la joven, un niño de tan sólo 12 años al que torturaron hasta lograr obtener la dirección del refugio donde se encontraba su hermana y su cuñado, después llegaron a buscarlos.

Previo a este hecho los agentes del gobierno, buscándolo a él, detuvieron a uno de sus hermanos y cuando en el regimiento de Linares se dieron cuenta de

su error, lo soltaron, quien tuvo la oportunidad de avisar sobre lo ocurrido al resto de la familia.

Su compañera comenzó a buscarlo en diferentes lugares y cuando realizaba una visita al regimiento, de pronto vio pasar a un detenido, no obstante que iba encapuchado ella lo reconoció por los zapatos, una fuerte emoción la llevó a gritar su nombre... , en ese momento él levantó sus manos como única respuesta, esa fue la última vez que le vieron con vida.

Después supe que a Guillermo le habían aplicado lo que entonces se denominaba “la ley de fuga”. Es así como bajándolo a empellones de un jeep, en una huella secundaria extraviada entre los pastizales maulinos, le dijeron “ándate tranquilo”... ; otra versión más certera fue sencillamente que lo fusilaron.

Reflexiones

Así fue como me enfrenté a mí mismo... Yo no estaba preparado para cumplir un rol heroico... Soy una especie de rebelde de estructura múltiple. Creo en el socialismo cristiano, pienso en mi misión de servidor al prójimo, estoy cierto de que se debe entregar a cada cual la posibilidad de asumir en la vida cuanto le corresponde. Creo en la actitud de luchar honestamente para brindarle tales oportunidades a la gente... Por eso mismo soy demócratacristiano. Claro, soy un demócratacristiano atípico, me cuesta reconocerme en algunos de la última promoción... ; pero, por favor que no se confunda, conozco el pensamiento marxista, pero no soy marxista. Yo creo sinceramente en el socialismo cristiano. Cristo fue a mi modo de ver el primer socialista comunitario del mundo, en tal sentido creo que estoy condicionado por un idealismo, a lo mejor absurdo en los tiempos que corren; esta cultura humanista la aprendí de niño, desde que me fui tempranamente de mi hogar para buscar esta otra realidad. Es así como trabajé duramente en todo tipo de ocupaciones, incluso como obrero y camionero, de esta manera fui conociendo más de cerca la vida y los sufrimientos de la gente modesta.

Yo, Jorge Lavandero, me planté frente al espejo de la vida, me vi tal como soy, frente a mis miedos y antiguos errores. Recordé todos los sacrificios y la lucha de uno de mis profesores, el padre Alberto Hurtado...; no debí engeguecer mi espíritu, no caer en la creencia de que siendo un opositor recalcitrante del Presidente Allende cumplía con mi deber de luchar por el bienestar de los otros... la caricatura de personaje acomodado, de deportista, de triunfa-

dor seguro de sí, da paso al político, a un simple católico, pero a un hombre que consciente de su actitud se la jugaría para bien o para mal por la democracia.

Tuve la responsabilidad ideológica y anímica de realizar un autoexamen constructivo, una inspección interna. Sin embargo, como no debía ser intolerante, creo que al final “era yo y mis circunstancias” quien debería asumir esta actitud. Sentí la necesidad de reexaminar mi comportamiento pasado y así merecer suficiente credibilidad en el futuro, especialmente de aquellas personas que fueron mis adversarios políticos hasta 1973 y que ahora sufrían las consecuencias de la dictadura.

.... ¡Sí! Me sentí culpable por los perseguidos; por mis compatriotas que sufrían, por los chilenos que habían sido expulsados al exilio... Entonces fue cuando me enfrenté a otra terrible y objetiva realidad: para asumir mi función como válido opositor y luchar a favor de la vida, contra la cultura de la muerte, debía dar un paso previo, tenía que demostrar públicamente y sin lugar a dudas mi sinceridad, mi arrepentimiento cabal por la actitud que sustenté hasta el 11 de septiembre de 1973. Comprendí que para ser aceptado por mis compatriotas opositores a la dictadura, para que se convencieran y creyeran en mi sinceridad quienes habían sufrido en carne propia y eran militantes de partidos de izquierda, de organizaciones sociales, familiares de los detenidos desaparecidos, agrupación de familiares de ejecutados políticos, instituciones sociales y organismos opositores..., para que ellos creyeran en mí, en la sinceridad de mi preocupación, de mi molestia y de mi auténtico deseo de luchar contra la dictadura debía reivindicar mis dudas del pasado, actitudes y creencias. Todo ser humano, que tenga el corazón bien puesto, pienso, debería asumir una actitud similar.

Posiblemente mucha gente podría resultar responsable por lo que hizo en el pasado, otros también tendrían que ser y sentirse honestamente responsables por lo que no hicieron. Sé que este es un proceso íntimo, una retrospectiva que involucra una exigencia personal de acuerdo a los principios y valores de cada uno.

Este es un libro “ritualista”, un acto de consecuencia personal que examina la memoria del pasado, no creo que proceda colocar en él problemas que se refieren al hoy o al futuro. No obstante los hechos vividos anteriormente, nos sirven de ayuda para sacar una lección correcta.

No estoy en condiciones de criticar y aplicar sanciones por mi cuenta a nadie, ya sea por sus malas conductas, sus temores o sus cobardías. Ello representa una situación muy difícil de analizar, muy subjetiva como para lanzar una recriminación tajante.

Soy una persona acostumbrada a desarrollar una actividad pública. Comencé desde muy joven. Fui elegido parlamentario a la edad de 24 años y desde entonces he trabajado con las organizaciones sociales, estuve muy involucrado en el proyecto de “Promoción Popular” del Presidente Eduardo Frei Montalva, cuyos programas proponían adelantos para el beneficio y desarrollo de las personas de los sectores más modestos: creación de juntas de vecinos, clubes deportivos y organizaciones gremiales. Fuimos pioneros en la autoconstrucción de viviendas destinadas a personas de escasos recursos; diseñamos y organizamos programas para obtener agua potable en numerosas poblaciones de Temuco.

En los días posteriores al “once” me encontré frente a una situación límite, palpando más aún la inconstitucionalidad de aquella junta golpista. Esa situación llegó a convertirse en un problema personal, pues lo más dramático era el sabor amargo de la impotencia, ver tanta gente aplastada, privada de todo hasta del más elemental de sus derechos: el derecho a disentir y a reclamar. El espanto de informarse que la Junta ofrecía 500 mil escudos a quién proporcionara nombres o denunciara el paradero de los dirigentes de la UP; el anuncio de que determinadas palabras como: compañero, obrero, huelga, protesta y muchas otras serían borradas de los medios de comunicación; la prohibición del regreso a un Vicepresidente de la República como Bernardo Leighton, argumentando que éste realizaba “actividades anti-chilenas”. Otro elemento que nos dejaba perplejos, era la impunidad absoluta con la que se actuaba. El General Oscar Bonilla, segunda antigüedad del Ejército después de Pinochet, (fue Edecán Militar del Presidente Frei Montalva durante todo el gobierno democrático de la DC). Al momento de producirse el “golpe” fue designado Ministro del Interior de la Junta, cargo al que renunció por tener serias discrepancias con la máxima autoridad del Gobierno Militar. Un mes después, desempeñándose como Jefe de la Dirección Logística del Ejército, muere trágicamente en un accidente del helicóptero “Puma” en el que viajaba. Tres meses después, un técnico francés, experto en accidentes aéreos, que investigaba las posibles fallas del helicóptero que costó la vida al General, muere al estrellarse junto a un piloto chileno en el avión militar en el que viajaban... recordar estas “coincidencias inexplicables”, aún inquietan mi espíritu. El impresionante allanamiento a las Torres San Borja el día 23 de septiembre donde quemaron libros y revistas, denominadas “prohibidas”, en una hoguera erigida “ad hoc” en la Alameda y que se mantuvo durante las 14 horas que duró el allanamiento, me continúa asombrando.

¿Ocho meses del “Proyecto Restaurador”?

A los pocos días del “golpe” Militar, los Generales y Almirantes aseguraban haber contado con el apoyo mayoritario de la población; bajo esas circunstancias se planteó un “Proyecto Restaurador” de la democracia violada por el Gobierno, buscando capitalizar el apoyo recibido por los partidos que se oponían a Salvador Allende. Pinochet y la Junta en pleno se comprometieron con la directiva de la Democracia Cristiana, en una reunión realizada en el Ministerio de Defensa, a dejar el Gobierno en un lapso no superior de ocho meses. Patricio Aylwin en ese momento Presidente del Partido, consideró que era un período demasiado largo; como no tuvo otra alternativa, terminó aceptando la propuesta. Pero de lo que estoy cierto es que jamás se imaginó que el plazo de ocho meses se extendería a 17 años y que en ese lapso se terminase por completo con la participación de la ciudadanía en el “proceso de la restauración democrática”. Los miembros de la Junta manifestaron no querer la colaboración de los partidos, pues éste era un gobierno de las Fuerzas Armadas; pero les interesaba sobremanera el apoyo personal de técnicos que dominaran el arte de gobernar. Necesitaban de la experiencia de los políticos. Al parecer así fue entendido por los que apoyaron el “golpe”, incluyendo un alto número de dirigentes de la Democracia Cristiana que asumieron cargos o prosiguieron en ellos esperando que la situación se aclarara^b. La brevedad con que llevarían a la práctica la “restauración” no era para equivocarse.

Quiero señalar que en septiembre del ´73, las fuerzas políticas estaban polarizadas: la oposición a Allende se agrupaba en el CODE (Confederación Democrática), existiendo un sector de ultraderecha que utilizaba formas violentas para terminar con el gobierno y, por otro lado la Unidad Popular que también en su interior albergaba elementos de ultra izquierda buscando la manera de tomar la totalidad del poder a través de formas armadas.

En definitiva los partidos de la derecha y un gran sector de la Democracia Cristiana apoyó al principio el “golpe” de estado. Y yo, aunque estuve en una posición claramente diferente creí que era necesario regresar a un punto democrático donde no existiese temor ni intolerancia. Las Fuerzas Armadas actuaron en bloque y sólo con escasísimas deserciones. En el plano social las organizaciones de los sectores medios apoyaron el “golpe” de estado. En el plano internacional Estados Unidos y la mayoría de los países del mundo occidental se apresuraron a reconocer a Pinochet y la Junta Militar como legítimos gobernantes de

Chile, a esto le sumamos que los partidos de la Unidad Popular demostraron no estar preparados para defender el gobierno de Allende, al producirse el “golpe” existía un quiebre en la conducción de los partidos de izquierda, sus principales dirigentes fueron detenidos, otros asesinados, un porcentaje considerable salió del país y otros llenaron las embajadas. En definitiva el pánico por la actuación fulminante de las Fuerzas Armadas se apoderó de ellos.

El único llamado claro fue el de replegarse y comenzar una etapa de reagrupamiento, algo similar sucedió con el movimiento sindical que apoyaba el gobierno de Allende.

Al poco tiempo lo de “proyecto restaurador” se cambió por “proyecto fundacional” en el que sólo existirían metas y no plazos.

Surgieron las dudas, las violaciones masivas a los Derechos Humanos de las cuales nos enterábamos diariamente; las transformaciones económicas que enviaban a miles de trabajadores a las calles; la no consulta a la población por los graves problemas internacionales que ocurrían; en resumen la forma de gobernar sin ningún control, nos puso en alerta. Cuando pedíamos explicaciones nadie las daba, por lo tanto surgieron dudas y las bases obtenidas para dar el “golpe” fueron resquebrajándose. La DC por el año '76 ya había retirado el condicional apoyo brindado.

Algo similar sucedió entre los militares, donde lo más significativo, pero no lo único, fue la renuncia obligada del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh y otros diecinueve generales de la FACH.

Posteriormente vinieron las tareas de organización partidaria: saber cómo estaba nuestra estructura, recorrer el país y comprobar si el partido se mantenía organizado.

Reconstruyendo esta historia conversé con Carlos Dupré, el que recuerda de la siguiente manera aquella época:

“Por el año '75, el Presidente de la DC nos solicitó a la Sala de Parlamentarios⁷ que estuviésemos a disposición del partido para enviarnos a cualquier parte de Chile a reestructurar el partido. A mí me asignaron Chillán, Talca y San Carlos. Durante mucho tiempo viajamos de manera clandestina en ferrocarriles, buses, o vehículos hacia el sector que nos correspondía. Nos reuníamos en casa de los ex-parlamentarios del área y simulábamos téis de cumpleaños en los que juntábamos a las figuras del partido a nivel local, para poder estructurar la organización y llevar la información, el lineamiento político que nosotros teníamos y las orientaciones básicas que había que dar para el trabajo político.

En el año '76, la directiva nacional del partido acordó iniciar diversas acciones, una de las primeras fue retirar a los militantes que mantenían cargos, particularmente se referían a algunos Jefes de Servicio y a los Alcaldes que seguían en sus funciones. Se les dio la orden de renunciar. Si mal no recuerdo, creo que la fecha máxima fue marzo de 1976 y a los que no lo hicieron la directiva nacional del partido los marginó de sus filas, de modo tal que aquí quedaba claramente especificada una actitud del partido de no colaboración con la dictadura”⁸

El Momento de la Decisión...

Estaba en busca de un sosiego espiritual, que hizo nacer en mí la decisión de luchar contra el régimen pinochetista, contrario a las raíces humanistas en que nos habíamos formado. Expresando públicamente toda la inquietud personal, reiterando mediante un acto de fe la decidida voluntad de servicio público, la lucha por el bien común y por la defensa de las organizaciones populares. Estos eran los derechos alcanzados por los trabajadores durante siglos de institucionalidad republicana, eran las conquistas que habían sido eliminadas; era el pueblo chileno avasallado, disminuido, aplastado; no existía persona alguna que conservara algún mínimo derecho. La gente era sacada de noche de sus hogares, de las poblaciones, arreada como si fuera ganado a algunas plazoletas y ahí a veces desnudos, a la intemperie, esperaban el día mientras allanaban sus casas, destrozaban y robaban sus pocos enseres. Estos reclamos de una u otra manera llegaban a mí. Hubo gente que se arriesgó y acudió a conversar conmigo. Pondero aquellos actos de confianza. Pocos es cierto, pero definitivos. Tenía que actuar políticamente, aunque previamente debía convencer de mi sinceridad a quienes habían sufrido de manera directa los peores embates de la dictadura...

Había luchado contra algunas reformas que planteó el Presidente Allende y la gente de Izquierda y ahora bajo la dictadura percibía la dramática ironía de una paradoja: tenía que luchar precisamente por estas mismas personas, incluso por mis adversarios políticos de ayer. De ahí entonces, mi responsabilidad como ser humano. Semejante desafío involucraba resolver en primera instancia, esa “situación límite” y luego constatar fehacientemente, en ejercicio, los valores de solidaridad y de justicia que únicamente se comprueban con la práctica cotidiana, efectiva y sincera.

A fines de los 70 decidí convocar a una conferencia de prensa y como si fuera hoy, aún veo los rostros de los periodistas, sus ojos absortos, algunas muecas de perplejidad. No me acuerdo si efectuaron preguntas, si alguien habló de miedo. “Lamento mis errores del pasado”, enfatiqué ... a partir de entonces me correspondió reconocer en dos o tres oportunidades este hecho, para que fuera consistente y no se llegara a sospechar que sólo era una treta publicitaria, una situación circunstancial o momentánea. Los jóvenes, al igual que aquellos periodistas y mi familia se han angustiado, han sentido las vibraciones de mi acción de ayer, se han puesto tensos, nerviosos.

Después de aquella declaración, se acercó a mí gente de izquierda para agradecer, reiterar su confianza y decir que ellos estaban dispuestos a luchar conmigo. De esta manera comenzó mi primera actividad pública en busca de una organización que abarcara todos los sectores políticos que fuera abierta, pluralista dando cabida a quien efectivamente quisiera contribuir a dar un punto final a la dictadura. Nos costó mucho, debíamos vencer resistencias de todos los sectores. Cuando nos proponíamos hablar con la gente de Izquierda, para convencerla, se les planteaba cuán necesario era que también se incorporaran progresistas militantes de la Derecha, les argumentábamos que sólo la unidad pluralista permitiría desarmar ese cuadro tan férreo y homogéneo que lucía la dictadura, entonces ellos manifestaban su desconfianza, sus temores a represalias por lo que costaba lograr que aceptaran la incorporación de algunas de esas personas solidarias y humanistas que provenían de la Derecha tradicional. A su vez, cuando conversábamos con la gente que uno daba por supuesto que podría ser protagonista, dentro de la Derecha, planteándoles la posibilidad de luchar junto a la gente de Izquierda, igualmente surgían desconfianzas y dificultades, obstáculos casi imposibles de superar, resquemores que ponían trabas a ese logro tan urgente y necesario: incorporarnos a la lucha colectiva y solidaria.

Fue un trabajo paciente, de más de un año y medio, para organizar y lograr la admisión y aceptación mutua de estas personas en este nuevo organismo que estaba en marcha, más todavía, si no se tenía conciencia acerca de la estructura que podría tener en el futuro. Recuerden que las reuniones con carácter opositor y de más de dos personas quedaron estrictamente prohibidas..., eran las reglas del juego, ellos tenían la cancha totalmente rayada y a su antojo. Los partidos políticos estaban excluidos, la Junta Militar los había declarado fuera de la ley, no podían accionar pública y legalmente, habían perdido su

personalidad jurídica y sus bienes materiales pasaron a poder de terceros, ya no existían inmuebles donde sesionar. El mundo entero sabía que muchos de sus dirigentes máximos estaban en prisión, en el exilio o luchando clandestinamente en condiciones asombrosas por el sacrificio que ello implicaba.

Los Medios de Comunicación y el Periodismo en la dictadura

El control de los medios de comunicación era vital para el nuevo régimen, por lo tanto desde las primeras horas del día 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas que derrocaron al Presidente Salvador Allende bombardearon plantas transmisoras, destruyeron equipos y allanaron oficinas de los medios de comunicación adictos al Gobierno de la Unidad Popular. El periodismo chileno vivió desde entonces la constante agresión del Régimen Militar. Muchos periodistas figuraron en las listas de detenidos, desaparecidos y ejecutados y no pocos debieron partir al exilio. Simultáneamente el gremio sufrió la embestida de los innumerables bandos militares utilizados como mecanismos de censura a la prensa. Un ejemplo claro es el de Carlos Berger, quien había llegado sólo 25 días antes con su familia a Calama para estar a cargo de la dirección de radio “El Loa”. El mismo 11 de septiembre, fue arrestado por un numeroso contingente armado debido a su negativa de clausurar las transmisiones. Le dieron 61 días de presidio por cargo menor, pero un mes antes de finalizar su pena fue fusilado, desapareciendo en las profundas arenas del Norte. Para el régimen de Pinochet cualquier medio fue lícito si se trataba de mantener a los medios de comunicación sujetos a su arbitrio. Primero fue la censura previa. Más tarde, cuando se abren espacios con la aparición de unas pocas publicaciones democráticas y algunas semiclandestinas surgen las querellas, requerimientos, clausuras, requisiciones y encarcelamientos. Algunas veces recurriendo a la justicia civil y posteriormente, cada vez con mayor frecuencia en el último tiempo a la justicia militar.

Para la libertad de expresión, la dictadura fue un constante debatir entre el cierre y la apertura de espacios. En 1976 aparece APSI internacional. En 1977 la revista “Hoy”, que tres años más tarde enfrentó su primera suspensión - durante dos meses - por romper el receso político.

Se vivió un período de enormes dificultades para el ejercicio de la profesión. El estallido social en mayo de 1983, con la primera Protesta Nacional, transformó a los periodistas en “testigos molestos”. La agresión militar, secuestros y

amenazas fueron creando un clima de temor. La escalada tiene su máxima expresión con el asesinato el 8 de septiembre de 1986 de José Carrasco Tapia, editor internacional de Análisis y dirigente gremial. Este crimen me afectó profundamente, pues trabajamos juntos en el diario Fortín Mapocho y el mismo día de su muerte, según quizás qué criterio, fue allanada mi casa, buscándome. El día siguiente aparecieron muertos todos los que esa noche encontraron,. Lo más probable es que si hubiese estado en mi casa habría corrido la misma suerte.

En esa fecha el Colegio de Periodistas democratizado, desarrollaba una incansable tarea en defensa del libre ejercicio profesional, de la libertad de expresión en contra de la censura a la prensa que la Dictadura había consolidado a través de la Constitución de 1980 y una serie de leyes, decretos y normas dictadas ad hoc. Algunos de ellos eran: la prohibición y circulación de nuevas publicaciones sin autorización del gobierno, la legislación especial para Estados de Emergencia contenidas en el artículo 24 transitorio, las modificaciones a la Ley de Seguridad Interior del Estado y la Ley sobre Abusos de Publicidad y al Código de Justicia Militar, como lo denunció Ignacio González Camus, Presidente del Colegio de Periodistas, en el Primer Congreso Nacional sobre la Libertad de Expresión en Chile: “Se ha llegado al extremo de crear figuras delictivas únicamente contra los periodistas que pasan a ser un grupo sujeto a extrema vigilancia y a la posibilidad de extremo castigo”. Recrudece la embestida a la prensa democrática durante 1987 a las encargatorias de reo y encarcelamiento de Felipe Pozo y Gilberto Palacios de Fortín Mapocho, acusados por un juez militar de “ofensas a las Fuerzas Armadas”, se sumó el dictamen de la Corte Suprema en contra del director de la revista Análisis, Juan Pablo Cárdenas. El profesional varias veces procesado y enviado a prisión, cumplió una condena de 541 días de reclusión nocturna en un penal por “ofensas al Presidente de la República”. Cárdenas fue encargado reo junto a los directores de los diarios La Época y Fortín Mapocho por publicar una inserción del Partido Comunista y los directivos de APSI, Marcelo Contreras y Sergio Marras, acusados por la justicia militar de “injurias al Comandante en Jefe del Ejército” a raíz de la edición de un número especial de humor que fue requisado antes de su publicación.

El Colegio de Periodistas, la Asociación de Radiodifusores de Chile (ARCHI), hicieron oír sus voces de alarma ante los alcances de un proyecto de ley complementario del Artículo Octavo de la Constitución que el Régimen se proponía dictar. “Esta ley, destinada a sancionar a determinadas organizaciones políticas, establece castigos a la prensa y en particular, a los periodistas”, señaló una declaración del Colegio.

Radio Balmaceda

Me preocupé de seguir cumpliendo algunas tareas encomendadas por mi partido. Funcionaban Radio Balmaceda a cargo de Belisario Velasco, que había sido relegado al norte y el periódico “La Prensa”, propiedad de la DC, que por entonces comenzaban su segunda etapa de existencia. Al año siguiente al “golpe” se notaron algunas manifestaciones de oposición en ambos medios, quise hacer algo por el diario La Prensa, pero otras personas estaban más directamente vinculadas y pusieron todo su empeño para seguir con la publicación de ese periódico. En cambio, a través de su presidente Andrés Zaldívar, el Partido me pidió que me hiciera cargo de Radio Balmaceda, emisora que atravesaba por una situación bastante complicada en todo sentido, no contando incluso con los recursos económicos para solventar la mantención del personal que allí trabajaba producto del cerco impuesto por la dictadura. Estudié durante un tiempo un plan de proposición de mejoras y readecuaciones, comencé la aplicación de este proyecto para salvar “Balmaceda”, no sólo de la dictadura y sus censores, sino además del apremio económico. En los hechos me hice cargo gerencialmente de la radio. Se arrendaron las propiedades a mi nombre, de modo que toda mi gestión resultara un asunto de orden individual y no se comprometiera la estructura partidaria, estábamos seguros de llevar a cabo nuestros planes.

Fue muy difícil, en algunos casos nos tocaron misiones muy complicadas, como el despido de algunos periodistas o personal por razones económicas. Creo que aún deben estar dolidos conmigo, espero que el tiempo les ayude a entender que para mí tampoco fue fácil. Mi tarea era salvar la radio y mantenerla como una voz independiente respecto al gobierno, que permitiera mantener una luz de esperanza. La hicimos operar definiendo su personalidad, sin embargo, al poco tiempo fue víctima de una clausura siendo cerrada por más de tres meses, lo que significó prácticamente la inexistencia de ingreso alguno para solventar los gastos que significaba cancelar los honorarios al personal.

Luego, apenas alcanzamos a funcionar un mes cuando tuvimos que asistir impotentes al cierre de la radio. Por la esquina nororiental apareció la primera tanqueta y luego otra y otra, trotando a sus flancos venían soldados, policías uniformados, civiles con chalecos antibalas, civiles con distintivos.

La gente de la policía política se distinguía por los brazaletes, se coordinaban unos a otros comunicándose por radios, en una marcha en perfecta formación de guerra, en una acción de comando.

Vino corriendo un técnico de turno hasta mi oficina, ya no recuerdo sus facciones, pero era un hombre joven, alguien experto en sonidos y acezando por el esfuerzo de la brusca carrera, y por la tensión, poniendo mucho más empeño en modular algo comprensible: “Don..., muchos.... muchos.... esa ventana...” El brazo y el índice extendido indicaron los ventanales. Me acerqué a mirar. Todavía escucho esas palabras inconexas: “increíble... tropas... sierras...” Transcurrió una fracción ínfima de tiempo, la instantaneidad de los segundos, pues ni siquiera supe cuándo, en qué momento empecé a darme cuenta que ahora sí comprendía el contexto global del comentario del portador de la noticia: -“Es algo increíble don Jorge... Esos comandos están cortando con sierra y serrucho los equipos de la radio, los están aserrando para deshuesarlos”-. Dejé de escucharlo, de dimensionar la magnitud de cuanto significaba esta clausura, los brazos se me cayeron y sentí un enorme cansancio. Aplicaron medidas realmente violentas que uno no estaba acostumbrado a vivenciar en un país civilizado. Violencia selectiva, calculada en secretos despachos con una táctica demencial, donde las muertes ajenas y las personas inocentes e indefensas tan sólo representaban un frío, y anónimo porcentaje de desgaste humano. Se puso en práctica una violencia instrumental que formaba parte de una guerra fratricida solventada tan sólo por un único dueño absoluto de las armas. Esa clausura definitiva puso fin a las transmisiones de una de las Radioemisoras más antiguas que existía en Chile. Dentro de lo que pudo transmitir, inclusive esbozamos una pequeña autocensura que convenciese a los perseguidores, intentando tratar de hacer perdurar - para tiempos futuros, la existencia de esa única radio que existía en aquel minuto. Es así como en enero de 1977, se dispone la clausura indefinida para radio Balmaceda - la única de oposición - debido a que no se autorizó la renovación del permiso de frecuencia. Quedó solamente radio Chilena, “La voz de los sin voz” de la Iglesia Católica de Osorno y posteriormente radio Cooperativa completamente mutilada que, en manos de la Democracia Cristiana, asume la tarea de informar afrontando clausuras y restricciones. Ese mismo año aparecieron revista Análisis, después Cauce y el periódico Fortín Mapocho

El régimen militar en forma brutal dejaba caer su puño, igual que ayer con el bombardeo de Radio Magallanes, Radio de la Universidad Técnica del Estado, y la Radio de la CUT. El área de las comunicaciones era importante y la dictadura lo sabía, así que encarcelaba, destruía y asesinaba, como lo hizo con Rolando Carrasco, Franklin Quevedo, Pepe Carrasco y tantos otros periodistas.

Ultimos años en la década de los '70

Después de la impresionante clausura a la radio “Balmaceda”, ocurrieron otros hechos que demostraban que esta situación no iba a cambiar tan fácilmente. Dos meses después, desconocidos incendiaron de madrugada una radio perteneciente a la iglesia Católica en Osorno: “La voz de la Costa”, orientada al desarrollo rural de la zona. Ya no nos cabía duda que cualquier opinión independiente que se expresara en cualquier lugar del país sería acallada de alguna forma u otra por medios terroríficos. Ya nuestra actitud opositora era definitiva.

En abril de 1977 ocurre lo increíble: el gobierno a través del Ministerio del Interior, prohíbe la importación de novelas de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar; nos quedaríamos sin leer “Cien Años de Soledad” y “Conversaciones en la Catedral”, pues el gobierno las encontraba subversivas y una mala influencia para la juventud. El argumento para tal medida fue que se consideró que estos escritores realizaban continuos ataques contra el régimen chileno, situación que se debía castigar.

En ese entonces todo no era de “dulce” para la dictadura, en parte por el inminente nacimiento de la resistencia dentro y fuera del país. Más aún creemos que en el seno de ellos mismos se expresaban una gran cantidad de contradicciones. Esto presionó para que el General Pinochet, en el Cerro Chacarillas, homenajeando a los mártires de la Concepción, señalara que el 1° de enero de 1981 comenzaría la transición a la democracia, ya que reemplazaría las actas constitucionales de 1925 y el año 1985 se procedería a la instauración de una Cámara Legislativa donde estaba determinado que funcionaría con un alto número de parlamentarios designados por el gobierno.

La situación del país en el terreno de los Derechos Humanos empeoró substancialmente, aumentaron las presiones internacionales, lo que los llevó a disolver la Dina y reemplazarla por un nuevo organismo: la CNI. Aparentemente ésta tendría un carácter netamente informativo, por supuesto nunca fue así, ya que pasó a ser un organismo represivo y continuista de la desprestigiada Dirección Nacional de Inteligencia. Al poco tiempo vinieron los asesinatos y con eso su estreno en sociedad, por ejemplo, la muerte del famoso Iván Muñoz el encapuchado del Estadio Nacional, a quien encontraron con 17 puñaladas en su cuerpo. Este personaje, se había dirigido días antes de su muerte a la Vicaría de la Solidaridad a entregar información para liberar su conciencia, declarando

ser militante socialista y delator después del “golpe”. Denunció a muchos de sus compañeros que hasta hoy se encuentran desaparecidos.

En noviembre del '77, a través del seguimiento a los dirigentes políticos y sindicales, allanaron la casa de ejercicio de la iglesia Católica San Francisco Javier, donde se reunían dirigentes sindicales con el ex Ministro Andrés Zaldívar. El único fin de esto era vincular a la iglesia con los partidos políticos para justificar la represión cada vez mayor hacia ese sector, durante ese mes, la CNI informa: “Dos extremistas mueren en una explosión en San Miguel donde se encontraron explosivos, propaganda subversiva, armas blancas...” Lo raro es que los extremistas, aunque tenían “grandes arsenales”, jamás lograron ni siquiera herir a un agente y siempre terminaban muertos. Lo peor es que esto empezaba a ser común y alcanzaba grados de indiferencia en algunos sectores, lo que permitía la impunidad, pues nadie investigaba estas situaciones.

Por estas razones ese mismo año, por cuarta vez consecutiva, las Naciones Unidas condena al Gobierno Chileno por la continua e inadmisibles violación a los Derechos Humanos. Días después el 12 de diciembre en un acto de sorpresa política, Pinochet anunció la realización de una Consulta Nacional como respuesta a las presiones constantes del extranjero, comenzando una campaña política donde el slogan principal era el miedo y el terror: aquel que se opusiera al gobierno era un “anti-patriota”. Sabiendo que no existían registros electorales, encontraron la fórmula de reemplazar el plebiscito por una consulta en la que los ciudadanos sólo con el carnet de identidad podían marcar su preferencia .

Así el 4 de enero de 1978 la pregunta afirmativa vencía con un 75% de apoyo, contra un 20% de la oposición y un 5% de votos nulos. Fue tal la euforia de los partidarios de Pinochet, que a altas horas de la noche realizaron una concentración en las puertas del Diego Portales, palacio de Gobierno de ese entonces, debido a que la bombardeada Moneda - sede tradicional de gobierno - sospechosamente aun no era reparada. Luego de esto, Pinochet anunció que no se realizarían elecciones hasta diez años más tarde, argumento que se contradice con lo señalado meses antes, en el Cerro Chacarillas. Aquella noche en la celebración del triunfo, no se encontraba el Comandante en Jefe de la Aviación, General Gustavo Leigh, algo estaba sucediendo. La descomposición del régimen comenzaba y se manifestaba claramente.

En marzo de ese año los diarios chilenos publicaron fotos - recuerdo haberlas visto en El Mercurio - de los implicados en el asesinato de Orlando Letelier¹⁰. Los nombres correspondían a Juan Williams Rose y Alejandro

Romeral Jara. La Corte de Justicia de los Estados Unidos señaló que esos dos chilenos eran sospechosos del asesinato.

Al día siguiente de la publicación, reconocieron a través de un anónimo que informa a los medios de comunicación, que la foto de Williams Rose corresponde a Michael Townley, ciudadano norteamericano, ex miembro de Patria y Libertad con orden de detención en Chile desde 1973 por el homicidio de un funcionario de canal 5 de Concepción.

A los pocos días se identifica la segunda foto, pertenecía a Armando Fernández Larios, un Capitán del Ejército en servicio activo en aquellos años y miembro de la Dina desde 1975.

La situación para la dictadura en el terreno internacional se encontraba tan complicada que Michael Townley fue expulsado del país en abril de ese año, lo que provocó una situación bastante complicada al interior del Ejército y del Gobierno. Tanto así que Pinochet prometió una investigación para determinar quién había dado la orden de expulsión. Resultó sospechoso que a los pocos días de la partida de Townley, Manuel Contreras, su jefe directo, enviase bultos a Europa con documentos de la DINA. El diario la Segunda informó que esas valijas partieron desde Punta Arenas en el Vapor Bodenstein. Hasta el día de hoy se sospecha que entre ellos se encuentran diversos antecedentes que comprometen a altos personeros del régimen pasado y que son la garantía personal de la vida de Manuel Contreras.

Al ver que Gustavo Leigh hacía pública sus discrepancias, pensamos que podíamos tener a una persona en quien apoyarnos. Cuando nos enteramos que el diario romano "Corriere Della Sera" publicó declaraciones de éste, proponiendo un itinerario político para volver a la democracia en un plazo de cinco años, el cuadro político comenzó a cambiar, incluso la radio Agricultura reitera las declaraciones. Nos preparábamos para grandes acontecimientos. Sin embargo, seis días después - Pinochet estudiando la situación y midiendo las fuerzas con que contaba, analizando la cantidad de miembros de las Fuerzas Armadas que estaban involucrados en violaciones a los Derechos Humanos - concluyó y tomó la decisión de destituir a Gustavo Leigh, miembro de la Junta Militar, medida que por su profundidad podría traer consecuencias impredecibles. Todos sabíamos de la dureza inicial de la Fuerza Aérea en la detención y tortura de mucha gente de oposición al régimen militar, pero en los últimos tiempos había suavizado sus acciones, existían signos de transformación, la noticia nos produjo desaliento y la esperanza de que sobrevinieran algunos cam-

bios que abrieran los ojos de tantos chilenos aún vacilantes y aterrorizados. En ese momento no pudimos diferenciar la paja del trigo. En las pocas reuniones que realizábamos se señalaba que Leigh era peor que Pinochet, por lo que arriesgar lo poco que hasta ese momento habíamos construido suponía un suicidio. A esto le sumamos que la oposición tenía aún las heridas abiertas, recién comenzábamos a tomar conciencia que la unidad sería el motor que nos sacaría de esta situación.

Posteriormente - ya más calmados - pudimos analizar los acontecimientos de otra manera. ¿Qué habría pasado si la oposición hubiese estado unida o hubiese realizado movilizaciones más profundas?. En nuestro análisis, los diferentes supuestos fueron motivos de discusión. Al tener una capacidad organizativa superior, podríamos haber terminado con la dictadura en ese momento, pues al contar con elementos disconformes en el interior de las Fuerzas Armadas -elemento que se desconocía hasta ese entonces - tendríamos el apoyo para cambiar el rumbo de la situación. Existían, en la oposición, diferencias de opinión en cuanto a la forma de enfrentar una dictadura que se mantenía por la fuerza y el terror.

La masa de dirigentes políticos se había formado en un sistema democrático que tenía una trayectoria de más de ciento cincuenta años, donde la discusión era lo fundamental para resolver los grandes problemas. Los trabajadores durante años obtuvieron sus conquistas a través de luchas políticas y movilizaciones recogidas por sus representantes en el sistema democrático. Todo lo que veíamos en ese entonces era atípico. Comenzó a ser normal el Estado de Emergencia, la violación a los Derechos Humanos, las noticias diarias de bombas en las calles, muertes de opositores, represiones gigantescas en las poblaciones; también la corrupción en las altas esferas económicas, la privatización de empresas mediante formas fraudulentas, el despido de miles de trabajadores, el crecimiento de la cesantía y la pobreza. Sólo unos pocos constituían una elite económica en el paraíso prometido por la dictadura de Pinochet. Fue todo un estado de cosas del que tuvimos que despertar antes de iniciar una lucha frontal contra la dictadura.

Ese despertar fue ayudado por las propias acciones que realizaban los militares como botón de muestra. El 15 de octubre de 1979 el Alcalde de Pudahuel, Coronel del Ejército Patricio Muñoz, difamando a los habitantes de su Comuna expresó: "El ochenta por ciento de los habitantes de Pudahuel están fichados como delincuentes. Si los encerramos a todos nos quedaría-

mos sin Comuna”. Aquellos que ostentaban “poder” cada vez actuaban con mayor impunidad, pues sólo tenían que responder a sus superiores. El mal manejo de la administración pública y la corrupción comenzó a trascender. El 1° de Junio de 1980 se destapó un gigantesco fraude al IVA, hecho que se estaba institucionalizando con las famosas empresas de papel creadas para cobrar la devolución al fisco de dicho impuesto. Fueron 758 millones de pesos de la época, constituyéndose en el mayor fraude al fisco de la historia. La Trading Co. Ltda. Cobró 244 millones por compras fraudulentas de derrame de cobre para exportaciones que nunca realizó. Esta empresa hizo imprimir facturas a nombre de Alvaro Barría, detenido y desaparecido por la DINA. El General Contreras amigo del Gerente de Unión Trading, Eduardo Romero Olmedo le habría arrendado las oficinas que éste ocupaba en calle Santa Lucía 270.

Cuando allanaron la casa de Manuel López Jiménez, miembro de la DINA y posteriormente de la CNI, se encontraron numerosos documentos de identidad pertenecientes a detenidos desaparecidos que se ocupaban para realizar los fraudes al fisco y de esta manera cambiar la identidad de los agentes del CNI involucrados en estos hechos. La descomposición del régimen y los golpes permanentes a la libertad y los derechos de los ciudadanos nos obligan a tomar conciencia de que aquella situación no podía continuar. Las organizaciones sindicales comenzaron a levantar la cabeza, al igual que algunos partidos políticos, jugando un papel decisivo la iglesia y en forma especial sus comunidades de base.

Plebiscito y Constitución del '80

Al llegar el año 1980 la nueva Constitución elaborada por el régimen, se encontraba en su fase final, sólo faltaban los últimos detalles para poder legitimarla. El domingo 10 de agosto a las 21:00 horas, Pinochet en compañía de toda la Junta de Gobierno y de su gabinete en pleno se dirigió por cadena nacional al país, anunciando la nueva Carta Fundamental compuesta por un cuerpo de artículos permanentes y otro de disposición transitoria con vigencia hasta 1989.

Estos señalaban que Pinochet salía de la Junta Militar, ocupando el cargo de Presidente de la República y Capitán General del conjunto de las Fuerzas Armadas - cargo que anteriormente sólo ejerció Bernardo O'Higgins - no conforme con esto las disposiciones transitorias le daban el derecho a participar en la Junta Militar, con la facultad de designar un subrogante que lo representara.

El mecanismo de transición propuesto, contemplaba un primer período presidencial hasta el 11 de marzo de 1989 dejando en manos de la Junta Militar, la designación por unanimidad de un candidato que sería sometido a la aprobación de la ciudadanía a través de un nuevo plebiscito, por lo que nada impedía que fuese el propio Pinochet nominado para el segundo período, lo que significaba la posibilidad de mantenerlo hasta 1997. Ese día convocó al país a un plebiscito para aprobar la Constitución diseñada sólo por sus partidarios.

Esto trajo una inmediata reacción de los partidos y organizaciones de la oposición, el miércoles 13, el Presidente del Grupo de los 24 Manuel Sanhueza expresó: “que no puede calificarse de Constitución, una normativa fundamental elaborada sin participación del pueblo”, “además la forma de realizar el plebiscito adolece de todas las garantías para su legitimidad”. No existían registros electorales, ya que habían sido quemados durante el “golpe” militar en septiembre de 1973, tampoco existía un censo actualizado de los votantes, se vivía una carencia de libertad pública debido a los permanentes Estados de Emergencia, no había un acceso igualitario a los medios de comunicación, especialmente la televisión, no había garantía en el control del plebiscito, estos quedaban en manos de los alcaldes funcionarios de exclusiva confianza de Pinochet, carencia de apoderados de mesa de la oposición, no existía un Tribunal Calificador de Elecciones ante el cual se pudieran levantar reclamos. No se daban garantías sobre la constitución de las mesas receptoras de votación ya que la falta de control ciudadano hacía imposible saber si estaban incluidas todas las personas inscritas. Mi primer impulso fue no votar, pero reflexionando pensé que esta sería una buena oportunidad para derrotar a la dictadura o hacer avanzar y crecer la oposición al régimen.

Lo mismo expresó a nombre de la Democracia Cristiana Andrés Zaldivar, el viernes 14 de agosto, haciendo un llamado a la movilización de todos los chilenos a protestar por la ilegitimidad del próximo plebiscito, dejando para días posteriores la posición definitiva que adoptaría el partido, o cómo debería dejarse estampada la ilegalidad del próximo 11 de septiembre de 1980.

La decisión no fue fácil, pues otros sectores principalmente de izquierda hacían en ese momento llamados a desdeñar el plebiscito abiertamente, no participando y aumentando la movilización incorporándole elementos de violencia aguda, como lo denominó Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista desde Moscú, el 4 de septiembre de 1980. Para esto se apoyaban en los mismos argumentos que poseíamos para tomar nuestra decisión.

Según Andrés “la misma noche después del anuncio de Pinochet, la comisión política del PDC se reunió; estaban presentes Genaro Arriagada, Jaime Castillo, Juan Hamilton, Claudio Orrego, Eugenio Ortega, Eduardo Palma, Jorge Pizarro, Tomás Reyes y Raúl Troncoso (...) La primera sugerencia fue abstenerse de votar y paralelamente, denunciar la ilegitimidad de un acto que no ofrecía ni las más mínimas garantías.(...) Paralelamente a esto quien se manifestó proclive desde un comienzo a enfrentar el plebiscito fue Tomás Reyes.”

... “Nuestra estrategia no era fácil de implementar, pues consistía en dos movimientos que eran contradictorios. Por un lado nos preparábamos para participar en el plebiscito, consciente de que mañosamente lo podíamos perder. Esa participación se centraba en la ilegitimidad de ese acto y la falta de condiciones que rodeaban la campaña previa y la votación. Por otro lado y paralelamente, un segundo frente de nuestra estrategia consistía en impedir el plebiscito”¹¹

Ante esta circunstancia, la directiva resolvió contactarse con la derecha que tenía llegada al gobierno, primero con Francisco Bulnes Sanfuentes para que impidieran la realización de este acto lleno de anomalías, él a pesar de aceptar los argumentos le dio a entender a Andrés “a fin de cuentas la no aprobación de la Constitución podía provocar un autogolpe y un endurecimiento del régimen militar”¹². También se conversó con Patricio Phillips, quien tenía una actitud más cerrada, posteriormente se intentó conversar con Jorge Alessandri por intermedio de Carlos Martínez Sotomayor quien había sido uno de sus ministros, la respuesta de Alessandri fue que el rechazo a la Constitución podía envolver a Chile en el caos o la guerra civil.

“Después de esos contactos - señala Andrés - asumimos que era imposible que el plebiscito no se realizara. Así es que nos preparamos para enfrentarlo básicamente a través de la denuncia, por la falta de garantías que este proceso entregaba, aunque en un primer momento no definíamos aún, cual sería nuestro llamado: si abstenernos, anular el voto, o votar no”.¹³

Pinochet sacaba cuentas alegres cuando demandó a millones de chilenos para que acudiesen al plebiscito y emitieran su voto favorable a la Constitución del '80. “Cuentas alegres”: perpetuarse en el poder hasta fines de siglo. Fue entonces cuando el 29 de marzo de 1979 un grupo de trescientas personas compuestas por ex parlamentarios de diversas tendencias, intelectuales y personeros destacados del arte y la cultura nacional, docentes, académicos, profesionales, deportistas, empresarios y gente de negocios, firmamos una declaración pública encabezada por el ex Presidente Eduardo Frei Montalva exigiendo el restablecimiento de los Registros electorales destruidos después del “golpe”.

La reacción de la dictadura no se hizo esperar, adquirió cuerpo condenatorio en la respuesta de Sergio Fernández entonces Ministro del Interior, hoy senador designado, argumentó lo “inargumentable” y quien, para los efectos de modificar lo resuelto por la Contraloría, asumió el cargo de Contralor General de la República. Más tarde la clausura de la revista “Hoy” basada en una crónica de denuncia acerca de los desaparecidos en las minas de Lonquén; la réplica velada expuesta por Eduardo Frei Montalva, en ocasión del homenaje que un millar de personas le rindieron a éste en Viña del Mar y la ira del mismo Pinochet, descalificando el petitorio dado a conocer por el “Grupo de los 24” en octubre de 1979.

Con todo, ya estaba abonado el camino hacia el plebiscito de 1980. Y aunque la propia Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica daba a entender sus temores respecto a la completa falta de información e igualdad, era un secreto a voces que el plebiscito de 1980 traía el aval de un único, porfiado y beneplácito ganador, tan sólo restaba su consumación oficialista.

El ex Presidente Frei Montalva se encontraba en Brasil. Desde ahí realizó telefónicamente su primera convocatoria contra el plebiscito, denunciando la desfachatez pinochetista: “Ostentar todo el poder amparado en la tenencia de las armas, y además, pretender el control de la alternativa que proponía la oposición”. Tras estas declaraciones el ex Presidente Frei se transformó en el líder indiscutible de la oposición y por consiguiente, en el blanco de los ataques descalificadores del General Matthei, del Ministro del Interior, del Secretario General de Gobierno y del propio Pinochet.

Acto en el Teatro Caupolicán

La actitud de la gente y los acuerdos de acciones congruentes hizo posible convocar a una concentración que sería la más grande en la capital y la seguidilla de ella en provincias y regiones. En esos momentos las detenciones, atropellos brutales y humillantes eran a diario, ante tales circunstancias muchos jóvenes fueron detenidos por convocar a votar “No”.

El entusiasmo era evidente, se palpaban los gestos de las personas en la calle cuando te encontrabas con conocidos o con quienes te identificaban por tu participación pública. Lo que si escaseaba eran los medios materiales, casas y locales donde preparar volantes, comunicados, chequear listas de posibles adherentes, entregar instrucciones, asegurar la participación de la gente que venía desde lejos, etc. Como se pudo fuimos juntando gente y convocándola al interior de la organización.

Recuerdo que en los momentos previos al sufragio nuestros sentimientos eran encontrados, una mezcla de agotamiento y expectación, de seguridad y certeza de que íbamos por el camino correcto para derrotar a la dictadura, al mismo tiempo incertidumbre: ¿seríamos capaces de demostrar con creces nuestra presencia opositora?, ¿el “Caupolicán” resultaría suficiente para recibir a toda esa gente valerosa, que estaba dispuesta a manifestar públicamente su rechazo a la Constitución de 1980?

Previamente comenzamos a recorrer algunos sectores, organizaciones, gente amiga. Pronto nos dimos cuenta que llegarían más personas de la que los propios organizadores pensaban; por esa razón se nos ocurrió dirigirnos a una casa comercial con el propósito de adquirir unos megáfonos, pero nos pesaba el hecho de que teníamos pocos recursos y estos eran de elevado costo.

Existe un establecimiento cuyo nombre no quiero revelar, ni menos su ubicación exacta, porque los actores de este suceso y posiblemente sus dueños aún están vivos y podrían ser víctimas de represalias. Allí nos atendieron varios empleados. Aún no entiendo bien de dónde me vino el impulso de sincerarme con ellos, carecíamos de dinero para comprarlos y necesitábamos esos portavoces para la buena organización del “caupolicanazo” opositor.

Recuerdo un hecho significativo: uno de los dependientes entre serio y sonriente murmuró “caerá, caerá” y luego, como si la decisión fuese tácita y estuviera acordada de antemano, se dirigieron a los estantes sacando tres megáfonos nuevos, bastante potentes:

- Llévenlos y los traen de vuelta apenas termine el acto -.

Nos quedamos con la boca abierta. Cosa increíble, nos habíamos conseguido prestado estos instrumentos sin ninguna garantía, sólo como un acto solidario, como un gesto de fe democrática.

Con estos megáfonos comenzamos a operar, a gritar consignas y orientar a las columnas. Los utilizamos con mucha eficacia, ya que efectivamente la cantidad de gente era impresionante, llegó mucho más de la que pudiera haber supuesto el más optimista de nosotros.

El día llegaba al ocaso, comenzamos a organizar varias columnas que ya habían superado esas cuatro presupuestadas al comienzo: unas que venían desde el Mapocho, otras del sector Ñuñoa y otras desde el Sur. Nos hicimos cargo de estas marchas y las condujimos hasta que los participantes fueron entrando al “Caupolicán” repletando las aposentaduras, mientras hacíamos entrega de algunas consignas.

El “Caupolicán” se repletó a tal extremo que afuera quedó, a ambos costados de la calle San Diego más de dos veces la cantidad de asistentes que habían encontrado acomodo en el interior del teatro.

Según las palabras de Ricardo Hormazábal, quien fue moderador y conductor del acto, era la primera vez que se producía un encuentro en un lugar cerrado con gente de la antigua UP y de la DC. Hubo tres discursos sobresalientes: el profesor de Filosofía del Derecho Jorge Millas, quien logró un grado espectacular de compenetración con la multitud; Manuel Sanhueza presidente del “Grupo de los 24” y finalmente la del ex Presidente Frei Montalva, quien cerró el acto de esa tarde. El clima se mantuvo tenso, estábamos preocupados por lo que esto podía significar que por primera vez se reuniera la oposición de la UP y la DC. Fue una experiencia muy importante, muy valiosa, incluso radios como la Chilena y Cooperativa transmitieron en cadena el discurso de Frei. El temor inundó el lugar cuando un posible provocador - comenzando Frei su discurso - gritó ¡Viva Allende! en el momento que comenzaba la cadena de transmisión, entonces algunos contestaron ¡Viva! y otros quedamos totalmente paralizados. Ahí yo, que estaba orientando y conduciendo el acto, lancé un par de consignas, Frei las tomó al vuelo y se recuperó la tranquilidad del teatro”.

No cabe duda, aquel acto fue un éxito tremendo y de mucha importancia por las repercusiones que tendría en el ánimo de miles de chilenos. Acudió mucha gente aguerrida dispuesta a luchar, otras no tanto, existía temor; asistieron familias completas, los hombres con sus mujeres, incluso niños, todos ellos representaban el símbolo más elevado de las esperanzas que cifraban algunos compatriotas en la movilización social. Lo que observamos en “El Caupolicán” no era lo mismo que ocurría en otros lugares, como en sectores medios, sectores medios acomodados y fundamentalmente en pueblos, ciudades y provincias del país, donde el temor era cerval. Lo sé por experiencia propia. En varias oportunidades lo había experimentado. En Temuco traté de organizar al partido demócratacristiano, pero la verdad es que hasta la gente conocida se negaba, ni siquiera se atrevían a abrirme la puerta de sus casas, por temor a la dictadura o por el miedo a que alguien pudiera estar observando y los delatase.

Hay que vivir esos minutos, estar en ese lugar y en esa época: únicamente y bajo el impacto de tal experiencia, uno está en condiciones de poder calibrar el temor que experimentaba la mayoría de los chilenos.

“Asistieron muchos artistas al “Caupolicán”, mucha juventud, mucha gente timorata expresaban ahí decididamente sus opiniones, pero repito, eso no logró conmover a la mayoría, y así fue como esa alegría momentánea nos significó

también una tremenda frustración, pues la dictadura manejó mañosa y anticipadamente los resultados de las urnas. Acerca de esto se conocieron varias denuncias con nombres y apellidos; fue recurrente el caso de los votos abiertos, funcionó bajo la presión sobre los vocales de mesa quienes para demostrar su adhesión al gobierno debieron votar SI de manera abierta antes de las 08:00 de la mañana, en ese momento sólo estaban en el interior de los locales de votación los encargados de las mesas, agentes de la CNI y militares. Otro hecho determinante en torno a este plebiscito fue la utilización de tinta indeleble para marcar los pulgares de los votantes, la que en minutos se borraba de la piel con el sudor o simplemente al frotar con alcohol, bencina o acetona lo que dio paso a una carrera de sufragio entre quienes eran partidarios al régimen. Las amenazas de comprobar por medio de computadores los registros de la consulta y el posible castigo para quienes votaran más de una vez sólo quedaron hasta ahí.

Todo esto podía preverse a ciencia cierta, no debemos cegarnos y dejar de reconocer que la Constitución dictatorial de 1980 obtuvo altas cifras de apoyo¹⁴. Para vergüenza cívica de un país que siempre se jactó de su democracia, una de las más antiguas del mundo, se llegó a decir que “éramos la Inglaterra de América Latina”.

“El temor cotidiano impuso su presencia. A cada uno de los votantes les cortaban la punta del carnet y, seguramente más de algún fraude debió gestarse pero por temor, la gente no era capaz ni aún en el anonimato de la urna rechazar el “SI” repudiado.

Recuerdo, por ejemplo, uno de los convencimientos que se repetía por aquel entonces: que los votos estaban marcados, que eran transparentes, que se habían aplicado técnicas ultravioletas, ultra secretas y detectarían a muchos votantes, que al corto tiempo después vendrían las represalias. El coraje de unos cuantos miles, no logró vencer al miedo que en esos momentos sentían muchos ciudadanos chilenos.

Exilio de Andrés Zaldívar

Después del plebiscito, las declaraciones realizadas por representantes de la oposición que criticaban al gobierno por los resultados de su política económica, provocó una dura reacción que repercutió directamente en la expulsión y detención de varios dirigentes políticos. El 16 de Octubre de 1980 se le prohibió el ingreso al país a Andrés Zaldívar, como argumento utilizaron una entrevista aparecida en el periódico mexicano “Uno más Uno”. Las actuaciones de



En primer plano, la señora Josefina Larrain, madre del senador Andrés Zaldívar, acompañada del ex ministro Alejandro Hales. En la manifestación de protesta realizada en Plaza Italia, pidiendo el fin al exilio, aparecen la señora Ana González, Jorge Lavandero, Mario Fernández, Ricardo Hormazábal, Fernando Castilo V., Angel Flischfich, Roberto Parada y Vilma Saavedra.

Zaldívar eran estimadas por el gobierno como una “sistemática campaña tendiente a denigrar a nuestro país en el exterior, a desprestigiar el sistema institucional que el propio pueblo chileno se ha dado y enlodar nuestras instituciones más preciadas”. Fue acusado de realizar constantes viajes al extranjero con el mismo objetivo y por último se le imputó propiciar una tesis en la cual se podría implantar en Chile un gobierno con participación militar distinto del actual, lo que suponía una división de las Fuerzas Armadas.

Andrés Zaldívar, inmediatamente después de conocer la medida del gobierno aclaró los contenidos de la publicación “Uno más Uno”, lo mismo hizo al periódico admitiendo que este “no había concedido realmente una entrevista directa al diario y que se le habían atribuido conceptos no expresados”.

El 17 de octubre el gobierno no aceptó ni la declaración de Zaldívar, ni la del periódico, señalando: “esto es sólo la culminación de una conducta sistemática que tiende a restar toda validez al orden jurídico vigente”.

El día 20 el gobierno aceptó un desmentido realizado desde Roma por Zaldívar sin embargo, señaló que para revocar la medida éste tenía que declarar públicamente el “acatamiento” de la juridicidad en los términos requeridos por el gobierno. Si no lo hacía “el gobierno estimaría que sus reiteradas y recientes conductas, justificarían mantener la medida preventiva y decretada”. Era el precio por oponerse en el plebiscito a la nueva Constitución.

La actitud del gobierno motivó a todos los sectores a repudiar este acto de represalia contra el partido Demócrata Cristiano. Incluso su madre doña Josefina, fundadora del partido, le planteó a Andrés que prefería no verlo más, antes que llegara de rodillas a hacer lo que la dictadura exigía.

Al escoger el lugar donde haríamos la reunión de protesta en apoyo a Andrés Zaldívar, determinamos Plaza Italia por ser uno de los puntos importantes de la capital, al estar frente al monumento recordé que: cuando tenía 16 años acompañé a mi abuelo Exequiel, balmacedista acérrimo, quien fue perseguido y prácticamente su cabeza puesta a precio, por esos años los tiempos tampoco eran tranquilos, la oposición quería cortar el accionar del ejecutivo - de Balmaceda - no aprobándole el presupuesto de Hacienda... lo demás es historia, pero en mi fuero interno me pareció, oportuno recordar a mi abuelo, que además había contribuido económicamente para levantar un monumento al olvidado Presidente Balmaceda. en el lugar que era en ese entonces el comienzo del “parque japonés”.

Sólo tuvo que venir el alza en la movilización social para lograr, después de cuatro años, que Andrés Zaldívar volviera al país, así la Democracia Cristiana Mundial lo eligió su Presidente, llegando a ocupar uno de los cargos más destacados y de mayor influencia en el mundo humanista y cristiano

¿Dónde están las Fuerzas Armadas que conocí?

Todos los hechos que se desencadenaron nos hicieron interrogarnos: ¿Sí los verdaderos “ingenuos” no habíamos sido la mayoría de los demócratas chilenos, al creer a pie juntillas en una “tradición mítica” que nos ha sido inculcada desde la escolaridad más primigenia?. ¿Sí no se trata de un mito que fue desmentido por la historia y por un recuento objetivo de los cuartelazos en Chile?

Mi gran error y seguramente el de muchos chilenos, fue pensar que nuestros militares eran republicanos y democráticos. Pero la verdad es que para algunos de nosotros que teníamos gran confianza en las Fuerzas Armadas, porque desde niños nos predicaron el amor a nuestra bandera, a nuestra patria y a quienes la defendían, a partir del “golpe” y tras vivir ese minuto cruel y amargo de nuestra historia, se nos fue creando la duda y la desconfianza en el significado mítico de unas Fuerzas Armadas que siempre pensamos como las salvaguardias del país y de su desarrollo moderno.

Algunos militares, después del Once, destruyeron la fe pública que sus compatriotas teníamos puesta en ellos. Veníamos escuchando desde hace mucho tiempo que la doctrina que las Fuerzas Armadas proclamaban era la de “Seguridad Nacional”, donde su tesis principal era la de la “guerra interna”. En este caso pasó a ser el pueblo su principal enemigo. Todo lo que significaba organización y defensa de intereses, estuvo reñido con la doctrina que se sustentaba.

Mucho tenía que ver con la formación de militares chilenos y latinoamericanos en los centros que dirigían desde Estados Unidos. Se indujo a la readecuación de las instituciones armadas para cumplir en la práctica con las misiones que aseguraran la aplicación de la doctrina y la preparación para combatir al enemigo interno.

Se crearon organismos especializados que cometieron grandes crímenes, primero fue la DINA, después la CNI y se formaron organizaciones paramilitares terroristas falsamente encaminadas a defender valores patrios que nadie discutía. Para asegurar esta situación surgieron lazos y vínculos económicos de una parte de la oficialidad con sectores líderes de las grandes empresas y consorcios. Todo esto quedó demostrado con la participación de los militares en oscuras negociaciones, entre las que destacan la liquidación o precios irrisorios de las empresas del Estado, patrimonio de todos los chilenos¹⁵.

Creo que muchos compatriotas quedamos con el pleno convencimiento de que algún día deberíamos buscar otras formas de seguridad y nunca más entregar las armas sin un “mea culpa” público a quienes las pudieran usar, precisamente en contra de su propio pueblo.

Este tal vez, ha sido el “golpe” más terrible y dramático que yo pude recibir en mi historia política: jamás me imaginé que militares chilenos, con las mismas armas que les entregaba la democracia, pudieran intervenir a sangre y fuego contra de sus propios hermanos.

Nosotros habíamos tenido incluso muestras de la tranquila serenidad con que las Fuerzas Armadas afrontaron dificultades en otros momentos de la historia patria, dificultades limítrofes, dificultades con Argentina, por citar algunas. Ahí el ejército fue cauteloso en usar las armas, seguramente porque al otro lado aguardaban militares que también estaban armados.

Sea como sea, en cualquier caso, para muchos de nosotros lo acontecido el Once fue una sorpresa, un “golpe” brutal, extraordinariamente duro, algo que nos arrastró al convencimiento de que teníamos que desconfiar de nuestras propias Fuerzas Armadas, o al menos de muchos de sus integrantes, ya que otros - para ser justos - prefirieron la cárcel, el destierro o incluso la muerte antes que disparar contra su propio pueblo, como fue el caso del conscripto asesinado en el Norte, Michel Nash o el general Bachelet.

“El 14 de septiembre de 1973, en la ciudad de Iquique, un joven conscripto escuchaba la arenga a la tropa: había que efectuar allanamientos a las poblaciones y disparar ante cualquier movimiento sospechoso.

Para él fue una acción inconcebible, una dura prueba. Era como disparar contra sí mismo. Se encontró en una encrucijada consciente de lo que significaba desobedecer una orden. Recordó que meses antes había jurado ante la bandera defender a su pueblo y la Constitución. La indefensión y el terror ante la brutalidad desatada no era la guerra para la que estaba preparado, amaba a su pueblo sin distingo político.

Profundamente conmocionado, se sumergió en su propia conciencia. Era soldado, pero ¿cuál era el límite de su deber y la autoridad de sus superiores?. Atacar a quienes consideraba sus amigos, le era imposible, no actuar significaría ser sancionado por el código militar. Debería en esos momentos tomar una decisión clara y honesta. Se dirigió a sus superiores inmediatos confiando en el honor militar, a solicitar que se le diera de baja exponiendo su opinión. Estos se reunieron para interrogarlo ante su inesperada actitud.

Se le dio de baja sin condenarlo destinándolo al recinto militar de Pisagua, luego de torturarlo por rebeldía. La decisión final quedó a cargo del jefe militar de la región.

Michel Selim Nash fue ejecutado ese mismo mes. Han pasado más de 20 años y sus restos no han sido devueltos a pesar de numerosos requerimientos.

Al volver la democracia, siendo elegido Senador, llegó a mi oficina la madre de Michel. Me comprometí a buscar todos los antecedentes necesarios para entregar un poco de tranquilidad a esa familia. He enviado oficios a todas

las instituciones que pudieran tener alguna información. Hasta el día de hoy su paradero es un misterio. Todo cuanto hasta entonces se había hablado de idealismo, de patriotismo, rodaba por el suelo en calidad de mito bajo la ambición desmedida de cualquier general de turno, lo cual viene a significar que existe una suerte de desconocimiento, en el promedio de los chilenos, acerca de la verdadera idiosincrasia, de la verdadera función que han cumplido algunos en las Fuerzas Armadas.

Esta fue la lección que yo aprendí, las Fuerzas Armadas, sean chilenas, argentinas, colombianas, americanas, alemanas, tienen o se guían a veces y en un momento dado, por un mismo patrón, quizás un poco narcisista: se engolosinan con el poder, se acostumbran a mandar sin que nadie pueda replicar y ello resulta lo más contrario a la democracia, donde cada uno tiene derecho a expresar su opinión y a que ésta sea escuchada con respeto y consideración, en la medida que pueda resolver o convertirse en una solución honesta. ¡Cuanta razón tenía Bernardo Leighton!

Cuando reflexiono, me doy cuenta que existieron organizaciones militares muy bien coordinadas y a lo mejor aún existen en América Latina. Se estructuró un pensamiento autoritario, una acción común bajo la cual cayeron la mayoría de las democracias latinoamericanas.

La gran lección que podemos obtener es que lo más contrario al sistema mismo de la democracia son esas soluciones impuestas desde arriba sin derecho a réplica, como si se tratara de las peores y absolutas monarquías.

Yo creía que ese espíritu en Chile estaba definitivamente desterrado y pensé con ingenuidad que el movimiento militar del Once iba a durar de dos a tres meses y que de inmediato se restablecería la vida democrática del país, normalidad que no había sido interrumpida durante tantos años. Jamás pensé que con lo sucedido el Once derivaríamos en una destrucción a fondo del proceso democrático. Creo que hasta en algunos de los más recalcitrantes opositores del gobierno de Allende y la UP esta posibilidad estuvo lejos de su mente.

Busco la manera más objetiva para describir la atmósfera en que vivíamos, el silencio en las calles provocado por el miedo, la presencia de los carros militares, el toque de queda. El gobierno autoritario se fue sobrepasando devorado por su propia ambición, incluso más allá de cualquier límite.

Pero lo más espantoso fue esa siembra de temor irracional, con que todos los chilenos, sin excepción resultamos afectados. La gente era incapaz de reaccionar, “robots sonámbulos por el miedo” hombres y mujeres - desde el punto

de vista humano - eran individuos subyugados que se movían de acuerdo a órdenes implantadas, algunos hasta se extralimitaban por sobre esas órdenes, a este régimen le convenía y se sostenía fomentando la autocensura de los opositores, la gente a sus órdenes era capaz no solamente de acatar lo que les imponían: iban más allá aún, interpretaban por su propia cuenta dichas órdenes, incluso más allá de lo esperado por las mismas cúpulas militares, servilismo producto de un temor que indudablemente, el gobierno militar se esmeró en sembrar. Amparados en el anonimato de la obediencia y del temor ciego, los acólitos de la dictadura también cometían barbaridades, no todas conocidas de manera expresa por sus líderes. Tal como un miembro de la CNI se jactó por ahí: “Nos dieron la orden, soltamos los perros y cuando los perros salen a la calle, no hay como sujetarlos”.

Si se hacía un comentario o se evaluaba la conducta de una persona que causara molestias con su actividad opositora, aunque sólo se tratase de insinuaciones alusivas, los “perros” interpretaban que aquel debía ser liquidado. Esa interpretación se dio en mi caso, justificando lo injustificable en el atentado del que fui víctima. En cierta oportunidad, Pinochet encontró excesivamente molesta mi actitud opositora, lo dijo en una reunión y “alguien” se encargó de evitarle molestias al dictador, tratando de llevar adelante la acción para eliminarme. Probablemente Pinochet nunca dijo “elimínelo”, pero los súbditos entendieron que debían eliminarme a como diera lugar, para justificar sus tareas y congraciarse. Porque también vivían presos del temor, o peor aún, porque tenían una posición más ultrista que el propio Pinochet.

¡Esta descomposición humana y ética era parte de lo que ocurría! La gente sobrevivía atemorizada por las acciones de algunos militares, por sus represalias y también debido a la situación económica, definitiva y realmente dramática.

Pero lo verdaderamente hermoso, que raya en sublime, es que aún sopor-tando tamaña carga, hubo compatriotas que combatieron contra la perpetuidad de aquel Estado ignominioso, y ellos son dignos de un monumento tan imponente como la Cordillera de los Andes.

La Transformación Económica

En abril de 1974 asumió como Ministro de Hacienda Jorge Cauas, a partir de ese momento la situación comienza a dejarnos perplejos. Una de las primeras medidas fue despedir a más de cincuenta mil trabajadores del sector público,

luego efectuó la primera reforma tributaria: de esta manera nace el IVA suprimiéndose el impuesto sobre el patrimonio y las ganancias de capital. Luego continuó eliminando la legislación existente en materia de inversión extranjera. Creó el decreto de ley 600.

En 1975 aplica la política de “shock” recomendada por su maestro Milton Friedman, quien visitó Chile para conocer en terreno como actuaban sus discípulos. Esa política se proponía como objetivo principal combatir la inflación, por lo tanto, los sueldos fueron reducidos a la mitad en un lapso de dos años. Disminuyó además el número de créditos y subsidios fiscales, generándose una gran recesión. A partir de ese momento se pone en marcha una nueva e injusta redistribución del ingreso y las riquezas, comenzando aceleradamente la formación y centralización de capitales.

Las consecuencias sociales de estas medidas económicas por cierto no se hacen esperar.. en 1975 se crea el PEM que llegó a tener 250.000 trabajadores con un sueldo de 30 dólares mensuales no imponibles.

En 1982 el desempleo en Chile alcanzó la gigantesca cifra de 30%, al otro lado se encuentran los nuevos ricos como fue el caso del grupo Cruzat Larraín que nació o fue engendrado bajo el alero de la dictadura. Este grupo en el año '76 concentraba el 27% de las mayores empresas controlando un capital de 672 millones de dólares.

Los escándalos eran mayúsculos, colosales, aminorados gracias a las cortinas de humo tejidas por una prensa controlada, obsecuente, puesto que no trascendían sus verdaderos gestores se salvaban viviendo ocultos en las sombras. Nadie, absolutamente ningún funcionario del sistema dijo ni media palabra acerca de cómo se generó la Deuda Externa, cómo se transfirieron miles de millones de dólares al sector privado ;deuda inmoral e injusta que hemos tenido que pagar todos los chilenos!.

Jamás existió un hecho tan aberrante, tan cínicamente escandaloso. Los que hacían malos negocios y eran proclives al libre mercado pedían la protección del Estado para que le repusieran los valores que habían perdido en sus malos negocios. Otros no sólo hicieron malos negocios, también crearon “empresas de papel” sin ningún respaldo, provocando un caos económico inusitado...

Productó de las estatizaciones bancarias llevadas a cabo en tiempos de Allende, esos Bancos otrora en poder de la CORFO y del Estado, con Pinochet fueron privatizados. Entonces se acercan algunos grupos económicos: los Cruzat, los Larraín, los Vial algunos de los cuáles ya habían figurado en hechos escandalosos como los sucedidos con el monopolio del azúcar, en el caso de “La

Crav” de Viña del Mar, o la Financiera “La Familia” donde cientos de pequeños ahorrantes iniciaron una quèrrela por estafa. El dèficit de varios millones de dólars la llevó a la quiebra. La Cooperativa contaba entre sus directivos con los más importantes miembros del gremialismo de la Universidad Católica, entre ellos, algunos parientes de un otrora senador e ideólogo del régimen. Escándalos de tales magnitudes, que pese a los movimientos de tapadera con que la dictadura procuraba ocultarlos, algunas informaciones lograron escapar y corrían como reguero a través de la población.

Entre los años '73 y '75 comienza la reprivatización de los Bancos. La CORFO lo hace al mejor postor y en tiempos que en el mercado interno existía una fuerte depresión, los vende tan sólo con el cobro aproximado de un valor de 10% del total, como exigencia la primera cuota al contado y el saldo de la deuda a muy largo plazo, es decir, a nunca más verse.

Entonces estos grupos económicos, gente malabarista de las finanzas a alto vuelo, obtuvieron créditos en el extranjero, cancelaron ese 10% de cuota al contado y se apoderan de estos Bancos - que constituían patrimonio de todos los chilenos - pagaron sumas ridículas, absurdas. Así comienzan a gestarse las grandes fortunas a costa de una población cesante y víctima de la miseria.

Además como si fuera nada esta burla la CORFO - que representaba los intereses directos del sistema en ese momento - por decisión de estos mismos grupos económicos que por supuesto, son representantes directos y selectos del mismo sistema - puso a la venta una serie de empresas estatales supuestamente en quiebra, que aparecían mal manejadas por personeros adictos y/o funcionarios administrativos de la dictadura.

Estas fueron liquidadas igual que los Bancos bajo el sistema de regalía, un poco al contado y el saldo “a un largo más no verse”, muy por debajo de su valor real.

De esta manera el Estado chileno dominado por la dictadura pinochetista, en vez de dedicarse a desarrollar dichas empresas y Bancos, facilitó el descalabro dando paso a la especulación financiera y negándose a cautelar los intereses de la gran mayoría de chilenos que por generaciones y con su ahorro fueron los gestores de las empresas del Estado. En cambio, permitieron el autopréstamo de dinero a quienes se apoderaron no solamente de la banca privatizada, sino que también de las ex grandes empresas estatales que hoy se constituyen en monopolios privados con poderes económicos incontrolables sin regulación alguna bajo el sistema de libre mercado.

Comenzaron a operar obteniendo créditos nacionales e internacionales en base a estas empresas y Bancos adquiridos a precios irrisorios, pero en vez de hacerlos producir o a cancelar las deudas contraídas, se endeudaron aún más en el extranjero. En cuanto a los nuevos recursos en vez de invertirlos en estas empresas y Bancos, los metieron a especular en el naciente Mercado de Capitales, dándose comienzo a la usura permitida, prestando dinero a una tasa del 12% de interés mensual que pronto subió a un 16%, luego a un 18% y a un 28%, ¡hasta llegar a un 32% mensual!

Entonces una persona interesada en producir y crear nuevas fuentes de trabajo, se interesaba más en el negocio de la especulación facilitada por este sistema financiero que producía en menos de un año, más del total del capital, habiendo invertido el 10% de los créditos conseguidos para realizar las compras irrisorias, pues el 90% restante del crédito, porque era producto del crédito todavía impago - lo introducía en el mercado de capital chileno. Normalmente estos créditos eran en dólares, respaldados por un cambio fijo que llegó a ser irreal pero que permitió sacar los pesos obtenidos de la usura convertidos en dólares artificialmente depreciados.

Lo importante era tener dinero para prestarlo a intereses exorbitantes, endeudarse en dólares baratos y re prestarlos en pesos, obteniendo en algunos casos (en 3 ó 4 meses) el doble o triple del capital...

¿Quién quería crear nuevas fuentes de trabajo bajo esas condiciones?, de esta forma se comenzó a corromper el sistema; al parecer estas empresas de papel, Bancos regalados a los empresarios privados que manipulaban el dólar constituyeron la base de una economía tan perversa como el sistema político que la acunaba.

No olvidemos que en esa época existía el dólar a precio fijo que podía ser adquirido libremente por los empresarios. Los Bancos salieron a la calle, buscaron gente para engañar: ¡Endéudese en dólares, es el gran negocio de hoy!. Entonces la gente se endeudaba en dólares sin ningún respaldo.

Este escándalo financiero generó dos hechos económicos graves: una Deuda Externa contraída no por el Estado, sino por los grupos económicos. Y el otro la Deuda Bancaria, que es un resumidero de los créditos que se otorgaban a sí mismos los dueños de los Bancos para estas empresas de papel. Con el tiempo se supo la triste realidad económica, que tuvo que asumir el país entero.

Nadie se hizo responsable y estas deudas fueron a parar a los Bancos que estuvieron a punto de quebrar, se las endosaron al Banco Central a través de un artificio denominado “Cartera Vencida”... ¡esta enorme deuda endosada con un plazo de recompra de 10 años! Posteriormente tampoco se pagó esta “Cartera

Vencida” pasando a transformarse en “Deuda Subordinada”, no pudiendo demandar a los Bancos, ni tampoco rescatar la plata de los chilenos que estaba documentada y en poder del Banco Central.

En conclusión, la implantación del modelo económico implicó la destrucción de una buena parte de la estructura productiva que tenía el país, además se inició el proceso de la Contrarreforma Agraria, que terminó con los grandes latifundios. La Reforma Agraria fue uno de los grandes logros del gobierno de Eduardo Frei Montalva y continuada por el gobierno de Salvador Allende. Al reconstruir el aparato productivo, se puso especial énfasis en la exportación, se impulsó la agroindustria, los recursos marítimos se comenzaron a sobre explotar al igual que los recursos forestales y de la misma manera los capitales extranjeros retomaron posiciones en la minería.

Nuestra economía se puso altamente sensible a las fluctuaciones de un mercado externo que estaba sujeto a acciones proteccionistas y de competencias desleales, por lo que durante los últimos años de la década del '80 se produjo un remezón con la crisis frutícola que dejó a muchos productores en la quiebra.

El fracaso del modelo económico era una realidad. Esto permitió que se desarrollase una crisis en la dictadura sin precedentes apenas iniciado el año 1981, el Banco Central informó que nos habíamos convertido en el país con la deuda externa per capita más alta del mundo. En ese entonces se había superado la cifra de once mil millones de dólares, según datos del propio Banco Central. La situación se hacía cada vez más desastrosa. La Sociedad de Fomento Fabril llamó la atención, pues la ola de quiebras de las empresas baten todos los récords de los últimos quince años. Fueron 427 en 1980. A juicio de los empresarios, los bajos aranceles y el dólar a 39 pesos eran un peligro para muchas empresas nacionales, siendo los trabajadores los principales perjudicados.

En noviembre del año '81 comienza la crujidera en los Bancos. El Gobierno se ve en la obligación de intervenir los Bancos Español, Talca, Fomento de Valparaíso y de Linares; las Financieras Finansur, de Capitales, General Financiera y Cash. A finales de 1982 los créditos morosos representaban el 103 % del capital y de las reservas de 20 Bancos privados, vale decir, la Banca estaba técnicamente quebrada.

Con el desplome del “boom” económico, pocos meses después de iniciada la nueva Constitución en marzo del año 1981, se produce un repunte en la movilización social que permitió la apertura de nuevos espacios y el funcionamiento de algunas organizaciones sociales y políticas.

Movimiento Sindical

Con la ola de quiebras, de bajos salarios y alta cesantía, comenzó a producirse una gran inquietud en el movimiento sindical que inició sus primeras manifestaciones de importancia. El 25 de enero de 1980 diez mil trabajadores de El Teniente agrupados en nueve sindicatos van a huelga, debido a que rechazan el 9% de reajuste que ofrecía Codelco, ellos exigían un 33%. Aunque fue un movimiento breve, marcó un camino de movilización que fue imitado por otros trabajadores.

En octubre de ese año otra gran empresa, “Panal”, va a huelga por reformas económicas, exigían un 50% de reajuste frente a un 1,5% que ofrecía la empresa. Fue una huelga prolongada que duró sesenta días, en que la solidaridad y la atención de los otros sindicatos se centró en ellos. Tal vez por esa razón, en forma ejemplificadora el Ministerio del Trabajo y Economía el 15 de mayo de 1981, autoriza el desahucio de mil 200 trabajadores de la textil.

El movimiento sindical en Chile había tenido una larga trayectoria de unidad. Sin embargo, después del “golpe” de Estado fue prácticamente destruido, producto a lo mejor de una actitud de revancha de los empresarios. Una gran cantidad de dirigentes habían sido asesinados, hechos desaparecer o exiliados.

Se dictaron una serie de decretos entre ellos sobresale el 198, por medio del cual el Director del Trabajo impidió las reuniones y elecciones sindicales. Aún así, un grupo de dirigentes estuvo en forma incondicional al lado de los “golpistas”, pues habían sido activos opositores del gobierno anterior y llegando a expresar públicamente lo siguiente:

“Ahora hablamos con las autoridades. En cambio durante el gobierno pasado para hablar con el Ministro del Trabajo, teníamos que pasar previamente por las directivas de los partidos políticos”.

“Nosotros en Ginebra no fuimos a mentir. Hablamos libremente y expusimos nuestra opinión sobre la actividad sindical de nuestro país”

“Es muy distinto lo que vemos con los delegados de los países Socialistas, que si no dicen lo que su Gobierno quiere, ya no pueden volver más a su país”¹⁶.

Al transcurrir algunos años de estas opiniones no quedaba nada. Su papel como dirigentes los obligaba a ver la realidad que era muy diferente a lo que a veces pensaban. Muchos compañeros de trabajo fueron despedidos arbitrariamente, otros fueron detenidos, la gente se acercaba a ellos para que interce-

dieran ante las autoridades y se repararan las injusticias, pero muy pocas veces se tuvo éxito. Esto provocó que dirigentes como Tucapel Jiménez fueran cambiando y emitiendo paulatinamente juicios que poco a poco se fueron endureciendo contra el régimen militar. Lo que motivó al propio General Pinochet a incluir en un discurso pronunciado en la ciudad de Calbuco, el 21 de febrero de 1982 sus aprehensiones contra el dirigente sindical.

Hasta ese momento existían cuatro Centrales Sindicales que agrupaban diversas federaciones y sindicatos: la primera corriente estaba compuesta por los dirigentes que no sólo simpatizaban con el gobierno militar, sino que además apoyaron abiertamente al régimen permaneciendo a su lado durante todo ese período, militaban en este grupo dirigentes como Bernardino Castilla que según declaraciones de Hernol Flores llegó a decir que para él sería un honor lustrarle los zapatos al general; por otro lado estaban también quienes fueron proclives al gobierno, pero que al transcurrir el tiempo adoptaron posturas opositoras dando paso de esta manera al Grupo de los Diez que luego en el año 1981 pasó a denominarse Unión Democrática de Trabajadores, (UDT), el grueso de los dirigentes que formaron esta agrupación eran militantes demócratacristianos después de formar la UDT, integraron a hombres como Tucapel Jiménez pero se negaron a integrar a los sindicalistas que trabajaban en la Fundación Cardjín. En general, no aceptaron a sindicalistas de izquierda y menos a hombres del PC, esta situación impidió que se integraran sindicalistas demócratacristianos con orientaciones más progresistas que entendían que bajo el régimen militar el problema de los trabajadores era social por encima de colores partidistas; además se encontraba el (FUT), Frente Unitario de Trabajadores integrado por diversos dirigentes de la oposición, finalmente está aquella corriente que se inspiró en la tradición de la CUT, la que se gestó mediante acuerdos realizados entre sindicalistas demócratacristianos, socialistas, además de comunistas. Todos ellos patrocinados por la Iglesia Católica bajo el alero de la Vicaría Pastoral Obrera forman la Coordinadora Nacional Sindical CNS, que nace en 1975 con el apoyo de la Fundación Cardjín que carecía del área sindical. Cabe señalar que este período en el sindicalismo nacional fue extremadamente difícil, debido a que las leyes laborales del gobierno militar eran convenientes sólo para los sindicatos que apoyaban al régimen, dicho de otra manera los opositores al sistema quedaban indefensos frente al capital.¹⁷

Tucapel Jiménez como un nuevo visionario, comenzó a estructurar la unidad del movimiento. Era la única forma en que sería escuchado, su relación

y amistad con otros dirigentes fue facilitando las cosas, además contó en el plano político con personeros que tenían algún grado de influencia en el gobierno. Esto le dio mayor credibilidad en los círculos de trabajadores, que estaban aceptando la fórmula propuesta por él.

Tucapel mantenía una amistad con el abogado y militante del Partido Radical, al igual que él, Jorge Ovalle quien fue asesor del General Gustavo Leigh Guzmán cuando era miembro de la Junta de Gobierno, participó activamente en el Proden y luego en el año 1983 fue el único abogado que se atrevió a redactar la acusación constitucional que presentamos contra Pinochet..

En casa de Ovalle asistieron a una comida Hernol Flores¹⁸ y Gustavo Leigh, donde discutieron interesantes puntos políticos, pese a que todos los presentes tenían claro que eran vigilados muy de cerca por los servicios de Inteligencia de la Junta de Gobierno.

Poco a poco avanzaban las conversaciones para mantener un movimiento con una nueva y poderosa organización sindical dentro de la dictadura. El 25 de febrero a las diez de la mañana, Jiménez había fijado una reunión en la sede de la ANEF con el presidente de la Coordinadora Nacional Sindical, para discutir en líneas generales un plan que facilitara el acercamiento con otras agrupaciones de trabajadores. Ese mismo día a las seis de la tarde se reuniría con el Presidente de la Unión Democrática de Trabajadores (UDT) Eduardo Ríos, un demócratacristiano con una profunda aversión hacia los partidos de izquierda. Tucapel confiaba que se impondría la razón y surgiría la tan anhelada Unidad de los Trabajadores.

Con ese ánimo salió de su casa a las 9:30 de la mañana con dirección al centro de Santiago, lo que tomaría muy pocos minutos considerando que éste vivía en Villa España, junto a la Panamericana Norte. No tenía prisa, había tiempo suficiente como para llegar a la sede de la ANEF. Sin embargo fue interceptado y hecho desaparecer en el trayecto. Se produjo en cada uno de nosotros una tremenda inquietud, comenzamos la búsqueda con una denuncia pública que fue infructuosa, cuando ya las esperanzas desaparecían, a las cuatro de la madrugada del viernes 26 de febrero apareció su cadáver. Fue reconocido por su sobrina en la morgue de Santiago. Tenía cinco impactos de bala y tres cortes en la garganta. A nadie le quedaba dudas sobre este hecho criminal, la ferocidad, el ensañamiento, la sangre fría con que fue ejecutado mostraban profesionalismo. Cuando fuimos conociendo los detalles, todas las dudas que intentaron sembrar se disiparon, lo dejaron en esas condiciones en su propio auto, con los vidrios cerrados y a pleno sol para que su reconocimiento alertara y atemorizara a quienes intentaban unirse

para desafiar a la dictadura. Tengo la certeza que en algún momento se conocerá toda la verdad y serán juzgados los culpables

Por un breve período se impidió la reorganización del movimiento Sindical, el acercamiento entre la Coordinadora Nacional Sindical de Bustos y la UDT de Ríos quedó suspendido. Al cabo de algunos meses, con la aparición de las protestas, la reunificación del movimiento de Trabajadores fue un hecho.

Congreso Clandestino

Mientras buscábamos la fórmula y la organización para irrumpir en la vida política del país, había participado en dos organizaciones: una de ellas era la de ex parlamentarios demócratacristianos que comenzó a funcionar en mi casa en calle Europa. Eran reuniones clandestinas a las cuales asistía el ex-Presidente Eduardo Frei Montalva. La gente llegaba muy asustada; el ambiente no era para menos, parlamentarios y profesionales que habían sido respetados por su vida pública y política estaban en las cárceles o asesinados por oponerse al gobierno de las Fuerzas Armadas y nosotros no nos considerábamos una excepción, pero en definitiva, logramos mantener reuniones de trece o catorce personas durante mucho tiempo. Estas se hacían absolutamente formales, incluso la campanilla del comedor servía para dirigir los debates y evitar que la gente se disgregara excesivamente en sus opiniones, llamándolos al orden. Esto funcionó, pero muy pronto pensamos en la necesidad de dar un paso cualitativo mayor, integrar a estas reuniones a ex parlamentarios de todas las posiciones políticas que creían en la democracia, es decir, una especie de “Congreso paralelo” lo que en ese minuto la dictadura estimaba era su “Congreso” la Junta Militar.

Nos reuníamos en calle Valentín Letelier donde tenía su oficina a una cuadra de La Moneda, Enrique Krauss ex ministro del gobierno del Presidente Frei y también diputado por Cautín hasta el año '73.

En el año 1963 fue en la fórmula conmigo, yo a Senador y él a Diputado, por lo que nos conocíamos bastante. Organizamos allí este “Congreso” paralelo y clandestino al igual que en otros países, donde se abatió la democracia y se enseñorearon los militares y la dictadura. Comenzamos a citar a todos los que encontramos, de derecha a izquierda, parlamentarios que hacían suya la democracia como una forma de vida.

A esas reuniones asistía Enrique Krauss, Julio Sepúlveda Rondanelli ex diputado, Juan Acevedo antiguo diputado del PC, Armando Jaramillo ex senador,

Julio Subercaseaux ex diputado, Hugo Zepeda ex senador del Partido Nacional, Ramón Silva Ulloa ex senador del PS y otros. El propósito fundamental de esta estructura era mantener la rebeldía, una resistencia a la dictadura desde un punto de vista conceptual, este congreso jamás fue excluyente, justamente porque el Parlamento nunca lo fue. Otros objetivos esenciales fueron: la restauración de la Constitución del '25, dar amparo a dirigentes políticos y ex-parlamentarios y buscar la posibilidad de recibir colaboraciones y observaciones acerca de nuestro trabajo. Durante todo ese período de reuniones estudiamos reformas constitucionales para promoverlas apenas existiera un espacio de libertad, seguramente no fue mucho lo que se pudo hacer tal vez lo más significativo fue su simbolismo. La gente de alguna manera sabía de nosotros, que se estaban reuniendo ex-parlamentarios, era una pequeña luz de esperanza que nosotros quisimos mantener encendida.

A esa altura ya estábamos informados de los métodos que los servicios de seguridad utilizaban para detectar a los opositores y justificar su detención, por lo que en las reuniones sesionábamos con una radio encendida a bajo volumen para evitar que pudieran grabarse las conversaciones desde dentro o con micrófonos a distancia. Nos reuníamos a tomar un té una vez a la semana y después, hasta dos o tres días cuando habían hechos connotados. Teníamos preparado algunos regalos para el caso de que acudiera la policía política y poder argumentar que se trataba de un cumpleaños o de una celebración. No debe olvidarse que estaban prohibidas por un bando las reuniones de más de dos personas no avisadas en la comisaría correspondiente.

Con todas las características de la conspiración nos reunimos alrededor de un año y medio y cuando la situación fue más favorable, cuando la gente comenzó a adquirir valor el mundo social se atrevió a acercarse a nosotros y a participar. Por consiguiente, este "Congreso" clandestino fue dejado de lado para entrar en una lucha más abierta en contra de la dictadura, nos tocó recorrer un largo camino en la organización y coordinación de los sectores políticos, sociales, poblacionales y sindicales antes de presentarnos con solidez ante la opinión pública.

Recién el año 1978 surgieron las primeras manifestaciones públicas desde el sector de los Derechos Humanos. Ese año se produjo una huelga de hambre de los familiares de los detenidos desaparecidos, la primera movilización de alcance nacional e internacional que provocó una gran inquietud en la esfera gubernamental.

Con la aprobación "curiosa" de la Constitución de 1980 surgieron diferentes posiciones para enfrentar la nueva situación, hubo un sector que vio todos los caminos cerrados comenzando a prepararse en espera del año 1989 y

asumir la transición que la dictadura había diseñado, sin embargo, la movilización social comenzaba a gestarse fundamentalmente buscando respuestas adecuadas en las organizaciones políticas. En el interior de los partidos opositores, los debates habían hecho cristalizar proyectos diferentes que impidieron la unidad. Fue así como partidos y movimientos de izquierda liderados por el Partido Comunista, llamaron a la lucha frontal contra la dictadura utilizando todas las formas de lucha incluida las armadas. Justificaban esta posición con “el legítimo derecho del pueblo a la rebelión contra la ignominia fascista.”¹⁹ Además a lo menos otros tres elementos incidieron en esta posición, la destrucción del aparato clandestino interno producto de las detenciones, el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua el año 1979, donde varios militantes de partidos de izquierda principalmente comunistas participaron activamente y por último el fracaso de la política destinada a crear un frente único contra la dictadura, producto de la negativa de la Democracia Cristiana a embarcarse en una lucha que prevaleciesen todas las formas de contienda .

Otros partidos políticos señalaron que acumulando fuerzas se lograría una salida política a la situación tan grave que en esos momentos se vivía, pero consideraron que en nuestro país no existían las condiciones para enfrentar la dictadura como lo hicieron los pueblos de Centro América, especialmente Nicaragua y El Salvador que en ese entonces mantenían una lucha frontal contra los regímenes de esos países.

Se incrementaron en esa época las acciones armadas a personeros del régimen y los ataques a los bienes administrados por las grandes empresas y por el Estado, el año 1980 fue víctima de un atentado el Coronel Roger Vergara director de la Escuela Nacional de Inteligencia del Ejército, quien murió junto a su chofer. A los pocos días el gobierno informó que en el atentado participaron siete militantes del MIR, dos de ellos estaban prófugos, cuatro muertos y uno detenido y condenado a la pena capital, las acciones se van duplicando con asaltos a Bancos, ataques a cuarteles de la CNI, apagones con derrumbamientos de torres de alta tensión como lo ocurrido el 11 de octubre de 1980, donde minutos después de haber quedado Santiago sin luz, fueron incendiados más de 100 automóviles Renault en un depósito de esta empresa ubicada en Av. Pajaritos.

A finales del '80, a pocos días de la Navidad, conscientes de que habíamos sido estafados y burlados en el plebiscito, las acciones en contra de la dictadura se fueron intensificando y las manifestaciones eran de una creatividad cada vez mayor.

Acabábamos de tomar un café en calle San Antonio cuando un militante de la JDC me pidió que lo acompañara. Me contó a grandes rasgos que un

grupo de estudiantes universitarios habían acordado reunirse en Alameda para realizar una acción de protesta. Eran las 19:45 caminábamos lentamente para llegar a la hora señalada a la intersección de Alameda con San Antonio, había gran cantidad de personas. Reconozco que durante el trayecto pensé que sus amigos se habían arrepentido, miré mi reloj y cuando dieron exactamente las 20:00 horas y el carabino detuvo el tránsito que venía por Alameda la gente comenzó a cruzar, me percaté que un joven hacía rodar un neumático en dirección a la acera sur de la Alameda, sin ninguna señal anterior dejó caer el neumático en medio de la calle y siguió caminando, me pareció extraño supuse que algo pasaría. Detrás de ellos, otros jóvenes lanzaron fósforos encendidos lo que provocó una hoguera gigantesca, en forma simultánea en todo el sector grupos comenzaron a aplaudir y a gritar consignas antidictadura, yo aún no me reponía de la espontaneidad y de la trifulca que se armó, cuando veo que otros tres jóvenes que traían un saco blanco lo dejan caer al suelo, desde dentro salen tres gatos que en forma despavorida comenzaron a correr por la Alameda entre la gente, lo curioso y que provocó la risa generalizada es que en sus cuerpos traían puestos unos chalecos con consignas contra Pinochet, lo mismo una gran cola que arrastraban en su huida. Uno de ellos subió a un árbol y desde lo alto colgaba el lienzo amarrado a su cola. A los pocos minutos las fuerzas especiales de carabineros y personal civil acuartelado en los alrededores, corría por la calle tratando de detener a los felinos. Esta fue una de las tantas acciones relámpago que se realizaron hasta el final de la dictadura casi a diario en Santiago y en las principales ciudades del país, más tarde repetiríamos esta acción con tres chanchitos blancos con la inicial de cada miembro de la Junta, pintado en su lomo caminando de un lado para otro por el Paseo Ahumada sin que Carabineros lograra alcanzarlos. Fue un buen espectáculo del que nos reíamos a “mandíbula batiente” con todo el público que participó. Creamos un hecho y la gente supo que la democracia estaba viva.

Figura Imprescindible, el Proden

Después de mucho meditar para encontrar una figura legal que nos sirviera de paraguas para realizar públicamente la actividad semiclandestina que llevábamos y de indagar con acuciosidad dentro del esquema administrativo controlado por la dictadura, descubrimos una figura jurídica que se prestaba para tales propósitos: una “Sociedad Anónima Cerrada”, sin fines de lucro y dedicada a los estudios de la realidad social.

Dicha sociedad - según la ley - puede estar compuesta por un número de socios no mayor de 500; se rige por estatutos jurídicos legalizados y faculta realizar lo que nos proponíamos; hacia la luz pública propender a la organización para proyectos de estudios y desarrollo social que pudiera entregarle elementos organizativos y unitarios a la oposición. Para nuestros intereses, organizar a quien estuviese dispuesto a tomar un lugar de combate para rescatar la democracia perdida.

Todo esto lo discutimos en la sala de parlamentarios, fue una idea que surgió cuando tratábamos de encontrar formas superiores, algo que nos acercara más a la gente. En esas sesiones fueron designados Carlos Dupré y Sergio Páez para que me acompañaran en este proyecto. Posteriormente mi tarea fue conversar con todos los que estuvieran dispuestos, sin distinción política. A través de diferentes formas me contacté con los partidos de la oposición, visité casas, envié recados y fijé el día para la primera reunión.

Llegando a mi oficina, en el centro de Santiago, divisé a Engelberto Frías bebiendo un café en el paseo Ahumada. Me acerqué a él y coloqué mi mano en su hombro, estaba tan pensativo que no se percató. Cuando me miró, a lo mejor por cortesía me saludó eufóricamente y me dijo: "Justamente pensaba en ti... Jorge ¿qué podemos hacer?". En el ex-jefe de la bancada de Diputados del Partido Nacional, se podía apreciar que más allá de ser miembro de la derecha, estaba verdaderamente convencido del valor de la libertad y la democracia. Muy pronto después del "golpe" tuvo muy claro que la dictadura iba para largo y que era necesario buscar la unidad de todo el pueblo chileno, para enfrentarla y obligarla a abandonar el poder.

Su actitud democrática nos daba la razón, era un avance pues conocíamos la existencia de una derecha valórica, libertaria, nacional y si ésta (o parte de ella) se mantenía consecuente, era posible que se decidiera a ser una oposición activa contra la dictadura. Estábamos ciertos que ese grupo de la derecha que percibía la injusticia debía estar y luchar junto a nosotros. Lo invité a que participara en la primera reunión en casa de Diego Portales un dirigente radical y ahí veríamos con los demás el camino a seguir.

Por esos días le pedí al ex alcalde de Santiago y militante del partido Radical, Mario Farías que fuera a mi oficina, para proponerle algo. Al medio día, antes de salir a almorzar se presentó, nos sentamos y tuvimos una larga conversación. Por cierto no lo tenía que convencer eso lo tenía claro, era el primer personero de la UP que invitaba a la formación de este nuevo organismo. Cuando le conté a Mario quienes asistirían a la reunión, me respondió: "Jorge, tengo cierto recelo, no sé qué reacción voy a tener cuando vea a don Engelberto (diputado del Partido Nacional)

y a Vilarín (presidente de los camioneros) que le hicieron tanto daño a Allende". Sin embargo, con todas estas dudas, Mario llegó puntual a la reunión, Diego Portales y yo estábamos expectantes de cómo sería este encuentro entre los adversarios acérrimos en el pasado gobierno. Fue un buen augurio cuando Engelberto y Vilarín se le acercaron sonriente, este le dio un abrazo y le dijo: "¿Cómo está mi querido alcalde?. Mario quedó desarmado - como me confesó posteriormente - se dio cuenta que había una intención de luchar juntos. Y esa misma intención nos unió hasta conquistar la democracia, lo que se tradujo en una amistad que perdura hasta hoy.

Ese día, en casa de Diego Portales activo dirigente antes del "golpe" del grupo "Democracia Radical" dirigido por Julio Durán, se reunió el mayor espectro político de la sociedad chilena dispuestos a luchar por un mismo objetivo: la conquista de la democracia.

En esa reunión en ningún momento quisimos plantear contenidos partidistas, porque en esa primera instancia aun subsistían heridas en las distintas sensibilidades políticas, ya sea de Izquierda, de Centro, o Derecha. Por consiguiente, pusimos nuestro empeño en hallar un método que no estuviera entramado por su contenido abiertamente político y que permitiera al mismo tiempo actuar.

Posteriormente los contactos con los partidos se intensificaron, aunque fueron varias las sensibilidades representadas aun no estaban todas, fue aproximadamente un año y medio lo que nos demoramos en lograr que toda la oposición estuviera representada por diferentes dirigentes. Llegó un momento en que los partidos y organizaciones se convencieron de la necesidad de formar un organismo que unificara los criterios, de tener un punto de encuentro para potenciar la movilización que no dejaba de aumentar. Antes de estructurarnos definitivamente, nos ganamos el espacio participando en la mayoría de las movilizaciones de trabajadores y estudiantes. Así fue como participé directamente en la huelgas de Panal y Good Year, estas fueron puntos de encuentro de dirigentes políticos y sociales con los que socializábamos la idea de una organización unificadora, lo mismo ocurrió en los conflictos estudiantiles de 1981 y 1982; en ese período conversamos abiertamente con la Iglesia Católica que era atacada duramente por el régimen, expulsando incluso a algunos sacerdotes del país²⁰. Levantamos nuestra voz por las arbitrarias detenciones que se seguían produciendo en Chile, así fue como de tal empeño, como si la pujante semilla quisiera florecer gracias a esa concepción de progenitores colectivos, nació esta "Sociedad Anónima Cerrada", cuyo nombre fue "Proyecto de Desarrollo Nacional", Proden.

El Proden se constituyó oficialmente a fines de 1982. Tras muchos ires y venires fuimos convenciendo paso a paso, a distintas personas que tenían alguna connotación política en el pasado democrático.

Costó esfuerzos, la verdad sea dicha, las personas llamadas fueron muchas, pero las que llegaron no tantas. Era muy difícil convencer a la gente, no por falta de decisión personal, sino por el gran temor y las diferentes visiones que entonces existían. Aún cuando en un comienzo habíamos convencido a numerosas personas, notábamos que después de las primeras reuniones muchas de ellas tenían diversas excusas para no concurrir a las próximas, seguramente víctimas del temor o la falta de convencimiento.

Pese a esto era palpable que hubo gran entusiasmo, pero aún no tenían la fuerza ni el coraje de enfrentarse - en ese instante - a la dictadura. Desde la perspectiva de hoy casi a tres lustros de entonces, aquella reacción parecería una cierta cobardía, pero la verdad es que había que tener una gran decisión, una firme voluntad opositora no solamente en la parte física, sino también en lo espiritual, porque quien diera ese paso trascendental sabía que podía destruir a una familia completa: hijos expulsados de las universidades, represalias a los parientes, allanamientos, exilio, etcétera.

Esta situación impedía que la gente se organizara y concurreniera a pelear por la democracia. Repito, no existían las mínimas condiciones de seguridad, en ningún sentido.

En definitiva no fuimos nosotros quienes hicimos esa selección, ya que ésta se realizó en forma natural: los opositores que se quedaron fueron los que tuvieron el coraje de enfrentarse de cualquier manera y en cualquier forma a la dictadura.

Así fue como Julio Subercaseaux y Armando Jaramillo, miembro del Partido Conservador, y después del Partido Nacional - de derecha por excelencia -, aceptaron participar junto a radicales como Diego Portales, Mario Farías, Hugo Cabrera, y Marcial Mora; junto a demócratacristianos como Carlos Dupré, Sergio Páez, Samuel Astorga, José Monares, además de Alejandro Lazo, Alfonso David Lebón, Arnoldo Flores, Eduardo Veloso, Engelberto Frias, Enrique Zuanic, Jaime Pérez de Arce, Jorge M. Quincio, Jorge Ovalle, Juan Subercaseaux, Luis Ferdinan, Manuel Sanhueza, Raúl Díaz Mora y yo.

A ellos se fueron agregando durante esas primeras reuniones, Mario Inzuna, Luis Barría, posteriormente José Sanfuentes y, por supuesto, Ramón Silva Ulloa ex-senador socialista y otros más.

De modo que se incorporó al Proden gente de todos los partidos políticos, de los gremios y de las organizaciones sociales de base; lo que hizo que se fortaleciera y creciera en corto tiempo.

A medida que se fue conociendo su actuar público decidido, se fue configurando una esperanza inmensa en este organismo. La gente comenzó a organizarse

de las formas más increíbles. Fue una verdadera explosión de organizaciones sociales de base surgidas a raíz de la angustiante situación que se vivía, del espíritu libertario de nuestro pueblo y los constantes llamados del Proden.

El pueblo desorganizado no era capaz de enfrentarse a la dictadura, la única posibilidad real era lograr la constitución de organizaciones efectivas, unidas y articuladas.

Es así como llegó un momento en que nuestros comunicados, llamamientos, o manifiestos eran firmados por dirigentes de muy diversas tendencias políticas e ideológicas, como Hernol Flores y Humberto Soto, dirigentes del FUT; León Vilarín; también Julio Lagos, actual Senador de Renovación Nacional que anteriormente había sido Demócrata Cristiano y ahijado de Andrés Zaldívar, convirtiéndose posteriormente en Pinochetista; actuamos con organizaciones sociales como los Traperos de Emaus, MUDECHI, Sociedad de Escritores de Chile, MEMCH, grupos de trabajadores del PEM y del POHJ, agrupaciones culturales, organizaciones poblacionales nacidas al alero de las comunidades cristianas, etc.

Al poco andar el Proden se convirtió en una suerte de iceberg, al exterior se percibía una punta compuesta de unas veinte personas, pero la realidad era que en forma clandestina existían más de 200 organizaciones sociales de todo tipo enriqueciendo con sus aportes los instructivos que llamaban a la organización y a la lucha antidictatorial.

Se logró establecer una verdadera red clandestina para alimentar el movimiento social. Los instantes que se vivían eran extraordinariamente interesantes desde el punto de vista socio-político.

El temor entre nosotros se fue venciendo, paulatinamente se generaron más y mayores acciones y reuniones. Fue una etapa importante. Con el tiempo vinieron otras en las que participaban las juventudes y el ambiente universitario quienes fueron extraordinariamente importantes, incluso - muchas veces - los jóvenes respondían con mayor eficacia que la gente mayor.

Esta hermosa etapa estuvo impregnada de idealismo, sacrificio, optimismo y esperanza. Cada pequeño paso que dábamos era motivo de celebración, sabíamos que quitarle un espacio a la dictadura significaba en esos momentos el mayor de los triunfos. Yo creo que nunca como hasta entonces se pudo apreciar mejor la calidad humana, la generosidad de muchos compatriotas, destacándose cualidades como la valentía, especialmente en las mujeres. La situación de los hombres era apremiante, muchos estaban cesantes y sus mujeres eran quienes salían a conseguir recursos de subsistencia, pese a este desbastador

panorama fueron capaces de dar la gran batalla con decisión y a lo mejor, en algunos casos, en reemplazo de sus propios hombres.

Dentro de la gran cantidad de tareas y actividades que se había propuesto realizar el Proden, se elaboró un proyecto político dado a conocer a través de la prensa nacional y que apuntaba fundamentalmente a proponer que la Junta Nacional de Gobierno, compuesta por los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, además del General Director de Carabineros, asumieran las funciones ejecutivas y legislativas, con una duración de dos años. Luego en no más de seis meses deberían llamar a elecciones nacionales y de esta manera constituir, mediante votación, el Congreso Nacional. Este organismo debía estar compuesto por 120 miembros. El Proden proponía que el Congreso debía asumir las facultades legislativas elaborando una nueva Constitución y así restablecer la institucionalidad del país sustentada por la elección democrática de las autoridades de la nación. Fue una gran tarea el unir, remendar, alentar y exigir una organización pública y mantenerla con oficinas operando a pesar de la oposición y persecución que siempre en cada acto encontramos como réplica de la dictadura militar.

Organización del Movimiento social

En el año 1982 Rodolfo Seguel era trabajador de la División “El Teniente” de Codelco Chile en Rancagua, operaba en “Roles de Pago y Tiempo”. A fines de ese año Luis Otárola del Frente de Trabajadores de Rancagua, lo interceptó en la calle y le informó que Emilio Torres, presidente de la Confederación del Cobre tenía que dejar el cargo por no tener quórum para la afiliación de su sindicato, lo que lo inhabilitaba para proseguir. Le correspondía a Rancagua la presidencia y la Democracia Cristiana no tenía candidatos, salvo 3 ó 4 personas que no daban la confianza política necesaria al Partido.

Después de caminar unos minutos se sentaron en una banca de la plaza para pensar qué se podía hacer. Otárola le señaló a Seguel que se postulara a dirigente, él algo sorprendido le expuso sus dudas: “Yo sólo tengo experiencia como dirigente de los trabajadores en las comisiones organizadas en la huelga del año ‘76 y posteriormente como dirigente deportivo, eso es todo, nunca sería capaz de dirigir un sindicato y mucho menos con los tremendos dirigentes que tenemos”.

La conversación prosiguió al otro día, la idea de Otárola fue tomando cuerpo y le insistió a Seguel que de todas maneras postulara en el sindicato profesional de Caletones y luego verían. Por su prestigio y dinamismo salió

electo en el mes de diciembre de 1982 con la 3ª mayoría, conformando el directorio con tres dirigentes más.

La situación en el terreno económico seguía empeorando, repercutiendo especialmente en los trabajadores. El desempleo llegó a la cifra de un 28%, la quiebra de las empresas alcanzó a fines del '82 un récord de 808 y el descenso del Producto Bruto batió récord mundial llegando a 14%. Esta situación puso en evidencia las fallas de la política económica de la dictadura, lo que provocó la salida del Ministro de Hacienda Sergio de la Cuadra y del Ministro de Economía General Luis Danús, quienes fueron reemplazados por el ingeniero Rolf Lüders representante directo de los grupos económicos más poderosos de ese momento.

Era evidente que esta situación no podía pasar por alto en la oposición al régimen. Representando al Proden comencé a participar en las conversaciones con los dirigentes sindicales y sociales, con los que llegamos a la conclusión que la movilización era la única arma efectiva con la que disponíamos. Así fue como el 3 de diciembre junto con la Coordinadora Nacional Sindical llamamos a una movilización la que decididamente apoyamos. Ese día nos reunimos en la Plaza Artesanos, fui testigo de cómo en la gente el temor y el miedo eran reemplazados por la audacia y la disposición. Era cientos de personas que llegaban de diversos lugares. Una vez juntos y después de proclamar consignas, grupos de civiles armados con palos, linchacos y cadenas, actuaron en contra de nosotros y los manifestantes con una violencia inusitada, atacaban a periodistas y mujeres, no hacían distinción, varios fueron los heridos. Junto a ellos actuó la policía que recibía de manos de estos civiles, a los detenidos. Ante las arremetidas de los atacantes retrocedíamos y volvíamos a agruparnos en diferentes esquinas, manifestando nuestro descontento con consignas y aplausos. Más de una hora duró esta batalla con varios detenidos y heridos, entre ellos Manuel Bustos Presidente de la Coordinadora Nacional Sindical y Héctor Cuevas Presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Construcción, los que a las pocas horas fueron expulsados del país por orden del Ministerio del Interior pasando a engrosar la lista de los miles de exiliados políticos. Las fotos sacadas en el lugar permitieron posteriormente identificar a varios de los civiles atacantes como miembros de las FF.AA, Carabineros y personal de la CNI. Posteriormente la prensa los bautizó como los "Gurkas²¹".

La dictadura tomaba medidas en todo sentido para tratar de frenar la movilización social que en cualquier momento podía estallar producto del descontento de todos los sectores.



Testimonios gráficos irrefutables de la represión buscando impunidad: carabineros sin placas y civiles apoyados por éstos golpeando y secuestrando, muchas veces, a quienes participaron en esos actos

El mismo día 3 de diciembre Carlos Podlech, Presidente de la Asociación de Productores de Trigo, dirigía curiosamente otra reunión no autorizada por el gobierno donde se analizaba la crítica situación económica por la que atravesaban los empresarios del campo. Por esta razón fue detenido, trasladado a Santiago y expulsado al día siguiente del país en un avión con destino a Río de Janeiro. Con esto la dictadura nos daba otra razón para redoblar nuestro trabajo por la democratización nacional.

Comenzamos una jornada de solidaridad y denuncia que no pararía hasta el regreso de los dirigentes expulsados. A estos hechos se sumaban los allanamientos masivos a las poblaciones populares, pasando por encima de la dignidad de todos: eran sacados de sus casas los hombres de más de 14 años, en la madrugada, a medio vestir, apaleados e insultados. Así ocurrió el 28 de enero en la Población “14 de Enero” de la Cisterna y “Nuevo Amanecer” de la Florida. Esta situación se hizo común como respuesta a cualquier movilización que convocáramos.

Mientras delineábamos los pasos a seguir, el Proden se fortalecía al igual que las otras organizaciones. Podíamos observar las primeras manifestaciones del desmoronamiento del sistema económico: fueron intervenidos Bancos y Financieras por el excesivo endeudamiento que tenían. Esto obligó a Pinochet a retirar al “super” Ministro Rolf Lüders, pues era una de las piezas involucradas en el excesivo endeudamiento de los conglomerados donde él, era parte como socio y mano derecha de Javier Vial. El Proden, presentó una acusación constitucional ante la Junta de Gobierno que evidentemente no prosperó. Por todos ya es sabido que ambos fueron a parar a la cárcel por adulterar los balances del Banco Chile para favorecer a las empresas de su propiedad.

Con la retirada de Lüders de Hacienda y Economía, Pinochet incorporó a Carlos Cáceres, asesor del grupo económico de Pedro Ibañez como Ministro de Hacienda y en economía a su amigo personal Manuel Martín próspero empresario de ese entonces. Ese verano del '83 fue muy agitado, la oposición se disponía a dirigir la gran batalla por la liberación del país. Se celebró el 8 de marzo en la calle y el 24 del mismo mes se realizó una nueva marcha del hambre en el centro de Santiago, donde actuaron los mismos civiles armados de laques y linchacos²², golpeando a los manifestantes y entregándoselos a la policía. En tanto la prensa opositora, que ya los había bautizado como “gurkas” mostró sus fotografías cometiendo acciones violentas, en un acto de solidaridad hacia nosotros.

Cardenal Silva Henríquez, reminiscencias del pasado

Otro de los tantos acontecimientos que marcó la situación socio ambiental de esos momentos, fue que el Cardenal Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez, debía renunciar al cargo de prelado, ya que cumplía 75 años y esto lo obligaba a retirarse. Llevaba veintidós años de incesante actividad y el vacío que podía provocar su renuncia, preocupaba principalmente a los sectores que luchaban por la democracia.

Desde niño Silva Henríquez manifestó su afinidad por la vida religiosa, la que se intensificó aun más en su tiempo de estudiante en el Liceo Blanco Encalada en Talca. Tardó muy poco en revelar a su padre esta vocación, don Ricardo le replicó que su primer deber era finalizar sus estudios de humanidades y luego de bachiller... después de esto podía escoger libremente lo que quisiera.

Pasaron los años y el anhelo de este muchacho volvió a cobrar fuerza mientras estudiaba Derecho en Santiago. Fue así como uno de sus compañeros Luis Felipe Letelier, lo presentó al padre salesiano Valentín Panzarasa, quien a partir de ese día marcaría la vida de Raúl.

El verano de 1927 fue especial, impregnado de reflexión y oración, Silva Henríquez señala : “Yo creo, que el Señor me llama a ser salesiano. Don Bosco me ha conquistado. Es un hombre moderno; un hombre amante de Dios, amante de su patria , amante de los pobres. Un hombre que no trepida ante ninguna dificultad, un hombre lleno de fe, con una caridad infinita, un hombre de Dios”.

En Junio de 1927 ingresó como aspirante a la Congregación Salesiana en la comunidad del Patrocinio de San José, esto en forma paralela a sus estudios de Derecho, los que continuó hasta fines de ese año momento en que egresó y se recibió como abogado. A comienzos de 1930 entró al noviciado de Macul y al año siguiente hizo sus votos. Luego de mucha preparación en el Instituto Teológico Salesiano de Turín, en el año 1938, el 4 de julio el arzobispo de Turín Cardenal Mauricio Fossati, ordenó al nuevo sacerdote salesiano Raúl Silva Henríquez, cuyo lema era “la caridad de Cristo nos urge”.

Dentro de sus mayores obras destaca Caritas Chile en 1956, organismo que el Episcopado chileno le encarga presidir, se podría decir que la actividad de este peculiar sacerdote se centró en tres direcciones: su ministerio, la enseñanza y la ayuda a los pobres.

Entre los desposeídos era un rostro conocido a lo largo de todo el país por su gestión en Caritas Chile, empeñado por el lema que había escogido algunos años atrás.

Fue así como una vez nombrado monseñor y luego en el año 1961 arzobispo siguió en su camino de ayuda a quienes más lo necesitaban, su preocupación por Chile fue la característica de este religioso, para este hombre la solución de los problemas debía ser a través de ideas concretas. Una de las medidas más impresionantes fue la puesta en marcha de una reforma agraria en los fundos del arzobispado, momento en el que se les entregó los títulos de dominio a las familias campesinas. El espíritu de reforma y transformación de los campos se da con el cambio del sistema de dependencia y opresión por nuevas formas de vida del trabajador donde el campesino se sienta responsable, respetado y digno.

El 19 de marzo de 1962 el Papa Juan XXIII ungió al nuevo Cardenal Silva Henríquez. A su regreso a Santiago gran cantidad de fieles que aplaudían incansablemente a aquel hombre con capelo rojo, lo recibieron con la viva esperanza de que se convirtiera en mediador de paz entre los chilenos.

En los albores de 1970 nuestro país se encontraba en una fuerte batalla política al aproximarse las elecciones presidenciales de aquel año, frente a este ambiente de hostilidad el Cardenal hace un llamado para recobrar la concordia y la cordura entre todos los chilenos.

Poco antes de las votaciones del 4 de septiembre se invita a participar a los ciudadanos de este proceso de manera consciente, Silva Henríquez llama a dignificar la democracia imperante aludiendo a que esta es un privilegio y para conservarla era necesario cuidarla.

Pese a la disposición de éste, como intermediario en la difícil situación que atravesaba el país, el odio avanzaba despiadadamente, traspasando las diversas capas de la sociedad, todo parecía indicar que la posibilidad de paz en Chile era escasa. Esto podía verse manifestado simplemente a través de elementos como la prensa nacional de esos años que daba a conocer los hechos describiendo dos realidades de un mismo país.

Fueron varios los llamados que realizó el cardenal para que el pueblo superara la seguidilla de crisis, que incluso afectaban el interior de su iglesia. En el año 1972 un grupo de sacerdotes se mostró como simpatizante del socialismo pretendiendo crear un movimiento con alcance continental, él trató de disuadirlos de esta idea apelando a que la investidura que llevaban no les daba derecho a ello.

Su permanente preocupación por conservar la paz en Chile, provocó que algunos sectores acusaran a Silva Henríquez de estar entrometiéndose en polí-

tica, quienes defendían su trabajo respondían que: “este sacerdote le quedaba grande al país”. Desde ese momento las acusaciones que recibiría se harían cada vez más intensas, fue así como nuevamente se arriesgó a ser cuestionado y en 1973 realizó un anuncio desesperado para resolver la crisis que acongojaba al país, de tal manera que no tardó en tratar de reunir al gobierno de Salvador Allende y a la oposición con el fin de entablar un diálogo que proyectara una salida al conflicto.

Varios fueron los intentos, la división era cada vez mayor, ningún sector quería ceder. El Cardenal sentía que esta ruptura sería irrecuperable entre los chilenos, sufrió... sufrió intensamente por la atmósfera de odio y de separación que predominaba en el ánimo de los chilenos.

Fue así como en septiembre del '73 el Golpe Militar puso término al gobierno de Allende y a una larga etapa de continuidad democrática en Chile. Una vez ocurrido esto, de manera inmediata Silva Henríquez se dirigió a los feligreses señalándoles que: “deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile”²³

La inflexibilidad del régimen hacían ver en él a un opositor, cada vez que defendía una de sus principales causas: los derechos humanos, protegiendo a quienes en ese momento lo necesitaban por ser los más débiles frente al nuevo sistema extremadamente duro que dominaba el país.

Una vez que el Cardenal tomó conocimiento de que muchas de las personas que no estaban de acuerdo con el régimen militar eran producto de constante hostigamiento, decidió impulsar un proyecto conocido como: Comité Pro Paz. Obviamente dicho grupo también fue blanco de múltiples ataques, debido a que este protegía a la mayoría de los perseguidos e izquierdistas. Con mucha frecuencia se recibían denuncias sobre violaciones, además se encargaban de averiguar datos sobre los detenidos, proporcionaban abogados para que aquellos que lo solicitaban fueran debidamente representados. Las presiones externas se hicieron cada vez mayor, hasta que este comité debió disolverse.

Sin embargo, la incansable tarea de Silva Henríquez no terminó ahí, muy por lo contrario el antiguo Comité fue rápidamente reemplazado por La Vicaría de la Solidaridad que dependía directamente del Arzobispado de Santiago, así mismo coexistía la Vicaría de Pastoral Obrera y la Pastoral Juvenil todas con un fin común, la protección a los derechos humanos, tiempo después sería reconocido por las Naciones Unidas al otorgársele el Premio Derechos Humanos.

Al poco tiempo de producirse el Golpe de Estado, la Junta determinó intervenir todas las Universidades del país. Un ejemplo de esto fue el nombramiento de un almirante en retiro como rector de la Universidad Católica de Santiago, lo que fue ratificado por el propio Cardenal con el propósito de no tensionar aún más la situación. Este fue el principio de lo que la derecha comenzaría a realizar, fue así como una vez ocupados la mayoría de los cargos directivos “barrieron” con todos los docentes que obviamente no estaban de acuerdo con el gobierno.

Lamentablemente al cumplir los 75 años Silva Henríquez tuvo que dejar el cargo como Arzobispo de Santiago, al hacer un balance sobre su intervención en ese período podemos darnos cuenta de la cantidad de ideas que logró impulsar y concretar. Destacándose la Vicaría de la Solidaridad, la Obrera y la Juvenil; así mismo La Academia de Humanismo Cristiano que recibió a los profesores exonerados por el régimen convirtiéndose en un centro de trabajo intelectual. Nuestra preocupación por la mantención de esta obra hizo que se formara un amplio movimiento pidiéndole a la Santa Sede que pospusiera la renuncia del cardenal.

A nombre del Proden me correspondió visitar a don Raúl, manifestarle nuestra opinión y enviar al Papa Juan Pablo II por intermedio del Nuncio Apostólico Angelo Sodano una carta con nuestra solicitud.

Por otra parte el régimen de Pinochet hacía todos los esfuerzos por conseguir la pronta destitución de Silva Henríquez, no podía perdonar que sus perseguidos tuviesen donde cobijarse; que la iglesia se hubiese abierto a los más pobres y que esta fuese la base en la que el movimiento popular se logró organizar. Estos esfuerzos lo hacía el régimen a través de la influencia de Obispos que les eran cercanos y por la gestión que realizaba Héctor Riesle, embajador del gobierno. Dos fueron los indicios que el régimen pretendió demostrar señalando que la iglesia encabezada por Silva Henríquez estaba coludida con los marxistas: Fueron expulsados tres sacerdotes del país y posteriormente la Ministra de educación Mónica Madariaga apareció atacando el libro de Catecismo “Ven y Veras”, eran formas para mostrar a la Santa Sede la imagen de unión entre la iglesia dirigida por Silva Henríquez y el marxismo.

La presión del gobierno al parecer tuvo cierta incidencia debido a que el hombre por el cual se inclinó el Vaticano fue el último de una propuesta de cuatro elaborada por la Conferencia Episcopal, además se desoyeron las voces de intelectuales destacados de organizaciones de trabajadores de la mayoría de la gente de iglesia, especialmente de base que escribieron al igual que el Proden

al Vaticano solicitando no aceptar la renuncia de Silva Henríquez²⁴. Todo indicaba que si el Vaticano hubiese actuado con independencia y considerado la trayectoria de cada uno de los obispos chilenos y su liderazgo entre ellos jamás se hubiese designado a Juan Francisco Fresno, este carecía de una personalidad fuerte y se le tenía por un hombre dispuesto a simpatizar con el régimen, más que a enfrentarlo. Por último la designación de Fresno pareció responder a la línea conferida al Papado por Juan Pablo II, es decir, colocar a la cabeza de las diócesis a hombres que fuesen correas transmisoras de su pensamiento político y de sus orientaciones teológicas; en definitiva una iglesia católica más hacia el interior de sí misma y menos protagonista en la vida de la sociedad.

Raúl Silva Henríquez fue importante para lograr resistir un período crítico en el país, muchos chilenos fueron acogidos en las diversas obras de este Cardenal, varios de los personajes que aparecen en el desarrollo de este libro también. La simpatía que logró captar en el pueblo se hizo extensiva incluso a nivel internacional, estoy cierto de que era necesario hacer un alto en estas páginas para descubrir a otro de los personajes que de alguna manera hizo posible el retorno a la democracia.

Elecciones en la Confederación de trabajadores del Cobre y CTC

Los trabajadores del Cobre estaban en plena preparación de su Congreso. En las cinco divisiones de Codelco Chile se hacían reuniones entre los sindicatos para determinar quienes serían sus próximos dirigentes nacionales y para definir la política de la Confederación.

A mediados de marzo me llegó la invitación para participar como presidente del Proden en el Congreso extraordinario de la CTC. Cuando lo discutimos, en el ejecutivo se resolvió asistir y entregar nuestra opinión en esa importante reunión.

Mientras tanto en Rancagua, Otárola y otros dirigentes, que viajaban desde Santiago se seguían reuniendo con Seguel, tomaron el acuerdo de que éste sería propuesto a la Asamblea como Presidente de la Confederación. Si salía electo el Partido y los otros dirigentes Demócrata Cristianos, apoyarían su mandato hasta que Emilio Torres lograra el quórum suficiente para resolver el problema estatutario y afiliarse a su sindicato. Posteriormente Seguel renunciaría a la presidencia y Emilio asumiría este cargo. Con este plan diseñado en el mes de abril de 1983 en el balneario costero de Punta de Tralca, propiedad de la Iglesia

Católica, los trabajadores demócratacristianos participaron en el congreso de la CTC donde se reunieron 99 dirigentes de la antigua y poderosa Confederación de los Trabajadores del Cobre, más una importante cantidad de invitados que veíamos en esa reunión una esperanza. Nos encontramos con casi todos los dirigentes que en esos momentos encabezaban las principales organizaciones sociales; nos saludamos, nos abrazamos creándose un clima democrático entre todos los asistentes. Nos dimos cuenta que representábamos el sentimiento del país, que íbamos a ser parte de un trascendental hecho histórico.

Los principales temas planteados eran los que afectaban a los trabajadores cupríferos, pero este mismo debate nos llevó a concluir que los problemas no estaban separados del resto de los trabajadores de Chile, esto fue lo que reafirmamos cuando nos correspondió entregar nuestro pensamiento.

En el tercer día se realizó la elección de la mesa directiva. Los partidos de izquierda hicieron sus propuestas, lo mismo ocurrió con los pocos dirigentes gobiernistas. Los dirigentes Demócrata Cristianos, que eran mayoritarios, propusieron una lista que incluía a Seguel. Cuando se hizo el recuento de votos fueron electos 19 dirigentes 11 de oposición al gobierno militar y cuatro afines. Lo especial de todo esto era que no existía un miramiento partidista dentro de los dirigentes opositores, sólo el sentimiento democrático reinaba en aquel grupo. Entre ellos eligieron como presidente al joven de 29 años Rodolfo Seguel y su primera actuación trascendental fue leer las resoluciones de ese Congreso donde señaló con voz potente: “Nuestro problema no es de una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra a lo existente, sino que es mucho más profundo y medular; se trata de un sistema completo, económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y trabajadores, que nos ha tratado de asfixiar con armas como el terror y la represión y cada vez involucramos más, porque no lo sentimos, porque no se acomoda a nuestra manera de vivir, porque nos fue impuesto a la fuerza y con engaños²⁵”. Después de leer los acuerdos, señaló también que el día 11 de mayo realizarían un paro nacional de los trabajadores del Cobre, que abarcaría Chuquicamata, Salvador, Andina, y El Teniente.

En aquella época ningún trabajador en Chile, salvo del cobre o del petróleo podía levantarse, eran los únicos que habían logrado mantener su organización casi intacta. Si lo hacían los textiles los descabezaban, si lo hacían los bancarios los echaban a todos, mucho menos lo podían hacer los trabajadores públicos. Tenía que ser una organización que tuviera peso para oponerse al régimen militar que se sustentaba por la fuerza.

Terminado el Congreso, la mayoría nos trasladamos, algunos en buses, otros en auto a Santiago. El viaje fue muy comentado, aunque ninguno tenía aún conciencia de lo trascendental de estos acuerdos. En la tarde del día 24 estaba citado el directorio del Proden a mi oficina. En aquella reunión tomamos la determinación de apoyar el paro para el día 11 de mayo.

Cuando se acercaba la fecha, la CTC hizo un llamado a los trabajadores del país a solidarizar con el movimiento de los trabajadores del Cobre y a unirse para defender sus derechos. La primera organización de trabajadores en responder fue la Coordinadora Nacional Sindical quien acuerda inmediatamente adherirse al paro. La CEPCH con Federico Mujica también solidariza, pero en forma bastante ambigua. La CDT en esa dramática reunión se negó a respaldar el paro por no existir las condiciones necesarias en el país, pero a pesar de esto, la Confederación del Cobre reafirmó su decisión de paralización.

Los dirigentes del cobre hicieron un recorrido por el sector y se percataron que los cinco yacimientos estaban tomados por las Fuerzas Armadas. En la barrera de entrada de Chuqui y en Andina, detrás de la mina estaban puestos los tanques. En la subida de Machalí empezando la cordillera camino al Teniente estaban los militares armados. En el Salvador, la carretera estaba completamente atochada de soldados. Todos los centros mineros estaban tomados.

Posteriormente el gobierno realizó una amenaza pública que señalaba lo siguiente: “ante cualquier paralización de actividades los militares entrarían a las minas”. Iba a ser una matanza con toda seguridad, situación que ni la dirigencia, ni los trabajadores estaban preparados para asumir.

Rodolfo nos manifestó: “Ya no va más...” Pesaroso se agarró su cabeza de cabellos largos y en desorden a dos manos, amargado, estuvo un rato de codos sobre el mesón: “Ya no va más, lo siento muchísimo...”

El temor a perder sus vidas o sus trabajos, seguro que había conspirado para echar pie atrás en la realización del paro.

Ahí lo vi apesadumbrado a Seguel y me imaginé la desesperación de los obreros. Un cesante en el mejor de los casos, sólo le quedaba el “PEM” y el “POJH”²⁶.

Nos volvimos a reunir apresuradamente con Seguel y otros dirigentes sindicales del Cobre, volvimos a debatir con qué táctica seguir adelante, cómo ir transformando sobre la marcha esa huelga en una Protesta Nacional, que había sido la inmediata solución propuesta por Engelberto Frías en el Proden.

El sábado 7 de mayo producto de las amenazas, la intervención militar en los yacimientos cupríferos y, además de ciertas disparidades de criterio entre la Confe-

deración de Trabajadores del Cobre y la Coordinadora Nacional Sindical por una parte y la UDT, el FEUT, CEPCH, y la ANEF por otra, determinaron entregar un comunicado al país suspendiendo el paro “para una próxima fecha”, debido al grave riesgo que para los trabajadores significaba la posibilidad de un enfrentamiento violento, que había sido profusamente promovido por sectores que pretendían descabezar el movimiento sindical chileno y provocar la desarticulación de las organizaciones de trabajadores que comenzaban recién a fortalecerse.

El Comando de Trabajadores aprobó nuestra idea de transformar el paro en una protesta, comenzamos a imprimir los volantes que rápidamente fueron entregados a distintas organizaciones. Fueron difundidos a lo largo de Santiago. La ciudad de pronto se vio cubierta por estos escritos y por un ánimo de alegría contagiosa. También enviamos volantes por buses y otros medios a algunos de los dirigentes que ya se habían plegado al activismo en provincias. Ese llamado a protesta logró difundirse por la radio, supimos aprovechar nuestro poder de convocatoria de tal manera que cuando llamamos a una conferencia de prensa asistieron más de 100 periodistas nacionales y extranjeros, muchos de los cuales desfilaban por nuestra oficina aún después de efectuada la reunión, convirtiéndose en buenos comunicadores de cuanto se pretendía realizar.

En consecuencia la Confederación de Trabajadores del Cobre, ratificó su llamado a convertir el 11 de mayo en el día de la “Primera Gran Protesta Nacional”.

Llegar a desarrollar un acto masivo en que pudiera participar toda la ciudadanía solidariamente, era mucho más dificultoso de realizar, que una huelga específica, pero evitaba el peligro de ser despedido del trabajo.

Todos los dirigentes del Proden, nos comprometimos a difundir persona a persona, organización por organización, el instructivo nacional que guiaría a la opinión pública como tenía que protestar. El instructivo partía señalando que la ciudadanía no debía ir al trabajo, en señal de apoyo al movimiento de los trabajadores del cobre; no utilizar movilización colectiva; no salir de la casa el día de la protesta; no tomar taxi ni enviar a los niños al colegio y entre las 8 y 9 de la noche todo Chile tendría que hacer sonar las cacerolas en sus hogares...

Primera Protesta Nacional

Durante las primeras horas del día 11 de marzo de 1983, tropas y policías copaban las calles de la ciudad. La escasa presencia de locomoción acentuaba el silencio de una marcha pacífica realizada por algunos religiosos. Treinta y cinco seminaristas claretianos, oblatos, redentoristas y dos religiosas fueron arrestados por carabine-

ros. En esos mismos instantes, tres mil estudiantes de las Universidades Católica y de Chile se reunieron en una asamblea adhiriéndose a la protesta.

Al mediodía se produjeron incidentes en el Palacio de Tribunales. Más de 200 profesionales escucharon las palabras de un abogado, que denunciaba violaciones a los Derechos Humanos. Gendarmes los desalojaron produciéndose una marcha alrededor del edificio en la que participamos con gran entusiasmo, allí por primera vez aparecen interviniendo y golpeando los guardias del Palacio de los Tribunales .

A las 20 horas, poblaciones enteras comienzan el “caceroleo”, los automovilistas hacen sonar sus bocinas y la ciudad empieza a vociferar. Una hora más tarde se produjo un apagón dejando gran parte de Santiago sin luz. En esos momentos los pobladores salieron a las calles y encendieron barricadas en distintos puntos neurálgicos de la ciudad, carabineros respondió con medidas represivas, particularmente violentas, lo que desató un fuerte enfrentamiento. Piedras, bombas lacrimógenas, disparos, palos, gritos, consignas y guanacos, se confundieron dejando un lamentable balance: 2 muertos y 350 detenidos. Uno de los fallecidos, Víctor René Rodríguez Celis de 15 años, había salido a comprar pan a una cuadra de su casa, al ver un acto de apoyo a la protesta, se detuvo a observar, cuando repentinamente recibió una bala en el tórax disparada por detectives de Investigaciones.

El otro fallecido Andrés Fuentes Sepúlveda , taxista, se encontraba junto a su padre afirmado en un poste al lado de su casa observando los disturbios. Cayó muerto.. Según testigos, los disparos los realizaron tres sujetos de civil, que segundos antes bajaron de un furgón policial.

El 13 de mayo los trabajadores fueron amenazados por el Ministro del Interior, Enrique Montero, quien los acusó de infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado, después de esto Seguel junto a otros nueve dirigentes de la CTC fueron declarados reos por el Juez Hernán Cereceda.

El sábado 14 de mayo se realizaron los funerales de las víctimas de la protesta con una multitudinaria presencia de gente en las calles. A las pocas horas, fuerzas militares cercaron las poblaciones La Victoria, Joao Gulart, Yungay y La Castrina fueron allanadas con el pretexto de una batida contra delincuentes.

En el caso de la población La Victoria , carabineros y civiles - con un brazalete verde en el brazo - acordonaron el perímetro del sector despertando a la población con altavoces, ruidos y golpes en las puertas de los hogares. Obligarón a punta de pistola, sin mostrar orden alguna, a todos los hombres mayores de 14 años, sin distinción (enfermos o inválidos) a salir de sus casas. Los llevaron a un basural y posteriormente a una cancha de fútbol donde fueron amenazados y amedrentados.



Las manifestaciones de protesta contra el régimen militar tuvieron siempre a los artistas como importantes aliados. Aquí en el frente de la Biblioteca Nacional, se ve entre otros, al cineasta Silvio Caiozzi y al actor Jorge Gajardo.

Esa noche allanaron más de seis mil hogares y detuvieron alrededor de 300 delincuentes que de antemano ya estaban fichados y podían ser detenidos en cualquier momento. El objetivo principal de este allanamiento era causar “terror” y “represión”.

Formación del Comando Nacional de Trabajadores

La protesta inquietó al gobierno al ver a millones de chilenos en una actitud decidida de desobediencia civil. El lunes 16 de mayo, el Ministro del Interior citó a dialogar a los máximos dirigentes de las organizaciones no oficialistas: UDT, ANEF y CEPCH. Esta convocatoria fue interpretada por los más optimistas como un signo alentador y por otros más escépticos como una táctica para dividir el movimiento. La reunión terminó sin resultados positivos, pues el 21 de mayo el FUT, UDT y la CEPCH se unieron a la Confederación de Tra-

bajadores del Cobre y a la Coordinadora Nacional Sindical para formar el CNT, organismo que se constituyó para el restablecimiento de la Democracia en nuestro país y el libre espacio de los derechos sindicales y ciudadanos”. Formaron un Consejo de 25 miembros, 5 por cada organismos básicos, y un comité ejecutivo compuesto por Rodolfo Seguel de la CTC, Miguel Vega remplazando al exiliado Manuel Bustos por la CNS, Eduardo Ríos por la UDT, Humberto Soto por el FUT y Federico Mujica por la CEPCH. Esta estructura excluía una cantidad importante de trabajadores, transformándose en un gran problema para consolidar el movimiento. La CNS a través de Bustos planteó que el “Consejo de los 25” no era adecuado ya que seguía siendo excluyente proponiendo la formación de un Consejo de Federaciones Sindicales, que nombraría un comité Ejecutivo; de esa manera pasarían a integrar los órganos superiores del Comando Nacional de Trabajadores, federaciones que no estaban integradas a las cinco organizaciones básicas. Equivalía para la Coordinadora Nacional Sindical formar órganos directivos sobre la base exclusivamente sindical y no político, como se daba hasta esos momentos, además de ampliar la representación del Comando.

Toda esta discusión y debate terminó con la salida de Eduardo Ríos y la UDT del Comando Nacional de Trabajadores, pues Ríos señalaba que de esta forma se permitiría a los comunistas acceder a cargos directivos. Ríos nunca entendió lo importante de la unidad. Posteriormente sería expulsado del Partido Demócrata Cristiano.

La CNT fue un movimiento exigido por la base social. En la sede del Proden en calle Merced llevamos a cabo una cantidad enorme de reuniones hasta que la organización quedó bien consolidada.

Ruiz de Giorgio dirigente del Petróleo, se integró posteriormente al Comando. Luego se unieron organizaciones completas, como los bancarios, que a raíz de la crisis iniciada en 1981 estaban amenazados por despidos. La gente no quería aparecer en forma demasiado oficial, más aún si eran dirigentes, el despido sería inmediato, se les acababa su carrera y no podían ingresar a ningún otro Banco. Fueron pocos los dirigentes bancarios que públicamente se pronunciaron. De todas maneras la creatividad popular era ilimitada, se organizaron formas sutiles para protestar, como los viandazos que nosotros como Proden recomendamos cuando no existía otra alternativa, los trabajadores y empleados asistían a los comedores y sin tocar los alimentos hacían sonar cucharas y platos. De esa forma fueron surgiendo maneras de protestar muy diversas y poco a poco el C.N.T. se fue fortaleciendo en Santiago. Después se amplió a provincias, apoyando o creando organizaciones de bases y otras ya existentes. Para el Proden que tenía un aparato directivo central y una estructura de Arica a

Magallanes, fue importante el apoyo del CNT con el fin de unificar la base de las organizaciones sociales y los referentes políticos que nacerían posteriormente.

Primera Exigencia, la Unidad

El grueso de los dirigentes del CNT era de tendencia demócratacristiana. Esto no es de extrañarse pues los principales y más conocidos dirigentes de izquierda, en su mayoría habían sido expulsados de sus cargos por diferentes vías: exilio, detención, miedo o muerte. Los demócratacristianos asumieron ese vacío hasta que llegó el momento en que la represión no hizo distinciones, garrotazos, relegaciones y detenciones corrieron para todos.

Los partidos políticos aún no se mostraban en su totalidad, realizaban reuniones clandestinas y cupulares, no tenían mucha relación con nosotros. En varias oportunidades el Proden enviaba sus documentos para que fuesen firmados por ellos y se integraran a la lucha opositora en forma decidida.

Reunión en Codegua

El Partido Demócrata Cristiano comenzó a readecuar su estructura para incorporarse en forma más decidida a la lucha antidictadura, se optó por realizar una reunión en un campo de mi propiedad en Codegua, llamado Fundo El Peral. Quedamos de reunirnos a las 11:00 de la mañana, les hice un plano para que pudiesen llegar sin problemas. La mayoría tenía una idea más o menos exacta, por que el lugar es contiguo al balneario cordillerano denominado La Leonera de Codegua. Este fundo era parte de un todo que pertenecía a la Compañía de Jesús. El que fuese un antiguo refugio de jesuitas era un buen augurio para planificar.

Tenía preparado unos bocadillos, pisco sour, un buen vino tinto y un asado a la chilena con unas ricas empanadas que un gran cocinero de mi casa, hoy muerto, había preparado.

Todo estaba en orden, colocamos unos "loros" a la salida de Codegua con unos Walkie Tokies para que nos avisasen rápidamente si algún contingente tuviese como propósito detenernos y hacer fracasar esta importante reunión.

El marqués - así le decíamos a Valdés - tenía ánimo, presencia y - lo mejor - recién llegaba a Chile. Era un hombre nuevo para la dictadura y no estaba desgastado en las pequeñas disputas y rencillas que entonces dominaban y paralizaban a los partidos. Cierto es, como señalé, que no era muy conocido, que era un Valdés

Subercaseux, pero consideramos que ahí había buena madera con él y nosotros pondríamos el resto, seguros de nuestra decisión regresamos a Santiago. También nuestras esperanzas estaban puestas en otro D.C que fue excepcional, me refiero a Andrés Aylwin quien dedicó todo su tiempo a la defensa de los Derechos Humanos, en especial a los presos políticos, lo que nos motivó en ese momento a demostrarle nuestra admiración.

La directiva del PDC que nació, no provenía del mundo social, no estaban acostumbrados a la lucha callejera, era un grupo de intelectuales que no tenía considerada la movilización social como un elemento de primer orden, pero se adaptaron y con el correr del tiempo actuaron a la altura de las circunstancias que se vivían, cuando hubo que conducir un movimiento vigoroso ellos se hicieron presente con más fuerza, manifestándose incluso en la calle.

Durante el año 1983 los proyectos alternativos a la dictadura militar eran muy similares, todos cruzaban por el retorno a la democracia con un gobierno de transición, que diera paso a la formación de una asamblea constituyente que llamara a la formación de un gobierno definitivo.

Manifiesto Democrático

Al comenzar el año '83, el movimiento social que venía en alza, tenía muy desarrollado el germen de la unidad. Los estudiantes universitarios habían formado la mayoría de los Centros de Alumnos y Federaciones, donde todas las corrientes políticas de oposición estaban representadas. Los trabajadores mostraban una situación similar, el legado de Tucapel Jiménez y nuestra lucha estaba dando sus frutos.

El Proden caminaba a pasos firmes, transformándose en el único referente político orgánico, antidictadura. En su interior convergían los representantes de la Derecha Republicana, de los Partidos Demócratacristiano, Socialista y hasta Comunista.

Sin embargo, la nueva directiva de la Democracia Cristiana se reunió con representantes de la Social Democracia acordando convocar a una parte del espectro opositor, resolvieron llamar a representantes de diferentes tendencias desde la derecha hasta la izquierda socialista. Debido a que por esos días, miembros del PS en la ciudad de Roma habían realizado una declaración en la que exponían que: "La UP está liquidada. Es necesario formar una alianza diversa, aunque no quiere decir que estemos en contra de esa experiencia". Las conversaciones terminaron incorporando a miembros del Partido Socialista que afirmaron haber abandonado sus tesis leninistas.

Entre todos los convocados se elaboró, en mayo de 1983, un documento llamado “Manifiesto Democrático” dando paso a la formación de un referente conocido como “Multipartidaria”. Esta situación trajo complicaciones con el mundo social que se mostraba más unitario, comenzaron las críticas por la exclusión de un sector importante de la sociedad chilena especialmente el PC y un grupo importante del PS, además de otros movimientos menores de la izquierda chilena. Surgieron liderazgos inesperados como el que adquirió Rodolfo Seguel tras la protesta del 11 de mayo, debido a que las demandas del mundo social no encontraban respuestas en los dirigentes políticos quienes se enfrascaron en discusiones ideológicas que no permitían la unidad, como se dice en el campo... “se tomaron la leche, antes de ordeñar la vaca”, es decir, pretendían dirigir la democracia antes de que esta fuera algo concreto en el país.

No hay Primera sin Segunda

Bajo estas circunstancias el Gobierno estaba presionado por el creciente movimiento social. El 14 de junio se realizó la segunda protesta nacional, que fue convocada por el Comando Nacional de Trabajadores con el completo apoyo del Proden, en esta ocasión se prohibió a los medios de comunicación informar sobre el tema. Según todas las observaciones, esta segunda protesta fue aun más exitosa que la anterior. Pinochet previendo esta situación se trasladó a la ciudad de Copiapó y desde ese lugar, en forma reiterada manifestó que no iba a modificar el camino institucional de la Constitución de 1980: “Este camino lo vamos a cumplir y si es necesario cambiar en un momento determinado, que tenga que endurecer el Gobierno, lo voy a endurecer cueste lo que cueste”²⁷.

El día comenzó al igual que la vez anterior con poca movilización colectiva en la calle y un ambiente de expectación en todas partes: en las universidades un número considerable de estudiantes decidió no entrar a clases; se realizaron actos en que se leyeron manifiestos de apoyo a la protesta nacional; se hicieron marchas callejeras que fueron reprimidas por la fuerza pública; en la biblioteca Eduardo Pereira Salas ubicada en Grecia con Macul, mil estudiantes se tomaron el recinto sosteniendo escaramuzas con la policía durante algunas horas.

Se cumplió cabalmente el instructivo entregado por el CNT y el Proden: sentadas masivas en las puertas de las industrias, en los Tribunales de Justicia y en la Catedral Metropolitana. Apenas llegó la noche, el caceroleo en forma atronadora cubrió todos los barrios de la ciudad.

Como en otras ocasiones nuevamente se vivieron momentos de gran tensión, por un lado los dirigentes del CNT en una conferencia de prensa en el local del Proden, denunciaron que en estos actos se encontraban personas que enlodaban las acciones del pueblo, quienes habían sido convocadas a actuar pacíficamente. Algunos testigos señalaron que se percataron de la existencia de furgones policiales que desde su interior lanzaban balines en contra de los automovilistas que con sus bocinas solidarizaban con los manifestantes, al mismo tiempo individuos extraños y desconocidos de manera organizada cometían en algunas partes actos vandálicos.

Una vez más aquellos que se atrevieron a manifestar su descontento por la situación que se vivía en el país, debieron lamentar la pérdida de cuatro personas heridas a bala, además de trescientos cincuenta detenidos.

Además se ordenó la detención de Rodolfo Seguel, en el curso de la madrugada del miércoles 15, fuerzas de seguridad irrumpieron violentamente en su hogar. A la mañana siguiente el Gobierno amplió la acusación contra algunos de los dirigentes convocantes de la primera protesta, por los hechos acaecidos durante la segunda movilización. También detuvieron a Carlos Opazo y José Oróstica, dirigentes de la Confederación Campesina el Surco y a Sergio Troncoso Presidente de la Confederación de Trabajadores de la Construcción.

“Esa noche - cuenta Seguel - me detuvieron en la casa donde dormía, cercaron toda la cuadra. Desperté y me encontré con una metralleta en la frente y cinco hombres alrededor de mi cama con todo tipo de armamento. Me obligaron a vestir, recuerdo como si fuera hoy que parecía no poder hacerlo con la rapidez que se me exigía, porque no quería ponerme la ropa que había usado la noche anterior. “¡Qué te imaginai, por las de tu madre! - me dijeron - te tienes que vestir con lo que hay no más”. Al salir veo muchos autos y me digo: estoy muerto, aquí me mataron. Me acordé de Tucapel Jiménez, no me acordé de nadie más, dije voy a morir como Tucapel, me va a pasar exactamente lo mismo”²⁸

La noticia de la detención de Seguel recorrió rápidamente todo el país, comenzamos a preparar diversas formas de respuesta para lograr su libertad. Los trabajadores del cobre iniciaron un paro de inmediato. El gobierno respondió de igual manera: declaró zonas militares los yacimientos cupríferos y decretó el despido de mil ochocientos trabajadores junto a la exoneración de treinta dirigentes.

El Comando Nacional de Trabajadores en una histórica reunión que sostuvimos más el Consejo Superior del Transporte acordó un paro que se realizaría el día jueves 23 de junio. Paralelamente nos comunicamos con las organizaciones internacionales buscando respaldo y exigiendo la libertad de los dirigentes sindicales.

En forma inmediata la Organización Internacional del Trabajo respondió retirándole el poder para participar en la asamblea que se realizaría ese año a Guillermo Medina²⁹, por considerar que él no representaba a los trabajadores chilenos.

Pinochet amenazó con “emplear todo el rigor de la ley para hacer cumplir el receso político”³⁰. Horas después de este discurso comenzó la revancha contra los dirigentes sindicales en todo el país. En Copiapó fueron cinco los detenidos, en Osorno, Rancagua y en donde el movimiento se veía con fuerza, fueron sacados de sus casas o centros de trabajo. Incluso detuvieron al presidente de la Confederación de Dueños de Camiones. La mayoría de los dirigentes fueron relegados a puntos remotos del país.³¹

Nosotros, mediante un histórico acuerdo en el Proden, tomamos la determinación de hacer una larga y extensa gira en la que fuimos de pueblo en pueblo visitando a cada uno de los cientos de relegados.

Eran en definitiva los trabajadores junto al movimiento social los que tenían la iniciativa, por lo tanto el propósito del gobierno de golpear y aislar a los trabajadores obtuvo algunos resultados. Se les dio una respuesta positiva a algunas demandas de los sectores medios para desmovilizarlos, es el caso de los camioneros que decidieron no participar³² en el Paro, luego dos organizaciones integrantes del C.N.T, la UDT y la CEPCH en conjunto con los dirigentes del transporte comenzaron a hacer referencias a un posible diálogo con el gobierno. Plantearon: “crear comisiones de carácter resolutivo, integradas por jefes de las FF.AA. al más alto nivel que, con participación activa de representantes de los sectores gremiales empresariales y de los trabajadores, darían solución efectiva a los problemas planteados”

El llamado en estas condiciones para el día 23 de junio tuvo alguna incidencia en provincias, no así en Santiago que fue menos notorio. En ese momento nos volcamos con más fuerza a las organizaciones sociales para impulsar la movilización.

El paro con una efectividad relativa es digno de análisis, pues la dictadura al verse acosada por todo el movimiento social y el conjunto de la oposición comenzó a dar muestra de debilidad accediendo a ciertas demandas y acercándose a los sectores blandos que la apoyaban para impedir su disgregación.

Pobladores protagonistas de la movilización

El movimiento poblacional y las organizaciones juveniles pasaron a ser los actores más dinámicos en la movilización social, junto a ellos estaban organizaciones de

mujeres como MUDECHI y activistas voluntarios que recorrían las poblaciones o centros de trabajo haciendo crecer día a día el sentimiento libertario

En el interior del Proden teníamos también como participantes activos una cantidad importante de organizaciones de ese tipo, estas le daban un poder de convocatoria tremendo. Debido al carácter elitista de la dictadura, los pobladores se transformaron en uno de los sectores más perseguidos, fueron expulsados de las comunas del barrio alto a instancias de algunos sectores arribistas y atacados como una lacra que había que eliminar. El mundo poblacional fue explotado y manipulado, es por eso que aquel azote que abrió las heridas de su dignidad fue a la vez el remedio para enfrentarse con valor a aquellos que estaban sedientos de poder y ambición, para salir a la calle y dar los golpes necesarios para un futuro mejor. Desde este despliegue aparece un nuevo grupo de gente integrado por familias completas, incluyendo niños, muchos de los cuales lucharon y sufrieron al igual que sus padres.

Al analizar la primera protesta nacional nos dimos cuenta que un actor importante de la sociedad chilena irrumpió con una fuerza inusitada, pocas veces vista en el tipo de lucha social contra el sistema. Eran actores indirectos de la concepción que teníamos hasta ese entonces, siempre consideramos que los trabajadores y empresarios eran quienes decidían las transformaciones en un país, sin embargo, los pobladores o habitantes de los barrios populares y medios fueron los principales protagonistas de este movimiento. Pero eran los mismos trabajadores y empleados que desde sus poblaciones y con menos temor a perder su trabajo impulsaban la lucha callejera. Al buscar respuesta a este fenómeno nos encontramos que en los barrios las personas se conocían por muchos años, podían determinar con facilidad los peligros que los acechaban, identificaban a los delatores, los podían neutralizar y estos mismos no podían actuar con impunidad pues sus familias convivían con el resto, el sentido de solidaridad estaba latente. En la mayoría de los casos los barrios tienen una historia propia, producto del esfuerzo de todos sus habitantes, en Santiago el cordón de poblaciones populares nació a raíz de tomas de terrenos realizadas por los padres de quienes en ese entonces vivían en ellas. La tradición de organización se mantenía, quizás más debilitada producto de la gran represión. Un gran papel en este sentido lo jugó la Iglesia, quien realizó una labor social organizando a los jóvenes, a los cesantes, a las mujeres, mostrando que su situación era producto del sistema y no una realidad individual. Esto se vio materializado por medio de la respuesta que dieron al llamado de protesta nacional, fueron los pobladores quienes paralizaron la vida cívica del país, cortando el

tránsito en la calles, los colegios no pudieron funcionar pues los niños no fueron enviados a estos, no realizaron ningún tipo de actividad ajena a la protesta.

La cesantía de ese entonces era muy alta y el sustento de las familias era algo que pesaba en todos. Eso pasó a ser el principal temor en muchos casos, por lo que la lucha poblacional se convirtió, en gran medida, en la trinchera donde se parapetaba el trabajador para protestar. Por otro lado la juventud, las organizaciones de base como el Comité de Cesantes, los Sin Casa, la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, Familiares de Ejecutados, etc, también hacían lo suyo coordinadamente con nosotros.

Con las protestas entramos a una fase de enfrentamiento directo con la dictadura, con la idea de derrocarla. El Proden era partidario de no transar, de derrotarla y ese concepto había nacido después de prácticamente una década de lucha sorda, tras soportar las persecuciones...los destierros...los desaparecidos...lo atrabiliario.

Lamentablemente siempre existe gente de mentalidad mezquina que pretendió hacer negocio de las protestas, como el caso de algunos micreros o taxistas que salían en recorrido los días de protesta cobrando varias veces más el valor del pasaje. Con una actitud firme les dijimos a los mismos trabajadores de esos gremios o pobladores que se habían sumado en forma mayoritaria a la protesta decidieron tratarlos como traidores, en algunos casos se les quebraban los parabrisas o colocaban los famosos “miguelitos” que hacía en su parcela Engelberto Frias a veces con nuestra propia ayuda, llegando incluso a quemar algunos buses. Muchos tenían seguro contra estos actos, por lo que en casi la totalidad de las protestas persistieron. Posteriormente el gobierno colocó militares armados en los pocos buses que salían a hacer sus recorridos.

La Autodefensa

Después de cada protesta hacíamos el ejercicio natural de análisis de cada una de las actividades que realizábamos, esta vez los resultados no fueron la excepción; allanamientos masivos, detención previa de dirigentes, actuación impune de grupos de civiles en contra de los manifestantes y de todos aquellos que simpatizaban con estas acciones.

Un joven de la población La Victoria tomó la palabra y narró con todo detalle como fue la jornada en ese lugar, cada vez nos fuimos interesando más por su relato, él quizás con un poco de orgullo nos decía, que con mucha anticipación se reunían representantes de los clubes deportivos, de los Centros Juve-

niles y Culturales, de la comunidad cristiana y la mayoría de las organizaciones de la población los que realizaban una planificación de la protesta, esta se hacía con un plano de las calles identificando los ingresos y las salidas, designando a los responsables de cubrir esas zonas. Producto de las experiencias anteriores, diseñaron un sistema de aviso con tarros, pitos y campanas que les permitía poner en alerta a todos y comenzar a preparar formas de repeler o hacer más lento los allanamientos y poner en aviso a la opinión pública y a la iglesia; en muchas oportunidades los amedrentamientos se hacían con civiles en vehículos sin patentes y por cierto sin ninguna orden judicial.

Escuchando este relato nos dimos cuenta que con este sistema se podían disminuir los peligros para la gente, se identificaba con gran rapidez a los extraños de la población, los vehículos sospechosos y con varias cuadradas de anticipación los pobladores sabían del avance de la policía o de los militares.

Esta experiencia fue difundida en Santiago y comenzó a ser común organizarse hasta en los más mínimos detalles antes de una protesta, esto nos llevó a utilizar un lenguaje militarizado, palabras como “retaguardia”, “trincheras”, “puestos de observación”, “planos operativos”, se hicieron comunes. Todo surgía en forma natural ante la acción represiva del régimen, llevándonos a otra discusión ideológica, si era legítimo que los agredidos buscaran formas de defenderse. Esta primera parte no encontró oposición, existía unanimidad de que el pueblo no podía dejarse aplastar, pero como todas las discusiones se hacen cada vez más profundas no faltó quien dijo que estábamos preparando la lucha armada, creo que eso no pasó por nuestra mente, siempre vimos la desproporción de unas Fuerzas Armadas organizadas preparadas para la guerra contra un pueblo que sólo pedía libertad para decidir su destino.

Esta fue una discusión que prosiguió hasta finales del régimen militar, sin embargo, quiero declarar que en varias oportunidades ofrecí conferencias de prensa y escribí columnas de opinión para el Diario Fortín Mapocho. También confeccioné folletos referentes a la autodefensa con el objeto de que la gente tuviese elementos jurídicos y físicos para protegerse contra las agresiones, detenciones arbitrarias, etc. Se indicaban cosas simples como que al ser detenido debía gritar el nombre y el que lo escuchara debía informar a la Iglesia o a los organismos de defensa de los Derechos Humanos. Posteriormente se editaron folletos con estas instrucciones que fueron repartidos en todos los organismos sociales. Me tocó ir a las comunas de Ñuñoa y San Miguel; en las poblaciones La Legua y La Victoria tuve que hacer clases de autodefensa a grupos de pobladores.

También llamé a la formación de Comités de Autodefensa, que permitieran a la gente poder resguardarse, gran cantidad de estas organizaciones se componía en su mayoría por jóvenes, quienes se transformaron en grupos de respuesta a las atrocidades cometidas fundamentalmente en contra de los pobladores, en este “movimiento de autodefensa” participó además la Vicaría.

Radios Clandestinas una forma de comunicación

Nos convencimos después de casi diez años de dictadura que teníamos que golpear con todo, que no podíamos continuar siendo humillados y tratados como borregos.

Las formas de hacer escuchar nuestras opiniones eran diversas, las palomitas, los instructivos, periódicos clandestinos, una que otra radio y la comunicación personal en mítines relámpagos o intervenciones en las reuniones de organizaciones sociales fueron las formas más permanentes.

Sin embargo, existieron otras. Un día llegó una muchacha al Proden y me dio una idea que nos permitiría desafiar a la dictadura. Me propuso que interviniéramos las transmisiones de Televisión Nacional, medio al que nunca tuvimos acceso, aunque era un canal que se mantenía con la contribución de todos los chilenos.

Lo encontré una misión peligrosa, pero legítima. Finalmente me decidí. Años antes fui Presidente de la Federación de Radioaficionados de Chile, sabía por lo tanto la factibilidad de la empresa y también del peligro que esto significaba.

A pocos días de la segunda protesta nos trasladamos en un vehículo al sector sur de Santiago, en un lugar previamente determinado nos detuvimos. Bajó un joven con una antena “hechiza”. La muchacha me pasó un micrófono que tenía conectado a un equipo transmisor y comencé a hablar. Llamé a la protesta y las razones por las que debíamos participar, llamé a perder el miedo. A los pocos minutos estaba entusiasmado hablando, cuando “chispita” - como le decíamos a la muchacha - hija del Ministro Suárez en el gobierno de Allende, me pidió que terminara. Se me había olvidado que en esos momentos estábamos siendo trigonometrados por equipos electrónicos que manejaba el gobierno. A una señal la joven desconectó la antena y nos trasladamos al sector poniente de la capital. Esto lo repetimos cuatro veces ese día. Posteriormente esta práctica se hizo cotidiana y fue usada por muchas organizaciones y movimientos en la lucha contra la dictadura. debido a tanta censura, se comenzó con otra forma de dar a conocer las noticias, me refiero a los medios de comunicación informal y alternativos.

Nosotros estimulamos los diarios de poblaciones, las radios clandestinas. A mí me tocó circular por varias poblaciones en un auto, con una radioemisora clandestina, dando noticias, entrevistando y siendo entrevistado. Interveníamos con programas “Prodenistas” en la televisión oficial, de pronto en las pantallas de tranquilos televidentes, aparecía un “flash” que interrumpía las ondas emitidas por los canales y aparecían noticias clandestinas, propagandas desde lugares secretos. En más de alguna oportunidad, fue espectador la emisión clandestina, tanto de televisión como de radio alcanzaba desde el vehículo un radio no mayor que una manzana.

Buscando espacios para expresarnos con el convencimiento de que este país nos pertenecía a todos, nos fuimos saliendo de los marcos de la legalidad que el gobierno había impuesto a través de formas fraudulentas (como el plebiscito) y por cierto la fuerza. Nos comenzamos a reunir con todas las organizaciones antidictadura, a discutir con ellos una adecuada manera de acción. Habían algunos que buscaban una salida radical con vías al socialismo, otros mantuvieron una actitud nacionalista al ver que nuestro país estaba siendo expuesto a la voracidad del capital extranjero, preocupados por el escaso desarrollo nacional. En definitiva la discusión era permanente. Todos sin excepción concordamos que el único lugar en que podríamos definir nuestras diferencias sería en democracia. Por lo tanto el elemento que nos unía era la conquista de ella por todos los caminos que consideramos legítimos.

La Juventud, idealismo necesario

Los jóvenes fueron los primeros que se unieron ante una sola bandera: “la democracia”. Ellos se transformaron en nuestro contingente, muchos dirán “carne de cañón”. Pero no fue así, el idealismo los hizo entender que su futuro estaría negado con Pinochet. Entre ellos habían jóvenes independientes, de partidos, de movimientos, jóvenes demócratacristianos, socialistas y comunistas, quienes incluso desobedeciendo a sus líderes naturales participaban conduciendo distintas movilizaciones.

De tal forma que una vez organizados los estudiantes me extendieron diversas invitaciones para recorrer las universidades del país. Ahí me encontré con Yungue, Miguel Salazar, Berríos, Tomás Jocelyn Holts, muchos de los cuales se formaron políticamente en la lucha antidictatorial. Algunos de ellos integraron la juventud Prodenista como Duarte, Sierra y Jocelyn Holt fueron quienes motivaron con su sólida actitud que nosotros escogiéramos como políticos ir a la cárcel en solidaridad con ellos.

A comienzos de los años ochenta nos encontrábamos con claustros intervenidos, con centros de alumnos designados, con estudiantes, los menos perseguidos, los más apáticos o atemorizados. El miedo a la represión era algo real que golpeaba físicamente. Y esto último no es simplemente una metáfora literaria. Pese a este ambiente hostil, los estudiantes persistían en mantenerse relativamente organizados.

Era hermoso ver germinar de esta forma, en medio de las protestas de 1983 el sueño sostenido por tantos años. Sin embargo, surgían los problemas. La conducción del movimiento estudiantil que rápidamente derrotó a la derecha autoritaria y presuntamente apolítica, comenzó a ser objeto de disputa entre los opositores. Comunistas, socialistas y demócratacristianos buscaban el mejor derecho a dirigir el naciente movimiento. La polémica era fiera y atravesada por el grueso conflicto de utilizar o no la violencia para derrocar al gobierno de Augusto Pinochet.

En la Universidad de Concepción participé en una de las Asambleas Estudiantiles más impresionantes. Había ese día más de cinco mil jóvenes³³ algo similar ocurrió en la Universidad de Antofagasta, en ambas me correspondió pronunciar el discurso central. En el Pedagógico de Macul en Santiago, la organización fue más rápida, nuestras propuestas eran la unidad y la democracia, lo que aunaba las simpatías de todos los sectores. En una de las intervenciones que realicé grafiqué la unidad de la siguiente manera: “No importa el color del gato, sino que cace ratones”. Frase que en ese entonces se transformó en símbolo juvenil, elemento que deshacía las diferencias, me tocaba llegar de manera clandestina a los casinos de las Universidades a la hora de almuerzo allí arriba de una mesa arengaba a los estudiantes.

Cada mes era invitado al Pedagógico en Macul, fueron tantas las veces, que el rector hizo colocarle rejas a esa Universidad para que entre otros, yo no pudiese ingresar. Una vez aún con bastón por el atentado brutal que recibí en marzo del '84, logré introducirme pasando por arriba de una muralla, para llegar al casino en el patio continuo armamos un enorme foro en contra del régimen. En otra ocasión me metí al interior del Pedagógico en la maleta del auto de un estudiante.

En la escuela de derecho de la Universidad de Chile estuve varias veces en grandes reuniones discutiendo cómo combatir la dictadura y el deber del estudiante de Derecho a repudiar los sistemas no democráticos. En esta escuela nuestras convocatorias fueron realmente importantes.

Estuvimos en la Universidad de Arica, en la de Antofagasta, en la de La Serena, las Facultades de Ingeniería y Medicina de la Universidad de Chile

en Santiago, en Curicó, en Talca y en la Universidad de Santiago. Allí con María Rozas, nos encontramos en reuniones amplias con los estudiantes, la mayoría de las veces afuera las fuerzas de carabineros, nos lanzaban bombas hasta hacer irrespirable el aire, pero como una forma simbólica nos manteníamos aunque fuera llorando a causa de los gases lacrimógenos. María Rozas en esa época fue un ejemplo admirable de coraje y valor tanto en la lucha sindical como estudiantil.

Al poco tiempo los estudiantes secundarios se organizaron participando en conjunto con los universitarios a la lucha dada por los trabajadores y pobladores. Llegó un momento en que las organizaciones populares nos sobrepasaron. Al calor de los instructivos la gente se organizaba por su cuenta. En la mayoría de los casos nos lo comunicaban, nos pedían orientaciones; asistíamos a todo lo que podíamos, pero llegó el momento en que las colectividades creadas eran mayor que la capacidad que teníamos.

Tercera protesta

Con un movimiento social en alza y organizaciones políticas sin acuerdos, hicimos el llamado a la tercera protesta nacional para el 12 de julio. Teníamos la experiencia de dos protestas anteriores y el Proden cada día se fortalecía más.

Tres días antes fui detenido por investigaciones junto a Gabriel Valdés y José de Gregorio, acusados de financiar la confección de miles de panfletos llamando al pueblo a protestar.

La mañana del 4 de junio de 1983, un grupo de agentes del C.N.I. detuvo a los estudiantes Daniel Vergara y Gonzalo Duarte - hoy Alcalde de la Florida - en las puertas de una imprenta ubicada en la calle Córdor de Santiago, donde se acababan de imprimir folletos que llamaban a protestar en contra el gobierno militar. Junto a ellos también fue detenida la propietaria de la imprenta, Eladia Meza. En el allanamiento se incautaron 700 mil panfletos que fueron calificados por el Ministro del Interior como “instrumentos de subversión” aplicando así la Ley de Seguridad Interior del Estado y solicitando a los tribunales la investigación del asunto, argumentando que los autores de los panfletos “instigaban a subvertir el orden público y a la revuelta”.

El caso fue tomado por el Ministro Arnoldo Dreyse quién solicitó, después de tomar las declaraciones a los muchachos, la detención de Gabriel Valdés, José de Gregorio y yo por ser - según él - los autores intelectuales y financistas de dichos panfletos.

En el interior de la DC como del Proden nos reunimos a discutir esta situación asumiendo, como dirigentes, la responsabilidad plena por la elaboración de los panfletos. Para nosotros la acusación de un gobierno que no respetaba los Derechos Humanos y menos el juego democrático no tenía validez, por consiguiente decidimos utilizar esta instancia como una demostración más de las arbitrariedades del régimen, nosotros representábamos la dirección política del movimiento social; la represión sobre nosotros jamás adquirió los ribetes de crueldad que tenía hacia el simple poblador, trabajador o estudiante que caía detenido en forma anónima. Sin embargo, en nosotros veían a sus conductores por lo que nuestro compromiso moral tenía una magnitud muy alta, no podíamos fallar, no podíamos quedar ante la opinión pública como no responsabilizándonos de los actos que convocábamos, en una reunión del Proden surgió un acuerdo explícito, los que aparecíamos como responsables, nos presentaríamos a declarar a sabiendas que seríamos detenidos y como el clima de terror también nos afectaba, no sabíamos las consecuencias posteriores.

Gabriel Valdés convocó a la directiva del PDC e invitó a la del Proden para discutir este asunto, pero fue el único en manifestar que no estaba dispuesto a pasar un día en la cárcel, elemento válido y justo para cualquier ser humano. Argumentamos que él había sido Ministro de Relaciones Exteriores hacía más de doce años que ya nadie lo conocía, que era necesario que se convirtiese en líder en la cárcel, que le mandarían telegramas Khol, Miterrand y muchos Presidentes, esto lo colocaría en un primer plano político y social. Eso era lo que necesitábamos; pero no sólo se negó a ir a la cárcel sino que además nos trató de locos y que él no abandonaría sus sábanas tibias ni el calor de su casa, sin embargo, como vivíamos situaciones excepcionales, Carlos Dupré le señaló con firmeza, que el hecho de que se resistiera a ir a la cárcel no era un acto solidario con cuanto estaba pasando en Chile; nos parecía que el representar el cargo de la presidencia del partido tenía que motivarlo a superar las debilidades humanas, para asumir responsabilidades políticas mayores en ese momento. A esto argumenté que era necesario entregarnos y demostrar a la opinión pública que los dirigentes del principal partido opositor y del Proden jamás dejaríamos de asumir nuestras responsabilidades. Gabriel, en una actitud desesperanzada se paró de la mesa indignado y fue hacia la puerta diciéndonos: “No acepto bajo ningún punto de vista ir a la cárcel, lo que se cometerá con nosotros es una injusticia. Además ustedes pueden hacer con sus vidas lo que quieran, pero no se metan con la mía”. Antes de cerrar violentamente la puerta replicó: “Puede ser que la solida-

ridad internacional sea grande y te regalo los telegramas de Khol y Miterrand”, yo prefiero seguir siendo libre”. Después de esto, dio un portazo y nos dejó a todos discutiendo la situación. Concluimos que era necesario presentarnos en los Tribunales el día sábado 9 de julio. Después de una reflexión Gabriel Valdés debió asumir la iniciativa y nos presentamos los tres ante el juez. Fui el último en declarar. Cuando Dreyse me preguntó si yo era, al igual que Valdés y De Gregorio financista de los panfletos por los cuales se nos acusaba, le respondí sin titubear que así era y que no reconocía las leyes por las que estaba siendo juzgado, reconocía sólo la Constitución que había jurado cinco veces al igual que mis camaradas que habían sido citados y que yo no podía ser perjuro como otros Generales y miembros del Poder Judicial, que habiéndola jurado respetar en esta hora no lo hicieran, que esta había sido aprobada en forma legítima el año '25, donde el derecho a discernir estaba completamente garantizado, donde no se permitía la arbitrariedad ni la injusticia y con la cual había sido electo durante cuatro períodos Diputado y uno como Senador, por lo que mi defensa la realizaría en esos términos. El Ministro ante este razonamiento, no quiso oír más, señalándome que volviera a la sala donde estaba Valdés y de Gregorio; nos encontró culpables enviándonos de inmediato a la cárcel. Dreyser decretó nuestra incomunicación y fuimos trasladados al Centro de Detención Preventiva o ex Cárcel Pública donde teníamos que cumplir lo que señalaba el reglamento vigente. El Ministro dispuso de cinco días para resolver nuestra situación procesal.

El ingreso a la cárcel fue una verdadera anécdota. Delante del oficial gendarme comenzamos la rutina que se exige para que los presos ingresen al interior de ese recinto.

El oficial se dirigió a Gabriel Valdés y le dijo: “su cinturón páselo... Respuesta: ¿Pero cómo?... , es una indignidad”. Bruscamente se lo quitó. A continuación... - Su reloj señor Valdés -... Respuesta: “Pero señor, yo soy enfermo del corazón, tengo que tomar píldoras para el corazón cada tres horas”. El oficial gendarme se lo sacó abruptamente. Siguió el oficial gendarme al verle los anteojos puestos: - “Pásemé sus anteojos”. - “Valdés: Pero señor, ¿no le dije que soy enfermo del corazón?. Necesito mis anteojos para tomar la píldora cada tres horas. El gendarme lo miró fijamente y le espetó irónicamente, quitándole los anteojos: “Para qué quiere los anteojos si ya no tiene el reloj para mirar la hora”. Esta anécdota nos refleja dos cosas, la arbitrariedad del oficial gendarme y el temor legítimo que podía tener cualquier ser humano - en este caso - Gabriel Valdés, y probablemente tenía razón desde su punto de vista a su oposición

tenaz de ir a la cárcel. Después Valdés asumió su papel con valor y se produjo lo que nosotros deseábamos, convertir a Gabriel de un desconocido ex ministro y embajador del Presidente Frei Montalva, doce años atrás, en un líder de oposición y como este realmente fue capaz de vencer su inseguridad y temor.

La celda de incomunicados a la que nos llevaron era pequeña de dos y medio metros por uno ochenta, sin luz ni artificial ni natural, sólo con un hoyo en la puerta por donde éramos vigilados, a nuestro alrededor ladrillo y cal, un camastro de fierro vacío... la temperatura en las noches podía llegar hasta dos grados bajo cero, del tal manera que había que pasar el frío saltando para no entumirse. Había además un tarro de pintura vacío en una esquina para nuestras necesidades, en la cárcel. No tuvimos ningún tipo de privilegios.

Una vez que los oficiales de gendarmería se fueron a acostar, quedaron a nuestro cuidado gendarmes rasos. Sentí una voz profunda que venía desde lejos y que logré percibir en aquel cuarto lúgubre: “Lavandero”, “Lavandero”, “¿En qué te podemos ayudar?, ¿qué es lo que necesitas para ayudarte?” ... “Somos los presos políticos”. Eso fue algo que me llenó de fuerzas, nuestra detención no era inútil, sabía que detrás de las rejas cientos de voces se levantarían. Pero esos presos no tenían la misma figuración que nosotros por lo que su grito de aliento valía mucho más.

Resolví en esos momentos iniciar una huelga de hambre, se lo propuse a Gregorio y Valdés, pero razones médicas les impidieron acompañarme; inicié el movimiento solo. Fueron cinco días y habría estado más si no fuese por la presión de un pueblo entero y de la comunidad internacional que lograron nuestra libertad.

Las cancillerías de Alemania Federal e Italia hicieron llegar de parte de mucha gente a nuestros abogados su protesta el día 11 de julio, lo mismo ocurrió desde Madrid; el Presidente de Venezuela Luis Herrera Campins hizo saber su preocupación; en Buenos Aires la Embajada de Chile comenzó a recibir quejas de diversos sectores del Gobierno y del ámbito social. Así centenares de cartas y comunicados fueron hechos llegar a nuestras familias, al partido y al gobierno de Pinochet³⁴.

Los abogados del Proden Sergio Arellano Iturriaga, Hernán Boselín Correa y Adolfo Zaldívar Larraín presentaron el domingo 10 un documento ante el Secretario de la Corte Suprema de Justicia, René Pica, que tenía por objeto poner en conocimiento y denunciar ante el máximo tribunal los abusos de poder y atropellos a las garantías constitucionales. En el documento se referían a los derechos inalienables de conciencia, opinión y participación en la vida cívica.

ca, reconocidos en los artículos 1º inciso final y 19 nº 6 de la Constitución Política de la República. Este documento fue patrocinado por 380 firmas dentro de los cuales se destacó la del ex Vicepresidente de la República Bernardo Leighton, la del obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago, monseñor Jorge Hourton; los actores Delfina Guzmán y Nissim Sharim; el escritor Juvencio Valle; el vicepresidente de la Academia de Humanismo Cristiano Enrique D'Etigny; el ex-Senador y ex candidato a la Presidencia Radomiro Tomic; el ex presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, Emilio Torres y el ex rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo³⁵.

No solamente la represión se centró en nosotros, el día 7; al comenzar la tarde, aproximadamente treinta agentes del CNI allanaron la sede donde funcionaba la Coordinadora Nacional Sindical que trabajaba unida al Proden, con metralleta en mano preguntaron por Miguel Vega, en esos momentos Presidente de la organización y Arturo Martínez del Consejo Ejecutivo. Como ellos no estaban en el local, detuvieron a todas las personas que se encontraban ahí, les vendaron la vista y los filmaron. El allanamiento se prolongó por cinco horas, algunos de los que se encontraban en el local fueron llevados al CNI y el lunes 11 declarados reos por la infracción a la ley de Seguridad Interior del Estado. A todos ellos se les puso panfletos relativos a las protestas entre sus ropas obviamente como una forma de justificar esta acción³⁶.

Finalmente llegó el día de la protesta, nosotros y muchos dirigentes estábamos detenidos, pero el pueblo tenía claro que sólo la movilización lograría resolver nuestra libertad y acercarnos a la democracia, hubo gente que pasó por la cárcel gritando nuestros nombres para darnos ánimo y aunque estábamos incomunicados los presos políticos a gritos nos informaban con detalle lo que pasaba. Algunas veces me enviaban un rollito de papel escrito con una mina de lápiz en letra muy chiquita, en cada una de ellas yo recibía el aliento y el apoyo a la gestión que estábamos realizando.

El día 12 comenzó en forma similar a las protestas anteriores, había una fuerte presencia de fuerzas antimotines de carabineros acompañados de perros adiestrados. Aunque el flujo vehicular era muy bajo en la mañana este tendió a normalizarse hacia el mediodía, sin embargo el gobierno decretó que a partir de las 20:00 horas regiría el toque de queda obedeciendo este mandato a partir de las 17:00 horas los vehículos comenzaron a desaparecer de la vía pública, una vez más se apoderó del ambiente el miedo y la incertidumbre.

En los tribunales gran cantidad de personas se congregó a esperar la entrega del recurso de amparo que sería presentado por nuestros abogados defensores.

Nosotros escuchábamos la manifestación desde el interior de la cárcel, en una sala cercana. Al parecer se encontraban los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical. Estábamos incomunicados pero, repito, los presos políticos nos daban a conocer a gritos y en detalle todo lo que ocurría. Creo que esta demostración de solidaridad me causó uno de los mayores impactos que he recibido.

En la tarde en pleno toque de queda, se sintió en varios puntos de la ciudad un “caceroleo” general que se prolongó por más de una hora. En los barrios populares la gente salió de sus casas desafiando la presencia de las Fuerzas Armadas, que actuaban en forma cada vez más violenta. Ejemplo de esto fue la provocación recibida por los habitantes de la población Famae. Al comenzar el ruido de cacerolas, un radio patrullas Opala de Carabineros placa Z-521, recorrió el sector provocando a los pobladores a través de un altoparlante: “salgan ahora a la calle, están escondidos como ratones”. En las poblaciones la Victoria y el Pinar de San Miguel, como también en el campamento Nuestra Esperanza de la comuna de La Reina, Carabineros lanzó bombas lacrimógenas al interior de las viviendas.

Como otras ocasiones lamentablemente dos personas perdieron la vida al recibir disparos de civiles: la joven evangélica Marta Isabel Sanhueza Ortiz de Pudahuel y una adolescente de 17 años Carmen Gloria Larenas Molina, de Recreo Alto de Viña del Mar, la que fue abatida por las ráfagas de una ametralladora disparada desde el interior de un Suzuki rojo.

Más de mil personas fueron detenidas a lo largo del país. Fue tal la magnitud y la repercusión internacional que tuvo esta protesta, que el día 13 de julio el Papa desde uno de los balcones del Vaticano se refirió a Chile llamando a la pacificación de gobernados y gobernantes. Al régimen le quedó claro que ni deteniendo a los dirigentes sindicales, ni a los políticos opositores podría aplacar el sentimiento libertario. Con impacto recuerdo que el día que el Habeas Corpus triunfó en la Corte Suprema. Este fue el primer recurso de amparo ganado en tiempos de dictadura. Nuevamente los presos políticos me gritaron alborozados: “Lavadero, Lavadero, las radios dicen que hemos triunfado, que ¡hemos triunfado!, salen libres”. Quienes salíamos de la cárcel éramos nosotros y sin embargo lo celebraban como un triunfo de ellos, pese a que muchos de ellos se quedarían casi de por vida en aquel lugar. Sentí gran emoción y este aliento me acercó en el combate contra la Dictadura. Fue en realidad una experiencia inolvidable. Instantes después fuimos liberados sin que pesara sobre nosotros cargo alguno. Al salir a la calle nos encontramos con un gran número de personas que comenzaron a vitorear nuestra libertad, Carlos Dupré fue uno

de los primeros en abrazarnos, al acercarse a Gabriel este profundamente emocionado lo apretó fuertemente, diciéndole enérgicamente: “Hemos triunfado”. Dupré, quien tenía un poco de temor por su actitud, sintió estas palabras como la reafirmación de que lo que tanto habíamos discutido en aquella reunión era correcto. Desde el interior de la cárcel salió un Gabriel convertido definitivamente en líder; en ese momento el Presidente del PDC podía con la cabeza en alto presentarse en cualquier tribuna antidictadura; finalmente concluimos... Los dirigentes también tenían que aprender.

Días después el 21 de julio Rodolfo Seguel abandonó la Cárcel Pública ³⁷.

Después de la tercera Protesta Pinochet se encontraba debilitado viéndose obligado a ceder en algunas de nuestras peticiones, pero astutamente estas fueron concedidas solo a los sectores medios con el fin de restarlos de la movilización social obteniendo un relativo éxito, algunas organizaciones integradas al CNT comenzaron a ser eco de un posible diálogo con el régimen.

Fue este el momento en que los políticos aprovechando los pequeños espacios logrados comenzaron rápidamente a presionar al movimiento sindical para que entregara las banderas y la conducción del movimiento opositor. Esto último se manifestó en la primera conferencia de prensa realizada por Rodolfo Seguel, quien después de su liberación señaló: “Nosotros le abrimos los ojos a un pueblo y también a los partidos políticos, reconociéndolos a todos sin distinción. Creo que los partidos políticos deben posesionarse del papel que les corresponde en esta sociedad y los trabajadores tenemos que seguir asumiendo la defensa de nuestros derechos, así como también en la recuperación de lo que hemos perdido”.³⁸

Con estas nuevas condiciones la discusión en el interior de todas las organizaciones se hizo permanente, definimos los próximos pasos, pues pedían que traspasáramos nuestro poder de convocatoria y movilización a las instancias políticas que comenzaban a organizarse para tales circunstancias, el principal obstáculo se presentó porque la mayoría del movimiento social no estaba de acuerdo con el sentido que se le estaba dando al posible diálogo que se veía venir, pues en el mundo social la exclusión estaba descartada y la idea del consenso era lo que todos reclamaban con fuerza. En el mundo político la polarización y las diferentes estrategias se hacían presentes donde cada cual buscaba una salida de acuerdo a sus propios intereses.

Posteriormente el análisis de estas circunstancias y de ese período ratificó la pérdida de la dirección de la movilización por las organizaciones sociales, “El traspaso de la conducción de la acción social a los partidos políticos se debió, en buena parte; a que en los dirigentes imperó la condición de

militantes de partidos. A esto hay que agregar las difíciles condiciones para que las direcciones sindicales adquirieran un sentido pleno, es decir, que fueran representantes de intereses propiamente laborales”³⁹.

Cuarta Protesta: Otra Expresión del Pueblo

La movilización no podía ser frenada sólo por una decisión cupular, el pueblo había hecho suya esta forma de expresión preparándose con bastante anticipación para participar desde las poblaciones o sus lugares de trabajo. Esta se llevó a cabo los días 11 y 12 de agosto, después que el gobierno no daba respuestas concretas para la democratización del país.

Días antes, a través de los medios de comunicación se hizo llegar una amenaza que se cumplió por el gobierno sacando 18 mil soldados a la calle, con orden de actuar duramente para impedir la materialización de la protesta convocada por los trabajadores y el Proden, apoyada por toda la oposición al régimen.

El día 11 comenzó con manifestaciones en la mayor parte de las sedes universitarias de Santiago y provincias, al mediodía toda la movilización colectiva y el comercio había paralizado. Ese mismo día Sergio Onofre Jarpa asumió como Ministro del Interior, nada hacía presagiar que el recuento de aquella jornada sería una de las más trágicas.

En la tarde, en las poblaciones populares, comenzaron las manifestaciones con un impresionante “caceroléo” que fue cubriendo toda la ciudad de Santiago; las fogatas y los mítines eran una verdadera fiesta popular. Sin embargo, el recuento de ese viernes fue de decenas de heridos a bala. Desde vehículos particulares se disparaba a cualquier grupo de persona, entre los muertos de esa noche se cuentan cuatro niños y ocho mujeres. La prensa calculó más de un centenar los caídos durante esa jornada.

Rodolfo Seguel lo recuerda de la siguiente manera: “iba caminando por Mac- Iver hacia la Alameda a encontrarme con un grupo de gente. Frente a mí venían los carabineros formados en escuadras, al cruzarme con ellos me reconocen, dándome la pasada con 3 ó 4 dirigentes, luego se cierran dándonos una golpiza a diestra y siniestra... realmente comencé a ver lo que se venía por delante. Esa vez el resultado fue de más de 70 muertos, no supimos cuántos fueron en realidad. Siempre he culpado a Jarpa de esa matanza”⁴⁰.

Con este macabro recuento y la brutalidad con que se enfrentó la expresión popular parecía que todos los caminos se cerraban, sólo la fuerza haría desistir a

la dictadura. Sin embargo, nos aferrábamos a una salida en que el enfrentamiento armado no se diera, sabíamos que las huellas de una guerra civil no se borrarían ni aun después de un siglo, por lo que, sin dejar la movilización, buscamos la manera en que los sectores blandos que apoyaban al régimen, recapacitarían.

Jarpa Comienzos del diálogo

Onofre Jarpa después de esta protesta continuó dando señales de entendimiento. Antes de asumir como Ministro del Interior, manifestó públicamente: “Hay mucha gente que tiene razón para protestar. De alguna manera tienen que expresar su deseo de ser escuchados, de ser tomados en cuenta y de que se les resuelvan sus problemas”. Esto me llevó a recordar que al finalizar la década del '50 él y yo militábamos en el Partido Nacional Popular que se formó entre otros partidos con el Agrario Laborista. Nosotros representábamos lo nuevo, queríamos desarrollar nuestro país y resolver las grandes contradicciones de esta sociedad. Los juicios de Jarpa eran los más críticos y más duros contra los sectores de la derecha. Esa posición nos acercó humanamente llegando a ser bastante amigos, además que en aquella época él era Secretario General y yo Presidente de la Juventud de ese partido.

De tal forma que cuando a través de la televisión, el entonces Ministro del Interior señaló: “Me gustaría conversar con mi amigo Jorge Lavandero”, le dimos cierta credibilidad. Los integrantes del Proden analizamos esta nueva situación, concluyendo que existía la posibilidad de salir sin miles de muertos de la dictadura. Siempre y cuando contáramos con elementos del propio régimen que estuvieran dispuestos a dialogar y encontrar una salida. Ponderamos que esta era un riesgo que debíamos correr. De tal forma que en ese instante resolvimos que Carlos Dupré y yo asistiríamos a esta entrevista a la que fuimos invitados públicamente.

En nuestro primer contacto con él acordamos que la reunión se realizaría en casa de un amigo común, fue así como me acerqué a conversar con Luis Pareto quien después de escucharme accedió a prestarnos su casa para este encuentro. Luego se lo comunicamos a Jarpa y así acordamos el día y la hora. El ministro llegó acompañado de Gonzalo Eguiguren, en ese momento el dueño de casa nos recibió y ofreció los honores procurando en los detalles que esa fuese una velada agradable.



Imagen del centro de Santiago a mediodía en una jornada de protesta, siendo Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa

Ya solos le planteamos nuestras inquietudes, sin dejar de exponer que días antes había ocurrido una de las represiones más sanguinarias de las protestas, por lo que tenía que entender nuestro escepticismo a estas conversaciones. Además de no encontrar signos claros de apertura ni tampoco una actitud de diálogo del gobierno, salvo la excepción de su nombramiento, que como antiguo representante político en el parlamento y sus declaraciones anteriores lo hacían algo confiable.

Jarpa me respondió: “Cuando yo asumí, ya todo estaba planificado para esa protesta”; agregándome con mucha convicción: “Créanme, yo no vengo a hacer de monigote de la Moneda, vengo a sustituir a Pinochet, vengo a reemplazarlo. El está en muy malas condiciones, tiene poca credibilidad y yo tengo el apoyo necesario”. Inmediatamente le pregunté: “¿Y con qué apoyo cuentas?. Tienes que entender que esto es una dictadura mantenida por la fuerza de las armas”. “Mira - me respondió - si yo no contara con apoyo no estaríamos conversando. Existe un grupo de análisis compuesto por generales y oficiales dentro de ellos está Sinclair, quienes me manifestaron su respaldo en todo

momento. También el Comandante de la Guarnición de Santiago y otros altos oficiales me argumentaron lo mismo en una reunión que sostuve hace pocos días. Continuó: “Tengo la certeza que Merino me apoyará y estoy casi seguro que Mathei también, además de un grupo de Generales de la Casa de Gobierno en la Moneda”. Ante esto prosiguió la reunión; nosotros un poco más convencidos comenzamos a plantearle nuestra propuesta: “Mira - dije - la única manera de lograr credibilidad en el pueblo es dando respuestas a lo menos a las siguientes demandas:

- Fin del Estado de Emergencia.
- Situación de los presos políticos.
- Solución al problema del exilio.
- Disolución de la CNI.
- Esclarecimiento en los casos de detenidos desaparecidos.
- Eliminar las restricciones a la libertad de informar y permitir crear Medios de Comunicación. Por supuesto todo pasa por la renuncia de Pinochet pero entendemos que tú, en este minuto no lo puedes tratar y lo importante es que continúe en la agenda de discusión.

Por último le expresamos que creíamos imprescindible llamar a elegir una asamblea constituyente y formar un gobierno provisional que se dedicara a la redacción de una nueva Carta Fundamental.

Jarpa, muy sereno, comenzó a responder punto por punto nuestro petitorio. Sobre los presos nos dijo: “Debe verse caso a caso, yo me comprometo a acelerar esta situación en los tribunales. Sobre los exiliados también se analizará cada caso en esta primera etapa y se entregarán las listas de los grupos que podrán ingresar al país”. Ante nuestra cara de interrogación por ser esta una solución tan engorrosa, al no proponer entregar una lista con quienes no podían ingresar a Chile y punto, en ese mismo instante, se apresuró a responder que no quedarían más de veinte connotados dirigentes en el exilio hasta resolver el problema en forma total.

Consideró en esa reunión que todos los puntos que planteamos en nuestra propuesta, eran viables. Dividiéndolos en dos etapas breves para cumplir los siete puntos tratados, sólo el último; sobre la renuncia; se tardaría entre dos y tres meses dijo, enteramente convencido porque él creía que llegaría a asumir el mando una vez que se retirara Pinochet. A ese grado llegó la conversación y así de mal estaba Pinochet para continuar en el mando de la Nación. Sin embargo, todo dependía del posicionamiento que él tendría en el gobierno en un futuro cercano. “De todas maneras - nos dijo - estructuren todo lo que hemos conversado en una

minuta y me la hacen llegar; me comprometo a resolver de inmediato los primeros tres puntos y los restantes en un plazo no superior a un mes". Fue un agradable fin de reunión, nos estrechamos las manos y luego nos separamos.

Toda esta conversación, incluyendo los acuerdos, se los informamos tanto a los dirigentes del Proden como a los del Partido Demócrata Cristiano. Gabriel Valdés después de analizar la situación, en conjunto con la directiva, nos comunicó que a partir de ese momento serían ellos quienes proseguirían las conversaciones y nosotros deberíamos mantenernos al margen. Este fue el primer contra sentido, si hasta ese momento éramos quienes manteníamos la movilización social y la interlocución, lo correcto era que fuésemos en conjunto para evitar "sorpresas" los que negociáramos con el régimen la paulatina democratización; no obstante, lo que se resolvió fue diferente a lo que proponíamos y de esta manera se nos excluyó junto a las organizaciones de todas las conversaciones.

Días después al hacerse público, (por una indiscreción) parte de los puntos tratados y acordados, apareció Jarpa negando todo lo que conversó con nosotros. Intentó disculparse ante el General para evitarse problemas mayores ya que éste lo recriminó ante la opinión pública señalándole que asuntos de esa importancia no podían ser tratados por su cuenta.

Nacimiento de la Alianza Democrática

El objetivo central de los dirigentes políticos, que se agrupaban en la Multipartidaria, era ser considerados como representantes legítimos y únicos de la oposición, ellos se preparaban para una transición acordada con la dictadura. El propósito de cambiar la interlocución estaba latente como una forma de llegar pronto al poder, sin pensar en las consecuencias futuras que tendría el continuar manteniendo amordazado y amarrado al sistema democrático.

Con la finalidad de enfrentar de mejor manera el diálogo la Multipartidaria se transformó el 22 de agosto de 1983, en "La Alianza Democrática", con los mismos firmantes del "Manifiesto". Integrada por los partidos Demócrata Cristiano, Republicano, Radical, Socialista, Social Demócrata y la Unión Socialista Popular. Sin embargo, las diferencias no fueron superadas por este nuevo referente, los sectores más proclives al entendimiento exigían manifestar abiertamente la exclusión de sectores progresistas dentro del PS, IC, PC y a organizaciones sociales populares, y por otro lado la izquierda exigía la renuncia de Pinochet.

Gabriel Valdés electo Presidente de esta Alianza, dio a conocer el documento “Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional”, en el se propuso un plan alternativo que consideraba la elección de una asamblea constituyente y el establecimiento de un gobierno provisional de transición acordado con el régimen. Con esto se buscaba resolver los dos problemas anteriores.

Los primeros desacuerdos en la Alianza Democrática surgieron con el PS que se negaba a participar en el diálogo con el régimen, señalando: “Las distintas filosofías que conforman la conducción de los partidos llevan a algunos por problemas éticos a dialogar y a otros a no dialogar”. Al parecer las dificultades no sólo eran éticas para los socialistas, pues la exclusión los hacía perder apoyo en la base popular y arriesgaban el liderazgo que buscaban dentro de la izquierda.

El Proden, por otro lado, sin desestimar enteramente la posibilidad de llegar a algún acuerdo, se propuso derrotar a la dictadura de Pinochet y así desarmar todo su aparato institucional; utilizamos todas las formas para enfrentarnos al régimen, creíamos que había que demostrar la fuerza de la gente. Golpear para conversar, de otra manera preveíamos un gobierno de Pinochet sin Pinochet. Estas dos visiones sólo serían definidas por el pueblo, una de las dos triunfaría.

Redoblamos los esfuerzos hacia el trabajo en las organizaciones sociales. Teníamos presencia en todos los referentes políticos antidictadura que existían, esto nos hacía “clave” en los acuerdos sobre movilización que se realizaban en el país.

Con el tiempo conversé con Carlos Dupré sobre esta situación y el lo analizó de la siguiente manera “Valdés nos dice que ellos van a retomar las conversaciones y la toma de decisiones, que esta es una situación que va más allá del Proden y que obligaría a los partidos políticos a asumir plenamente las negociaciones. Sin embargo, creo que habría sido más eficaz haber mantenido el rol en el Proden por varias razones, primero porque nosotros teníamos la estructura, las herramientas y las fuerzas necesarias para hacerlo; en segundo lugar porque no comprometíamos institucionalmente a los partidos. Además se habían producido algunos hechos importantes que a mí me desilusionaron bastante, el rol que jugaron o que pudieron jugar algunos líderes”.⁴¹

Puedo afirmar que en los términos en que se enfrentó el dialogo por parte de los dirigentes políticos fue negativo, fue un error político, apresurar un acuerdo sin considerar el Régimen Institucional que tendríamos que heredar y soportar por mucho tiempo sin que pudiésemos cambiar la institucionalidad que la dictadura imponía. Este error se pagaría muy caro desde el punto de vista político, el país en el largo tiempo no lo entendería ni lo aceptaría.

Comienzos del Dialogo

Aún los ecos de la cuarta protesta estaban en el ambiente, se analizaba la brutalidad con que el régimen había actuado y las recriminaciones venían de lado a lado. El Arzobispo Francisco Fresno colocó todo de su parte para lograr un entendimiento entre la oposición y el gobierno. El 25 de agosto después de las 20:00 horas comenzaron a llegar a la casa del Arzobispo de Santiago los representantes de la recién nacida Alianza Democrática: Gabriel Valdés, Luis Bossay, Hugo Zepeda, Enrique Silva Cimma y Ramón Silva Ulloa. Se sentaron junto al nuevo Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa y a Juan Francisco Fresno. Los representantes de la Alianza expusieron sus demandas al ministro: fin del Estado de Emergencia, no utilización del artículo 24 de la Constitución, promulgación de una ley de elecciones, reconocimientos de los partidos políticos, retorno de los exiliados, libertad de información y de reunión, reintegro de los trabajadores del cobre despedidos, libertad para los presos políticos, investigación sobre el paradero de los detenidos desaparecidos y de las muertes ocurridas en las protestas y por último acortar el proceso de transición. Jarpa recogió estas demandas que en una primera reunión nosotros le habíamos planteado como Proden, no aceptando bajo ningún punto de vista la posibilidad de la renuncia de Pinochet a su cargo. A esta altura (Pinochet había rearticulado su apoyo y Onofre Jarpa debía girar en una obra secundaria).

Al día siguiente el gobierno anunció como un acto de buena voluntad y apertura el término del Estado de Emergencia. Esto debía significar el regreso de la libertad de información y de reunión, el fin de la relegación y del exilio, caducación de las cárceles secretas, término del toque de queda. Sabíamos que mientras no se eliminara el artículo 24 transitorio de la Constitución todo seguiría igual y por cierto, no nos equivocamos.

Concentración de General Velázquez llamada por el Proden

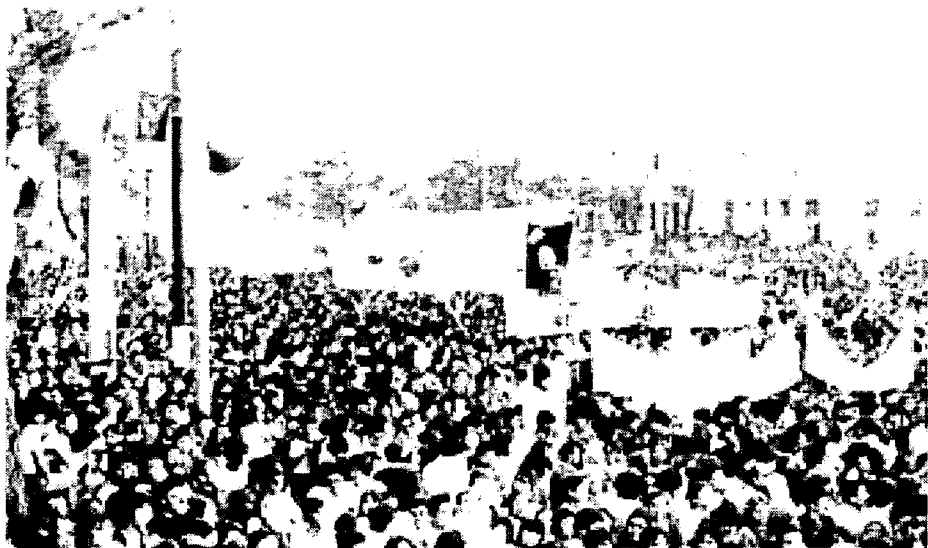
Antes de iniciar el diálogo habíamos solicitado autorización para realizar una concentración el 4 de septiembre (día en que eran electos los presidentes de Chile), para este fin enviamos una carta dirigida al Ministro del Interior. Contábamos con el acuerdo de todas las organizaciones sociales que trabajaban con el Proden y también con la Alianza que llamó junto, a nosotros a la realización, de este acto. El gobierno a través de Sergio Onofre Jarpa envió una carta a la

directiva del Proden, concediendo la autorización para el día 4 de septiembre, designando como punto de encuentro el Parque O'Higgins, para que se realice una reunión pública y pacífica desde las 10 de la mañana, hasta las 14 horas. Era la primera autorización que se otorgaba a una entidad de oposición desde el plebiscito de 1980. Carlos Dupré al ser entrevistado por el diario El Mercurio señaló: "Es el reconocimiento del derecho de la oposición a manifestarse en contra del gobierno"⁴², más adelante mencionó que se llamaría a las diferentes corrientes de opinión, organizaciones sindicales, agrupaciones poblacionales, colegios profesionales para hacer presente su deseo restauración de la democracia, además de una salida a la actual crisis. Consideramos que ese era un momento propicio para demostrar al régimen que un pueblo entero estaba por la democratización de la sociedad chilena.

El día 25 de agosto a las 11 de la mañana se programó una conferencia de prensa, para entregar públicamente detalles del programa. En el acto hablaría un representante de cada una de las cinco corrientes que conformaban la Alianza Democrática, además de un dirigente sindical. Sin embargo, un día después comenzaron a generarse ciertas dudas para la Alianza: la primera fue si realmente sería capaz de convocar a cientos de miles de personas en el Parque y la segunda si era mejor aceptar una de las exigencias de Jarpa, que consistía en la desmovilización total del pueblo, para proseguir con las conversaciones. Por estas dudas la Alianza Democrática resuelve no asistir al Parque.

El día viernes 26 de agosto el titular del periódico "La Segunda" señalaba: "Fractura del Proden, la DC no va al Parque". En su interior informaban todo sobre las reuniones en casa de Fresno. Cuando fui entrevistado por este mismo diario, señalé que mi partido no podía tener la tuición absoluta del Proden, sino que en él participaban varias tendencias. Manifesté que había un gran entusiasmo y que continuarían los trabajos organizativos de otros sectores, entre ellos el radicalismo, la social democracia, las diversas corrientes socialistas, agrupaciones poblacionales y gremiales.

La directiva de la DC envió una comisión encabezada por Edgardo Boeninger e inició conversaciones con los militantes que integraban el Proden manifestándonos que era necesario desarmar la estructura de nuestra organización pues, ésta "desperfilaba" el liderazgo que necesariamente debía tener la Alianza Democrática, por lo tanto no podía existir otro referente político que restara fuerzas y que tuviera en sí sectores que no estaban de acuerdo con las



Primera gran concentración contra la dictadura: calle General Veláquez, 4 de septiembre de 1983. En el estrado, hace uso de la palabra Fabiola Letelier. Se observa al doctor Mario Insunza, Matilde Urrutia, Sergio Arellano, Mario Farías, Jorge Lavandero (principal orador del acto), Jaime Hales y Gonzalo Taborga

negociaciones. Boeninger le pidió a todos los demócratas cristianos que se retiraran. Carlos Dupré, Sergio Páez y José Monares presentaron su renuncia ante nuestra mesa directiva. Encontrándome frente a un dilema: era y soy militante DC y también presidente del Proden, pero tampoco podía actuar como “el capitán Araya”. No podía participar en la manifestación, tampoco podía dejar de retribuir la lealtad de todas las personas como Engelberto Frías, Diego Portales, Mario Farías y las organizaciones sociales. Además que desde todo punto de vista consideraba un error no aprovechar la libertad de reunión y de expresión que conquistó la oposición para presionar con fuerza y sobretodo, por si fracasaban las conversaciones con el entonces alicaído Pinochet, no debíamos perder de vista que si se recuperaba tendríamos que partir de cero .

En la primera reunión con la directiva de la DC les manifesté mi más rotundo desacuerdo con la medida tomada, no se podían mirar las organizaciones sólo como elementos instrumentales. Lo que realmente pretendían era que desaparecieran todas las organizaciones que hicieran sombra a la recién estructurada Alianza, en el Proden el retiro de los militantes de la DC significaba que los principales dirigentes dejarían sus cargos y prácticamente condenarlo a la muerte prematura. ¿qué pasaría con las más de 200 organizaciones de base que trabajaban con nosotros? ¿Por qué todo el movimiento debía ser funcional a la estrategia negociadora que los dirigentes de los partidos políticos integrantes de la A.D. mantenían?. No se podía arriesgar todo, antes de conseguir los objetivos democráticos que nos habíamos propuesto. Muchas veces Pinochet “con movimientos de cintura” había engañado al país.

Esto provocó que se realizara una reunión urgente de todos los integrantes del Proden, incluso representantes de organizaciones sociales esperaban saber cuál sería mi decisión, había un férreo sentimiento de unidad, cuando cada uno pedía la palabra hicieron ver que el Proden era una organización que sobrepasaba la resolución tomada por la directiva de la DC Me exigieron que como presidente no podía desahuciar un organismo nacido para conquistar la democracia y que en el transcurso de la lucha se había fortalecido. Todos esperaban que la Alianza Democrática recapacitara, que suspendiera su decisión de no participar de la concentración del parque. Yo manifesté que me era imposible ir contra mi partido y era uno de los firmantes de la petición, por esto no podía responsabilizarme de la realización de este acto.

Citamos a una nueva reunión para el día viernes 2 de septiembre, en esa fecha la decisión de la directiva de la DC se mantenía inamovible, por lo que la

asamblea reunida me exigió que pidiéramos la autorización para realizar un acto en un lugar abierto. Salí en la mañana con dirección a la Intendencia, pedí entrevistarme con el intendente, me recibió y le entregué una nueva petición de autorización para una reunión pública. Después de conversar un largo rato me citó para la tarde, al regresar a la sede del Proden estaban aún todos los miembros de la asamblea esperando una respuesta. Les comuniqué lo que el intendente había mencionado, hice ver mis dudas: si nos autorizaban quedarían sólo 24 horas para la preparación del acto. Todos unánimemente señalaron que correrían el riesgo y que se declaraban en asamblea permanente hasta tener una respuesta. Durante el día los representantes de todas las organizaciones comenzaron a comunicarse con sus bases, los que esperaban instrucción. A las 18 horas me trasladé nuevamente a la Intendencia y recibí una respuesta positiva, pero en un lugar relativamente alejado del centro, se nos advirtió que debíamos responsabilizarnos de todos los daños y perjuicios que pudiesen ocasionarse. El lugar lo entregaron ellos: General Velázquez, esquina Alameda. Con esta información llegué a la sede donde estaban reunidos y ahí comenzó el gran desafío. Teníamos menos de 24 horas para organizar esa concentración.

Esa misma noche sobre un papel confeccionamos un plan, en una parte colocamos todo lo que debíamos hacer y al lado quienes lo harían. Lo más complicado era el tiempo, no podíamos planificar en días, sino que en horas. La mayoría se dirigió a las poblaciones, llevando consigo sólo un papel manuscrito con las instrucciones, el lugar exacto, la hora de llegada y lo que debían decir los panfletos mimeografiados. Otros nos quedamos para llamar a una conferencia de prensa con carácter de urgente y conseguirmos los implementos necesarios para realizar el acto. Llamamos por teléfono a todos los medios de comunicación, a los periodistas amigos. La noticia comenzó a aparecer en las radios esa misma noche, en muchas poblaciones jóvenes salieron a hacer graffiti para convocar a la gente. El día sábado recorrimos a todos los conocidos para conseguirmos los equipos de sonido, designamos un responsable del libreto. En eso estábamos cuando alguien dijo: ¿Y el escenario? ...

Recibí una llamada de Patricio Aylwin que pedía conversar urgentemente conmigo, pues consideraba que estaba faltando a la disciplina partidaria por no acatar la orden de no participar en el acto fijado para el día 4, añadiendo que debía retirar el llamado a esa concentración porque esta sería un fracaso. Yo le respondí: “Eso no es así, no estamos realizando un acto en el Parque O’Higgins y en segundo lugar esta nueva convocatoria no va a ser un fracaso”. El me dijo

que me estaba enviando una carta donde se me pasaría al Tribunal de disciplina por no cumplir con lo acordado. La misiva decía lo siguiente: «Estimado camarada, debo comunicarte que hemos tomado la decisión de pasarte al Tribunal de Disciplina del PDC, por no suspender la convocatoria a la concentración en General Velázquez. Más adelante dice: “Te envío esta carta un día antes de la concentración, para que no pienses que te he pasado al Tribunal de Disciplina por el fracaso que va a significar esta concentración».

Después de este amargo llamado, me comuniqué con los integrantes del Proden, los que en forma inmediata solidarizaron conmigo. Nuestro problema seguía siendo el escenario, salimos a recorrer algunas Productoras de Eventos para que se encargaran de esta situación, en todas nos rechazaron, algunas con el argumento que podían perder sus instalaciones, por lo que debíamos colocar como fianza una gruesa suma de dinero que por cierto no teníamos. Los informes de las poblaciones hacían presagiar que el acto sería exitoso, en todas partes se preparaban con gran entusiasmo. El sábado por la noche teníamos todo resuelto, arrendamos seis pares de parlantes, sin embargo, hasta ese momento nada ocurría con el escenario. El domingo en la mañana nos dirigimos a General Velázquez y nuestra angustia cundía, faltaban sólo algunas horas para iniciar el acto y aun no solucionábamos el problema del lugar donde ubicaríamos a los oradores del acto, necesitábamos urgentemente un espacio físico, es verdad, esta situación nos rondaba incesantemente, sentíamos angustia en nuestros estómagos. De pronto Mario Farías llegó a mi lado con la cara sonriente: “Jorge, resolví el problema, ahí a la vuelta hay un acoplado estacionado, no está en muy buenas condiciones pero puede servir”. Nos dirigimos a conversar con el dueño, él nos reconoció, nos escuchó y dijo que solidarizaba con nosotros, pero que en ese acoplado estaban años del esfuerzo de él y su familia, por lo que le resultaba muy complicado ayudarnos con el problema, pues aparecería cooperando con nosotros y probablemente recibiría alguna sanción del régimen. No sé que cara nos habrá visto que al final accedió, siempre y cuando le dejáramos un cheque por quinientos mil pesos en garantía, por los posibles daños causados y un cheque de cinco mil pesos como arriendo.

A pesar de todas las adversidades para lograr reunir lo necesario para aquel 4 de septiembre, esta fecha logró un significado histórico que no puede pasar por alto ante ningún demócrata. La DC y su juventud, había citado a una reunión frente a los Padres Franceses en la esquina de Brasil con la Alameda; también el PC llamó a una concentración, en plaza Brasil. Tres actos de la

oposición para un mismo objetivo. Viendo la multitud que se estaba concentrando en General Velázquez, la poca gente que los actos paralelos habían reunido comenzó a marchar hacia nuestro acto, exigiendo la unidad. Por supuesto los organizadores de los otros encuentros, al ver esta situación pretendieron plegarse y subirse a la tarima que logramos conseguir. Los ánimos no eran de los mejores, decidimos que aquellos que no apoyaron el llamado desde un principio, no estarían en la tribuna de honor.

Estábamos convencidos que la unidad era un elemento central, de pronto llegó Alejandro Hales en representación de la DC y no se le dejó subir al escenario, pero lo invitamos a participar desde la platea. Minutos después hizo su aparición Jaime Inzunza y espontáneamente comenzaron los gritos en su contra, corroboramos nuestra decisión de que sólo permanecerían los representantes de las organizaciones sociales y del Proden en la tribuna, resolviendo inmediatamente las rencillas políticas que en ese momento entorpecían la limpieza del acto.

Ahí bajo el escenario, estaban también gente de todos los partidos y principalmente gente independiente, sosteníamos las distintas formas de desobediencia civil, de pasar cualitativamente a un estadio más alto y las concentraciones lo eran. Entonces con estos hechos logramos producir un cambio en los dirigentes cupulares, se dieron cuenta que aquello que decíamos era cierto, estábamos preparando al país. Para el acto se había acordado previamente que hablaría en primer lugar Fabiola Letelier y el orador de fondo sería el presidente del Proden.

Esta concentración jugó un papel importante en la educación de nuestro pueblo, teníamos esperanza en este tipo de actos, eran una forma concreta de reunir a cientos de personas manifestando su desacuerdo por la represión sin límites que vivía el país. Sabíamos que no estábamos solos, los ojos del mundo observaban lo que hacíamos en Chile - la concentración era un acto de disciplina social - el sólo hecho de que miles de personas vencieran el temor, el miedo y llegaran a este acto, significaba el reconocimiento de los convocantes a sus líderes. Sin duda esa manifestación marcó un hito en la movilización social, congregando a más de 120.000 personas, fue apodada como «La Concentración de los Infantes». El “eco” que alcanzó fue tal, que mucha gente llegaba a pie desde Puente Alto gritando el slogan que ex profeso habíamos creado: “Pan, trabajo, justicia y libertad”, se convirtió en un grito de guerra, popularizándose tanto como la “Margarita” y la “vaquita” que tiempo atrás creamos en el Diario Fortín. El lugar estaba plagado de pancartas, banderas, se entonaban alegres canciones y aunque los seis pares de alto parlantes se hicieron poco, aquellas

personas que estaban muy atrás del escenario y casi no escuchaban permanecieron en sus lugares dando testimonio de lo que sucedía.

Al finalizar este acto el metro se encontraba absolutamente repleto de protestantes que hacían lucir el ambiente como el de un carnaval, otros realizaron espontáneos desfiles hacia el centro, no obstante nuestros llamados a la disciplina y a terminar tranquilamente el acto. Así habría sido ya que en conversaciones previas, carabineros del sector se comprometieron a permanecer a prudente distancia. Pero como era de prever el compromiso no se cumplió e intervinieron con bombas lacrimógenas, impidiendo que la reunión no terminara con la tranquilidad que había sido preparada.

Pese a esto, al día siguiente nuestra cara de satisfacción por el éxito alcanzado era inmensa, ahora sólo tenía que esperar las medidas disciplinarias que se me aplicarían tanto de Pinochet como del Partido Demócratacristiano. Creo que el torbellino de acontecimientos que ese mes vivió nuestro país, hizo que la directiva de la DC desistiera de tales medidas o tal vez se convencieron de su equivocación.

El día 6 de septiembre, cuando aún celebrábamos la victoria pasada, comenzó a desarrollarse una jornada de protesta que se prolongaría por cuatro días. Primero se inició con una marcha de hambre desde la Plaza Italia hacia el centro, la que como otras manifestaciones fue reprimida por la fuerza pública. Durante los cuatro días siguientes se registraron marchas y concentraciones en las ciudades más importantes del país, barricadas en las calles y caceroleos se intensificaban por las noches. Varios pobladores cansados de la represión apedrearon y atacaron algunos cuarteles policiales, como siempre la cifra de muertos era puesta por el pueblo: esta vez fueron nueve en total.

El día 11 de septiembre en los terrenos de la Municipalidad de Pudahuel se reunieron varios obreros del POHJ que serían trasladados en buses al centro de Santiago para manifestarse en favor de Pinochet. A un representante de la Municipalidad se le ocurrió comunicar por altavoces que la asistencia al desfile sería voluntaria, por lo que los más de mil obreros apiñados empezaron a gritar: “Y va a caer” y rápidamente abandonaron el lugar. Ante la reacción de los trabajadores, sin mediar provocación alguna, funcionarios de seguridad de la Alcaldía al mando directo del edil Bajut, abrieron fuego desde un furgón contra la muchedumbre, impactando mortalmente a Pedro Marín y dejando herido a otros 23 obreros. La indignación volvió a crecer y por todos lados se exigía justicia. Al día siguiente me correspondió junto a los miembros de la directiva

del Proden asistir a los funerales y entregar el pésame a los familiares y compañeros de trabajo, esta fue una penosa y dura misión.

El Bloque Socialista

En el interior de la Alianza Democrática no estaba el grueso de los partidos de izquierda, por lo tanto constantemente se amenazaba con la creación de otro movimiento político liderado por el PC. Estas circunstancias llevaron al Partido Socialista Histórico, más el MAPU, la Izquierda Cristiana, el MAPU Obrero Campesino, el Grupo Convergencia Socialista y la llamada Convergencia Universitaria, a formar un nuevo conglomerado que dieron a conocer públicamente el 6 de septiembre de 1983 llamado: “Bloque Socialista”. Manifestaron públicamente su adhesión o apoyo a la Alianza, pero dejaron presente la necesidad de su ampliación y su rol en las reivindicaciones populares. “El Bloque Socialista” pretendía “convertirse en eje y referente del movimiento popular y expresar al más breve plazo una propuesta democrática que incluyera al movimiento popular en su interior, dejando en claro la inclusión del PC”.

Los socialistas consideraron que el “Bloque” sería el puente por el cual indirectamente participarían todos los excluidos, evitando de esta forma la creación de un movimiento paralelo que pudiera restar fuerzas a la oposición. La negativa de la Alianza Democrática a incluir a algunos sectores de la izquierda hizo que la Izquierda Cristiana no aceptara ninguna fórmula de transacción con ella mientras no se acepte el ingreso del PC.

Movimiento Democrático Popular

El PC, que en ese entonces contaba con un grueso contingente de dirigentes sociales con mucho prestigio, golpeaban la mesa a través de ellos y no aceptaron la propuesta del Bloque Socialista de servir de nexo con la Alianza Democrática exigiendo su participación plena. Como esto no se dio, formaron el 10 de septiembre de 1983, junto al PS de Almeyda, el MIR, el MOC (Mapu Obrero Campesino), el PS-CNR (Coordinadora Nacional de Regionales) y el PS 24 Congreso, el Movimiento Democrático Popular. En la primera conferencia de prensa aparecían a la luz pública dirigentes comunistas como Jaime Inzunza, María Maluenda, y el ex ministro Pascual Barraza y por los socialistas Humberto Martones, Germán Correa y Manuel Almeyda, quien queda presidiendo la nue-

va agrupación. En su intervención plantearon tres puntos: el término del régimen, un acuerdo nacional con la Alianza Democrática y un Gobierno provisional sin exclusiones. Esto hizo variar el cuadro político. A la Alianza le salió al paso un movimiento alternativo que aglutinaba a los sectores de izquierda y que también tenía un amplio respaldo popular.

Fracaso del dialogo

A fines del mes de septiembre quedaron resentidas las relaciones entre las organizaciones integrantes del Proden con la Alianza Democrática y además la oposición quedó orgánicamente dividida, pues se formaron tres referentes políticos debido a que la oposición fue incapaz de crear una estrategia común para la conquista de la democracia, por otro lado que Pinochet solapadamente desarrollaba su plan que consistía en mostrar una cara de apertura con algunos y una dureza implacable con otros. Las reuniones entre los representantes de la Alianza y Jarpa proseguían, pero pasaba el tiempo y no se llegaba a ningún acuerdo. Cuando se pretendió exigir concreción a los supuestos entendimientos, Jarpa respondía con nuevas exigencias que involucraban dividir aun más a la oposición, entre ellas: la desmovilización de la gente, crear un ficticio clima de paz y que se pronunciaran todos los integrantes de la A.D. comprometiéndose a no aceptar ni a los Comunistas, ni a otros partidos o movimientos que cuestionaran en forma radical las transformaciones del régimen militar. También pedía que bajo ningún punto de vista se requiriera la renuncia de Pinochet. La exigencia de la bases de llegar a una pronta resolución hizo que los representantes de la Alianza apoyaran algunas movilizaciones; señalando públicamente que el no acuerdo era producto de que el gobierno no daba señales de buena voluntad. Gabriel Valdés encabezó una manifestación en Plaza Italia que fue duramente reprimida siendo incluso golpeado y mojado por el ya famoso “guanaco”, esto provocó que el dialogo fuera desahuciado, pues aparentemente la vocación democrática de Jarpa era producto de la necesidad del Gobierno para ganar tiempo y desmovilizar a los sectores que se encontraban involucrados en las protestas. Por otra parte se reactivaron las conversaciones entre la AD y el MDP, aunque estas revestidas de carácter informal produciéndose en el mes de noviembre la movilización más importante hasta ese momento de la oposición. El día 18 se realizó una concentración en el Parque O’Higgins a la que asistieron cerca de un millón de personas, la intervención del presidente de la AD, mili-

tante del Partido Radical Enrique Silva Cimma criticó duramente al gobierno por su falta de voluntad para llegar a un acuerdo de democratización y exigió la renuncia de Pinochet

Posteriormente el propio Pinochet reconocería que el fracaso del dialogo se debía a que esto era sólo un “juego de piernas”. Nuevamente había ganado tiempo gracias a la ingenuidad del sector político de oposición, mientras tanto el equipo económico solapadamente iba imponiendo su modelo, anunciando una reactivación para los próximos meses en medio de las denuncias sobre corrupción económica que llevó a la cárcel a Javier Vial, Presidente del Banco de Chile y el mayor accionista del grupo BHC, quien fuera encargado reo por el Ministro Bañados, por presunta infracción a la Ley de Bancos. La acusación recayó sobre él por adulterar los balances del Banco de Chile para favorecer empresas de su propiedad. Por otro lado, el biministro Rolf Lüders, quien también fuera socio y asesor del grupo BHC, fue detenido en Capuchinos para ser procesado. Antes del anuncio oficial sobre medidas económicas, las denuncias sobre corrupción de personajes allegados al régimen seguían sin cesar.

El 28 de febrero de 1984 fue detenido Boris Blanco Director de la Superintendencia de Bancos por haberse detectado irregularidades en esta repartición. Esa misma semana la revista “Cauce” denunció imperfecciones en la contratación de seguros por parte de empresas fiscales. La Contraloría señaló que el Instituto de Seguros del Estado (ISE) habría pagado alrededor de 27 millones de pesos por concepto de comisiones a Storil y Metrópoli, corredoras de seguro. Esas empresas pertenecían a Lucía Pinochet Hiriart y a su marido Jorge Aravena. Todos los seguros fueron contratados por empresas fiscales, no obstante que por ley debían hacerlo con el ISE (Instituto de Seguro del Estado) sin que debieran intervenir corredores de seguros privados .

Entre estos escándalos el equipo económico de la dictadura tomó una medida radical, sorprendiendo incluso a la dupla ministerial Jarpa-Escobar que había ayudado a sortear la crisis del año ´83. El 11 de marzo de 1984, “para estimular la participación privada”, el gobierno dispone adaptar la legislación para vender un 30% de las empresas CORFO en un lapso de cinco años, como un respaldo a la política privatizadora que sostenían los economistas neoliberales. La ascensión de Hernán Buchi como Ministro de Hacienda, en febrero de 1985, confirmó esta reorientación de la política económica.

Desde ese momento las decisiones se precipitan: es modificada la legislación posibilitando que las AFP inviertan en los títulos que se venderán; los

trabajadores reciben anticipos de indemnización y préstamos sin intereses para comprarlas. La meta que era de un 30%, aumenta a un 49%, luego a un 65% y finalmente al 100% del capital en la mayoría de la filiales de la CORFO.

Este proceso que pretendía incorporar a otras empresas que no son filiales de la Corporación de Fomento, contó con todo el apoyo del Banco Mundial, el Fondo Monetario y la banca acreedora. Incluso el primero otorgó un crédito de 10 millones de dólares para financiar estos estudios. Posteriormente cambian los motivos oficiales para justificar la privatización: esta vez la decisión de acelerarlas son exclusivamente para restar poder al Estado en un futuro gobierno democrático y diseminar de tal modo la propiedad, que éste haría “políticamente irreversible” su recompra.

En empresas como la CAP se demuestra que la sola obtención de utilidades, por nuevos grupos económicos e inversionistas foráneos, hará recuperar su compra en un lapso de tres años.

Retiro de Militantes DC de Organizaciones Sociales

En octubre la directiva del PDC entregó nuevamente un instructivo a la militancia exigiendo el abandono a los cargos en algunos organismos sociales, entre ellos, el CODEJU (Comisión de Derechos Juveniles), la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Coordinadora Nacional Sindical, el CUD y el Proden.

Cuando fui entrevistado por la prensa señalé: “Constituye un gran error. Por lo menos el Proden y el CUD no son organismos políticos, sino organismos sociales de estudio, coordinación y organización. En segundo lugar, creo que esta medida, al parecer se ha tomado en contra del CUD y del Proden, lo que por sí constituye una acción en contra de determinadas personas. Quien haya tomado una medida de esta naturaleza debió haber tenido la mínima cortesía que exige un partido con democracia interna respecto de sus militantes, sobre todo cuando ambos organismos están en la línea de la estrategia aprobada por el congreso de la DC, hecho que va más allá de los deseos de alguna persona determinada”. “Creo que algunos militantes que hemos entregado todo al partido no merecemos este trato despectivo como que se trate esta situación por la prensa o por cartas. Cada uno tiene el derecho de exponer sus ideas ante las resoluciones”. Finalmente señalé que: “Toda esta situación me lleva a pensar que hay algún propósito

especial en contra de algunos militantes, que desconozco, aunque quisiera creer que no es así". Esto significa que, en lo personal deberé meditar muy serena y profundamente sobre cuál es el camino que mi conciencia me dicta. Hasta este momento no lo tengo claro. No obstante, siempre he sido un militante disciplinado".

Otros actuaron en forma diferente abriendo la polémica: Miguel Salazar, José Monares y Adolfo Zaldívar señalaron que se debía evitar la diversidad que genera la acción de militantes demócrata cristianos en organizaciones paralelas. El problema de fondo era que habían conflictos en la "Alianza" con nuestros "socios naturales", ante la opinión pública se visualizaba que diversos militantes DC aparecían unidos con sectores de izquierda en concentraciones realizadas recientemente⁴³. Quiero señalar que algunos pensaban tener sólo como socios de la DC a los sectores de derecha que eran la minoría en la oposición. De alguna manera esto influyó en otros militantes que seguían en el Proden Sergio Arellano Valdivieso, hijo del general Arellano Stark, envió una carta pública a Patricio Aylwin en la que le informó su decisión de abandonar las tareas a las que había sido asignado en el Proden, al tiempo que se ponía a disposición de la Directiva Nacional, para lo que se estimase conveniente al interior de la Alianza Democrática.

Viaje a Europa reuniones con exiliados

Bajo estas circunstancias fue necesario que me trasladara a Europa. En el mes de octubre de 1983 recibí una invitación de parte de algunos grupos de exiliados en Francia, con el fin de coordinar y entregar algunas ideas, acompañadas por supuesto de sus demandas. Era una visita de carácter humanitario a los chilenos que sufrían tan dura pena. A mi llegada me esperaba una reunión con más de 250 exiliados en París. Ellos me expusieron sus reivindicaciones, la primera de ellas era su pronto retorno a la patria, luego me hicieron propuestas como la de crear un diario poniéndose a disposición del Proden para apoyar todas las luchas que en Chile estábamos dando.

Después estaba preparada una conferencia de prensa donde tuve que responder sobre las divisiones que se cruzaban al interior de la oposición. También declaré: "El enemigo de Latinoamérica no es el comunismo, sino la miseria, las minorías oligárquicas como la chilena que saquearon al país en estos diez años, donde la deuda externa haciende a 24 mil millones de dólares, en un

país con hambre y lleno de cesantes, donde la dictadura se mantiene y apoya en el expansionismo económico de las trasnacionales norteamericanas que descaradamente entrega su ayuda al gobierno de Pinochet”. La embajadora norteamericana ante la ONU Jeanne Kirkpatrick, me respondió en forma inmediata diciendo que el gobierno de Estados Unidos está interesado en que Chile se encause hacia la democracia .

La última semana de octubre en París, también se desarrollaba una reunión de la “Internacional de la Resistencia”, organismo anticubano que buscaba el apoyo internacional para su causa. Huber Matos recién salido de la cárcel en Cuba se había transformado en una figura internacional y un gran activista de la causa anticastrista. El señaló que el Gobierno de Allende se encaminaba sin duda hacia un régimen como el de Cuba, que lo mantuvo en prisión durante 20 años. Le respondí: “No me hablen de peligro marxista en un país como el nuestro, tradicionalmente democrático, el marxismo es en sí una filosofía que no se puede combatir con las balas, sino mejorando las condiciones económicas y sociales a que estamos sometidos. La historia demuestra que las dictaduras no dan resultados y por lo demás concuerdo con el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile y miembro de la Junta, General Fernando Mathei , que declaró hace poco que es posible sentarse a conversar con los cubanos”.

El día 27 de octubre desde París me trasladé a España donde me reuní con otro numeroso grupo de exiliados, además del Presidente del gobierno español Felipe González. A él le expuse la necesidad de una solidaridad más activa de parte de su gobierno pues el suyo venía saliendo de una dictadura que se prolongó por varias decenas de años, por lo que no era necesario que yo le explicara lo que esto significaba para nosotros. Estaba latente el caso del funcionario español asesinado por la dictadura Carmelo Soria, situación que también conversamos, ofreciendo todo lo que estaba de nuestra parte para esclarecer tan brutal crimen.

En los días siguientes los exiliados me plantearon similares reivindicaciones, pude conocer a través de sus relatos el sufrimiento que les significaba estar fuera de su país, de su entorno en el barrio y lejos de su familia. Muchos no lo soportaron y se suicidaron, veían como sus hijos iban adaptando sus conductas al nuevo país produciendo conflictos al interior de la familia que los separaría definitivamente.

Luego me trasladé a Italia donde con mucho desencanto me enteré de algunos hechos que lamenté muy sinceramente. Por ejemplo, un militante de la

Democracia Cristiana que se desempeñó como Agregado de Prensa en Inglaterra. Cuando viajó con visa diplomática a Italia, reclamó en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, por la excesiva libertad de la que públicamente hacían gala los exiliados en ese país... inclusive envió una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores, relatando estos hechos y exigiendo mayor preocupación de la CNI al control de los exiliados, pidiéndoles actuar con la misma eficiencia como lo hacían ellos en Londres. Estos son datos fehacientes entregados por los exiliados chilenos en Italia, quienes me merecen mucho respeto. Esta persona regresó a Chile al cesar sus funciones diplomáticas, envió una carta al Proden, poniéndose a nuestras órdenes como un demócratacristiano de fila. Por supuesto yo no le quise contestar. Casos de inconsecuencia ética deben existir muchos, también dentro de los demás partidos opositores.

Al llegar la democracia traté de evitar que esta persona asumiera como Director en un canal de televisión, esto no dependía exclusivamente de mí ni de la opinión que les merecía dicho sujeto a los chilenos exiliados en Italia. El obtuvo ese puesto televisivo, que dependía de una nominación del nuevo gobierno. Esta situación me produjo una gran desilusión, sobretodo porque se justificó esa actitud.

Aún así como principio de mínima moral política, nunca se debieron obviar estos hechos. Me parece que la justificación que dio esta persona aludiendo a que “era sólo un funcionario de carrera y que no participaba del régimen pinochetista” y por lo mismo había solicitado un cargo en el extranjero, debido a que no estaba de acuerdo con cuanto estaba sucediendo, a todas luces resulta un argumento pueril. Incluso si no fue un colaborador directo, tampoco tuvo el coraje de otros chilenos para permanecer en su patria y luchar contra la dictadura. Y si peligraban, bueno... no olvidemos que todos los que éramos opositores corríamos el mismo riesgo.

Como éste hombre, debieron existir muchas otras personas que cayeron en la tentación de hacer la vista gorda aceptando el gobierno militar.

Después de la gira, una de las peticiones que asumí fue el anhelo de tener una forma de expresión ante la opinión pública chilena. Me pidieron un periódico en el que ellos contribuirían con informaciones, noticias y algún financiamiento.

A mi regreso la situación no había variado. Al bajar del avión los periodistas lo primero que me preguntaron fue por mis discrepancias con la directiva de la DC, si seguiría como presidente del Proden y si nosotros promovíamos los medios violentos de resistencia a la dictadura, ante esto respondí: “Todo el pue-

blo sabe que la violencia proviene del gobierno”. Posteriormente Gabriel Valdés me citó a una reunión para seguir discutiendo las diferencias que entre nosotros se producían. Uno de los puntos a conversar eran los límites que tenía la movilización social, pues la violencia con que la dictadura reprimía al pueblo era cada vez mayor y éste utilizando su legítimo derecho a la defensa comenzaba a responder de una forma similar, por lo que podíamos caer en un espiral de violencia que seríamos incapaces de controlar y que se transformaría en algo inmanejable que podía impedirnos llegar prontamente a la democracia. Por cierto estábamos preocupados de este punto ¿cuál era el justo equilibrio?, cómo controlar la movilización social del exceso de violencia sin estropear la única herramienta eficaz que teníamos y que nos había dado tantos resultados, a esas alturas el gobierno militar se apreciaba muy debilitado y con ganas de buscar un acuerdo. Pero, como el cuento “de los corderos y el lobo”, ya había perdido toda credibilidad.

Un Grito de libertad

En noviembre no habíamos citado a ninguna protesta, aunque el clamor así lo exigía y la dictadura con sus organismos y mandos medios no paraba de reprimir. En Concepción fueron detenidos dos hermanos, por pertenecer a una ju

El día miércoles 11 en la Plaza de Armas de esa ciudad, el padre de los muchachos roció su cuerpo con bencina y exigió ante el numeroso público y periodistas que se fueron acercando al lugar, conocer el paradero de sus hijos y suplicando que dejaran de ser torturados por la CNI.

Acevedo gritaba: “Que me devuelvan a mis hijos”. Entendía por experiencia propia lo que significaban esos interrogatorios, había hecho todas las gestiones necesarias para saber el paradero de “Galo” y “Candelaria”, pero sin ningún resultado positivo. Sebastián Acevedo de 50 años, sólo pedía que fuesen dejados en libertad o de lo contrario pasados a la justicia.

Un uniformado viendo que el público se agrupaba a su alrededor y que la prensa estaba presente, intentó reducir al trabajador, haciendo que éste cumpliera su amenaza de prenderse fuego. Su cuerpo comenzó a arder, la sobrecogedora escena fue captada por un reportero gráfico que se encontraba en el lugar. La fotografía dio la vuelta al mundo en pocas horas, en nuestro país nos enteramos de este espantoso acto a través de la prensa nacional. El hecho conmovió a toda la ciudadanía, poniendo en marcha una movilización sin precedentes en contra de la tortura y por la disolución de la CNI.

El obrero fue trasladado agonizante hasta el hospital de Concepción, el gobierno ante la conmoción que provocó este hecho, decretó en forma inmediata la liberación de la joven, ocho horas después de una dolorosa agonía, el trabajador Sebastián Acevedo falleció. Su gesto no fue en vano, al dar su vida logró salvar la de sus hijos. En el funeral el obispo de Concepción señaló: “Quería y tenía derecho a saber dónde estaban sus hijos. El ha encontrado ya la verdad. Su acto ha estremecido nuestras conciencias. El quería y tenía derecho a saber de que se acusaba a sus hijos. El mismo pedía un castigo justo y un juicio corto. Pero no hubo respuesta a su petición. Sólo el silencio. Brotando de su decisión un gesto heroico de amor”.

Fue tal el impacto que provocó esta acción que un grupo compuesto en su mayoría de religiosos, que dos meses antes habían tomado la decisión de denunciar la violación a los derechos humanos en Chile, tomó su nombre como símbolo para ese movimiento.

La iniciativa surgió en agosto de 1983, en el seno de un grupo clandestino de cristianos comprometidos con los Derechos Humanos y la liberación del país. Habían sacerdotes, religiosas y laicos. Más tarde se vincularon marxistas, pobladores, profesionales, estudiantes y dueñas de casa.

Con las protestas masivas contra el Régimen Militar, el gobierno advirtió con gran preocupación que la represión iba tomando nuevas formas, sobre todo en cuanto a las torturas que eran cada vez más duras y masivas. Los carabineros en sus comisarías, empezaban a torturar con sistematización y tecnicidad.

La primera acción organizada por este grupo se realizó frente a Borgoño 1470, cárcel secreta de la CNI donde la tortura estaba comprobada. Allá concurren el 14 de septiembre, a la hora señalada los 70 sacerdotes, laicos, amigos y conocidos que habían citado. Desplegaron un lienzo sobre el portón que decía “Aquí se tortura” y entonaron un canto alusivo: “Por el pájaro enjaulado... por los cuerpos torturados”. Se detuvo el tráfico. Inmediatamente llegaron carabineros y detuvieron a varios de los que estaban ahí, la prensa transmitió la noticia y las imágenes. Aquel día se rompió el tabú del silencio y nació el “Movimiento contra la tortura: Sebastián Acevedo”, este ha sido por lo demás, una escuela práctica de “Acción No Violenta” en tiempos y circunstancias tan impregnadas de ella.

El vivir juntos momentos de tensión y angustia, de éxito y fracaso, de preocupación y esfuerzo por las mismas causas como en todas las organizaciones que formamos y coordinamos, creó una unión que trascendió las diferencias ideológicas y personales. La coherencia nacía de la acción conjunta, la participación democrática y de la mística que la acompañaba.



El sacerdote José Aldunate encabezó, junto a centenares de religiosos, decenas de manifestaciones en todo el país protestando contra los centros de tortura que mantenía la policía secreta del régimen del general Pinochet.

La práctica de los malos tratos y la tortura estalló el mismo 11 de septiembre de 1973. Este hecho sólo se explica si tenemos en cuenta que los organismos de Seguridad de las Fuerzas Armadas y de Orden (DINA del Ejército, SIN de la Armada, DIFA de la Fuerza Aérea, SICAR o DICOMCAR de Carabineros) fueron formados en la práctica de la tortura. Así también se desarrolló en nuestros cuarteles una ideología que llevaba el odio hacia el “enemigo interno”. Enemigos eran por de pronto los marxistas y después simplemente los “oposidores”.

Las prácticas de “Tejas Verdes” (Llo-Lleo), cuyas torturas fueron comprobadas por el mismo General Bonilla, constituyeron para el entonces Coronel Manuel Contreras, una experiencia que pudo extender a todo el país fundando la DINA en noviembre de 1973. Esta institución, dependiente directamente del Jefe de Estado, se estructuró inicialmente con 400 miembros de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas en “Comisión de Servicio”, mayoritariamente del Ejército. Se formaron organismos paralelos de investigación y represión como el conocido “Comando Conjunto”.

En agosto de 1977 el General Pinochet se vio obligado a disolver la DINA y reemplazarla por la CNI (Central Nacional de Investigaciones) nombrando como su director, al General del Ejército Humberto Gordon. La CNI tenía prácticamente las mismas atribuciones y el mismo personal que la DINA, de igual manera continuaron las torturas pero esta vez en forma más selectiva. Su manera de actuar era clandestina, fuera de toda ley y control, excepto a la voluntad del Jefe de la Junta Militar. Naturalmente así tenía la impunidad asegurada.

Los métodos de tortura más practicados fueron los golpes en distintas partes del cuerpo (algunos mortíferos), las aplicaciones de electricidad en lugares delicados, el ahogo en agua con excrementos o en bolsas de nylon, el “pau de arara”, el “teléfono” (golpes en ambos oídos), colgamientos de brazos, etc. Estas y otras formas de tormento fueron “adoptadas” por los ejércitos de USA durante los años de ocupación de Alemania, empleada por los nazis durante la guerra.

Nace el Frente Patriótico Manuel Rodríguez

En todas las protestas realizadas hasta ese momento nos dábamos cuenta que aparecían formas de enfrentamiento que superaban todas nuestros instructivos sobre todo en las poblaciones populares, la gente comenzó a cavar trincheras antes de las protestas, se preparaban para lo que vendría, en las parroquias o en una casa se instalaba un puesto médico, se juntaban gasas, alcohol, vendas, etc.,

en las noches se producían los gigantescos apagones que tenían carácter nacional. Grupos de jóvenes comenzaron a hablar de formas superiores pedían que nos enfrentáramos en el mismo terreno en que la democracia fue derrotada .

Así fue como el año '83 después que Pinochet desafiaba públicamente a Gabriel Valdés y al Cardenal Francisco Fresno, surge un movimiento que daría que hablar en los próximos años. Nos enteramos por las radios que el grupo que se atribuía el apagón del día 23 de diciembre tenía como nombre Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Posteriormente llegamos a tener varias entrevistas clandestinas las que incluían reuniones con el MIR, además de otros grupos de izquierda que se autorganizaban. Nos venían a buscar en vehículo, llevándonos con la vista vendada para que no identificáramos el lugar al que nos trasladaban. Debido a que los riesgos eran muchos lo aceptábamos de buena forma. Yo prefería incluso acudir a esas reuniones vendado, ignorando el sitio porque así aunque me torturasen no sería capaz de delatar a nadie.

A nosotros a veces se nos comunicaban sus acciones y de hecho el FPMR y varios grupos de izquierda realizaron acciones de apoyo en las protestas que ningún partido político ni organismo social podría haberlas realizado como es el caso de los apagones que más de alguna vez pudieron cumplir un importante papel en la autodefensa.

En una de las reuniones traté de conocer más sobre ellos, les conté mi experiencia como luchador social relatándoles que por el año 1960 cuando ejercía por primera vez como diputado se produjo un paro de brazos caídos en la industria INDUS (ubicada a orillas de la carretera sur que antiguamente cruzaba la actual comuna de Padre las Casas, en la ciudad de Temuco), debido a las inhumanas condiciones de trabajo de los obreros, pasaban los días y no existía ninguna solución por parte de los empresarios a las reivindicaciones de los trabajadores. Se acercaron algunos de ellos a conversar conmigo (ya que nos conocíamos desde la creación de la población Lavandero⁴⁴) y me plantearon que intercediera en el conflicto en calidad de parlamentario, apelaron a mi consecuencia para defender siempre lo que públicamente señalaba, ahí conocí sus dramas, sólo pedían resolver medianamente los problemas que los aquejaban, como era el caso del salario mínimo. Ante estas circunstancias con un grupo de amigos quienes ya tenían formada una concepción de justicia social y después de conversar con varios ejecutivos de la empresa y al tener la convicción de que estos no harían nada, resolvimos utilizar formas que hicieran pensar a los dueños de la industria qué pasaría si estas se utilizaran masivamente.

Eran las tres de la madrugada, en un día frío, cuando premunido de tarros con pólvora nos dirigimos en una camioneta a la empresa, desde el vehículo lanzamos bombas de humo y de ruido provocando un pequeño incendio y quebrando algunos ventanales; al otro día este hecho que era inusual provocó gran temor dentro de los terratenientes, lo que hizo que el conflicto fuera resuelto esa misma tarde.

Este relato al parecer dio confianza a quienes me escuchaban, en ese momento les manifesté que mis acciones de ese entonces no obedecían a una concepción ideológica sino a la impotencia de no poder resolver algo que consideraba justo, pero que al analizarlo en el tiempo, pudo haber sido una acción desmedida. Les pregunté cuáles eran las motivaciones de su accionar, pues ahora ellos se enfrentaban con el aparato estatal que contaba con unas fuerzas armadas preparadas para la guerra y con un pueblo que no tenía experiencia en este sentido.

Uno de ellos, Juan quien tenía menos de treinta años y que me escuchaba atentamente me dijo: “antes del año ’73 yo era estudiante de un Liceo en San Miguel, mis padres eran humildes y no tenían otra posibilidad que al terminar mis estudios ingresara al mundo laboral, como obrero de la construcción o a algún taller. Sin embargo, por mis calificaciones postulé a una beca en el extranjero la que obtuve, viajé a Cuba e ingresé a la Escuela de Medicina, me encontraba en esto cuando me enteré que en Chile había sido derrocado el gobierno de Salvador Allende producto de un sangriento golpe de estado. Después de un tiempo me enteré que mi padre había sido detenido, mis posibilidades de volver eran nulas y mi angustia por esta situación se hacía cada vez mayor. Comenzamos a enterarnos de las atrocidades que se estaban cometiendo, mi padre hasta el día de hoy se encuentra desaparecido; por otro lado conocíamos la historia del pueblo cubano y nos dedicamos a estudiar mucho la historia de Chile y a terminar nuestra carrera, cuando esta concluyó comencé a ejercer mi profesión sin embargo no podía apartarme de la idea de volver a mi país y entregar los conocimientos a mi patria y poder ayudar a mi familia.

“Desde afuera no veíamos ninguna posibilidad de volver a la democracia y en ese entonces decidimos junto a un grupo de chilenos pedir al Estado cubano que nos preparara militarmente, a lo que ellos después de largas conversaciones accedieron. Al terminar nuestra preparación algunos volvimos a ejercer nuestras profesiones sin encontrar la forma de regresar a Chile, por el año ’78, el dictador Somoza se encontraba acorralado por su pueblo. Yo y mis compañeros conscientes de la historia de nuestro país consideramos un deber prestar nuestra colaboración como latinoamericanos al Frente Sandinista de Liberación Nacional, alistándonos como voluntarios para viajar a ese país. Llegamos

en los días de la ofensiva final siendo destinados al frente sur comandado por Edén Pastora, el comandante Cero”.

“Después de finalizar la guerra llegamos a Managua y pude comprobar las razones por las cuales los dictadores nunca abandonan el poder, revisamos documentos que no pudieron ser quemados por el ejército en su huida donde se manifiesta el robo impune que los funcionarios estatales y principalmente el dictador, realizaba a su pueblo, me tocó ver las mansiones en que vivían. Una de ellas correspondía a la amante de Somoza, era una fortaleza que como botón de muestra tenía una cocina con una enorme pieza y un congelador de más de veinte metros de largo, en su interior animales completos congelados, un subterráneo con todo tipo de alimentos y licores. Y sólo era la amante”.

“Al regresar a Cuba seguimos conociendo más acerca de la situación en Chile. Nos enteramos de lo que ustedes hacían, de las protestas de los trabajadores y estudiantes, de los allanamientos en las poblaciones, de las muertes diarias... y que Pinochet había legitimado su gobierno a través de una fraudulenta Constitución que no le dejaba espacio a la oposición para manifestarse. ¿Qué podíamos hacer si nosotros también éramos chilenos?. Quizás en ese momento decidimos regresar a como diera lugar, algunos lo hicimos a través de pasos cordilleranos, otros contando con la solidaridad internacional ingresaron por las aduanas y aquí estamos, no nos proponemos tomar el poder, tampoco hegemonizar a través de nuestras formas de lucha a toda la oposición, sólo queremos ser un aporte para el término de la dictadura y el retorno a la democracia. Una vez en ella, que sea el pueblo quien decida el camino a seguir, no estamos de acuerdo con las exclusiones, queremos que el pueblo sienta que tiene un brazo armado para responder a los esbirros de la dictadura; que se puede enfrentar en su propio terreno y si eso nos cuesta la vida sólo será el costo por la liberación”.

“Y se llama Frente Patriótico Manuel Rodríguez, porque creemos que es quien más representa de los padres de la patria las formas de lucha que nosotros utilizamos, su astucia, su dinamismo y su patriotismo es lo que nos anima y también su lema que lo hemos hecho nuestro... “aún tenemos patria ciudadanos”.

“Usted entenderá que por razones de seguridad no puedo entregar más detalles, pero sepa que cuando llegamos el Frente ya existía; habían muchos jóvenes que se habían organizado y nuestro aporte ha sido la experiencia y los conocimientos técnicos, sin embargo la mayoría de nuestros dirigentes son profesionales, obreros, estudiantes, mujeres y hombres que han vivido la dictadura en carne propia. Aquí están los hijos de detenidos desaparecidos, de ejecutados políticos y jóvenes que no encuentran respuestas en los partidos políticos tradicionales”.

Después de escuchar este relato concluí que eran un grupo que tenía las ideas muy claras de lo que significaba la dictadura de la derecha, llegué a pensar que a la política chilena le faltaba eso, más claridad, más deseos de terminar con la dictadura. Pero habían otros factores que debían ser considerados, los intereses económicos la idiosincrasia, la estructura y dimensión del estado chileno por lo tanto sus acciones sino eran evaluadas políticamente podían ser perjudiciales para el conjunto de la oposición. Estas dudas se las manifesté y pese a que no estaba de acuerdo con sus métodos, respetaba su decisión y sólo sería la gente quien en la lucha diaria optaría por la forma en que se terminaría con el gobierno militar y Pinochet.

Posteriormente estas conversaciones se distanciaron y sólo recibía sus comunicados y una revista que publicaban periódicamente, puedo concluir que las formas que utilizaron no fueron las más adecuadas, pero no puedo dejar de señalar que fueron un factor importante y que contaron con la simpatía de mucha gente durante un período de lucha por la conquista hacia la democracia.

Fortín Mapocho la voz de los sin voz

El Fortín Mapocho nació, precisamente, de la búsqueda de un periódico entre otras cosas para cumplir los deseos de los exiliados, sacar un diario donde ellos también tuvieran cabida.

Tomé este compromiso en París, en una reunión con unos 250 ó 300 exiliados con los que conversé, también estuve con otros grupos de exiliados en pueblos pequeños de Francia. Viajé a Italia y, en Roma en una reunión presidida por el ex-Alcalde de Valparaíso, se produjo un diálogo interesante cuando les pregunté “¿qué más puedo hacer por ustedes, compatriotas? ¿qué más, que esté al alcance de mis fuerzas?”, ellos me plantearon: “¡Un periódico amigo Lavandero! Ustedes pueden sacar un diario, adentro y desde afuera nosotros podemos entregarles colaboración, ideas, incluso escribir algunos artículos enviados desde cada lugar del exilio...”, por supuesto también prometieron colaborar económicamente, pero esto desgraciadamente no se tradujo en ninguna ayuda, debido a que tenían serias dificultades económicas, no todos estaban en situación de colaborar, pero anhelaban una voz distinta a la del “El Mercurio”, a la de los radios oficialistas e incluso a la de Televisión Nacional.

-”¡Un diario nuestro, compañero! ¡Un diario del pueblo, un diario que se atreva y que diga la verdad de los actos atrozés que realiza el Gobierno Militar!”, un diario que nos de esperanza y que nos informe de verdad.

Y de hecho, la idea me quedó grabada no sólo en la racionalidad de la mente, también me quedó viva en lo más profundo de mis sentimientos...

Esa promesa es la circunstancia ética y emotiva del nacimiento del “Fortín Mapocho”.

Luego cuando llegué a Chile traía esto fijo en mi cabeza, pero por dónde empezar, era una empresa difícil, quizás la más difícil de cuantas había iniciado. El régimen jamás permitiría la aparición de un periódico de oposición. Lo primero fue pedir autorización para sacar un diario lógicamente nos dijeron que no, un no que sonó en todo Chile.

Conversando en el Proden, Mario Farías se recordó de un periódico de los comerciantes “veguinos”, sabía de su existencia pues tenía vinculación con ellos, ya que había sido Alcalde de Santiago manteniendo una buena relación, creando incluso lazos de amistad.

Jorge me dijo: “yo sé que hay un diario, el que lo tiene es un compañero comunista de apellido Pinto quien lo hace circular por la Vega, vamos a conversar con él”. Por intermedio de Mario Farías logramos ubicarlo y pudimos conocer su imprenta ya vieja y semi paralizada

En la concentración de General Velázquez al finalizar el acto, entre la algarabía de los manifestantes por el éxito que obtuvimos, un hombre de edad se me acercó:

- Permítame presentarme, yo soy Pinto. Usted pasó a ver mi imprenta cuando yo no estaba

- Gusto en saludarlo...

- Quiero ofrecerle un diario, es un diario de “La Vega Central”...

Este periódico nació para defender al club deportivo “Fortín Mapocho” que manteníamos “los veguinos”. El padre Gilberto Lizana, que era presidente del “Club Iberia” y muy fanático de su club de barrio que quedaba por Matucana con Mapocho. Nos quitó el título de campeón de la liga de fútbol por el año '46.

En el transcurso de la conversación me enteré que habían ganado el Campeonato de Ascenso a primera división; sin embargo, el cura Lizana que era muy hábil, apasionado y fanático les quitó el premio de primer lugar al “Fortín Mapocho”, para entregárselo a Iberia. De tal forma que los comerciantes de la “Vega Central” se organizaron y crearon este diario, para defender a su club.

El Fortín Mapocho cumplía con todos los requisitos; el dueño de este diario, dirigente de los locatarios de la “Vega Central” me dijo: “A Ud. es a la única persona que le traspasaría nuestro diario. Se lo vendo barato para que pueda defender y llevar adelante la idea que se ha propuesto”.

En efecto, como a los 15 días concurrió a mi oficina: “Oiga don Jorge, vengo a cumplir lo prometido... Este es el diario que usted necesita”.

Contemplé las muestras que me traía, un formato pequeño más bien casero, con una edición restringida unos 200 a 300 ejemplares cada dos o tres meses y que circulaban al interior de la “Vega”.

-“No lo mire a huevo, este es un diario que también tiene su historial de triunfos”- Pinto sonrió canchero, bonachón.

Me quedé mirando a ese comerciante, un trabajador como cualquier otro, ya en la sesentena de su vida. Me causó perplejidad su sentido práctico, sin aspavientos, ignorante del marketing y los sensacionales trucos publicitarios. Un sencillo locatario de la “Vega”, que había fundado el periódico con el propósito de ganar hinchas para el Club Deportivo, dar los precios de las cebollas, zanahorias y rábanos, y de paso poner algún aviso de los negocios.

“- Para que se convenza, este diario ha sabido de triunfos...”- insistía, y me relató que en su oportunidad ese diario también había asumido las campañas presidenciales de Ibañez del Campo, Frei Montalva y de Alessandri. “¿Se da cuenta don Jorge? Este ha ganado siempre...”

- “Sí, no cabe dudas” - le contesté sonriendo: - “Este es un diario ganador”.

Cerramos trato a un precio módico de \$150.000 de aquella época.. Este diario fundado en 1947, cumplía con el requisito de tener todos sus papeles en regla. La dictadura había determinado que no se podía hacer ni publicar ningún nuevo diario sin su permiso, salvo los diarios antiguos que ya estuvieran en circulación.

A partir de entonces, renovamos su personalidad jurídica y lo inscribimos con Jorge Donoso en el registro de marcas, transformamos este diario ganador venido a menos, en el símbolo de la recuperación democrática de Chile. Nunca se imaginarían quienes lo crearon, que algún día llegaría a convertirse en baluarte de la libertad, de la democracia y de la justicia social.

Ese es el comienzo del “Fortín Mapocho” y está escrito en los anales del periódico, en cuyas páginas le rendí homenaje a su fundador y ex-dueño, este hombre de apellido Pinto, visionario y sencillo, quien al poco tiempo falleció.

Concurrí a la “Vega Central”, al funeral del “compañero” Pinto. Enfermo y viejo en el último tiempo ya no atendía su negocio, pero para mí fue un símbolo, un gran hombre que me dio una oportunidad para luchar en mejor forma contra la dictadura, para usar al “Fortín” en favor de la vida. Algún día se recordará también la labor periodística de este diario para dar valor a la gente,

para organizarla y entregarle sistemática y periódicamente la información veraz y oportuna, tan urgente y necesaria para combatir al régimen dictatorial.

Al principio una vez al mes lo repartíamos nosotros, nos encargábamos de llevarle a las cinco de la mañana los ejemplares a los distribuidores, se los entregábamos a nuestros amigos repartidores de diarios y suplementeros con quienes mantuvimos numerosas reuniones llenas de solidaridad, compromiso y alegría. Con el tiempo se transformó en quincenal, después semanal, hasta llegar a ser diario, después de grandes peleas.

El diario Fortín Mapocho comenzó a jugar un papel de organizador, guía y educador para el pueblo entero. Años después también aparecía “La Época”, al mismo tiempo que el Fortín se transformaba en diario con su vieja y algo reparada imprenta “off set”. Parecía que toda la vida nacional estaba cruzada por esta situación de las dos visiones.

El diario “La Época” fue formado fundamentalmente por sectores intelectuales Demócrata Cristianos. Pretendían hacer un “Mercurio” chico, para justamente desdeirlo a través de un lenguaje intelectual dirigido específicamente a la clase media. En tanto los sectores populares leían el Fortín Mapocho, traspasándose de mano en mano, el mismo ejemplar circulaba por más de una semana entre los vecinos.

El Fortín fue un gran movilizador transformándose en un elemento identificador de los opositores, por lo que pasó a ser un “peligro” pasarse con él bajo el brazo. Para adquirirlo mucha gente compraba otro diario o revista pidiéndole al vendedor que lo escondiera entre sus páginas.

Pecados de la Dictadura, compra de El Melocotón

Durante los primeros meses del año 1983, en una de las actividades del Proden nos encontrábamos conversando sobre los escándalos en que incurrían todos los dictadores. Surgió el caso de Somoza que, siendo el dictador de Nicaragua cometió uno de los actos más atroces con el patrimonio nacional de su país. El terremoto del año '86 destruyó gran parte de la infraestructura vial de ese país dejando centenares de muertos y damnificados, de inmediato la solidaridad internacional se volcó para ir en ayuda de esa pequeña nación. Acudieron decenas de delegaciones internacionales con ayuda humanitaria, sin embargo, esta situación no pasó sin aprovechar la oportunidad de engrosar la fortuna personal de algunos paniaguados del régimen. La denuncia puso en relieve esta situación, a tanto llegó que la ropa y los alimentos eran vendidos a la gente, en

cuanto a las empresas que ganaron las licitaciones para la reconstrucción de caminos, estas eran de propiedad vinculada a la dictadura o personas que ocupaban algún cargo importante dentro del gobierno; los adoquines que se vendían al Estado eran puestos en las calles por empresas similares. La denuncia llegó al pueblo nicaragüense. La oposición las usó como una bandera de lucha y por fin el pueblo entendió quien era Somoza. El Frente Sandinista de Liberación Nacional comenzó a fortalecerse hasta llegar a derrotar la tiranía.

Alguien dijo en esa reunión que en Chile esto no ocurría. Y si así era, nadie lo sabía. Otros opinaron que las Fuerzas Armadas en Chile con su sentido del honor les impedía cometer actos de tan “vil” naturaleza. “Vean lo que aparecerá mañana en la prensa” dijo un periodista. Al otro día las primeras informaciones sobre la casa que Pinochet se construía en “Lo Curro” provocaron un gran impacto en la opinión pública. La propiedad constaba de tres pisos y cinco mil metros cuadrados de construcción, estaba emplazada sobre un terreno de ocho hectáreas que habían sido expropiadas al Club de Tiro de Lo Curro. Tenía un subterráneo en tres niveles, el costo se calculaba en 12 millones de dólares de la época equivalentes a las primeras inversiones en el Congreso de Valparaíso. ¿Para qué? todos nos preguntábamos y la respuesta era una sola, todos los dictadores necesitan un “bunker” o fortaleza para protegerse de las iras del pueblo. Posteriormente se fueron conociendo detalles de como estaban construidas, de los lujos, de los tapices, etc. Lo que hizo que el Ministerio de Vivienda, informara que los trabajos habían sido suspendidos: otro engaño para aplacar la indignación de los cesantes y de un pueblo con hambre. Sin embargo, la casa fue terminada en abril de 1983, sin importar que en esos momentos vivíamos una gran crisis económica.

Al finalizar ese año un martillero con casa en Pirque y Alejandro Hales en distintas circunstancias y por encargos de clientes se enteraron de diversas adquisiciones en el lugar de El Melocotón. Al revisar los planos de los terrenos se encontraron con algunas cosas curiosas: habían seis propiedades en el sector del Melocotón de la Comuna San José de Maipo, que sumaban aproximadamente 140 mil metros cuadrados, a nombre de Augusto Pinochet Ugarte. Al enterarme la curiosidad me llevó a saber más, me dirigí a la notaría de don José Valdivieso Muñoz y comencé a investigar la historia de este terreno⁴⁵.

Grande era nuestro estupor al ir conociendo más y más antecedentes. Comenzamos a diseñar la forma de dar a conocer estos datos para terminar con la imagen falsa de honestidad de la dictadura. Los rumores comenzaron a ser presa en la opinión pública, lo que obligó a que el 7 de marzo de 1984 el General Augusto Pinochet, en

conferencia de prensa declaró lo siguiente: “Se que hay una campaña difamatoria en contra de mi persona y de mi familia, pero confío en que la verdad se impondrá”.

Luego señaló: “Se ha hecho mucho escándalo en diversas publicaciones que buscan enlodarme en torno a casas fiscales o que supuestamente me pertenecen”.

“En cuanto a la residencia de El Melocotón la adquirí con mis ahorros. El sitio según escritura notarial, costó 240.000 pesos, plata que ahorré durante muchos años; con respecto a la casa mensualmente pago dividendo”.

Sobre el punto enfatizó “Quiero decir que siempre he sido austero y sobrio y pedí un préstamo para tener casa propia”⁴⁶.

Cuando leí estas declaraciones me di cuenta que esta investigación era seria y que esto aunque era peligroso le iba a doler al General y a su equipo al sorprenderlo en hechos hasta ese entonces inéditos, por lo que comencé a acelerar los preparativos para la denuncia. De la Notaría sacamos las copias de las escrituras. Tratamos de obtener información más cercana de los trabajos que se desarrollaban en estos terrenos y sus alrededores. Pinochet faltaba a la verdad, porque sólo había dado cuenta de una de las seis propiedades que compró, el valor dado de 240.000 pesos parecía ridículo frente al valor de las otras propiedades que ascendían los 6.454.945 pesos. Además no explicó realmente de dónde provenía el dinero para construir una enorme casa con piscina y helipuertos, ya que tiene 606 metros cuadrados de construcción por un valor superior a los 100 millones de pesos. Todo a su nombre.

A esa altura comenzamos a percibir que la vigilancia sobre nosotros era permanente: vehículos estacionados en las afueras de nuestros hogares, sonidos extraños en los teléfonos: cuando caminaba por el centro de Santiago podía darme cuenta como los mismos personajes se repetían dos o tres veces en mi trayecto, pero como esta era una situación “relativamente normal”, sólo merecían comentarios entre nosotros de no descuidarnos porque ahora si lo antecedentes que teníamos por primera vez aparecían involucrando al dictador.

Recuerdo que el día 18 de marzo teníamos el material completo, se lo comuniqué a los dirigentes del Proden y del partido. Cuando llamé a Mario Farías, éste me dijo :Cuidate, no hables de estas cosas por teléfono, pueden estar intervenidos”.

Atentado un Intento Frustrado

El día 20 de marzo cuando eran aproximadamente las 19 horas, tuve necesariamente que llamar por teléfono a Emilio Phillipi informándole que tenía todos

los antecedentes y que me dirigía a casa de Jorge Donoso, en ese entonces director del Fortín Mapocho, a quién debía entregar los documentos del caso Melocotón para su publicación y, cuando todo parecía normal al llegar a Avenida Ossa con Sucre presentí algo. Miré por el espejo retrovisor y divisé que un vehículo me seguía. Eran cinco sujetos y uno de ellos hablaba por radio. Doblé bruscamente en una curva para verificar si el seguimiento era efectivo, ellos realizaron igual maniobra, lo que me despejó las dudas. Intenté escapar doblando por Tobaraba hasta llegar a la intersección de Diego de Almagro y Celerino Pereira.

Frente a la Iglesia Santa Marta, estando el semáforo en rojo varios automóviles me impidieron el paso, al detenerme el que venía en mi persecución se atravesó por atrás. Entre mi nerviosismo y previendo la reacción de los individuos, decidí bajarme para evitar que me dispararan dentro del vehículo. Al hacerlo los miré detenidamente como para memorizar sus rostros e identificarlos. Cuando me dirigía hacia ellos estos, no me miraron, no me hablaron, no hicieron nada.

Al darme vuelta para observar a los otros dos autos que me habían encerrado, de reojo logré percibir que sobre mi venía cayendo un golpe con un fierro, me llegó en la cabeza, los cinco personajes que venían en el auto se bajaron con una especie de “laqui”.

En ese momento sentí la mitad de mi cuerpo paralizado, caí bruscamente sobre el pavimento. Logré arrastrarme bajo el auto con la fuerza de la mano que no estaba paralizada, pero entre todos golpearon el vehículo y me empujaron hacia afuera pegándome con fierros, patadas y golpes de puño hasta dejarme por muerto. En ese momento ya estaba inconsciente.

Posteriormente, dos de estos individuos entraron al auto y robaron valiosa información sobre el Fortín Mapocho y otra carpeta que contenía las escrituras públicas de los terrenos adquiridos en el Melocotón, que involucraban a Pinochet en un gran escándalo económico.

El atentado ocurrió en un lapso no superior a dos o tres minutos, sin que mediara palabra entre los hechores. Participaron más de tres vehículos y se hizo un total silencio.

Al tiempo pude reconstituir los hechos con mayor precisión, Ximena mi esposa me ayudó entregándome algunos apuntes confeccionados para una entrevista que le realizaron, señalándome lo siguiente:

“Uno de los hechos que más me molesta recordar es el de aquella terrible noche del 20 de marzo de 1984”.

“Cerca de las 22 horas me llamaron de la Radio Cooperativa para avisarme que mi marido había sufrido una golpiza. Me dijeron que fueron entre 8 a 10 hombres y que lo habían llevado a la Posta de El Salvador, moribundo y con su oído izquierdo reventado”.

“Al comienzo no reaccioné. Estaba acostumbrada a recibir bromas y falsas alarmas telefónicas y por correo. A los 10 minutos llamó una señora, que me corroboró la situación. Me señaló que su hijo había visto los hechos. Le pregunté su nombre y teléfono para volverla a llamar. Titubeé unos instantes, luego me dio el teléfono y un sobrenombre. Ella ya sabía que se trataba de un político y por esa causa no lo acompañó en la ambulancia, para no tener problemas. «Lo vi tan mal, que me arrepentiré siempre de no haberlo acompañado - me dijo - pues repetía constantemente que recuperara la carpeta, lo que no pude hacer. Pero sí le saqué sus documentos, libretas, etc., los tengo en mi poder”. Después de convencerme de la veracidad de los acontecimientos, hablé por teléfono a la Posta con el médico que lo atendió preguntándole por Jorge y su estado de salud, él me respondió que insistía que había en el auto una carpeta morada, ahí entendí lo que buscaban, era la carpeta que contenía todos los antecedentes de la compra fraudulenta de “El Melocotón” por parte de Pinochet.. Partí a la Posta acompañada de mis padres, al salir de mi casa había un auto del CNI parado al frente, apenas vio que yo me acercaba a ver la patente, retrocedió rápidamente y se metió contra el tránsito por Guardia Vieja. Por esa fecha vivíamos en calle Europa, entre Pedro de Valdivia y Guardia Vieja”.

“Al llegar a la Posta me dejaron ver a mi esposo un momento. Estaba muy mal. No quisieron trasladarlo esa misma noche a la Clínica Indisa, sólo lo hicieron a la mañana siguiente. Lo atendió a pedido nuestro el Doctor Juan Fierro, camarada y amigo de Jorge. El calvario comenzó desde que el médico me dijo: «no te voy a mentir, aquí puede pasar cualquier cosa mientras no le baje la fiebre. Ahora está vivo sólo por su textura física, su cuerpo es fuerte». El ha practicado mucho deporte en su vida. El doctor prosiguió, “una persona común y corriente no habría resistido tamaña golpiza”. Los hombres le habían pegado sin piedad. “A pesar de su fortaleza física el doctor no me daba muchas esperanzas, su estado era grave, los diagnósticos de los exámenes y estudios arrojaban resultados poco alentadores”⁴⁷”.

Al día siguiente del atentado, quise conocer y agradecer a la señora que había llamado a la ambulancia y prestado los primeros auxilios. Al llegar a la calle Diego de Almagro, en varias casas vi policías de civil, interrogando a la

gente, también algunos periodistas. Esperé en una plaza a que se fueran. Toqué el timbre donde la señora. Ella estaba en antecedentes de que yo iría. La noté muy nerviosa, no quería hablar. Luego se fue soltando y me dijo que estaba muy asustada, porque su hijo había visto todo en el momento en que iba a comprar. Dice que el vehículo de Jorge fue interceptado por 3 autos diferentes, le hicieron una encerrona. Jorge estaba nervioso, porque sabía que lo venían siguiendo autos diferentes y los hombres se comunicaban entre sí. El llevaba en una carpeta unos documentos que serían publicados en un semanario y en el Diario Fortín Mapocho al día siguiente y pretendía dejar una copia en la Notaría Perry. Cuando vio a estos hombres, decidió no entregar la carpeta esa noche y se devolvió camino a la casa. Él pensó que los tipos lo habían perdido de vista. Casi frente a la Iglesia Santa Marta se produjeron los hechos, en la luz roja. La señora me contó que los tipos se acercaron por la espalda y Jorge bajó, lo tiraron contra el auto y comenzaron a pegarle con palos largos y dejaron todo el auto chorreado con sangre. El cayó al suelo y le siguieron pegando. Se arrastró como pudo para meterse debajo del auto, pero los tipos lo sacaron y le siguieron pegando. Lo dejaron en medio de la calle, para que lo atropellaran, y lo creyeran muerto a causa de un accidente.

El testigo dijo que todo duró unos minutos, que él notaba que este acto estaba muy sincronizado. No hablaron nada entre ellos, fue todo en silencio. Luego se subieron a sus autos y se fueron. El joven lo arrastró hacia la vereda y le puso un cojín, luego la madre llamó a la Posta. La señora me contó esto horrorizada y atemorizada, no quería hablar, tenía por la vida de su hijo. Lo encontré muy humano; ella no podía exponer a su hijo, por lo que en esa oportunidad, no pudimos contar con el testigo que necesitábamos. Era una promesa.

“Jorge estuvo en la Clínica durante 17 días, con carabiniero de punto fijo día y noche. Tenía prohibición de recibir absolutamente ninguna visita. Yo sólo lo veía algunos minutos en el día. La situación era muy dura, tenía a los niños chicos, casi no los veía, viví metida en la clínica todo ese tiempo. Por las noches me sentaba en una pieza, al lado de la suya y sólo le pedía fuerzas a Dios para resistir física y mentalmente”.

“En esos días, pienso que no tuve tiempo para exteriorizar lo que sentía, la angustia, la pena, el dolor, la rabia, todo lo tenía muy dentro. Sólo pedía al Señor que Jorge se salvara”.

“Día a día, llegaban delegaciones de gente de diferentes partes del país para preguntar por su salud. Quienes más lo visitaban eran personas de la Pro-

vincia de Cautín. El cariño recibido de amigos, partidarios y adversarios, es lo que daba ánimos para resistir tanta crueldad”.

“En esos días, en que nos encontrábamos en la Clínica Indisa ocurrió un hecho curioso. Un día se presentó un señor diciendo que era doctor y que venía a tomarle la presión a Jorge, pero al parecer fue a colocar un micrófono debajo de su cama. Le informé al doctor Fierro, pero él al principio le dio poca importancia a la situación hasta que se descubrió el micrófono y lo cambiaron de pieza”.

“Yo no dormía y comía poco estaba muy mal anímicamente. Luego, con la ayuda de un gran sacerdote amigo, el padre Poncho Vergara y de la encargada de la Pastoral del Colegio de mis niños, salí adelante”.

“Luego, en la casa, mi marido estuvo 6 meses en reposo. Podía caminar con ayuda de un bastón, de lo contrario, perdía el equilibrio y se caía”.

“En algún momento se dijo en los diarios por gente de gobierno que el atentado que sufrió mi esposo podía haber sido ejecutado por un padre celoso de que se hubiera burlado de su hija. Yo quiero aclarar esto. El comentario salió de boca de Sergio Onofre Jarpa, quien en un almuerzo, manifestó que el atentado a mi esposo había sido «un lío de faldas», restándole mayor importancia. Le mandé una carta a este señor, aclarándole cómo se habían verificado las cosas y también escribí una carta a los medios de comunicación, explicando que lo dicho por Jarpa era una situación, por decir lo menos, absurda. ¿Para qué habían robado los documentos a Jorge?»

Después de todo, pude vivir. Muchas personas me enviaron emocionantes mensajes de cariño y aprecio durante el período que duró mi recuperación. Recuerdo a Jorge Donoso cerca de mi oído diciéndome algo: “esto te lo envía José Manuel, después léelo con calma”. El papel quedó al lado de mi cama junto a tantos otros, días después ya más repuesto comencé a leer una por una las notas que se habían acumulado, creo que la mayoría las contesté. Cuando comencé a leer el poema “Testamento” de Ariel Doffman me sentí tocado, lo hice mío, en ese preciso momento llamé a mi familia y les señalé que ese era mi pensamiento. Luego lo doblé y lo guardé en mi billetera para andar siempre con él. Quería agradecerle personalmente a José Manuel Parada, por habérmelo enviado.

Llegué tarde... antes de que pudiese expresarle la fuerza espiritual que me dio al mandármelo, este hombre ya había sido brutalmente asesinado. Al enterarme de esto un frío recorrió mi cuerpo y sólo pude pensar y repetir lo que el poema dice en alguna de sus estrofas: “No les creo, no les creo, no les creo”

Puedo señalar con seguridad, todo lo que siente una persona al estar al borde de la muerte. Uno realiza un cuestionamiento de lo que ha sido su vida, principalmente si vale la pena actuar de la manera que lo ha hecho. Hoy digo con toda convicción que mi actuación fue correcta, motivado por principios que la vida me ha entregado, la causa que he abrazado ha traído consigo el cariño de la gente modesta, de los que reciben la peor parte en esta sociedad injusta. El sentido humanista de mi causa también tiene riesgos y después de ese atentado, supe que estos pueden incluso costar la vida. Yo me salvé, pero sé que miles no pudieron, sencillamente murieron.

Desde aquí quiero manifestar mi agradecimiento al cariño que me expresaron dirigentes políticos de todas las tendencias, gobernantes de varias naciones del mundo, dirigentes sindicales y pobladores. Creo que de todas las ciudades del país recibí una muestra de aliento, fueron centenares las delegaciones que llegaron a la Clínica y posteriormente a mi casa. Siempre he tratado de conversar con todos aquellos que me fueron a visitar, he leído sus nombres con sus mensajes que me dejaron en la Clínica, pero más importante aún, estos fortalecieron en mí las ideas por las cuales luchaba y he seguido haciéndolo. Mi familia y mis amigos cercanos estuvieron en todo momento, a mi lado.

Como no hay mal que dure cien años, a los pocos meses de estar en mi casa ayudado de un bastón comencé a asistir a algunas invitaciones que me formulaban los dirigentes sociales, fui al Pedagógico, a la ex Universidad Técnica, llegué a la población La Victoria, viajé a Temuco y a otras ciudades. Los que en esos días me escucharon y vieron, pueden dar fe de que el atentado en lugar de cohibir mi actuación, me dio nuevas fuerzas y me dio una razón más para seguir luchando por la democratización de nuestro país.

La imagen de quienes me golpearon no la he podido olvidar y como la vida también está hecha de casualidades quiero relatar la forma en que llegué a conocer a uno de mis agresores.

Descubrimiento de uno de los autores del atentado

Cierta vez Carlos Valdivieso, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores exonerado por la dictadura militar, estaba postulando a un cargo en la OEA en Guatemala. Como la respuesta no llegaba con la rapidez que precisaban sus anhelos de trabajar y el acoso de las circunstancias, decidió consultar a un quiromántico “para que le viera el futuro a través del Tarot”. Este vivía en Ñuñoa y según muchas personas era uno de los más importantes y certeros del lugar.

- Valdivieso le explicó su caso diciéndole :

-“¿Sabe señor? yo soy demócrata cristiano... por eso mismo estoy sin trabajo

-“ Yo también - le respondió el hombre del tarot -”

Entonces lo observó por un momento y dubitativo le dijo; “Si usted es demócrata cristiano y si no se va de lengua, hágale saber a don Jorge Lavandero que hace un tiempo atrás vino una señora a consultarme...” esta clienta tenía un problema con su marido (otra mujer de por medio), su matrimonio se estaba destruyendo...”

-¿Qué tiene que ver la vida privada de su clienta con Jorge Lavandero? - preguntó Valdivieso.

- Cuando le eché las cartas del Tarot a esta señora, le expliqué lo que éstas me transmitían... había un hecho de sangre.

La mujer con los ojos absortos y bastante impresionada, me dijo que su marido era uno de los que participó en el atentado a Jorge Lavandero... más tarde casi llorando, fue relatando algunas características del hecho. Le señaló que todo había sido por dinero, que lo necesitaba porque estaba “embrujaado” y todo se lo gastaba con la querida...

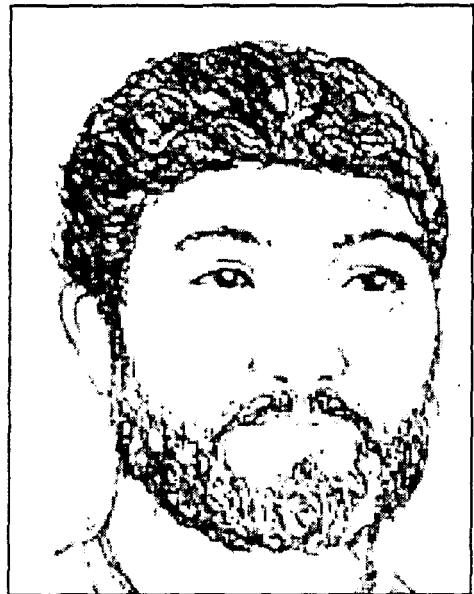
Un buen día Carlos llegó a la oficina del Proden para contarme este hecho. La verdad es que lo tomé como una situación “curiosa”, pues por diversos motivos hasta esa fecha no teníamos ningún antecedente sobre los agresores, respiré hondo no podía convencerme de lo que escuchaba, dudé. Valdivieso notó mi perplejidad e insistió con convicción en todo lo que me había relatado, una vez decididos comenzamos a preparar un encuentro con el tarotista, a fin de recabar mayores antecedentes.

Pasaron algunos días hasta que nos reunimos secretamente los tres en el segundo piso de un restaurante en Avenida Ossa. Comenzamos a conversar a media voz, conspirativamente. Le solicité a este señor que se entrevistara nuevamente con la mujer para conocer mayores antecedentes sobre el marido, de ser posible conseguir una fotografía con el nombre completo u otros datos que permitieran su identificación.

- “¡No quiero líos, me da miedo!” , rechazó angustiado el quiromántico. La conversación después de esto pasó al ámbito político hasta llegar al plano humano, a la importancia de no dejar impune un hecho como este, sentía el deber de luchar por la vida, tenía derecho a saber la verdad. El silencio se apoderó de aquella reunión, parecía que las imágenes frente a mi se paralizaban, un frío intenso recorrió mi cuerpo - debía convencerlo - lo miré fijamente a los ojos tratando de encontrar ahí una esperanza. Nos despedimos y él, no muy convencido salió del lugar.



Foto y retrato hablado de uno de los autores del atentado a Jorge Lavandero



Pasó más de un mes en que no tuve noticias, intempestivamente Carlos me avisó que habían novedades y por lo tanto nos reuniríamos nuevamente con el tarotista. El hombre tenía en su poder la fotografía que le pedí y que aún conservo junto a su número de carnet. Todo esto representaba un gran avance, porque hasta la fecha había sido imposible obtener certificaciones de los “retratos hablados que yo había hecho”.

Por aquella época, decidimos que el “Fortín Mapocho” pasaría de semanario a ser un periódico de mayor envergadura, con más páginas. Para este objetivo era necesario aumentar la planta de periodistas, contratando a uno de ellos para hacerse cargo de la sección policial. Esta representaba un avance importante: podríamos profundizar en todas aquellas situaciones de “persecución política”, que el régimen quería hacer pasar como casos delictuales comunes. (Estamos hablando de situaciones que ocurrieron entre los años ‘85 y ‘86).

El periodista elegido era muy amigo de un notario al que le contó que iría a trabajar al “Fortín Mapocho”.

- ¡Yo sé quién le hizo el atentado a Jorge Lavandero!, le confesó el notario al enterarse de la noticia

-¡No puede ser!, dijo el periodista con cara de incredulidad.

-¡Sí, hombre, sí!... la verdad es que mi secretaria es muy amiga de la amante de una de las personas que participó en aquel atentado. Después de indagar un poco comprobamos que el nombre correspondía al sujeto de la fotografía que tenía en mi poder. Fue así como de esta forma bastante peculiar, llegué a conocer con meridiana seguridad la identidad de aquel sujeto - pero esto no es todo - la casualidad fue aun mayor.

Nosotros como “Fortín” estábamos cambiándonos de casa, de Teatinos casi esquina de Moneda hasta Agustinas al llegar a Almirante Barroso, muy cerca de la sede donde funcionaba “La Comisión de Derechos Humanos”. El mismo día que llegamos me fui caminando a saludar a mi camarada y amigo Jaime Castillo Velasco quien presidía esa comisión, a la entrada me detuvo una persona diciéndome:

-¿Usted es Jorge Lavandero?

- Sí - le contesté

- Mire, señor. Yo soy cuñado de una persona que está relacionada con el hombre que a usted le perpetró el atentado. A ella, él la dejó embarazada.

Su cuñada, a la que ese desconocido se refería era la misma que había consultado las cartas con el quiromántico.

Ahora bien, cuando sufrí el atentado se designó como Ministro en visita a don Rinaldo Torus, Ministro de la Corte de Apelaciones por ese entonces (doy un nombre ficticio, mayor referencia resulta obvia).

(A mediados de la década del '60 don Rinaldo era Juez en mi región. El me había pedido ayuda para que evaluando bien sus méritos no fuera desplazado en las postulaciones, para llegar a ser Ministro en la Corte de Apelaciones. Lo conversé con un tío (hermano de mi madre), Osvaldo Illanes Presidente de la Corte Suprema en ese momento. Después hablé con Pedro J. Rodríguez Ministro de Justicia en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, el que seguramente teniendo presente mis opiniones y muy especialmente sus méritos designó a Rinaldo Torus, como Ministro de la Corte).

En uno de los interrogatorios que me realizó como parte de la investigación en el atentado a mi persona, me señaló:

Jorge yo le debo un gran servicio a usted, pues contribuyó a exigir respeto en el Ejecutivo a mis méritos... con respecto a esta situación lo único que puedo asegurar, es que voy a determinar el delito, pero no me atrevo a sancionar a quienes resulten culpables. Voy a dejar configurado el delito para que usted más adelante en tiempos democráticos pueda sancionarlos.

¡Bueno! respondí desalentado, sabía que en esos tiempos era lo máximo que podía conseguir.

En el lugar donde ocurrió la agresión detrás de un seto frente a la Iglesia, un niño del vecindario había presenciado el ataque, debió ocultarse para que no lo descubrieran. El pequeño le entregó a una periodista la patente del auto de los agresores, aquel que venía con cinco personas y que me siguió desde un comienzo (se trataba de un Chevette gris).

Después de mucho investigar se descubrió al fin que el auto pertenecía a una persona que estaba en Estados Unidos, vendiéndolo antes de su partida. La investigación continuó y se determinó a quién había sido vendido y que aun no legalizaba. Con estos antecedentes el Ministro sumariante, lo citó primero para interrogarlo y luego para carearlo conmigo. Llegó el día en que nos sentaron frente a frente, el juez me preguntó:

-¿Esta es la persona que participó en el atentado?

- ¡Sí! - le respondí convencido -. Esta es la persona.

-¿Usted lo reconoce en el careo?

- ¡Sí! - admití - en un 99% sí.

- ¡Ah! pero no en un 100% - tanteó el juez.

- ¡No! - tuve que reconocer - ya le dije en un 99%.

- Si no es un 100 % , entonces lo dejaré libre...

Y lo dejó libre. Yo sabía por la conversación previa que iba a ser de tal modo y no protesté. Pero también supe que no estaba equivocado era la misma persona identificada en forma casual por su esposa y su amante, y de quien además yo tenía una fotografía.

La verdad, este Ministro era profesor en la Escuela Policial de Investigaciones y por su cargo obligadamente tenía mucho que ver con el régimen, evidentemente participaba en el, conocía sus métodos, no dudo que sintiera miedo, pero estoy seguro que sabía que aquella, era una de las personas que participó en el atentado.

Una vez en Jerusalén, llegó un obrero corriendo hacia donde estaba su patrón diciéndole: “Patrón, patrón - le dijo jadeando - quiero pedirle que me preste un caballo veloz. Hoy me encontré con la muerte y me hizo un gesto. Quiero irme a Belén”. El obrero partió a Belén. En la tarde, el patrón se encontró con la Muerte. Al verla el patrón judío preguntó: ¿A dónde vas? Y la muerte le respondió: “Voy muy apurada, porque tengo una cita en Belén con tu operario...”

Este es el destino, el curioso círculo del destino, cuánto ocurrió precisamente en mi cuento: El funcionario cesante, el quiromántico, la querida, el notario y el Ministro de la Corte de Apelaciones.

Nueva Protesta Nacional 27 de marzo de 1984

Estando convaleciente en la clínica Santa María se realizó una nueva Protesta Nacional convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, apoyada por el Proden y toda la oposición. Nuevamente se produjo la paralización del comercio y la locomoción, hubo un alto ausentismo escolar, en la noche las barricadas dejaron como saldo cientos de detenidos a lo largo del país, decenas de heridos y seis muertos, entre ellos un recién nacido asfixiado por gases lacrimógenos. Pinochet como un General en campo de batalla se montó sobre un helicóptero sobrevolando Santiago; el espectáculo lo debe haber impresionado, pues la ciudad estaba iluminada por miles de hogueras en sus cuatro costados.

Con esta protesta nos dimos cuenta que como la movilización social comenzaba a tomar su lugar nuevamente, no podíamos dejar de presionar al gobierno pues las promesas que Jarpa había realizado a los dirigentes de la Alianza y al Proden hasta el momento no se cumplían, sabíamos que de quedarnos esperando no teníamos ninguna posibilidad de seguir conquistando nuevos espacios democráticos.

Los dirigentes políticos buscando una salida a esta situación se estancaron en largas discusiones ideológicas que comenzaron a trasladarse al movimiento social.

Los partidos y movimientos políticos mostraban su peso por la cantidad de organizaciones que encabezaban sus militantes, por lo que cada día se ideologizaba más cada movilización, lo de pacífica o violenta era según la interpretación que le daba cada cual. Era imposible detener a un joven que respondía por su cuenta con una piedra a las balas disparadas desde vehículos que se desplazaban con entera impunidad por las poblaciones así como al personal uniformado que agredía muchas veces sin mediar provocación.

Mientras esta discusión elevaba su nivel y dividía el accionar conjunto, en contra de la dictadura (especialmente entre dos referentes políticos el MDP y la AD). En abril Pinochet pidió la renuncia a Carlos Cáceres, calificado como el último de los “Chicago boys”, ocupando su cargo Luis Escobar Cerda a quién todos considerábamos más cercano a las posiciones de Jarpa. Más sorprendido quedamos cuando en una de sus primeras declaraciones reconoció que la cesantía llegaba al 30%, cifra muy superior a los cálculos oficiales anteriores. Lo vimos como parte de nuestras victorias, de la movilización social y del fracaso de las políticas económicas del gobierno.

El nuevo equipo económico apareció en ese entonces como un espaldarazo al accionar del Ministro del Interior. Onofre Jarpa se planteaba descomprimir la presión social a través de una mejoría en el empleo, el desahogo de los deudores y reactivación económica⁴⁸. Esta situación hizo pensar que el fortalecimiento de los sectores blandos daría pie a transformaciones profundas, logrando a corto tiempo el entendimiento tan anhelado para alcanzar la democratización de Chile.

1° de Mayo 1984

El Proden, los trabajadores y las organizaciones políticas se preparaban alentados por nuevas esperanzas a celebrar el 1° de mayo. El Parque O’Higgins era el objetivo y desafío.

Aquel día los cálculos oficialistas reconocieron entre 80 y 100 mil personas asistentes a este acto, mientras la radio Chilena y medios independientes afirman que se habrían congregado al menos 250 mil personas, manifestando su espíritu unitario y solidario. Pocas veces se había visto en Chile una manifestación social de estas proporciones. Creo que todos quedamos sumamente sorprendidos, incluyendo el gobierno, que al dar la autorización para el encuentro en el Parque nunca pensó que asistiría tanta gente, más aún cuando autorizó la reunión sólo una semana antes.

En el encuentro el máximo orador fue Rodolfo Seguel, que en un exhaustivo discurso logró conmocionar a toda la audiencia: “Este es el gobierno del fracaso, ya

que dijeron que respetarían los derechos de los trabajadores y nunca como ahora habíamos sido tan humillados; dijeron que habría trabajo, y sin embargo hay un millón 200 mil cesantes; hablan de estar en guerra contra el desempleo, pero esa guerra hace tiempo la perdieron: estudios serios demuestran que aunque este Gobierno pudiera repetir las cifras del artificial crecimiento económico de 1978 a 1980, demorarían 20 años en darles empleo a todos los cesantes”. Junto con rechazar el plan laboral, dijo que el movimiento sindical y los trabajadores no permanecieron inactivos y, a pesar de soportar diversas medidas en su contra, siguen la lucha por defender la democracia.

Seguel señaló también: “Las jornadas de protesta pacífica obligaron al gobierno a una apertura política, y eso significó que organizaciones como la CTC, el FUT, la UDT y la CEPCH, formaran el “Comando Nacional de Trabajadores”; organismo que no sólo se ha limitado a encabezar las protestas, sino que también ha formulado propuestas concretas para que el país salga de la crisis”. De esta forma, Seguel dio a conocer las exigencias mínimas inmediatas que planteaban los trabajadores. Entre ellas mencionó la “reconstrucción de la democracia y puntualizó que “con respeto, pero con decisión, exigimos un nuevo gobierno para Chile”.

Lamentablemente, los encuentros con carabineros no estuvieron ausentes. A las 12:30 horas, cuando se efectuaba el acto artístico, la fuerza pública disolvió grupos con bombas lacrimógenas en las afueras del Parque. Finalizado el discurso de Seguel, cerca de las 14 horas, se originó una confusa y violenta refriega: mientras carabineros intervenía con carros lanza agua y constantes disparos al aire, jóvenes procedían a prender fuego a las mangueras de regadío y a levantar barricadas en las inmediaciones de la Estación Parque de la línea 2 del metro. Los resultados fueron 20 heridos y más de 100 detenidos. Obviamente la prensa oficialista destacó estos hechos con mucha audacia, sin mencionar lo más trascendental del encuentro: el clamor del pueblo unido.

PRODEN denuncia nuevo escándalo al Fisco de Pinochet en Limache

En una conferencia de prensa el día 10 de mayo, el Proden entregó nuevos antecedentes sobre los manejos turbios que el autonombrado Presidente de la República realizaba para incrementar sus bienes. Durante es mes dimos a conocer toda una investigación sobre los casos Melocotón y Limache. Entregamos a la Contraloría General de la República, copias de escrituras que revelaban cómo Pinochet compró en 1978 un predio en Limache en



La oposición al régimen militar crece. Los trabajadores conmemoran su día en el Parque O'Higgins, en 1984, con una gran concentración, por primera vez desde el golpe de Estado.

430.000 pesos, que vendería dos años después a la Caja de Previsión de las Fuerzas Armadas en 3.000.000 de pesos. A nombre de Capredena, adquirió los predios el general de brigada Cadenasso Ferroggiario, que, por coincidencia, es el mismo general que en su calidad de vicepresidente de esa Caja, concedió al General Pinochet -el 3 de octubre de 1979- un préstamo de 1.000.000 de pesos, por un plazo de 24 años y con un interés anual del 6%. Con posterioridad ocurrió que, cuando el General Pinochet decidió vender aquel predio se produce otra coincidencia: justamente la Caja de Previsión de Defensa del Estado decidió comprar y construir viviendas para más de sesenta de sus importantes militares en el mismo sitio comprado por Pinochet.

Muerte de André Jarlan

Después de la multitudinaria jornada por la vida que se realizó el 9 de agosto, cuando miles de chilenos salieron a las calles a colocar velas encendidas principalmente frente a la Catedral de Santiago y en las parroquias de todo el país, comenzaron los preparativos para celebrar las jornadas de septiembre. Se programaron dos días de manifestaciones: el 4 y 5. Toda nuestra energía se centró en el éxito de aquella movilización

El día 4 comenzó igual a las anteriores jornadas de protestas y la represión tampoco se dejó esperar. En una manifestación universitaria en Copiapó, una patrulla militar disparó contra los jóvenes que se encontraban en ella, asesinó al propio jefe de la CNI local que se había confundido entre los grupos de estudiantes para detener a sus líderes o realizar provocaciones. También murió una muchacha que se encontraba al lado de éste. Pero quizás el caso más impactante fue el asesinato del sacerdote francés André Jarlan.

Me encontraba junto a varios dirigentes del Proden recogiendo los antecedentes de la protesta que nos enviaban de las poblaciones y algunas ciudades, escuchando los comunicados de prensa y comparándolos con las informaciones nuestras, en caso de detenidos y heridos dábamos las instrucciones pertinentes y nos movilizábamos según fuera la gravedad de la situación. En eso estábamos cuando nos avisan que en la población La Victoria un piquete de carabineros empezó a disparar contra los pobladores y contra un grupo de periodistas que cubrían ese sector, entre ellos se encontraba el periodista del Fortín Mapocho Gilberto Palacios y otros de algunas cadenas internacionales. A los pocos minutos las informaciones comenzaron a ser más frecuentes, en una de ellas nos informan que un

sacerdote había sido alcanzado por las balas y se encontraba muerto o en mal estado. Ante la gravedad de los acontecimientos comenzamos a comunicarnos con todos los medios de comunicación para verificar esta información.

André Jarlan Pourcel era un gran misionero, había llegado a Chile desde Francia en el mes de febrero de 1983, para tomar posesión de la parroquia de la población La Victoria junto al padre Pierre Dubois. Ambos habían llegado con el propósito de servir a los pobres y consagrar su sacerdocio entre los trabajadores y pobladores de este país.

Estaba casi recién llegado cuando comenzaron las jornadas de protestas más violentas de la época. Su trabajo, esfuerzo y entrega conquistaron el amor de todos los pobladores de La Victoria y poblaciones adyacentes: en cada jornada de protesta creaba una especie de enfermería en su casa para atender heridos, en los momentos más violentos se enfrentaba a carabineros implorándoles que por favor no siguieran disparando y provocando a la gente. Arriesgaba su vida en el nombre de la paz.

“Estaba como durmiendo sobre la mesa. Ahí descubrí los orificios de la bala en la nuca, tenía la Biblia delante de él. Lo alcanzó la muerte estando en oración”, dijo Pierre Dubois. Una bala de 9 milímetros le había atravesado el cuello. En el mismo instante en que comenzó a correr la trágica noticia por todo Santiago, y centenares de personas comenzaron a congregarse a las afueras de la casa de Jarlan encendiendo velas y orando, mientras carabineros aún atacaba y alborotaba la situación. El primero en llegar fue el Arzobispo Juan Francisco Fresno, luego lo hicieron el Embajador Francés León Bouvier, héroe de la resistencia en el gobierno nazi acompañado del agregado de prensa Jean Mazoyer, el Vicepresidente de la Comisión Chilena de Derechos humanos Máximo Pacheco.

Inmediatamente el hecho se dio a conocer al resto del mundo. Francia en una enérgica condena presionaba al gobierno chileno “por la brutal represión durante la protesta” y por la muerte del padre Jarlan. Todo Chile y el mundo pedía justicia. La reacción del gobierno ante uno de los mayores escándalos de la época no se dejó esperar e inmediatamente la Corte Suprema nombró como Ministro en visita a Hernán Correa de la Cerda. Al día siguiente el Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa sostiene que: “Según las informaciones que tengo, las balas no corresponden a las usadas por policías o carabineros, de manera que ese dato es muy importante...”

“El proceso por el asesinato de André Joachim Jarlan Pourcel demoró siete meses en la justicia civil chilena, si bien el Ministro en Visita Hernán Correa de la Cerda tardó sólo tres meses para determinar - presunciones fundadas - que el disparo mortal había sido hecho por el cabo Leonel Povea



Pobladores de La Victoria recuerdan en los muros de sus calles al sacerdote André Jarlan, muerto en una jornada de protesta.

Quilodrán, uno de los 21 carabineros que al anochecer del 4 de septiembre se detuvieron en la esquina de Ranquil con Treinta de Octubre⁴⁹”.

La muerte del Padre Jarlan sacó del anonimato a más de un centenar de víctimas fatales e inocentes de las anteriores protestas, cuando ya la violencia imperante en Chile parecía haber anestesiado el asombro y horror de toda una nación ante la pérdida de vidas⁵⁰.

Por esos días la ratificación del compromiso se hacía diariamente y junto con esto, se planificaba el accionar de las jornadas siguientes. La muerte del padre Jarlan me llenó de rabia, de impotencia me sentí identificado con él... rápidamente pensé que yo había corrido mejor suerte unos meses antes.

Recuerdo que con el embajador francés León Bouvier llegamos a convenir que en caso que la dictadura nos exiliase volveríamos e ingresaríamos por la Cordillera clandestinamente para proseguir nuestra lucha democrática y él en un

gesto de solidaridad de un verdadero héroe antifacista nos propuso que ante cualquier peligro nos asilaríamos en la embajada. Lo organizamos hasta los últimos detalles para hacerlo efectivo. Jamás olvidaremos a este héroe de la resistencia que había perdido parte de su mano con bombas destinadas a la dictadura de Hitler. Amigo embajador, desde estas líneas nuestro homenaje y agradecimiento.

Pacto Constitucional

La movilización social seguía creciendo con altos y bajos, pero ésta no lograba la coordinación suficiente, los referentes formados hasta ese entonces conversaban pero no llegaban a acuerdos. La Alianza exigía que el PC abandonara su política de todas las formas de lucha que era interpretada como “lucha armada”, y el MDP defendía su posición señalando a la Alianza como “excluyente” y que pretendían transar con el gobierno. El movimiento social se encontraba unido pero comenzaba a afectarle que muchos de sus principales dirigentes eran militantes de partidos políticos, aunque en ellos estaba más arraigada la idea de la unidad como el único camino para vencer. Por ese intermedio se comenzó a presionar para que las alianzas políticas lograran un acuerdo.

A fines del año 1984 y principios del '85 se comenzó a discutir un documento emanado del Grupo de Estudios Constitucionales conocido como el “Grupo de los 24”, donde se establecían normas para el funcionamiento de la futura democracia. Se planteaba el respeto de las mayorías y el respeto de no recurrir a la violencia como método de lucha.

El documento, después de ser discutido fue aprobado por todos pero, finalmente no se firmó. Los partidos políticos se culpaban unos a otros cuando daban cuenta a sus bases. Los de la Alianza acusaban que el PC no estaba dispuesto a comprometerse a abandonar su tesis de “todas las formas de lucha”. Los integrantes del MDP a su vez decían que la DC se negaba a comprometerse en acuerdos con el PC. Esta fue otra de las tantas oportunidades que tuvo la oposición política para unirse y derrotar a la dictadura de una vez.

Confesiones de un cabo de la FACH

El 7 de diciembre de 1984 una declaración del cabo Iván Valenzuela Morales al periódico “El Diario” de Caracas, Venezuela, crea gran conmoción en la opinión pública internacional. Las declaraciones realizadas a la periodista Mónica

González, demostraban con toda claridad las aberraciones que se estaban cometiendo en nuestro país.

En su declaración confiesa el secuestro y asesinato de numerosos militantes de izquierda, quienes estaban en la horrorosa lista de detenidos desaparecidos durante la dictadura. Entre los nombres que entregó se cuentan: los hermanos Weibel Navarrete, Carlos Contreras Maluje, Miguel Rodríguez Gallardo. También dio a conocer los nombres de algunos militantes comunistas que se convirtieron en delatores como Fedor Flores, René Basoa y Miguel Estay. De la misma forma reconoce a Roberto Fuentes, reservista de la FACH; y Adolfo Ramírez, de Patria y Libertad, como los jefes operativos del comando.

Iván Valenzuela, se encontraba fuera del país - pero no a salvo - había pertenecido al Comando Conjunto, formado por la FACH, Carabineros, Armada y miembros de Patria y Libertad, por lo tanto conocía muy bien todo el movimiento interno de la policía militar.

Por otro lado en Chile, esta declaración se convirtió en un elemento de prueba importante para que el Ministro Carlos Cerda pudiera investigar posteriormente el secuestro de numerosos militantes comunistas, desaparecidos después del “golpe”, los aparatos represivos de la dictadura sintieron temor pues sabían que a través de este hilo la justicia podía llegar a identificar a los responsables materiales de dichos crímenes. Trayendo como consecuencia inmediata la ejecución de un plan macabro que consistía en ubicar todas las piezas sueltas que quedaron de la represión de los años '76 y '77 contra el PC, trayendo consecuencias desastrosas en marzo de 1985.

¿Crisis o fin de la Crisis?

Entre los uniformados sobresalía la figura de Mónica Madariaga que, como Ministra de Justicia y luego de Educación, abandonó el escenario presidencial para salir al extranjero por orden de su primo el general Pinochet, a quién había prometido acompañar hasta el final. Su anunciada partida de la OEA dejaba ver un conflicto interno que no alcanzábamos a descifrar, pero nunca imaginamos que esta mujer que juró servir sin claudicaciones ni vacilaciones a su Excelencia, lo abandonaría haciendo declaraciones sumamente comprometedoras tanto para el gobierno, como para su máxima autoridad.

La noticia de su renuncia estremeció a todo Chile y obviamente nos anunciaba favorables acontecimientos. Finalizaba un proceso que según ella, había comenzado con los hechos de Lonquén.

En noviembre de 1985, en una entrevista de la revista “Análisis” expresó: “Pido perdón por tantos perdones que en este país no se han pedido; porque estoy asumiendo responsabilidades que no se han asumido; porque colaboré y estuve en el centro de cosas que no han sido buenas”. Sus declaraciones nos asombraban cada vez más. Admitió haber permanecido dentro de una burbuja durante los 11 años que colaboró con el régimen, sumida en una “micro realidad”, en la que las palabras Derechos Humanos no existían.

Cuando se le consultó si alguna vez se interesó por iniciativa propia de verificar personalmente las atrocidades que se estaban cometiendo, ella respondió: “ Sí, por decisión propia fui en una oportunidad a visitar Tres Alamos. Había allí tres personas que alegaban haber sido torturadas. Me mostraron las marcas. Un médico me acompañó. Lo puso el Coronel Barría a mi disposición y la explicación del médico fue: “estas son escorias antiguas recibidas (heridas antiguas) ...” usó términos médicos muy serios y por ese motivo yo salí tranquila, convencida de que en ese recinto no se aplicaban torturas. Lo creí hasta que me tocó ir a un Congreso de Ministros de Justicia en Caracas y el embajador chileno Rigoberto Díaz, organizó una recepción en mi honor. En esa fiesta me encontré con el médico de mi visita a Dos Alamos. Lo saludé con mucha efusividad diciéndole: “Doctorcito, ¿qué hace usted aquí?. Me respondió entre risueño y molesto que él no era médico, que era el coronel equis y que había tenido que hacer el “show” porque hacía demasiadas preguntas”. Quedó en evidencia que el gobierno era capaz de mentirle a sus propios integrantes y creadores del régimen.

En agosto de ese mismo año apareció una pequeña nota en el periódico “La Segunda”, donde se comentaba que Mónica Madariaga había recurrido a Máximo Pacheco, Vicepresidente de la Comisión de Derechos Humanos, para pedirle protección al temer por su vida debido a que en distintos barrios de la capital habían aparecido volantes donde se amenazaba con “romper la burbuja”. Se aludía directamente a su declaración: “Yo fui una niña de burbuja y en mi burbuja gubernamental se me impidió toda suerte de contaminación. Yo estaba inmune a las enfermedades. No necesitaba ni siquiera generar defensas porque todo se me explicaba autoritariamente en el Consejo de Ministros”.

La verdad es que su posición y fuerza para expresar abiertamente lo que sucedía en el interior del régimen nos ayudó notablemente. Por primera vez una de las personas que participó activamente junto a Pinochet, tenía el valor de pedir perdón, reconocer sus errores y dar a conocer al pueblo chileno lo que realmente sucedía, sobre todo a los incrédulos que habían vivido en una burbuja.

La crisis que el régimen enfrentó durante los primeros meses de aquel año traspasaba la esfera política. El lunes 11 de febrero alrededor de las 17:00 horas, Francisco Javier Cuadra Secretario General de Gobierno, informó en cadena nacional: “El Presidente de la República Augusto Pinochet ha solicitado las renuncias a los señores ministros de Estado, Luis Escobar Cerda y Sergio Onofre Jarpa”. La resolución nos tomó a todos por sorpresa, aunque la cuestionada posición que arrastraba Jarpa y las declaraciones del Ministro de Hacienda Luis Escobar, hacían presumir las diferencias que existían con Pinochet.

Todas las declaraciones expuestas por ambos ex ministros a la oficina pública merecían una total consideración al gobierno. Jarpa justificaba la determinación de Pinochet, manifestando que el gobierno militar tenía todo el derecho en hacer cambios a su gabinete cuantas veces quisiera: “Estamos en un régimen presidencial. Los Ministros son Secretarios de Estado designados por su Excelencia. No estamos en un régimen partidista ni parlamentario en que los ministros representan la mayoría del Congreso.” En aquella ocasión rechazó terminantemente la posibilidad de dedicarse al que hacer político, aludiendo que centraría sus labores en un fundo de su propiedad ⁵¹. Escobar por su parte, decía encontrarse muy satisfecho con la tarea realizada durante el tiempo en que se desempeñó como ministro, a pesar de que la abrupta renuncia había dejado inconclusas las negociaciones con el FMI.

Nuestros análisis eran alentadores, terminaba el año con un pueblo nuevamente movilizado y una oposición que daba señales de entendimiento, estábamos frente a un gobierno que comenzaba a resquebrajarse, personeros de la entera confianza de Pinochet comenzaban a abandonar el barco y a participar en la vida política con una posición distinta a la oficial. Ese fue el caso de Jarpa que luego de anunciar su retiro (como tantas otras veces), vuelve a la agenda pública concediendo una entrevista a la revista “Hoy” publicada el 13 de octubre de ese año, reconociendo la necesidad de anticipar la elección del Congreso, dictar una Ley de Partidos políticos, una Ley Electoral y un Tribunal Calificador de elecciones. Manifestando además su posición unitaria y su apoyo al proceso de reconciliación... pese a estas buenas intenciones el desprestigio político ante el país del ex ministro era inminente, pues había sido utilizado para sortear una crisis, engañando a la oposición.

Secuestro y degollamiento de tres profesionales

El día 28 de marzo en Avenida Apoquindo, desconocidos detuvieron al dibujante comunista y colaborador de la AGECH, Santiago Nattino, aduciendo una orden de aprehensión por cheques, según declararon testigos.

Al día siguiente un comando se movilizaba en numerosos vehículos, secuestra en las puertas del Colegio Latinoamericano, al presidente de la AGECH, el profesor Manuel Guerrero y al sociólogo José Manuel Parada, funcionario de la Vicaría de la Solidaridad y consejero del diario Fortín Mapocho. Ambos pertenecían al Partido Comunista. Dicho comando, antes de darse a la fuga baleó al profesor Leopoldo Muñoz, quien en los momentos en que se efectuaba el secuestro salió en defensa de ellos. Durante esta operación un helicóptero sobrevolaba esa área.

Los despachos entregados por las radios informaban de la espectacular detención del presidente de la Agrupación de Educadores de Chile y del funcionario de la Vicaría José Manuel Parada, además del estado del profesor baleado. En esos momentos la única herramienta para obtener su libertad era la denuncia y que no quedara nadie sin emitir una declaración de protesta por las arbitrarias detenciones.

Mi amistad con José Manuel Parada había crecido por nuestra relación casi diaria trabajando juntos en el Fortín (todas las mañanas desayunábamos en mi casa para confeccionar las pautas del día), asimismo en la Cámara conocí a su madre como diputada y a su padre como un renombrado artista, por tal motivo su desaparición me impactó profundamente. Recorrí las organizaciones relacionadas con los derechos humanos buscando antecedentes y formas de presión al gobierno para lograr su liberación, pues suponía en ese momento que la detención de José Manuel Parada y los otros era una situación casual, transitoria, un acto de amedrentamiento. Pero al llegar la noche ningún aparato del estado se responsabilizaba, ni reconocía tener en su poder a los secuestrados.

Manuel Guerrero era un sobreviviente de la racia del año '76 contra el partido comunista. En esos años cuando fue detenido en la vía pública comenzó a defenderse de sus aprehensores y a gritar su nombre. Al tratar de huir fue baleado por los agentes de la DINA creándose gran alarma en la calle, llegó carabineros y los agentes se vieron en la obligación de identificarse. Por esta razón producto de la cantidad de evidencias en su detención no fue asesinado y se le exilió, viviendo varios años en Hungría. Allí comenzó una investigación para determinar las causas de la detección de toda la red de militantes que diri-



Funerales de José Manuel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero, víctimas del peor terror aplicado por la dictadura para amedrentar a la población: secuestrados a plena luz del día, impunemente, y luego degollados.

gía al partido comunista, trayendo como consecuencia la desaparición de más de doscientos dirigentes presumiblemente todos asesinados.

Confrontando datos se concluyó que existían infiltrados en su organización, identificando por lo menos a tres de ellos, en los que se destaca Miguel Estay (el Fanta), Basoa y Vargas. Esta situación fue el primer indicio que demostraba la posibilidad de que su ejecución estaba relacionada con declaraciones del agente de la DINA Iván Valenzuela Morales, en Venezuela. Al parecer en esta misma dirección José Manuel estaba realizando la misma investigación por encargo de la Vicaría, llegando a conclusiones muy similares por lo que aportando estos antecedentes a la justicia sería un objetivo fácil de seguir, para conocer la suerte de algunos centenares de detenidos desaparecidos.

En todo momento sustentamos la esperanza de verlos con vida. Sin embargo, dos días después fueron encontrados camino a Quilicura los cadáveres de Nattino, Guerrero y Parada atrocemente degollados. El país quedó conmocionado, horrorizado por tanta crueldad, se levantó una ola de indignación y repudio reclamando la

identificación y el castigo para los culpables. Por la envergadura de estos crímenes la Corte Suprema nombró Ministro en visita a José Cánovas Robles.

Este acto dejó en evidencia una vez más la prepotencia, la dureza e insensibilidad de la dictadura, se realizaron muchos intentos por parte del gobierno para desmentir su responsabilidad en las muertes de estos tres hombres, pero tampoco inició ningún camino para investigar de verdad lo ocurrido

Gran cantidad de informes secretos rondaban los Tribunales y la Moneda, varias renuncias y declaraciones de inocencia enviadas por los altos mandos, incluyendo a Mendoza, conjuntamente con el silencio de los abogados de la causa y del propio magistrado José Cánovas. Todos estos hechos más las circunstancias reafirmaban constantemente a la opinión pública que los culpables de este crimen eran uniformados de carabineros. A tanto llegó esto que fue solicitado al ministro en visita por parte de los abogados Villalobos y Hermosilla que cesaran los trabajos en la fisonomía de la DICOMCAR. Ante la sospecha de que estaban efectuando ciertos cambios arquitectónicos al cuartel de la citada organización, para que cualquier futura investigación careciera de elementos ciertos.

Los momentos de tensión eran cada vez mayores, la prensa no oficialista dio a conocer algunas de las declaraciones realizadas por la viuda de Manuel Guerrero, que decía lo siguiente: “Creo que hay una jugada siniestra del gobierno detrás de su decisión de aparecer colaborando en la investigación de los asesinatos. Pienso que hay una presión fuerte a Cánovas y los tribunales para cargar en ellos la exclusiva responsabilidad de aclarar los hechos. Si realmente están interesados en esclarecer lo ocurrido deben entregar a los culpables. No me cabe la menor duda que el gobierno puede entregar a los asesinos”⁵².

En tanto la esposa de José Manuel Parada, declaró: “el gobierno está tratando de eludir su responsabilidad. Nosotros no lo vamos a permitir, porque tenemos clara la participación de funcionarios de Carabineros en la detención y el degollamiento de José Manuel, no hay tan sólo responsabilidades individuales, hay también responsabilidad de la institución”.

La Intransigencia Democrática

En medio del fracaso del “Pacto Constitucional”, al no ser firmado por ningún partido de la oposición, de la crisis del Bloque Socialista y que ya a esa altura no se veía posible el entendimiento entre la Alianza Democrática y el MDP, desde

los sectores independientes surgió una iniciativa que buscaba constituir una instancia de unidad opositora, a través de la participación de personalidades que aún teniendo militancias, actuaran sin representación partidaria (pero con el acuerdo de los partidos). Entre los firmantes se suscribía un amplio arco opositor, que abarcaba desde comunistas a humanistas incluyendo a republicanos.

El 16 de abril de 1985 nació el grupo de la “Intransigencia Democrática” que dio a conocer un documento, conocido como el “Manifiesto por la Libertad y la Democracia”, firmado por 16 personalidades del que hacer público. Planteaban que la Concertación debía girar en torno a una estrategia común de movilización social, desobediencia civil y defensa intransigente de la democracia. Planteaban además que este grupo funcionaría con una dirección común que serían los firmantes del documento.

Veámos con buenos ojos esta agrupación de personalidades que permitiría superar la gran crisis de unidad del momento, en la medida que el tiempo transcurría la idea no pudo prosperar por no contar con todo el apoyo requerido de los partidos políticos, el esquema de que todas las personalidades actuarían en forma independiente de los partidos no siempre funcionó.

Renuncia del General Mendoza

Meses después el Ministro José Cánovas Robles en una actitud inesperada dio a conocer el resultado de su investigación sobre el caso del triple asesinato, el Miembro de la Junta de Gobierno y Director General de Carabineros General César Mendoza Durán renunció a sus cargos el 2 de agosto de 1985. Según declaraciones a la prensa lo hizo: “porque se me antojó” y finalmente añadió: “el chcolo se está desgranando”.

Esta última declaración del General Mendoza, indudablemente se debió a que la resolución indicaba como responsables a miembros de la DICOMCAR, organismo dependiente de Carabineros. Después de cuatro meses de intensa y acuciosa investigación, Cánovas acusó a los servicios de seguridad que constituidos en “asociación ilícita”, operaron bajo la vigencia del estado de sitio para llevar adelante esta misión.

Fueron encargados reos los jefes máximos de DICOMCAR, Coronel Luis Fontaine y Omar Michea, funcionarios que formaban parte del operativo y los ocupantes del helicóptero que sobrevolaba el Colegio en los instantes previos y durante el rapto, según consta en la declaración de testigos.

Ese mismo día cientos de manifestantes salieron a las calles ciegos de indignación a enfrentarse con carabineros, en esos tensos momentos, ni el Proden ni otro organismo era capaz de controlar la movilización. Todo nació en forma espontánea, el miedo comenzaba a desaparecer, a muchos ya no les importaba afrontar peligros. El gobierno atravesaba una crisis de proporciones y pugnas internas, pues ante la contundencia de pruebas fue la propia DINA quien entregó antecedentes fidedignos, al Ministro Cánovas inculcando directamente a personal de carabineros.

El 11 de marzo de 1986 a pocas semanas de cumplirse un año de este pavoroso asesinato, por resolución de la Corte Suprema quedaron en libertad todos los participantes del crimen, siendo incluso reintegrados a sus funciones dentro de la institución, ha excepción de los Coroneles Luis Fontaine y Michea, jefes de la DICOMCAR.

Acuerdo Nacional

En los tres meses que llevaba funcionando la Intransigencia Democrática ésta no lograba obtener la capacidad de convocatoria suficiente, ni la amplitud que requería la oposición al régimen. Frente a esto y con el amparo del Cardenal Juan Francisco Fresno se reunieron los representantes de todos los partidos que integraban la Alianza Democrática más la fracción del Partido Socialista denominada "Histórico". conjuntamente con el Partido Nacional y la Unión Nacional quienes representaban al sector de la derecha que apoyaba al régimen con tibias críticas a su gestión. Nace el "Acuerdo Nacional".

En sus encuentros llegaron a un acuerdo que consistía en suscribir un documento en el que se planteaban las condiciones necesarias para alcanzar el retorno a la democracia. proponiendo una salida negociada con las Fuerzas Armadas en la que se establecían "medidas inmediatas" bosquejando como sería el futuro gobierno. El "Acuerdo Nacional buscaría consensos más amplios que dieran estabilidad al futuro régimen democrático, debido a que existía la plena convicción de que el quiebre institucional del año 1973 se produjo principalmente por la incapacidad de alcanzarlos".

Tiempo después suscribió el documento la Izquierda Cristiana, colectividad que mantuvo una postura crítica, pues consideraba que el Acuerdo Nacional carecía de amplitud y una muy marcada concepción negociadora con el régimen que predominaba en su interior.

En tanto las críticas que realizaba la oposición que no estaba incorporado a este Acuerdo, se hicieron más agudas contra la Democracia Cristiana, ya que la culpaban de ser el “elemento” que impedía la unidad amplia contra la dictadura, además del fracaso del referente formado en abril (la Intransigencia Democrática), obligando a algunos de sus militantes a retirarse de este. Con las críticas de uno y otro lado el Acuerdo Nacional no logró el objetivo trazado, incluso la Unión Nacional se retiró por considerar que éste era muy crítico al gobierno⁵³. El Acuerdo Nacional para la transición a la democracia plena, había sido hábilmente manejado por la derecha, provocando divisiones en las elecciones universitarias y profesionales

Aquellos eran momentos muy especiales, el equilibrio de fuerzas entre el régimen y la oposición hacía que no se produjeran definiciones concretas, lo que motivó nuevamente la movilización social. Durante todo el mes de julio y agosto hubo manifestaciones callejeras, hasta que el Comando Nacional de Trabajadores convocó a una protesta en todo el país. Como en otras jornadas fue lamentable el balance: diez muertos, gran número de heridos y más de quinientos detenidos. La fuerza era en ese momento la herramienta principal y única con lo que la dictadura podía frenar el avance arrollador de la oposición a Pinochet y su régimen. Así con todo este panorama lleno de complicaciones convocamos a una nueva Protesta Nacional para el 5 de Noviembre de 1985. Al finalizar esta jornada seguíamos impresionados, era increíble presenciar como las muertes no cesaban, muy por el contrario se agregaban nombres a esta innumerable lista de víctimas fatales.

No es de sorprenderse que al pueblo ya no le importara arriesgarse, se daba cuenta de lo injusto del sistema y de lo mucho que podían perder, el sufrimiento era incontrolable, el dolor que se sumaba día a día hacía sacar más voces con fuerzas para alzarse en contra de la dictadura. Aquel 5 de noviembre culminó con cinco muertos a bala, más treinta heridos y casi mil detenidos.

Recomposición de la unidad

La movilización estaba acercando los diferentes referentes a una idea común y terminando con la exclusión, creo que la demostración reconocida por diferentes personalidades fue la Concentración en el Parque O'Higgins, el jueves 21 de noviembre de 1985 (de gran significado para la Oposición). Esta reunión

logró consolidar una oposición que aparentemente estaba en crisis. En esos meses hechos motivados quizás por la desesperanza y una actitud contestataria, causaron atentados a carabineros y bombazos en creciente secuencia que junto al ya tradicional terrorismo represivo del régimen, auguraban un clima inmovilizador en el pueblo chileno.

Pese al miedo y las divisiones, esta convocatoria reunió alrededor de 500 mil personas. Nunca antes se había logrado tan amplio espectro político que más allá de sus diferencias, se sintieron identificados por el llamado realizado por nosotros, la Alianza, el MDP, el Bloque Socialista, la Intransigencia Democrática, el Comando Nacional de Trabajadores, los distintos partidos y cada una de las entidades sociales que representaban el sentir democrático.

A eso de las cuatro de la tarde ya era posible escuchar en las calles un ambiente opositor que se manifestaba por medio de cantos y gritos. A las cinco, se percibía una concurrencia multitudinaria y con una característica que no se había percibido anteriormente - la clase media estuvo presente - fue notorio por ejemplo, la columna del Banco del Estado, la de los funcionarios de Visa, y Colegios de Profesionales.

El vocero de aquel acto quedó representado por el Presidente de la Alianza Democrática Gabriel Valdés, quien se manifestó más abiertamente en contra del gobierno, que en otras ocasiones. Sus palabras y el tono de su mensaje demostraba una clara ruptura con el régimen: trató a Pinochet de “demagogo”, lo acusó de “raro”, al igual que a su estrategia económica; a quienes sostenían el gobierno los acusó de haberse vendido por el “plato de lentejas del dinero fácil y los créditos millonarios”, les dijo que habían perdido su dignidad. Valdés también se refirió a las tareas políticas por hacer (este era el tono y el papel que nosotros esperábamos de este hombre que habíamos convertido en líder). La primera se refería a la concreción de las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional. La segunda la expresó con estas palabras: “Recibamos al Papa en democracia y libertad”, adquiriendo así un compromiso político por parte de la oposición, por lo menos así lo entendimos muchos de los opositores al régimen autoritario.

En esta ocasión también se apreciaron momentos de gran emotividad, cuando se aclamó públicamente estar en contra de los encarcelamientos a los seis dirigentes sindicales⁵⁴, que estuvieron representados por seis sillas vacías con los nombres respectivos, que se manifestó también en la fuerza de como se cantó la canción nacional y en el silencio que pidió Valdés en medio de su discurso para recordar a los detenidos desaparecidos y asesinados durante la dictadura.

El entusiasmo fue realmente impresionante, en ese acto quedó expresada la fuerza y el espíritu unitario de la oposición. Con todo esto se le dio una gran sorpresa al gobierno, teniendo que considerar seriamente la posibilidad de diálogo⁵⁵, ya que nuevamente la oposición comenzaba a tener la iniciativa con todas las fuerzas empujando hacia un mismo lado era difícil que la dictadura pudiera soportar un año más.

Federaciones estudiantiles, la victoria de la oposición

En ese mes culminaban las elecciones de los Centros de Alumnos en las universidades del país que darían (como lo hicieron), una arrasadora victoria a la oposición, que unida o separada logró imponerse. El objetivo de estas nuevas directivas se basaba en el fin de los rectores delegados y de su intervención en las universidades. Durante todo este período los estudiantes realizaron movilizaciones callejeras apoyando la vuelta de Chile a la democracia,

La dictadura sin esperar tomó sus medidas contra los estudiantes que se mostraban como un sector dinámico y organizado. El 28 de diciembre de 1985, día de los inocentes, el Ministro de Educación Sergio Gaete que poseía un espíritu obsesivo contra el movimiento estudiantil, dictó un decreto donde se prohibió dar crédito fiscal a los alumnos que “hayan sido sancionados con alguna medida disciplinaria igual o superior a suspensión”, lo mismo para los que se retiren de una carrera y opten por otra, también para los que se demoren más de un año del mínimo exigible en sacar la carrera, y por último para los que repitan, aunque sea un semestre. Posteriormente el 21 de enero de 1986, constituyó el Consejo de Rectores “delegados” como persona jurídica y se nombró Presidente y representante legal el mismo.

Los Rectores delegados comenzaron a atacar el movimiento estudiantil con mucha saña. La Universidad de Concepción fue la más golpeada, con 263 estudiantes sancionados, entre ellos toda la directiva de la Federación de Estudiantes encabezada por Sergio Micco, junto a ellos también fueron exonerados seis profesores.

Todo comenzó en noviembre cuando los estudiantes estuvieron todo el mes en paro, Guillermo Clericus, el Rector delegado de la Universidad, les prometió en carta pública “no incluir sumario ni aplicar sanciones”, pero lo cierto es que se reservaba para las vacaciones. Designó Fiscal ad hoc a Rodolfo Zuloaga, que trabajaba en el Ministerio de Educación y conocido por la tenaz represión estudiantil del año 1983 en la misma Universidad. Zuloaga los llamó a declarar el día 21 de enero, les presentó los cargos a los estudiantes y antes de que estos declararan le pidió a la directiva que firmaran las notifica-



Ya no es posible controlar la demanda por democratizar el país. Las grandes manifestaciones continúan,

ciones de expulsión. El día 24 de enero dio a conocer la lista de los 263 alumnos sancionados, la sección dedicada a los expulsados comenzaba con toda la mesa directiva de la Federación. Las causales: haber sido sancionados antes, haber tenido detenciones, tener vínculos con ex personeros de la Unidad Popular (tres jóvenes fueron expulsados por el delito de ser hijos del ex Intendente de la época del Presidente Allende Gilberto Grandón).

Estas medidas aplicadas se tomaron contraviniendo la legislación vigente, debido a que el decreto se ordenó el 12 de enero y el período lectivo concluía el mismo día, es decir, cuando no había alumnos regulares en la Universidad requisito mínimo para ser sumariado. Además no se respetó el plazo para notificar y por último, se dictó sentencia antes de oír a los afectados.

Por cierto las voces de solidaridad se levantaron en toda la comunidad, el Arzobispo de Concepción José Manuel Santos indignado manifestó que: “Todo esto no sólo hace imposible el proceso de reconciliación, sino que da muerte al alma misma de la Universidad”. Por esos mismos días Fernando Castillo denunció que Clericus no tenía calidad moral, pues los sueldos que hasta entonces recibían los profesores exonerados tenían un oscuro destino. La respuesta de los estudiantes y profesores fue inmediata, los seis académicos declararon que llegarían igualmente a hacer clases desde el primer día de marzo y los estudiantes agregaron “no habrá una hora de clases mientras la universidad no se restablezca”.

Sergio Micco declaró que “cuando fuimos expulsados de la Universidad hicimos una profesión de fe: la Federación no se discute, se defiende. La Federación y su directiva no se termina con nuestra expulsión. La única forma sería bombardeando la Universidad, destruyendo nuestras facultades. Porque la Universidad es una esencia, un espíritu, una tradición y mientras haya alguien en este Campus va a defender eso”.

En la Universidad de Antofagasta Manuel Achondo, el rector de sólo 35 años, con muchas proyecciones políticas y fundador de la UDI regional donde fue su presidente, exoneró a 31 profesores. Anteriormente a fines del año '84 había expulsado a todos los dirigentes de la Federación de Estudiantes. En la Universidad de Santiago fueron 122 los sancionados y también expulsada toda la directiva de su Federación. El rector delegado Patricio Gualda exoneró a dos de los mejores profesores que allí habían. Cristián Berríos Vicepresidente de la Federación le exigía a Gualda que a lo menos mostrara públicamente las pruebas que sustentó en contra de la recién nacida FEUSACH y también anunció que los alumnos paralizarán desde marzo.

El Ministro Gaete señaló: “No es de extrañar que aparezcan sanciones en otras Universidades ya que también existen sumarios por conducta estudiantil”. Posteriormente la Universidad Arturo Prat de Iquique expulsó a 6 alumnos y suspendió a 22. La Universidad de Tarapacá hizo lo suyo. En la Universidad de Bío Bío, expulsaron a siete estudiantes y el rector Víctor Lobos exoneró al profesor Manuel Sandoval.

El Capitán de navío en retiro Niño de Cepeda después de una visita mía clandestina expulsó 11 estudiantes en la Universidad Santa María, entre ellos al presidente y secretario de la Federación y suspendió a otros cinco. En la Universidad Católica de Santiago se utilizó la presión económica, se subió la cuota de matrícula. El Secretario de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica Eduardo Abarzúa, señaló: “Esto es una medida política, porque va entrar sólo gente de dinero y así la universidad se transformará en un recinto de elite, en un colegio particular”. La FEUC junto a la Asociación de Académicos de la UC, pidieron que por lo menos se dieran facilidades para el pago, las autoridades de la Universidad en una declaración pública respondió: “La cuota cero no se reducirá en un céntimo y se pagará al contado”. La proporción era la siguiente: en la Universidad Católica 25.000 pesos, en la Universidad de Chile la misma cuota valía 3.500 pesos y en la USACH 4.700 pesos.

El civil, dos veces rector de la Universidad de Chile y dos veces Ministro de Educación, en gobiernos democráticos Juan Gómez Milla, sentenció: “No es posible que las Universidades sean manejadas por militares, en ese caso, yo aspiraría a ser, por lo menos Capitán. La educación depende de los hombres que enseñan. En última instancia el ex Ministro de Educación, Juan Gómez Milla diría: “hay que buscar un ministro que entienda algo de educación. Nada más”.

Así era la situación, por un lado los estudiantes y profesores exigiendo democracia y participación y por otro los señores que se habían instalado en el poder, dirigiendo las Universidades, tratando de imponer un modelo rechazado por la gran mayoría. Sólo la fuerza equilibraba tal estado de cosas, las mayorías movilizadas en paro y con salidas callejeras y los representantes de la dictadura expulsando y amenazando a quienes se oponían.

Visita a Chile del Senador Kennedy

Otro de los grandes conflictos que se produjeron al interior del gobierno y de la oposición derechista fue la visita a nuestro país del senador norteamericano

Edward Kennedy, en enero del '86. Este había sido invitado oficialmente por varios presidentes de América Latina con el propósito de discutir en ese tiempo temas de suma importancia en la agenda pública y política de la región, entre los cuales se encontraban los derechos humanos y la transición pacífica hacia la democracia. Por esta razón el gobierno de Pinochet se negó rotundamente recibir al Senador y sólo le otorgó una visa de cortesía para su estadía en Chile.

Por otro lado sectores de la derecha declararon “persona no grata” al político norteamericano, por considerarlo un “enemigo del país”, debido a la enmienda que propuso el senador el año '76, en contra del régimen chileno y de negar cooperación militar a Chile por la permanencia de Pinochet en el poder aún en momentos en que el país aparecía amenazado por una guerra con Argentina. Según expresiones del ex senador Francisco Bulnes al periódico La Segunda, la visita de Kennedy a nuestro país le causaba “repugnancia”. Esta corriente derechista representada por el MUP y la UDI llegaron al Aeropuerto de Pudahuel cargados de palos, huevos, tomates y piedras para evitar que la comitiva oficial de la embajada norteamericana, que fue en busca del senador Kennedy pudiera regresar a Santiago. Todos estos violentos desmanes provocados por la ultra derecha, contaron con la benevolencia de los uniformados, quienes se paseaban despreocupadamente en torno a ellos. Apedrearon el auto de Máximo Pacheco, a Jaime Castillo lo dejaron herido y luego revolcaron a patadas a dos reporteros gráficos por tomar fotos del apedreo y de los ataques al auto de Kennedy. Carabineros no arrestó a nadie, ni pegó ningún “lumazo”. Pablo Longueira (quien animaba el bloqueo del camino por altoparlante). Andrés Chadwick (uno de los organizadores de esta revuelta), no fueron puestos a disposición de la justicia por infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado, como era lo usual en este tipo de manifestaciones con referencia a los llamados a protesta. En definitiva se realizó una acción conjunta del gobierno y de la derecha.

Nosotros el Proden con la gente que estaba apostada durante el recorrido desde el aeropuerto al centro, iniciamos una “marcha lenta” que se constituyó en un paro gigantesco de vehículos lo que contribuyó a destacar aun más la visita de Kennedy. Los carabineros trataban de deshacer la marcha lenta, pero una cuadra más adelante lo volvíamos a formar.

Para gran parte del espectro político esta visita era de suma importancia para la reincorporación de la democracia. Era evidente que el apoyo de Estados Unidos con respecto a nuestra situación merecía toda la atención posible, su visita relámpago preveía las posibilidades reales de presiones internacionales sobre la dictadura

pinochetista. A penas llegado al aeropuerto de Pudahuel, Kennedy sintetizaba los objetivos de su visita: primero escuchar las opiniones de todos los grupos en Chile a fin de que el Congreso de EE.UU aprendiera sobre algunos problemas de mutuo interés; y segundo apoyar a los grupos responsables de la búsqueda pacífica, a través del diálogo, la negociación y la reconciliación en el tránsito hacia la democracia. Kennedy en este primer discurso dejó muy claro que no era enemigo de Chile, sino de los métodos contrarios a los derechos humanos: "Me han dicho que hay alguna gente en este país que me considera como un enemigo de Chile. Eso no es cierto. Yo al igual que mis dos hermanos mayores, siempre hemos estado muy preocupados de la gente de Latinoamérica. Nuestro compromiso con la gente de Chile se remonta ya a casi 30 años. Desde la primera vez que vine a Chile para mi luna de miel, he querido a este país, orgulloso y lindo desde entonces". "Pero los críticos dicen que yo corté la ayuda militar a Chile en un momento en que el país estaba en peligro de una agresión por los Argentinos. La verdadera razón por la cual se cortó la ayuda norteamericana a Chile no es diferente de la razón por la cual se cortó esa ayuda a Cuba, Guatemala, Nicaragua, Uruguay, Argentina, y eso es porque en cada caso y en cada país había un patrón de práctica, una política de gobierno, de abusar de los derechos humanos. Yo sería el primero en proponer una ley en el Congreso norteamericano para revocar la enmienda Kennedy si Chile respetara realmente los derechos básicos de su pueblo y si la democracia fuera restaurada. Yo no soy enemigo del pueblo chileno, soy enemigo sí de la tortura, de los secuestros, de los asesinatos, arrestos arbitrarios. Apoyo y respeto a los derechos humanos fundamentales".

El contenido de las conversaciones entre Kennedy y los diferentes grupos políticos y sociales sirvió para recoger una muestra de las disposiciones para el futuro de Chile. El mensaje entregado por parte de las organizaciones de base, estudiantes, sindicatos y políticos, fue claro y directo, haciéndole ver que las pretensiones de Pinochet en querer la polarización del país, impedía la organización política y que dentro del año que venía la movilización social, sería el principal instrumento de presión contra el gobierno. Kennedy, quien planteaba la reincorporación de la democracia en términos pacíficos, señaló: "Más allá de mi Partido, tengo la voluntad de cooperar en términos que el pueblo chileno decida". También se discutió la situación económica que vivía el país, y les consultó sobre la utilización de los créditos otorgados a Chile por los organismos financieros multilaterales. Kennedy agregó: "Cuando se apoya financiera y militarmente a una dictadura, eso parece que no es intromisión en los asuntos internos de un país beneficiado con dinero y armas. Sin embargo, cuando el

ciudadano norteamericano, que paga sus impuestos, quiere preguntar - a través de sus representantes políticos - cuál es el impacto de apoyar financieramente a una dictadura, entonces eso sí que es considerado intervención en asuntos de otro país”. y luego afirmó: “Si Chile no quiere uno de estos créditos, que no los pida. Pero si los solicita, que responda sobre cómo ese dinero afecta el proceso político al pueblo chileno”⁵⁶.

Desde Estados Unidos el gobierno a través de su vocero Bernard Kald reiteró su respaldo a una transición democrática en Chile y señaló la inacción del gobierno de Chile frente a las protestas organizadas por grupos pro gubernamentales, con motivo de la visita. Kald dijo: “La policía chilena no impidió el bloqueo de la carretera por un grupo de manifestantes relativamente pequeño. Y hay informes sobre lo ocurrido. Estados Unidos deplora los daños y heridas causadas por los manifestantes que sólo contribuyen a prolongar el ciclo de violencia y las profundas divisiones políticas evidentes hoy en Chile”. Aclaró que la «Administración Reagan» respaldaba claramente una transición pacífica hacia la democracia, tan rápida como los chilenos mismos pudieran lograrla.

Paralización de los Médicos

A esta seguidilla de manifestaciones se agregan los médicos, quienes realizan la segunda huelga del año el 30 de enero de 1986. La primera experiencia se había realizado el 15, la cual demostró el espíritu del movimiento.

En un principio estas acciones se debían al arbitrario despido del doctor Ricardo Vacararezza del Hospital Salvador y otras actitudes de represalias tomadas en contra de algunos médicos. Pero luego las motivaciones del paro encontraron otras proyecciones y la segunda paralización adquirió mayor relevancia, en esta ocasión el ausentismo de profesionales en todo el país llegó a un 80%. La clara conciencia de los médicos con respecto a la situación que enfrentaba la salud chilena en esos momentos, llevó a estos profesionales a manifestarse ante la necesidad de un cambio urgente y tomar la responsabilidad que les cabría en busca de soluciones. Así lo expresó el presidente nacional del Colegio, doctor Juan Luis González en un discurso durante la jornada: “Estamos aquí porque es necesario que de una vez por todas los médicos nos pongamos de pie y le digamos al ministerio, al gobierno y a la opinión pública que basta, que no podemos seguir soportando ver cómo se destruyen los hospitales de este país, y cómo nuestros enfermos se mueren porque no hay recursos para atenderlos”.

Aquella mañana me fui temprano a conversar y a apoyar a los profesionales que habían decretado un paro, médicos y paramédicos se reunieron en distintos Hospitales de la capital a primera hora en el José Joaquín Aguirre, más tarde realizaron una asamblea en el San Juan de Dios y a las once de la mañana se juntaron en el frontis del Salvador para escuchar a sus dirigentes. Cuando nos movilizábamos en una marcha pacífica hacia la sede gremial, carabineros disolvió las columnas lanzando bombas lacrimógenas mientras se escuchaban las bocinas solidarias en la Avenida Providencia.

Según informó a la prensa el doctor Ernesto Núñez, presidente de la Asociación Nacional de Capítulos Médicos, la paralización llegó a un 100 por ciento en los hospitales Sótero del Río, del Tórax, Josefina Martínez y el Instituto de Neurocirugía. En tanto en el resto de los Hospitales de la Capital, la paralización médica fluctuó entre el 90 y el 95 por ciento, a estos datos añadió que el 80 por ciento de los académicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile participaron en esta jornada. Sería imposible desconocer el impacto que causó esta paralización, ya que no sólo se vivió intensamente en Santiago; Iquique, La Serena, Valparaíso, Rancagua, Chillán, Concepción, Temuco y Puerto Montt, también se sumó a esta tercera jornada de paralización convocada por esa entidad gremial.

Más adelante se sumaron nuevos paros sin mayores incidentes. El gobierno sabía que la represión no entorpecería la voluntad de los médicos de seguir manifestando sus descontentos.

Jornada por la Democracia

Durante esos meses la actividad y la movilización fue incesante, destacándose el 20 de marzo de 1986 fecha en que se realizó en el país una “Jornada por la Democracia”, la que fue convocada por numerosas organizaciones femeninas. Durante el transcurso de todo el día, diversos grupos se instalaron en varios lugares públicos con urnas electorales consultando por las dos opciones: “dictadura” o “democracia”.

El reloj marcaba el mediodía. Frente a la Biblioteca Nacional procedimos a ejercer el derecho que siempre tuvimos de votar en forma pacífica para escoger entre “cambio” o “continuismo”.

Todo comenzó después de votar. A una madre ingenua y bonachona le cortaron su sonrisa con un impacto de bomba sobre su hijo. Hormazábal y yo amparamos a la mujer y a su pequeño. Un estudiante sujetó el palo de un carabiniere sobre mi cabeza. César Gumucio también ayudó a Hormazábal. Los ojos de

los carabineros brillaban extrañamente repartiendo palos, patadas y bombazos. Finalmente, se calmaron y comprendieron que éramos un grupo de chilenos pacíficos que queríamos ejercer nuestro sagrado derecho ciudadano de votar.

Algunos jóvenes pedían con respeto y cortesía a carabineros que votaran, era su oportunidad también. Mientras tanto el “guanaco” estaba aislado por una fila de micros.

Junto a María Rozas y empapada en agua, con otros 14 dirigentes fuimos detenidos. En otro lugar, a Huepe, con furia homicida le lanzaron un chorro violento en el rostro. A Pepe Piñera padre, ese hombre grande por dentro y por fuera, lo escogieron como un buen blanco de sus iras

Frente a mi, en el carro policial, había una metralleta cargada y abandonada. Sabían que nosotros no la tocaríamos, no somos terroristas. Pero igual a Seguel lo patearon en el suelo, a Ricardo Hormazábal le rajaron su vestón y a mi por la espalda, un avergonzado carabinero me daba bofetadas y puntazos con su luma.

En la Primera Comisaría nos reunimos con otros: Fanny Pollarolo, su marido, Jorge Pavez (PC), premonitoriamente unido a Verdugo (DC), entonces Presidente del Colegio de Profesores.

El gobierno y Carabineros juntaron obligadamente lo que cúpulas políticas no habían podido hacer. Fuimos los primeros en votar públicamente por nuestros derechos libertarios.

Una jornada alegre, una buena experiencia para todos. Llorábamos, nos ahogábamos por las bombas, pero no perdíamos la fe y el entusiasmo.

Durante todo el día como era de costumbre, carabineros reprimió esta iniciativa arresando a más de 150 personas con la esperanza de evitar lo que ya todo el mundo presentía, el advenimiento de la democracia, sin embargo, algunos hechos detuvieron la marcha de un pueblo que a veces aparecía agobiado y aterrorizado. Aunque las reuniones eran masivas, importantes, alegres y combativas... mi percepción en ese momento era que seguíamos siendo los mismos que estábamos en todas partes, el grupo duro y militante llegaba a componerse por 12 ó 15 mil personas, aun la mayoría de los chilenos no se atrevía a manifestar públicamente su descontento y preocupación por la situación de represión que se vivía en el país.

Asamblea de la Civilidad

A esta altura la clase media aquella que el gobierno trató de restar de la movilización, entregándole pequeñas concesiones se habían vuelto a reincorporar a la

movilización social, levantando como una de sus banderas las reivindicaciones económicas y sociales, haciendo presente la necesidad de que la democracia volviera a reinar en Chile. Muchos de los dirigentes de Colegios Profesionales fueron requeridos por la justicia, así mismo, cientos de profesionales comenzaron el regreso desde el exilio, esto se tradujo en el crecimiento inminente de las organizaciones a las que se incorporaban .

Cómo la lucha social tenía banderas definidas, las diferencias ideológicas no se expresaban de la misma forma que en las alianzas políticas. Habían transcurrido tres años de lucha constante y tal como lo señalamos desde un principio se crearon las condiciones necesarias en el interior de las bases sociales para fomentar un accionar común, incorporando ahora incluso a organizaciones de la clase media que junto al CNT y los pobladores se concentraban en las movilizaciones. Fue así como las principales organizaciones de este tipo llegaron a conformar en abril de 1986 “La Asamblea de la Civilidad”, en la cual a través de sus dirigentes quedaron representados prácticamente todos los partidos políticos opositores a la dictadura.

Esta Asamblea una vez establecida, elaboró un documento que posteriormente entregó al país, denominado “Demanda de Chile”. Ahí estaban contenidas las aspiraciones y reivindicaciones de todo el universo social y político, incorporando por cierto, una demanda general por la restauración de la democracia.

Vimos en él, un ente capaz de potenciar lo que por mucho tiempo buscamos, una movilización con conducción única. Paralelamente a esta Asamblea, se constituyó el Comité Político Privado que sin tener un carácter oficial, era el espacio en el cual todos los partidos políticos que luchaban por la conquista de la democracia llegaban a ciertos acuerdos, los que eran enviados posteriormente a la Asamblea de la Civilidad. Como agente movilizador, la asamblea alcanzó su momento más alto al convocar el Paro Nacional de actividades, realizado el 2 y 3 de julio de 1986⁵⁷. Hechos a los que me referiré más adelante.

Asamblea Internacional Parlamentaria

Los contactos internacionales realizados estaban dando sus frutos, nos mostraban el gran apoyo mundial que tenía nuestra lucha: parlamentos completos se pronunciaban por la vuelta a la democracia en Chile, las Naciones Unidas hizo que nuestro país obtuviera el récord mundial, por ser condenado desde 1973 hasta el término de la dictadura por violaciones a los Derechos Humanos. Esto

llevó a materializar una iniciativa surgida en el seno de las reuniones de los ex parlamentarios de la Democracia Cristiana, lograr que en nuestra capital se reunieran representantes de la mayoría de los parlamentos del mundo para que llevaran la experiencia de nuestra lucha a todos los rincones de la tierra. Fue designado Carlos Dupré y Sergio Páez como coordinadores de esta iniciativa. Ellos cursaron invitaciones a todas las democracias del mundo y rápidamente comenzaron a tener una respuesta positiva a nuestra iniciativa.

El 20 de Mayo del '86, se realizó la primera Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile (APAINDE), con la presencia de más de 100 ex parlamentarios chilenos y 50 extranjeros.

El gobierno por su parte, argumentando que esta reunión sería utilizada para provocar disturbios envió a la calle a cientos de militares y carabineros, rodeando incluso el hotel donde se encontraban los participantes del encuentro. En horas de la tarde la situación se vio más amenazadora aún, mientras un grupo de estudiantes se manifestaba en el puente Patronato, una patrulla militar que pasaba por el lugar a gran velocidad, abrió fuego. El estudiante Ronald Wood, de 19 años, cae herido con dos balazos en la cabeza y tres días después muere en el Hospital de Neurocirugía, como siempre no se descubría a los responsables y la muerte de Ronald fue una prueba clara del régimen que teníamos.

Con motivo de las reuniones en las afueras del Hotel se juntaba mucha gente que quería ayudar con su presencia al importante evento al que acudían parlamentarios de Europa, EEUU y América Latina. Junto a un grupo de diputados uruguayos salimos a protestar en un pequeño desfile desde del Hotel, por calle San Antonio. Eran las cuatro de la tarde y desfilamos hasta la Alameda no solo con los uruguayos, sino con quienes se plegaron en medio de una lluvia de bombas lacrimógenas, fue una protesta parlamentaria y solidaria internacional y otra prueba de brutalidad que posteriormente recorrió al mundo.

En una de las reuniones realizadas en el país se presentó Erik Schnake, la dictadura al enterarse rodeó el hotel con carabineros y agentes de la CNI, ingresando al recinto donde estábamos reunidos para detenerlo, todo esto podría haber generado un conflicto internacional muy grave por los ataques que recibieron los parlamentarios extranjeros, puesto que ellos estaban dispuestos a protegerlo a como diera lugar.

Pero el propio Erick pidió que lo dejáramos en la puerta, porque ya el hecho político se había producido y la comunidad internacional se enteraría del drama de los exiliados y de los dirigentes que estaban en Chile en forma clandestina.



Dirigentes de diversos medios dan a conocer la "Demanda de Chile". Entre otros, Juan Carlos Latorre, José Hidalgo, Ignacio Balbontín, Francisco Rivas, Jorge Pavez, Patricio Basso y el doctor Juan Luis González, que lee el documento.

tina. Erick fue llevado al Sur de Chile dejándolo en la frontera, cerca de San Carlos de Bariloche, quedando a merced de la nieve a plena noche, corriendo serio peligro de congelarse. Caminó y llegó a un refugio de gendarmería argentina y esperó hasta que aparecieron algunos gendarmes, pudo identificarse. El APAINDE tomó la decisión de enviar a Carlos Dupré y Sergio Páez a Buenos Aires para hacer las gestiones necesarias para proteger a Erick Schnake. Abordaron un avión de inmediato y allá se dirigieron altas autoridades de la República Argentina para lograr la identificación del lugar donde estaba Schnake, los gendarmes le solicitaron que pidiera refugio a Argentina para hacer más fácil su ingreso al país- pero él se negaba- porque no había pedido estar en Argentina: "yo he querido estar en Chile pero me expulsaron y he tenido que pedir refugio en Argentina, si usted quiere expúlsame a Chile".

Era una situación bastante complicada, porque no podía ser expulsado del país ni tampoco podía ser recibido oficialmente, él no había solicitado asilo

ni refugio. Finalmente lograron que las autoridades le dieran un ingreso oficial a la República Argentina, con lo cual Erick pudo ser trasladado oficialmente y salir de esta situación difícil en la que se encontraba, pero entretanto transcurrieron 24 horas muy difíciles.

Algo similar se produjo con Luis Gustavino, sin embargo ésta fue una operación más organizada y el grupo que lo acompañó lo sacó de inmediato, produciendo otro hecho político y demostrando que era posible burlar la vigilancia de las fuerzas represivas.

Paro Nacional un trágico balance

El documento “La demanda de Chile”, contenía las principales reivindicaciones configurándose como una herramienta unificadora de la oposición y los diferentes organismos sociales. En la Asamblea de la Civilidad se propuso la realización de un paro nacional lo que fue analizado por sus integrantes, llegando a la conclusión que las movilizaciones anteriores demostraban que las condiciones estaban dadas para dar ese paso. Esto fue ratificado por el comité político privado donde todos los partidos dieron su apoyo. El éxito de la movilización de los estudiantes, los médicos y los trabajadores indicaban que ahora debían golpear unidos, todo Chile como un solo hombre.

Después de estos acuerdos en los organismos más importantes nuestra actividad tenía sólo un norte, preparar el paro nacional. Comenzamos a realizar asambleas en las poblaciones, universidades y centros de trabajo logrando un compromiso de apoyo a esta actividad. El entusiasmo con el que nos encontrábamos presagiaba un éxito rotundo, con este ánimo llegamos al 2 y 3 de julio de 1986.

Esta jornada recordada como una de las más violentas y traumáticas que se vivió durante el período de dictadura pero también como el momento más álgido de la movilización social, trajo consigo consecuencias fatales, a pesar de esto el eco encontrado por la convocatoria logró el propósito de paralizar completamente al país, trastocar las actividades normales, y alertar a la opinión pública internacional.

La tensión se inició un día antes, cuando fuerzas del “Servicio de Encargo y Búsqueda” y “Gope” de carabineros, tras un bombazo registrado en el sector, allanaron, en la madrugada del martes primero, una casa en la Cisterna. Según versiones de los carabineros las tres personas que se en-



Manifestación en el centro de Santiago con miembros de la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile, mayo 1986.

contraban en su interior se habían “suicidado” al verse rodeados por las fuerzas policiales, agregando que pertenecían al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Las operaciones policiales habían comenzado de madrugada. Civiles no identificados con brazaletes amarillos, detuvieron a una quinceña de dirigentes vecinales pasada la medianoche, entre ellos estaban Mario Urrutia y Rodrigo Ahumada, dirigentes del Sindicato de Dueños de Camiones y el periodista y fotógrafo Héctor Fernando Gamboa. Lo mismo ocurrió en la Legua y otros sectores.

Desde tempranas horas de la mañana del día 2, flotaba en el ambiente un aire extraño los chilenos notaron que ésta sería una jornada diferente. La movilización colectiva era más escasa que nunca, las calles estaban totalmente vacías y el despliegue policial y militar hacían presumir el temor de parte del régimen. Los balances posteriores demostraron como la protesta se alzó de distintas formas en las principales ciudades del país. Chile entero respondió al llamado de la Asamblea de la Civilidad.

Se veía un pueblo unido y optimista exigiendo la renuncia de Pinochet y el retorno a la democracia, la juventud, las mujeres, profesionales y trabajadores respondían al llamado saliendo a las calles en alegres columnas de protestas. En la medida que esto crecía, el gobierno comenzó a responder de su manera habitual, atacando en primer lugar las poblaciones y barrios periféricos, donde se sucedieron frenéticas secuencias de disparos y escenas de dolor, producto de la ocupación militar más masiva y brutal que se haya conocido en la ciudad de Santiago. Antes del mediodía del miércoles 2 ya se contabilizaban tres muertos.

Durante la tarde se emitió el bando 46 con la estricta tarea de suspender las emisiones informativas de cuatro radios de reconocida tendencia opositora, lo que contribuyó a aumentar la presión de esas 48 horas de paralización y protesta. Con el objeto de amedrentar las voces disidentes se anunció el requerimiento de 17 dirigentes de la Asamblea de la Civilidad y el de los representantes de las revistas Análisis y Cauce. En el frontis de la casa del diario Fortín Mapocho se creó un incidente artificial donde participaron civiles armados que pretendían ingresar al interior del Diario, previendo esto habíamos colocado una puerta especial con dos barras de acero atravesadas, al igual que en las tres ventanas que daban a la calle Agustinas, lo que impidió que se repitieran los asaltos y destrozos de la vez anterior.

En muchas ocasiones se buscó entorpecer la dinámica de la movilización callejera por la vía de suprimir los lazos que se establecían a través de la comunicación, debido a que todas las protestas y acciones que se realizaban contaban con el apoyo principal del Fortín Mapocho y algún otro medio opositor que actuaban como articuladores y difusores de estas acciones.

El trágico balance de aquella jornada fue de 7 muertos y centenares de heridos a bala, balines y perdigones. Pero, quizás el hecho más impactante fue el caso de Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas con el cual Chile y el mundo quedaron horrorizados.

Para el 2 de julio se habían organizado una gran cantidad de marchas, fogatas y barricadas en distintos puntos específicos de la ciudad.

A uno de esos lugares en Avenida General Velázquez, llegó Carmen Gloria y su hermana para apoyar esta iniciativa. Rodrigo Rojas también llegó informado de que se realizaría una actividad, ya que sus pretensiones como fotógrafo eran cubrir la mayor cantidad de acontecimientos durante la jornada de protesta. Todos confluyeron en calle Fernando Yungue con Veteranos del '79.

La fogata no alcanzó siquiera a ser montada, ya que llegó hasta el lugar una camioneta celeste Chevrolet C-10 con diez militares en su interior. La mayoría de los manifestantes alcanzó a huir, uno de ellos, dentro de su desesperación, dejó en una esquina los implementos que llevaba para hacer fuego: un bidón con bencina y un artefacto de iniciación.

Carmen Gloria y Rodrigo fueron apresados cuando huían, los golpearon y los registraron sin encontrárseles nada anormal, pero minutos más tarde - mientras se les interrogaba- otra patrulla que rodeaba el sector encontró los implementos, éstos fueron llevados a la camioneta. Transcurrieron aproximadamente diez minutos - minutos extremadamente violentos - cuando comenzaron a impregnarlos del combustible incautado. Luego fueron obligados a tenderse (en la vereda sur de la calle Fernando Yungue) cuando un efectivo militar lanzó el artefacto incendiario a una distancia intermedia entre los dos jóvenes, alcanzándolos las llamas y comenzando a consumirse el combustible con el que habían sido impregnados.

Rodrigo se levantó tratando desesperadamente de apagar el fuego, pero fue inmovilizado de un golpe en la nuca que lo hizo caer inconsciente. Carmen Gloria, también intentó hacer lo mismo pero al igual que Rodrigo recibió un fuerte golpe en su rostro. Cuando las llamas empezaron a extinguirse, un oficial ordenó "frazadas", las que fueron tiradas sobre los cuerpos inmóviles. Posteriormente fueron envueltos en su totalidad y subidos a una camioneta que se alejó velozmente del lugar. Minutos más tardes, ambos jóvenes fueron abandonados en un camino de Quilicura. Este acto levantó una protesta llena de indignación, recuerdo que escribí con mucha emoción una columna en el Fortín Mapocho.

Cuando recobraron el conocimiento se levantaron viéndose uno al otro completamente desfigurados. Rodrigo intentó proteger a Carmen luego trataron de pedir ayuda sin embargo muchos automovilistas producto del temor se negaron a auxiliarlos, caminaron durante largo rato hasta que alguien los trasladó a la Posta. Cuando se fueron conociendo los detalles de tan macabro acto medieval la indignación fue adquiriendo proporciones insospechadas, lo que obligó al gobierno a designar un Ministro en visita.

Alberto Echavarría Lorca, Ministro en Visita en el caso de los jóvenes quemados, dictó su resolución de incompetencia, el día miércoles 23 de julio. En ella hizo suya aquella versión entregada por militares involucrados, sostuvieron que las quemaduras que costó la vida de Rodrigo Rojas Denegri y dejó a Carmen Gloria Quintana con el rostro desfigurado, se originó "debido a un



Rostró y cuerpo de una brutalidad más del régimen militar: Carmen Gloria Quintana.

movimiento de la joven” que provocó la ruptura de un aparato incendiario. El fuego se produjo -según ellos- por una mala maniobra de la joven, debido a que ella era quien portaba el artefacto inflamable en el momento en que ambos jóvenes eran detenidos por una patrulla militar el día 2 de julio. Con esta justificación dejaron en libertad a dos oficiales, cinco suboficiales y a diecisiete conscriptos del Ejército, el único que quedó encargado reo fue el teniente Pedro Fernández Dittus, bajo el cargo de cuasidelito de homicidio. La negligencia en la que había incurrido Fernández es la de no haber llevado a los jóvenes a un Centro Asistencial.

Eran increíble las declaraciones del gobierno, así también como lo fue el procedimiento que llevó el Ministro Echavarría. Ante el Magistrado declararon 12 testigos, los cuales no fueron tomados en cuenta por el Magistrado, no hizo careos entre los testigos y militares, ni tampoco tomó declaración del médico que atendió a Carmen Gloria.

No hay necesidad de dar a conocer más datos de este caso, lo más importante está dicho. Muchos de nosotros conocemos la verdad porque estuvimos ahí, una verdad que salió a la luz pública gracias a muchas investigaciones periodísticas que rondaron por el país debido a la audacia de la Iglesia y de algunos medios de comunicación, como lo relató de manera extensa el Diario Fortín Mapocho.

Recuerdo con mucha emoción el funeral de Rodrigo, también con mucha vergüenza y dolor, vuelven a mí aquellas imágenes. Mientras en esos momentos rezábamos y cantábamos canciones sacras, con pena y respeto, por el querido joven incinerado. De improvisto y a punto de partir el cortejo, llegó el “guanaco” y dos “zorrillos pestilentes”. Comenzaron a chocar los vehículos abollándolos, mojando al cortejo, descargando su furia. Mojaron al Padre Hevia y al Padre Cowley quienes levantaban sus limpias manos para impedir otra barbarie, sin importarles nada, como si estuvieran en vez de un entierro, en una trinchera con todas las armas a su favor. Fue un día lleno de dolor y de rabia, de impotencia no sólo por los hechos espantosos que se desarrollaron (increíbles en la mente normal de un ser humano) sino por la falta de hombría y honestidad de los participantes del ejército que elaboraron una mentira tan absurda y chabacana, que justificase algo que nadie quiso aceptar. Las escenas de dolor en el cementerio fueron desgarradoras. Muchos jóvenes se hicieron presentes y se comprometieron a no descansar hasta alcanzar la verdad y sancionar a los culpables.

Al final de la jornada del 2 y 3 de julio concluimos que fue un éxito, la gente en forma mayoritaria se manifestó por la democracia, pero también concluimos que el régimen haría todo lo que estuviera de su parte para impedirlo, usando como primer argumento la represión con el único fin de infundir temor y desmovilizar al pueblo, una máxima militar contra un enemigo que lo podía derrotar, es decir, el pueblo de Chile.

La justificación para esta irracionalidad era verse en la obligación de defender al país del terrorismo, lo que los obligaba a deformar la información, las bombas, los asaltos y el vandalismo, eran el balance que la prensa hacía de cada jornada de protesta, jamás un análisis objetivo, siempre desacreditando a los dirigentes opositores y a las organizaciones sociales que no concordaban con su política, no reconociendo que todo este clima era provocado por el propio régimen.

La tesis de que en nuestro país el equilibrio de las fuerzas estaba dado sólo por las armas fue fortaleciendo la idea en los grupos más militarizados de la oposición de que la salida debía ser tipo Nicaragua.

Durante los primeros meses del año '86, se escuchó y anunció consecutivamente en la prensa oficialista, una larga lista de “depósitos clandestinos de armamentos y explosivos” en diversas regiones del país. Chile entero estaba plasmado de guerrilleros sin que durante todo ese año se produjeran atentados terroristas y menos enfrentamientos armados con las FFAA, la CNI o Carabineros. Era increíble como la opinión pública se dejaba llevar por estos “montajes teatrales” del régimen.

En el mes de enero la CNI informaba: “Personal de la Central de Nacional de Informaciones puso a disposición de la Fiscalía Militar de Cautín a veintidós subversivos del proscrito Partido Comunista, quienes fueron detenidos mientras participaban en una escuela de guerrillas instaladas en el fundo “El Rocío”, situado aproximadamente a 40 kilómetros al norte de la ciudad de Temuco⁵⁸”. Las veintidós personas que fueron detenidas eran jóvenes, quienes tenían entre 15 y 29 años de edad. Días más tarde se acusaba a otras dos personas de pertenecer al aparato armado del Partido Comunista con preparación en Cuba y de ser los instructores de esta “presunta escuela de guerrillas”. Todos ellos proclamaban inocencia, explicando que se encontraban participando en la preparación de los trabajos voluntarios de verano en la localidad de Lautaro, llamados para el mes de febrero por la Confech y Ad Mapu: “Nuestro trabajo lo realizábamos al lado del camino, donde cualquier transeúnte nos podía ver claramente, y donde se hace imposible (como informa la CNI), montar el famoso campamento guerrillero”. Los informes oficiales inexactos y contradictorios, y la utilización del sensacionalismo periodístico, presumían que esta ficticia “escuela de guerrillas” era sólo otra estrategia del gobierno que servía para prohibir la realización de trabajos juveniles de verano.

En el mes de febrero otro depósito ilegal de armamento era requisado en Iquique. El 8 de abril, seis integrantes del Partido Comunista son detenidos por personal policial de Rancagua, por encontrárseles en su poder un cuantioso arsenal y gran cantidad de documentación subversiva. El 21 de ese mismo mes, se anunciaba otra incautación de arsenal extremista en la precordillera de Chillán, en un fundo cercano a Yungay. El mismo día también se anunciaba el allanamiento de la CNI a un taller de documentación falsa del proscrito MIR en la Florida, en la cual se encontraron documentos subversivos. El terror y la manipulación de la opinión pública se expandían en el país por medio de estos montajes y a través de una prensa totalmente manejada por una disyuntiva, o eran las FFAA en el poder o eran los “terroristas”.

En la localidad de Carrisal bajo a una hora de Vallenar el día 11 de agosto del año 1986, fue descubierto un gigantesco arsenal, la CNI lo dio a conocer a la prensa indicando que estaba compuesto por 1.045 fusiles norteamericanos M-16, 360.000 proyectiles 5,56 milímetros, 1.996,5 kilos de explosivos, además de granadas de mano soviéticas, cohetes antiblindaje “Katiuska RPG”, etcétera.

Versiones en torno al hallazgo realizado por personal de la Central Nacional de Informaciones (CNI), señalaron que el aparato exterior del MIR, tenía la misión de recaudar recursos como dinero y armas con el objetivo de que las estructuras internas de esta organización, en conjunto con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez las utilizaran dentro del país. Frente a esta versión, voceros de ambas organizaciones expresaron a algunas agencias noticiosas internacionales y a medios nacionales que en primer lugar y en forma tajante entre ambos no existía ningún tipo de relación orgánica. Esto obviamente para quien maneja un mínimo de información es absolutamente lógico, puesto que el MIR existe desde la década del 60' y toda su estrategia de acción está relacionada con un llamado a la “guerra popular” que persigue implantar el socialismo en el país, por medio de la vía armada como instrumento político, es decir llegar a tener un “poder popular armado” que genere un “alzamiento popular”.

En cuanto al FPMR instaurado por el año 1983, es por lo contrario absolutamente diferente, ellos se definieron como una respuesta a la dictadura y en todo momento manifestaron que a partir del día que Chile recuperara la democracia, depondrían las armas. Es más, al igual como señaló el Partido Comunista en su oportunidad, si hubiese existido un militar dispuesto a hacer realidad la Demanda de Chile (de la Asamblea de la Civilidad) y las medidas del Acuerdo Nacional, aquel militar, sector, o totalidad de las Fuerzas Armadas podrían haber contado con su apoyo.

Entonces nos encontrábamos frente a dos posturas político - militar distintas, es decir, dos organizaciones opuestas tanto en sus estrategias como en las tácticas empleadas, todo esto nos lleva a concluir que la dictadura militar intentaba hacer creer a la opinión pública que tanto el MIR como el FPMR trabajaron en forma conjunta en la internación por el norte del país del arsenal, con el propósito de llevar a cabo un plan subversivo, denominado “septiembre negro” para nosotros era impensable, por no decir, falso.

Este caso como muchos otros que se gestaron durante los años del gobierno militar se manejó en forma bastante burda, todos los medios de comuni-

cación e incluso las agencias de noticias internacionales debieron acatar la censura previa que la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), impuso a partir del día viernes 8 de agosto, hasta el lunes 11 del mismo mes. Fue el propio jefe de esta organización, Marcelo Venegas quien señaló a los diarios, radios, agencias, etc, que en esos momentos se estaba realizando un operativo que afectaba directamente la seguridad nacional, por lo tanto tenía el carácter de “secreto militar”, siendo ese un motivo para que todos los medios de comunicación se abstuvieran de informar.

Esto último dejó por decir lo menos, sorprendido a los corresponsales extranjeros ya que dicha restricción no había sido aplicada al país desde el golpe militar (el 11 de septiembre del año '73), pasada esta restricción se montó toda una historia por parte del gobierno dándose a conocer lo que según ellos ocurrió. Fue así como el almirante José Toribio Merino declaró que el armamento fue trasladado en pesqueros soviéticos desde Cuba con destino a la bahía de Huasco.

Los detenidos como presuntos autores de este hecho, fueron apresados en distintos lugares del país y luego trasladados a la zona de Carrisal bajo para dar base a las informaciones del gobierno militar. La mayoría de los aprehendidos fueron tachados como miembros del FPMR, algunos de los cuales retornaban del exilio. Con todos estos antecedentes es imposible no traer a la memoria lo que fue en su época el famoso “plan Z” y como las Fuerzas Armadas dijeron haberlo desarticulado, sin que hasta hoy se conozcan mayores antecedentes que los entregados por la dictadura. Es por tanto absolutamente natural y racional que las dudas respecto a los arsenales persistían.

Respecto a los detenidos, la abogada Carmen Hertz señaló que ella logró ver las condiciones en que estos se encontraban: “su estado físico era impactante, fue muy impresionante para quienes estábamos en la Fiscalía constatar el tratamiento deplorable y cruel a que habían sido sometidos durante su cautiverio, aunque esto no se notara en las fotos que luego salieron en los diarios”, es más , “se notaba que se les había inyectado algún tipo de droga porque tenían la mirada extraviada y apenas podían caminar y sostenerse”.

Al comienzo nuestra actitud fue de incredulidad por el contexto en que se desarrollaban los acontecimientos, sin embargo a los pocos días los familiares de algunos detenidos, se hicieron presente en las organizaciones de derechos humanos para recabar información sobre ellos . Aunque no tenían antecedentes de lo que realizaban los detenidos varios de los elementos entregados calzaban en esta

historia, así fue como el 5 de septiembre se abrió un proceso con la presentación de una querrela criminal por la aplicación de tormentos y lesiones de Abelardo Moya Toro y otros, patrocinado por los abogados Hugo Pavez y Carlos Margotta ante el juez del 20 Juzgado del Crimen de Santiago, René García Villegas. El 26 de septiembre a raíz de un recurso de amparo solicitado por la familia de Abelardo Moya la Corte de Apelaciones Pedro Aguirre Cerda, resolvió que se constituyera el ministro Aquiles Rojas a las 12:45 de ese día acompañado del médico neumólogo Luis Estrada Larraín en el hospital de la penitenciaría ya que el día anterior, el detenido había sido trasladado a petición de la secretaria del fiscal debido a que las lesiones que presentaba, la imposibilitaron a tomarle las declaraciones. Cuando este llegó a la enfermería de la Penitenciaría, el médico que lo revisó detenidamente no podía creer que a un ser humano se le torturara de esa forma, ante su impresión hizo venir a todos los gendarmes que lo acompañaban para que vieran las condiciones que se encontraba, ellos no podían creerlo. El parte sobre las condiciones fue firmado por el doctor Perales, señalando lesiones en el tórax, abdomen, genitales y extremidades; con quemaduras y lesiones presumiblemente de objetos contundentes.

Eso mismo fue lo que comprobó el ministro Aquiles Rojas cuando le correspondió el día 26 tomarle las declaraciones a José Abelardo Moya Toro, comerciante de 39 años de edad, detenido a las 10:00 de la mañana del 19 de agosto en Cumming con Mapocho. El fue uno de los cinco detenidos que aparecieron posteriormente reconociendo la existencia de los arsenales.

De alguna manera estos antecedentes se filtraban y llegaban a nuestros oídos y fuimos dándole más credibilidad a las informaciones. Si la dictadura se ensañaba con tal ferocidad con estas personas y tenía más de un mes incomunicadas a otras, era porque alguna veracidad tenían las informaciones. Para nosotros aunque no concordábamos a esa altura con una salida armada nuestra principal preocupación era la defensa de la integridad física, síquica y moral de los detenidos, considerábamos que los juicios debían ser justos y el detenido debía ser respetado, así fue como construimos la versión de los participantes directos en estos hechos.

Según el análisis realizado por parte de los grupos más militarizados de la oposición a Pinochet, la correlación de fuerzas sólo se encontraba desequilibrada debido a que el pueblo no contaba con el elemento armado suficiente para destruir la base de apoyo principal de la dictadura. Sin embargo, todos los otros componentes de la correlación de fuerzas se tenían, la mayoría del pueblo esta-

ba por la democracia y además las protestas demostraban que estaba dispuesto a pasar a una etapa superior en la lucha. Esto llevó a establecer los contactos con otras organizaciones y países que simpatizaban con la causa democrática de los chilenos.

Así fue como se logró comprometer una infraestructura gigantesca para llevar adelante una empresa de la cual no se tenía conocimiento desde la época de la Independencia. En el país se instaló a fines de 1985 en la localidad de Carrisal una empresa recolectora de algas para la exportación, integrada por un grupo de militantes escogidos del FPMR, los que amparados por esta empresa de pantalla comenzaron a preparar el terreno para el desembarco de las armas. Construyeron en los alrededores barretines o escondites que permitieran trasladar estos elementos paulatinamente al interior del país.

Algunas versiones indican que trabajaron sin dificultad durante algunos meses, sin embargo, el exceso de confianza, la inexperiencia, la juventud de algunos de estos frentistas los hicieron caer en errores graves, despertando las sospechas de los lugareños y por ende llegó a oídos de la red de informantes que el gobierno tenía. Se pagaba un precio muy superior por la algas a los recolectores, que el ofrecido por las empresas de la competencia. Algunos de estos jóvenes comenzaron a visitar lugares de entretención que por lo demás son muy escasos en la zona, gastando sumas que no eran habituales. También el vocabulario que utilizaban no correspondía a hombres relacionados con el mar, esto provocó que en varios lugares se hablara de ellos creando las sospechas entre los lugareños como posibles contrabandistas.

Esto quedó demostrado, pues en el momento en que fueron descubiertos la patrulla que los interceptó estaba compuesta por no más de cinco efectivos, produciéndose un enfrentamiento armado que hace retroceder a los efectivos de seguridad, pero no impide que estos se comuniquen con los mandos superiores y comiencen a las horas a cerrar las pocas vías de comunicación de la zona.

También demostró que los frentistas no tenían un plan de escape, pues la mayoría huyó hacia el desierto armados y fueron apresados en la carretera cuando intentaban aprovisionarse de algunos elementos de subsistencia. Sus detenciones más algunos indicios como fotografías y planos encontrados en el lugar permitieron a los servicios de seguridad encontrar las armas que habían sido trasladadas a los lugares donde estas permanecerían hasta ser utilizadas (Copiapó, Vallenar, La Serena y Santiago), sin embargo, hasta hoy sabemos que más de un tercio de ese armamento no ha podido ser ubicado.

Otras versiones no descartan el apoyo norteamericano en la detección del desembarco de armamento por vía satélite.

Como es de suponer esto cambió el cuadro político existente hasta ese momento los miembros de la Alianza Democrática se apresuraron a tomar distancia de los partidos de izquierda que no condenaban categóricamente la vía armada para retornar a la democracia. Esto dio la justificación para que el régimen comenzara una represión de proporciones contra ellos, logrando desarticular varias estructuras, provocando temor y miedo que en definitiva eran los grandes enemigos de la movilización social. Pinochet en esos momentos retomó la iniciativa política, todo lo justificaba con la represión al terrorismo por lo que el FPMR dio curso a otros de los planes que les permitirían pasar a la ofensiva; el objetivo era el Comandante en Jefe.

Atentado a Pinochet

El domingo 7 de septiembre de 1986 a las 18:40 horas, un comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez efectuó una emboscada a la comitiva del Capitán General Augusto Pinochet, camino al Cajón del Maipo, cuando se dirigía a Santiago desde su nueva residencia del Melocotón.

La comitiva fue interceptada por una casa rodante y atacada por varios militantes del FPMR, quienes dispararon distintos tipos de armamentos matando a cinco de sus escoltas y dejando diez heridos graves. Pinochet sólo sufrió una leve herida en la mano izquierda, ya que su chofer logró maniobrar el vehículo blindado y sacarlo del lugar luego de algunos minutos de balacera.

La misma noche del atentado, Pinochet declaró por televisión: “La primera reacción mía fue salir. Pero de inmediato reaccione y me acordé que tenía el nieto a mi lado y cubrí su cuerpo con el mío. Bueno, a todo esto retrocedíamos y nos disparaban en forma instantánea y nos lanzaban bombas por debajo. Aquí hay esquirlas como ustedes pueden ver. Hasta que logramos salir del cerco que nos habían formado”. Más adelante añadió para disimular el temor y el temblor de su voz: “Tengo entendido que fue una emboscada en forma de L..... Perdón estoy un poco ronco, porque tengo amigdalitis”. Muchas veces me he preguntado si en ese momento en que peligró su vida, tuvo conciencia que fue él mismo quien desató tal violencia, que lo llevó a transitar con escoltas y autos blindados aun para las actividades más pequeñas de su vida diaria.

Ese era el ambiente que circulaba en grandes sectores del país. Indudablemente la nación se encontraba dividida en dos, por un lado quienes tenían el poder y el dinero, por el otro lado el resto que tenía que soportar el dolor y la injusticia.

En las periferias de Santiago los atacantes abandonaron tres vehículos con armamentos, mientras los servicios de seguridad cercaron toda la capital; se implantó el Estado de Sitio y se realizó una gran cantidad de allanamientos, con lo cual se multiplicaron los operativos y las decenas de detenciones perpetradas por la CNI. Desde el punto de vista militar el ataque a la comitiva fue un éxito, pero desde el punto de vista político al no cumplir con el objetivo trazado las posiciones del gobierno se fortalecieron permitiendo otra escalada represiva de proporciones que dejó en muy mal pie a la oposición en su conjunto.

El Acuerdo Nacional Democrático

Con el descubrimiento de los arsenales y el fracaso del atentado a Pinochet, en la práctica se cerró el camino a la unidad que se estuvo gestando durante 1985 y mediados del '86. La Asamblea de la Civilidad y en especial el Comité político privado dejó de funcionar y surgieron en medio de una gran casa de brujas por parte del gobierno (en las cuáles incluso me vi involucrado) nuevamente y con diferencias entre la oposición política.

Este nuevo revés de la oposición se debió a la actuación apresurada de grupos que intentaban asumir la mayor cantidad de posiciones antes de la caída de la dictadura. La internación de armas sin el conocimiento del resto de la oposición (a la cual nos habríamos opuesto), despertó dudas en los sectores de centro pues si llegaba a triunfar una salida con un fuerte componente militar los que manejaran las armas tendrían un poder excesivo y su control difícil de predecir.

Por otro lado Jorge Inzunza miembro de la Comisión Política del P.C tiene una visión en la que acentúa otros elementos del fracaso del '86, él señala que: “después del discurso de Valdés en noviembre de 1985 se produce un consenso en definir el año 1986 como el año decisivo, lo que llevó a que se formara el Comité Político Privado, la Asamblea de la Civilidad y un alza absoluta de la movilización. Sin embargo, se usó como pretexto el descubrimiento de los arsenales para desmontar la movilización Entonces advertimos una línea sinusoide que estuvo presente durante todo el período del gobierno militar, eso demostraba el oportunismo extremo de dirigentes como Valdés que cada vez

que se enfrentaban con un grupo de Pinochet, volvían la vista hacia nosotros para ser apoyados, pero cuando Pinochet les abría una rendija ellos nos dejaban solos nuevamente - este oportunismo queda claro - en cambio el Proden tiene posiciones de más constancia en la lucha por la ruptura”.⁵⁹

En esas circunstancias los mismos firmantes del Acuerdo Nacional, más los que integraban la Alianza Democrática, conformaron lo que pasó a denominarse el grupo de los 13 con el objetivo de construir consensos más amplios. Posteriormente se pasó a denominar ANDE (Acuerdo Nacional Democrático). Elaboraron el documento “Bases de Sustentación del Futuro Acuerdo Democrático” y fue dado a conocer el mismo 8 de septiembre de 1986, día siguiente del atentado de Pinochet, cuando se iniciaba un nuevo Estado de Sitio en el país lo que hizo que pasara casi inadvertido. Esta iniciativa en la práctica no alcanzó a caminar, los únicos éxitos obtenidos fueron que los coordinadores de esta instancia, Pedro Correa, Eugenio Ortega y Jorge Molina fueran recibidos por Merino y Stange, sin obtener acuerdo alguno. Las discrepancias entre los firmantes se basaron en que no tenía sentido mantener dos iniciativas prácticamente con los mismos integrantes e iguales objetivos, refiriéndose al Acuerdo Nacional. Además en ese instante la dictadura se encontraba a la ofensiva y con la iniciativa política que hacía estéril cualquier intento de negociación.

Una Casualidad me Salvó la Vida

Recuerdo que el 7 de septiembre, día domingo casi de primavera, muy contento en la mañana me reuní con los miembros del Proden. Escribimos notas de los temas que trataría en Buenos Aires, debía viajar para la entrevista en conjunto con el escritor Ernesto Sábato para la RAI (Televisión Italiana)

Caminaba por la calle Huérfanos cuando sorpresivamente me encontré con el ex-Senador Fernando Luengo, después de saludarnos, le conté que esa noche iba a Buenos Aires. Al señalarle los motivos me dijo: “Andate antes y te comes algunas buenas pastas y un bife de chorizo te va a servir para relajarte y descansar un poco”. Me entusiasmó la idea y le contesté: “A lo mejor tienes razón, llegaré con más tranquilidad... lo pensaré”. Me despedí y pasé por mi oficina antes de hacer las maletas, llamé a la compañía aérea y cambié la hora de mi partida anticipándola en varias horas. Había aceptado el consejo de Fernando. Nunca imaginé lo providencial y la importancia que tuvo en aquel entonces ese encuentro.

Era tarde en la noche o temprano en la madrugada de Buenos Aires, cuando recibí un llamado de mi amigo José Luis Ariztía, de sopetón me dijo: “Buscándote asaltaron tu casa y de madrugada sacaron a Ximena...” Quedé estupefacto y de inmediato busqué la forma de comunicarme con ella, quien al contestar me señaló lo siguiente: “Cerca de la una de la madrugada de ese día sentí que golpeaban en el balcón y me preguntaban por ti. Yo me molesté muchísimo, porque se trataba de una invasión muy violenta. Con miedo les sugerí que se bajaran del techo y habláramos en el primer piso. Abajo me dijeron que era la policía y me mostraron unos papeles que no pude leer, porque el foco de la entrada estaba malo. Me preguntaron nuevamente por ti y les dije que habías salido temprano para Buenos Aires, pero no tenía como comprobarlo, no quería que allanaran la casa estando los niños ahí, les dije que si querían comprobar que tú habías viajado a la Argentina, llamaran al aeropuerto y ahí les confirmarían la reserva y la hora en que te habías marchado. Desde la casa trataron de comunicarse al aeropuerto pero no pudieron, de tal manera que desde la radio del auto lo intentaron de nuevo. En el aeropuerto les confirmaron lo que yo les decía⁽⁶⁾”.

Posteriormente, recibí un llamado de Engelberto Frías, quien en nombre de los demás, quiso advertirme y me dijo: “Cuídate, tienen ganas de envolverte en el atentado a Pinochet para terminar contigo y todos nosotros nos hemos convertido en una organización demasiado molesta y notoria para el Gobierno Militar”. Desaprensivamente traté de calmarlo y señalarle que si nada teníamos que ver en ese asunto, nada teníamos que temer. El tímidamente me agregó: “Ya tienes varios atentados en tu cuerpo, algunos casi fatales. No esperes un “fair play” de gente que tenemos contra la pared, porque pueden crearte una situación muy difícil. Ten cuidado”.

Esa misma noche se supo que mataron a Felipe Rivera, Gastón Bidaurrázaga, José Carrasco y Abraham Muskatblit, según los comunicados dados a conocer por el comando ultraderechista que se atribuyó los crímenes, estos eran en venganza por los cinco escoltas muertos en la emboscada a Pinochet; fueron a mi casa y luego a la del abogado Toro quien también se salvó providencialmente, pues el escándalo de su detención alertó a sus vecinos quienes avisaron a carabineros. Fue así como el Comando no tuvo otra opción y debieron retirarse, en ese momento señalaron que aún les quedaba uno por asesinar. ¿Por qué yo? tiempo más tarde pude comprender el por qué. Yo era amigo de Fidel Castro, había viajado a Cuba, al Congreso de la deuda externa y

la investigación sobre la internación de armas por Carrizal Bajo suponía que esta provenía desde la isla caribeña. Así las cosas, debía ser yo quien había fraguado ese complot del atentado a Pinochet. Esto me fue notificado por el fiscal militar dos meses después de mi regreso a Chile.

¿Quién otro estaba en la lucha abierta contra el régimen? El Proden y su Presidente. Simple. Este era el responsable, pero el destino jugó a mi favor y especialmente en ese encuentro sin importancia con Fernando Luengo, ese detalle fue el que me salvó la vida. Los otros cuatro, no tuvieron la misma suerte que yo y sus vidas quedaron en medio de las calles de Santiago y con un drama enorme los familiares de esos cuatro profesionales. Lo más absurdo es que, al fin de cuentas, los mataron por nada.

Después de la entrevista con Sábado me tuve que quedar en Argentina donde fui invitado a una gran reunión en el Luna Park de Buenos Aires, con la asistencia de doña Tencha, la mujer del ex-Presidente Allende. El presentador me anunció diciendo «aquí está el ex-Senador demócratacristiano» y apenas sintieron el nombre de “demócratacristiano” se hizo una pifia imparable y la gente del Partido Comunista y Socialista que estaba ahí presente incluyendo al actual Canciller Insunza quien me relató después esta situación- se agarraron a bofetadas con los miembros del Partido Comunista argentino, porque el PC chileno y los exiliados del PS tenían confianza en mí y los argentinos no me conocían. Había una cierta adversión hacia la Democracia Cristiana, consideraban que era responsable del golpe militar y de no concretar la unidad de la oposición. Posteriormente el Partido Comunista argentino me hizo un desagradio (invitándome a una reunión y posteriormente a una gira, lo mismo realizaron diversas organizaciones de izquierda en Argentina). Yo tenía un propósito y a pesar de las pifias hablé, a la postre significó un conocimiento mayor de la gente de izquierda en Buenos Aires de lo que el Proden estaba haciendo en Chile. Después, a raíz de esto mismo me tocó viajar a distintos pueblos de ese país para dar charlas sobre la situación en Chile. Mucha gente había escuchado por radio lo que pasó y también me manifestaron su malestar y solidaridad.

Entre tanto a Radomiro Tomic y a mí nos habían citado a la Fiscalía Militar. Sin embargo, yo no podía volver a Chile por instrucción de mi partido hasta que se garantizara mi seguridad. Vino una larga negociación. Tomás Pablo, ex-Presidente del Senado, conversó personalmente con Gordon, para obtener de él un pronunciamiento. El Jefe de la CNI dijo: “Que me dejarían tranquilo si en adelante me portaba bien”. Por intermedio del Embajador chileno en Buenos

Aires se me comunicó que podía regresar sin ningún problema.. Con estas garantías tomé la decisión de volver e ir a declarar ante el Fiscal Militar, señor Torres.

A pesar de todo, tuve que vivir otros dos meses clandestino, ya que la misma noche de mi regreso asaltaron mi ex casa en la calle Europa y a la misma hora llegaron a casa de mi madre, a las de mis hermanas en la Dehesa y de mi hermano Exequiel en el Arrayán buscándome. La situación se había tornado grave, pero gracias a Dios nadie salió herido, ni detenido, sólo querían encontrarme para terminar el trabajo inconcluso y completar la cuota de cinco asesinatos que se habían propuesto. Aquellos actos sincronizadamente salvajes en horas nocturnas, con gente muy de edad y a horas tan inusitadas tenían el propósito de causar temor y en el mejor de los casos amenazar a mi familia. Si durante cuarenta días ellos no molestaron a mis familiares ¿quién les comunicó que llegaba esa noche?, sólo los servicios de seguridad lo podían saber pues yo no le informé ni siquiera a mi madre de mi regreso. Por suerte desde Buenos Aires había decidido vender la casa donde estaba mi familia y comprar otra. Jamás pensaron que la hija del nuevo dueño tenía una buena amistad o pololeo con el hermano del entonces Ministro Cuadra. Mis disculpas para aquella familia que le tomaron su casa por mía y casi se la destruyeron por completo.

Ante esto Ximena envió una carta al Ministro del Interior, Ricardo García, en la cual le expresaba “la grave situación personal que se me estaba creando a causa de esta persecución en mi contra”. Yo volví a enviar una segunda misiva, ambas fechadas en octubre de ese año, pero al no recibir respuesta alguna, me vi en la obligación de enviar una tercera carta el 27 de ese mismo mes a la Comisión Chilena de Derechos Humanos para dejar antecedente de la implacable campaña que se estaba desarrollando en mi contra y la de mi familia. El acoso había llegado hasta límites inaceptables, tanto así que el día 5 de septiembre se exhibió en Televisión Nacional, durante una hora, una muestra de las armas incautadas en “Carrizal” y se mostró, en medio de ese video, mi imagen asistiendo a la Asamblea de la Deuda Externa en Cuba. Estos hechos, incluso me llevaron a pensar en autoexiliarme nuevamente por algún período.

Pero cuando se sueltan los perros, éstos no siempre muerden a quien corresponde. Salí ileso había sorteado un nuevo y peligroso episodio en la lucha contra el gobierno militar y estaba cierto y esperanzado que la democracia ya estaba mucho más cerca.

Cuando vuelvo la mirada hacia atrás pienso lo tremendamente solos que estábamos en esas horas difíciles cuando la vida no valía nada y cuánta gente

importante hoy, pero desconocida en esos días, llena los cargos de esta curiosa democracia actual. Estoy cierto que hasta un gesto de aliento y solidaridad de alguno de ellos hubiese sido en esas horas muy reconfortante para muchos, que como yo recibíamos de manera implacable y sostenida la persecución del gobierno militar, seguramente les habría dado hoy a ellos una mayor consecuencia y admiración de todos los que en esos tiempos y a cada rato, arriesgaban la vida por sus ideales.

III Parte

El Camino al Plebiscito

Después del atentado a Pinochet las posibilidades de la renuncia de este se hicieron casi nulas. Se amparó en que era él quien tenía que terminar con el terrorismo, el que debía proteger la nación del marxismo, el elegido por la providencia para esto.

Todo el fin del año '86 y comienzos del '87 entre un clima de terror la oposición se tuvo que acomodar a las nuevas situaciones y se impuso ya en forma definitiva el camino que la propia dictadura había trazado en la Constitución de 1980, ahora sólo quedaba derrotarla en su propio terreno. Nos comenzamos a preparar para el plebiscito de 1988.

En el escenario nacional, la gran discusión de la oposición seguía siendo cómo lograr la unidad. Sin embargo, Pinochet había anunciado el 31 de diciembre de 1986 que en el curso del primer trimestre del año que comenzaba, se promulgaría la ley de partidos políticos, lo que provocó una gran discusión, no había una opinión común. Era una movida táctica más del Capitán General. Cómo inscribir a los militantes de los partidos políticos si éstos iban a tener registros públicos y aún la represión era el arma de dominación del régimen. Además, según la propia constitución quedarían fuera de la ley de partidos políticos un buen número de éstos. El 25 de febrero se abrieron los registros electorales y en un lapso de dos años se deberían inscribir casi 8 millones de ciudadanos, en los momentos en que el régimen controlaba todo el aparato de difusión y donde el gran objetivo de Pinochet era inscribir sólo a sus partidarios, también lo veíamos como algo difícil y complicado.

Un grupo de la oposición planteó insertarse al sistema y desde su interior transformarlo y si esto se lograba se obtendría sólo un éxito superficial, debido a que la institucionalidad era perversa. Otro grupo encabezado por los más combativos planteó no seguirle el juego a la dictadura y lograr su derrocamiento, elemento que en definitiva significaba una lucha frontal con todos los que apoyaban el régimen. Ambas posiciones necesitaban de la unidad de toda la oposición y ampliarse incluso a los sectores que aún no manifestaban su desacuerdo.

Nos propusimos que el pueblo se inscribiera en los registros electorales sabiendo que nuestros espacios eran limitados, fuimos nuevamente a las calles, recorrimos las Universidades, fui a cada una de las comunas para convencer todo aquel que tenía dudas, miedo o apatía, ante esta forma de enfrentarnos al régimen.

Por ese entonces, con la dictación de la ley de Partidos políticos, comenzó a tomar cuerpo la idea de formar un partido instrumental que agrupara a toda la oposición y con él derrotar a la dictadura. Los Demócrata Cristianos percibían que éramos el partido mayoritario, pero también la izquierda no quería entregar sus espacios, suponiendo que la correlación de apoyo les era favorable. La identidad de cada partido se ponía en peligro y eso también jugó en contra de tal proyecto, por lo que después de intensas discusiones con las otras fuerzas de la oposición se resolvió inscribir al partido Demócrata Cristiano como partido legal. Nuevamente fuimos a la calle colocando mesas en las plazas públicas, recorriendo a todas las familias que en el pasado habían apoyado mis candidaturas y a todos los militantes rezagados para convencerlos de inscribirse en los registros del partido que le darían la legalidad necesaria a la Democracia Cristiana. Hay que reconocerlo ya en ese entonces no fue una tarea difícil, logramos en pocos días cerca de tres mil adherentes con lo que mi partido se legalizó en la IX región.

El 25 de febrero de 1987 el gobierno dio como fecha para la apertura de los registros electorales en el país, su lógica decía que era imposible que triunfara en un universo de 7 u 8 millones de personas, debido a la gran oposición que experimentaba, en cambio con unos tres o cuatro millones de votantes donde el grueso de sus adherentes fuesen los inscritos (para esto contaban con la infraestructura estatal Municipalidades, regimientos, etc), con lo que sus posibilidades se multiplicaban. Era imperioso regular y controlar esta acción para poder integrar a la mayor parte de la comunidad en este proceso tan importante. Nuestra tarea era llegar a un universo significativo antes del cierre de los registros, muchos partidos principalmente de izquierda jamás creyeron que lograríamos tal hazaña debido a que el registro electoral con el que contábamos en tiempos democráticos necesitó varios años para ser construido, incluso existían sanciones legales para quien no se inscribiera, esto no sucede con los actuales registros.

El Comité por Elecciones Libres encabezado por Nemesio Antúnez, el ex embajador José Miguel Barros y el director de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Oscar Godoy -entre otras personalidades- venían desde ha-

cía un tiempo luchando para incentivar a la ciudadanía a cumplir con este deber civil. Apoyados plenamente por un gran espectro político y más de 47 instituciones, su preocupación principal se centraba en la posibilidad de que Pinochet nuevamente hiciera de las suyas y manejara estos registros a su modo, además el gobierno no asumió en ningún momento la responsabilidad de difusión y propaganda en este proceso de inscripción, por lo tanto era evidente que ellos movilizarían sólo a sus partidarios.

En el mes de mayo comenzó la campaña, eligiéndose el día 20 para que algunos parlamentarios se inscribieran, desde ese día nuestra labor no cesaría hasta ver cumplido nuestro objetivo. Primero convenciendo a los más escépticos y posteriormente recorriendo las poblaciones y centros de trabajo llamando a la gente a que cumpliera este deber cívico

Una esperanza para Chile

Había gente del régimen que nos entregaba información en forma clandestina, que tenían el cuidado de sacar fotocopias a la documentación importante de los ministerios y entregárnosla. De esa manera estábamos enterados de lo que estaba pasando en el interior del gobierno, entre ellos los gastos reservados (aún mantenemos los antecedentes). Había toda una relación y conexión con nuestros amigos que algunas veces se hacía peligrosa. De alguna forma esto se filtró poniendo en peligro la integridad física de uno de ellos.

Uno de los oficiales se vio en la obligación de retirarse de su trabajo por las excesivas sospechas de su superior, se planificó enviarlo fuera del país por el presunto peligro que éste pudiera correr. Encomendándose la misión a Carlos Dupré y a un periodista.

En esa misma fecha recibíamos la visita del Papa en nuestro país. La oposición había solicitado a su Santidad una entrevista, pero el Nuncio de ese entonces (actual Secretario de Estado), discrepaba con los sectores contrarios al régimen negándose sistemáticamente a concertar tal reunión. Por tanto su Santidad tenía contemplado sólo entrevistarse con los sectores de gobierno y la Iglesia. Casualmente o gracias a la Divina Providencia, el Papa hizo escala en Montevideo, ciudad a la cual había sido enviado Dupré. Fue así como el partido Demócrata Cristiano le encomendó una segunda misión al actual diputado: ser portador de una carta dirigida al Papa, con el fin de que éste se informara de la petición que hacía la oposición.

Con la mayor precaución posible Dupré y el periodista se fueron en distintos vuelos para no crear sospechas y llegar a su destino sin tropiezos. Acordaron reunirse en el aeropuerto y tomar un bus de servicio para poder determinar si eran seguidos. A poco andar comienza un ataque tremendo al autobus, quebraron los vidrios, los tres tirados sobre el piso sentían como estos caían sobre sus cabezas. El habla no les salía, estaban seguros que el ataque había sido preparado en su contra. Pero el conductor aceleró y en el camino les relató que normalmente en aquel sector habían pandillas que atacaban los buses. Cualquier cosa anormal aun en el extranjero causaba temor, sabíamos que la CNI tenía la mano larga. Leighon, Prats y Letelier lo acreditaban, además tenían que cumplir las dos misiones que llevaban. Lo primero fue dejar en buenas manos a nuestro amigo oficial para luego abocarse de lleno a la misión encargada por el partido.

Con la ayuda del Presidente Sanguinetti; el Canciller Iglesias, actual presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y el Cardenal Casaroli, quienes hicieron todas las gestiones para que el Papa recibiera la carta. Lograron cumplir con éxito la tarea encomendada. Después de esto, el Sumo Pontífice en Montevideo tomó la determinación de recibir a los dirigentes del “Acuerdo Nacional”.

El 1º de abril era el día esperado por el pueblo chileno, había una sensación de alegría y esperanza. Un ambiente místico - Dios a través de su enviado se comunicaría directamente con nosotros y nos libraría del mal que nos aquejaba -. Y así estábamos parados en la Alameda Bernardo O’Higgins esperando a su Santidad que pasara. Se levantaban pancartas, lienzos que denunciaban los atropellos (como el hijo acusando a sus enemigos ante su padre). La gente se envalentonaba, pifiaba a carabineros, gritaba contra el régimen. La idea general era evidenciar ante el Pontífice el descontento. Por supuesto en un acontecimiento como este la dictadura no podía dejar de pensar en los medios de comunicación y concretamente en el Diario Fortín Mapocho, que al menos una vez por mes era censurado. Esta vez confiscaron el Fortín en todos los kioscos por donde pasaría la comitiva del Papa a fin de que no se leyese la portada del diario, de verdad esta medida nos hizo sentir más importantes en la lucha.

El gobierno pretendió a toda costa sacar provecho de esta visita, su mayor éxito fue la aparición de Juan Pablo II sonriendo junto a Pinochet en el balcón de La Moneda, sin embargo el Papa también en su visita se refirió a situaciones conflictivas como la tortura, la libertad, el respeto a los seres huma-

nos y dejó claro su predilección por los más pobres. Además condenó las estructuras económicas injustas que hacían más pobres a los pobres.

En la visita que realizó al Hogar de Cristo abrazó emocionadamente en tres ocasiones a Carmen Gloria Quintana, quien en ese momento era una prueba viviente de las atrocidades del régimen. Cuando fue a reunirse con los pobladores en la Bandera las personas elegidas para saludarlo rompieron los límites del discurso (preparado y aceptado por la jerarquía) refiriéndose directamente al hambre, los atropellos a la dignidad, la cesantía, las persecuciones, la salud y la educación. La censura gubernamental ni siquiera respetó a la ilustre visita, se prohibieron las pancartas, los lienzos y cuando los pobladores hablaron, Televisión Nacional cortó las transmisiones para que el país no se enterara. Pero a pesar de esto, el encuentro con los pobladores fue uno de los más emotivos de su visita, por primera vez se abrió una pequeña luz de esperanza y se logró gritar a viva voz las palabras “libertad” y “justicia”. Un obrero de la población José María Caro relató emocionado: “No importa lo que venga después. Todos dicen que nuevamente nos van a tratar de silenciar. Tal vez incluso sea peor. Pero el gusto que nos hemos dado hoy, nadie nos lo puede quitar”. El momento culmine se produjo cuando la pobladora Luisa Rivera, pronunció un discurso abierto, real donde se refirió al sufrimiento de los sectores más pobres y mayoritarios del país; dejó a todos con lágrimas en los ojos, incluyendo al Santo Padre que en una acción fuera del protocolo la llamó a su lado para darle la bendición felicitándola por la valentía de sus palabras.

Otro encuentro significativo se vivió junto a los jóvenes en el Estadio Nacional. Con la llegada del Papa comenzaron a elevarse globos con minutos de diferencia entre unos y otros, bondad, paz y amor fueron los primeros; los dos últimos “libertad” y “justicia”. Todos se levantaron de sus asientos y a muchos los ojos se les llenaron de lágrimas.

Un instante especial se vivió al momento de bendecir el Estadio, lugar donde murieron muchos compatriotas, sitio representativo del sufrimiento. El Papa lo dijo en su discurso: “Ahora en este estadio, lugar de competiciones, pero también de dolor y sufrimiento en épocas pasadas, quiero volver a repetir a los jóvenes chilenos: ¡Asumid vuestras responsabilidades! Estad dispuestos animados por la fe del Señor, a dar razón de vuestra esperanza”. Este fue un llamado que se repitió durante los cuarenta minutos que el Santo Padre intervino. Los jóvenes representados por un alumno de Enseñanza Media, un joven trabajador y un matrimonio, contaron sus problemas y lo difícil que les resulta-

ba ser jóvenes en esos momentos, en el país. El Papa los llamó a ser fuertes y a luchar contra las adversidades de la vida.

Durante la ceremonia el Papa hizo varias preguntas a las que los jóvenes respondían afirmativamente, pidió que no se dejaran seducir por la violencia porque: “se equivoca el que dice que pasando por ella se logrará la justicia y la paz”, los miles de jóvenes contestaron entre un sí y un no, demostrando la realidad de una juventud perseguida y sin horizontes. Para finalizar el Santo Padre les pidió que no cayeran en la apatía frente a lo que parece imposible: “En ti se agitan las semillas de la vida para el Chile del mañana. El futuro de la Justicia y la Paz pasa por tus manos... sé protagonista en la construcción de una nueva convivencia de una sociedad más justa, sana y fraterna”.

A la salida del Estadio Nacional nada pasó, militares y carabineros brillaron por su ausencia, demostrando así que sin ellos se podía respirar paz y armonía.

División del FPMR

La forma en que se resolvería la salida democrática, dividía cruzaba todo los sectores de la vida nacional, incluyendo a las organizaciones militarizadas que legitimaban su actuación en la violencia que el régimen ejercía sobre el conjunto del pueblo. Ellos vivieron estos momentos en forma dramática.

El FPMR tenía dentro de sus dirigentes a muchos jóvenes formados en el exilio, que comenzaron a enfrentarse a una realidad, que no era la que ellos definieron en sus postulados. El escenario político en pocos meses había cambiado radicalmente, la población y especialmente los sectores populares (donde ellos tenían mayor apoyo), ya no miraban con los mismos ojos las acciones que contaban con sus simpatías, lo que les hacía más difícil la ejecución de éstas, además estaban muy afectados por los dos fracasos de sus más importantes operaciones militares: la internación de armas y el atentado a la comitiva de Pinochet. Los problemas de seguridad los hacían invertir la mayor cantidad de sus energías y recursos en protegerse, sacando de circulación a sus principales hombres lo que hizo que su capacidad operativa disminuyera notablemente.

En sus reuniones se hicieron presentes las diferencias de apreciación de la realidad chilena. La fuerza que comenzó a adquirir el enfrentar a la dictadura en el plebiscito tuvo que ser discutida en cada una de ellas provocando fuertes

diferencias entre sus dirigentes. Para algunos había que prepararse para una “Guerra Popular Prolongada”, proponiendo la formación de zonas de guerrillas en el campo y las montañas; y en la ciudad, zonas de abastecimiento de éstas. En otros, la propuesta era insertarse como organización política en la vida nacional, buscando formas diferentes para su accionar incluyendo una cara pública y legal.

Una de las últimas acciones realizadas a nivel nacional fue la toma de siete emisoras radiales, desde donde emitieron una proclama al pueblo de Chile advirtiendo sobre las consecuencias de insertarse en el sistema impuesto por Pinochet. La acción que fue realizada sin ninguna baja, elevó el estado anímico de sus militantes, pero no frenar la gran discusión que se venía desarrollando en su interior. A la dirección nacional de esta organización compuesta en su mayoría por oficiales educados en el extranjero se incorporaron cuadros formados en la lucha clandestina, lo que equilibró la correlación de fuerzas entre los dos sectores.

En el mes de junio la intensificación de la discusión fue polarizando las posiciones. El grupo más político dirigido por el Comandante Daniel se hizo fuerte, controlando el periódico “El Rodriguista” (órgano oficial del Frente) y las estructuras de provincia. Sin embargo, su contraparte encabezada por el Comandante José Miguel controlaba las unidades de elite de esta organización. La nueva situación política creada y consolidada por los acontecimientos ocurridos durante el año '86 y la cercanía de 1988 (donde se realizaría el plebiscito), hacían que las posiciones de ambos grupos se radicalizaran. Según los antecedentes entregados por una fuente muy cercana a ellos, las discusiones fueron pasando cada vez a mayores, poniendo en peligro su propia integridad. Una de las últimas reuniones realizadas por la dirección nacional pasó a los insultos, los más exaltados trataron de “desviaciones derechistas” las posiciones de sus compañeros que buscaban la manera de insertarse a la nueva realidad. Estos respondieron a la vez al grupo de José Miguel como inmaduros, ignorantes de la política nacional y de ultraizquierdistas.

Esta situación se manifestaba incluso en el exterior, ya en uno de mis viajes a Cuba había conversado este tema en una memorable reunión con la gente del Frente y del MIR, ante una pregunta que realicé, se me señaló que si en un futuro democrático se les permitía un espacio, ellos dejarían las armas para reinsertarse en la sociedad civil.

En Santiago el FPMR realizaba una escuela nacional de preparación político-militar y sus grupos más experimentados diseñaban una jornada de acciones que permitiera consolidar el accionar futuro con actividades que despertaran simpatías en los sectores contrarios a la dictadura. Sin embargo, los Servicios de Seguridad tenían detectado varios de sus movimientos y preparaban un golpe demoledor a las fuerzas del Frente.

Entre el mediodía del 15 de junio y las cinco de la mañana del 16 (semana en la que celebraba la festividad de Corpus Christi), doce miembros del Frente fueron acribillados por agentes de la CNI en un operativo conocido como “Operación Albania”.

“Servicios de Seguridad interceptaron al Ingeniero Comercial Ignacio Valenzuela, cuando se dirigía a la casa de su madre, en el barrio Colón” - esta información se dio a conocer en los noticieros de mediodía de todas las radioemisoras de Santiago, lo que puso en alerta a quienes lo conocían. Pero por la forma de trabajo compartido que tenía, la mayoría de sus compañeros no conocían su nombre y el hecho pasó como una situación confusa y preocupante. En la tarde de ese mismo día a las 18:35 horas, Patricio Acosta Castro caminaba tranquilamente por la calle Varas Mena, sin percatarse que dos taxis marca Datsun, un auto blanco del mismo modelo, y una camioneta doble cabina Subaru, vigilaban sus pasos. De estos automóviles bajaron algunos individuos y comenzaron a dispararle a sangre fría, luego atravesaron los vehículos para impedir la visibilidad de los habitantes del sector. Un testigo que subió al techo de su casa al escuchar la balacera, relató: “Vi como después que cayó, los tipos atravesaron los autos cerrando la calle Varas Mena, a la altura del 600. Pacho vivía en el 630. Lo más horrible y que todavía tengo grabado, es que mientras uno de los sujetos disparaba al aire, el otro siguió disparando al cuerpo inerte de Patricio”.

Pasada la medianoche un operativo gigantesco cercó la casa de Varas Mena, N° 417, que un mes antes había sido arrendada por el Frente, para realizar la escuela de instrucción en Santiago. Las medidas de vigilancia impuestas por los organizadores pudo detectar el movimiento que en el exterior se realizaba por lo que alcanzaron a tomar algunas medidas de evacuación. Juan Enrique Araya tomó un fusil M16, con el que se parapetó detrás de una ventana y cubrió la retirada de la mayoría de los alumnos que saltaron por los patios traseros de la vivienda. Los agentes de la CNI, al encontrar resistencia no avanzaron hacia la casa, todo lo contrario buscaron refugio lo más alejado posible de la línea de fuego. Cuando estuvieron seguros que en el interior no que-

daban municiones comenzaron un lento avance, lo que hizo posible la retirada de la mayoría de los jóvenes. Sin embargo, Juan Enrique Araya estaba herido en el interior de la casa y Wilson Enríquez Gallegos se encontraba rezagado en su huida, escondiéndose en un patio vecino. Al ser descubierto por los agentes, fueron masacrados brutalmente en los mismos lugares donde fueron encontrados. Estaban totalmente desarmados.

A la una de la mañana fue rodeada la Villa Olímpica de Santiago, se dirigieron al block 33, dispararon bombas lacrimógenas al departamento 213, después ingresaron a éste y en su interior fue acibillado Julio Guerra Olivares, uno de los fusileros que disparó contra la comitiva de Pinochet. Posteriormente en Pedro Donoso 582-A de la comuna de Conchalí, fueron encontrados los cuerpos de siete jóvenes, tres mujeres y cuatro hombres: Patricia Angélica Quiroz, de 19 años; Esther Angélica Cabrera, de 22 años y Elizabeth Escobar; Ricardo Silva Soto de 24 años, estudiante de Química y Farmacia de la Universidad de Chile; Manuel Eduardo Valencia de 21 años, miembro de la Comunidad Cristiana de San Lucas; Ricardo Hernán Rivera, y José Valenzuela Levy de 28 años, quien fue homenajeado por los jefes del Frente por ser el que dirigió la operación "Siglo XX" (el atentado a Pinochet). Todo indica que los siete fueron detenidos en diferentes lugares y trasladados a esa casa que se encontraba desocupada hacía dos meses, los jefes de la operación montaron un operativo de distracción dirigido a la opinión pública, que comenzó con un llamado por alto parlante a los integrantes de la casa a entregarse. Terminado esto comenzó una balacera que se prolongó por más de media hora. Hasta el día de hoy persisten las dudas: casi todos los jóvenes tienen orificios de bala realizados a corta distancia y desde arriba hacia abajo, no habían señales de resistencia.

Este nuevo golpe recibido por el Frente mostró la vulnerabilidad de su estructura ante los servicios de seguridad, lo que los hizo nuevamente replegarse y protegerse además aceleró su discusión interna. Las opiniones del sector más duro, encontraron una nueva justificación para insistir en abrir un frente suburbano donde instalar bases de operaciones más seguras y acumular fuerzas. Sus contrapartes mantenían firme su posición. En lo que va de junio a agosto el Frente realizó pequeñas operaciones que mostraban presencia, pero que no tenían un gran significado, por otro lado realizaron algunas conferencias de prensa clandestinas donde aseguraban que su capacidad seguía intacta y se preparaban para futuras operaciones. También en ese período intensificaron las interferencias a la televisión con el mismo objetivo.

A la última reunión realizada por la Dirección Nacional del FPMR a finales de este mes se presentaron representantes de las dos tendencias. El grupo dirigido por Daniel trató de asumir el control de la parte operativa de la ciudad de Santiago, lo que fue rechazado por el grupo de José Miguel, provocando el rompimiento definitivo entre las dos fracciones. Después de la reunión realizada en un departamento de la ciudad de Santiago llegaron al acuerdo de seguir en conversaciones lo que nunca se materializó.

El 1º de septiembre, el grupo encabezado por José Miguel realizó una operación que conmovió a toda la opinión pública. Desde su casa secuestraron al Teniente Coronel de Ejército Carlos Carreño, que se desempeñaba como subdirector de FAMAE. Cuando ejecutaban la operación fue detectada por una patrulla de carabineros, los que iniciaron una persecución provocando un intercambio de disparos, varios policías quedaron heridos y un vehículo policial volcado. Un día después el FPMR entregó un comunicado acompañado de la fotografía del Coronel junto a una bandera de dicho grupo señalando que estaría en un lugar seguro y bajo control. El nombre de esta operación era : "No a la perpetuación de Pinochet". Con esto el grupo de José Miguel mostraba que su capacidad operativa era superior a la de sus compañeros que quedaron en el otro bando .

El gobierno junto al Ejército realizaron inmensos operativos para dar con el paradero del Coronel, sin ningún resultado positivo. De esta forma, en una acción de represalia son secuestrados cinco integrantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, sumando hasta el día de hoy, la lista de los detenidos desaparecidos.

El grupo encabezado por Daniel realizó operaciones de otro tipo. El día 13 de agosto efectúan la primera fuga masiva de presos políticos desde la cárcel de Valparaíso, la que fue dirigida por Sergio Buschmann, el mismo que fue acusado de promover la internación de armas por Carrizal. Este hecho provocó la destitución del alcaide del penal de tres vigilantes y la suspensión de otros nueve. En gendarmería fue reemplazado el subdirector.

Desde ese momento el último grupo político que mantenía una posición por una salida violenta comienza a integrarse a una salida que había logrado consolidarse y afianzarse en el grueso de la oposición, o sea llegar al año 1988 y enfrentarse en las urnas a Pinochet. El grupo llamado "Autó-

nomo” rompió con la izquierda agrupada en el MDP y el otro mantuvo su apoyo a las decisiones que este referente tomara.

Nacimiento de la Izquierda Unida

En junio de 1987 la conmoción provocada por la matanza de Corpus Christi remecía todo el ambiente político, paralelamente la campaña por las inscripciones en los registros electorales (iniciada en el mes de febrero), tomaba cada vez más cuerpo, mientras los partidarios del régimen hacían todo lo posible para que ésta fuera lenta y desinformada. La campaña la realizaba solamente a través de sus partidarios en las municipalidades y con las damas de todos los colores que dirigía la señora Lucía Hiriart. La oposición hacía esfuerzos publicitarios para convencer al pueblo de la necesidad de inscribirse y colocaba esta discusión como eje central en el debate político. La izquierda aunque en una primera fase se oponía, también comenzó a discutir esta situación. Debido a que el MDP se veía sin capacidad y sobrepasado por los acontecimientos a través de nuevos elementos puestos en la mesa, lograron que siete partidos se agruparan en un nuevo referente. El día del natalicio de Salvador Allende (el 26 de Junio), en el teatro Cariola de Santiago se realizó un acto al cual asistí. Ahí se dio a conocer la Izquierda Unida, conformada por un comité ejecutivo integrado por Guillermo Arenas, del partido Radical; Luis Maira y Rafael Agustín Gumucio, de la Izquierda Cristiana; Víctor Barrueto y Jaime Cataldo del Mapu; Alvaro Ahumada y Agueda Saez del MIR, Juan Gutiérrez y Fernando Pérez del Partido Socialista Histórico; Fanny Pollarollo y Alejandro Yáñez del Partido Comunista y Germán Correa del Partido Socialista. En sus documentos especificaban: “En Chile no habrá democracia sin nosotros”, fue la consigna lanzada en el acto público del teatro Cariola. Señalaban también: “En la izquierda Unida se favorecen las formas multifacéticas de la lucha democrática de masas”. Hicieron presente también que la inscripción de los partidos políticos de oposición no contribuía a la recuperación de la democracia, ya que ésta avalaba la exclusión de sectores decisivos del pueblo. De todas maneras quedaba el camino abierto para impulsar la lucha electoral.

Semanas más tarde en un acto realizado en un sindicato de Santiago, se convocó por medio de este referente a la formación del Comando de Lucha por Elecciones Libres y Democráticas y por las Demandas Populares.

Elecciones Internas de La Democracia Cristiana

Patricio Aylwin Presidente del Partido

En julio de 1987 con la participación de más de 25 mil militantes fueron renovadas las directivas comunales y provinciales del PDC, eligiéndose a los delegados de la Junta Nacional. Finalmente el domingo 2 de agosto se designó la nueva mesa directiva encabezada por Patricio Aylwin. En tanto en regiones paralelamente se elegían a los presidentes provinciales que también lo serían de toda la región. La Democracia Cristiana me eligió como presidente de la novena región

La llegada de Patricio Aylwin al Partido en 1987, provocó cambios en la forma de hacer política en la DC. Se acentuaron las “máquinas internas” y se enfatizó el carácter anticomunista del partido. Muchos de los nuevos dirigentes señalaron en reuniones públicas que la DC perseguía también ser representante del sentimiento anticomunista que no se expresaba en la derecha. En entrevistas de prensa y declaraciones, se entregaron afirmaciones doctrinarias individuales, refiriéndose al fin de la Reforma Agraria, al valor constitucional de la propiedad privada, al desconocimiento u obsolescencia del socialismo comunitario, a la valoración de la economía social de mercado, a la conveniencia de un nuevo “camino propio” y a las alianzas estratégicas con la “derecha democrática” como Renovación Nacional. Percibíamos que en la cúpula de la DC había un intento refundacional de nuestra doctrina clásica Demócrata Cristiana. Como estas opiniones no eran producto de un Congreso, las discusiones se hacían cada vez más profundas comenzando una lucha desenfadada por el poder. Surgieron tendencias con nombre y apellido. Estaba claro la necesidad de la renovación de la Democracia Cristiana. En enero del año ‘87 se realizó una reunión en las Termas de Jahuel, a la que asistieron la mayoría de los grupos; por los “guatones” participó Genaro Arriagada y Edmundo Pérez Yoma; por los “chascones” Belisario Velasco, Claudio Huepe y Andrés Palma; por los tecnócratas Alejandro Foxley y René Cortazar; por los “iluminados” Ignacio Walker y Tomás Jocelyn-Holt; por los “intensos” Juan Claudio Reyes y Graciela Bórquez; por los “freístas” Arturo Frei y Eugenio Ortega. Lo que se pretendía en esa reunión era una “renovación espiritual del partido”, eliminación de las máquinas políticas y espacios cada vez más amplios de integración y Concertación de los grupos o tendencias más característicos del partido.

La primera expresión de ese movimiento de Jahuel fue la candidatura de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, donde confluyeron guatones, chascones, intensos, iluminados y tecnócratas, que antes habían estado apoyando a Aylwin o a Valdés⁶¹.

Un Presidente para la IX región

Cuando uno se ha forjado en el sur, en regiones, ha conocido la tierra y a su gente, crecen raíces que en el transcurso de la vida no pueden ser cortadas. En la IX región conocí a miles de personas, tuve la decisión de ayudar a solucionar muchos problemas, mis familiares son de la zona, la gente en los tiempos de democracia seguramente por esas razones me eligió su representante por muchos años consecutivamente lo que me unía a ellos profundamente. Después del “golpe” mi comunicación era permanente, cuando mis actividades organizativas del Proden y del Fortín Mapocho me lo permitían viajaba a Temuco y desde ahí recorría mis amistades y me interiorizaba permanentemente de la situación en la zona.

Por las funciones que comencé a realizar en esta singular sociedad anónima que denominamos Proden, me fui convirtiendo en una figura nacional, como sinónimo opositor a Pinochet. Eso hizo que en algunos de mis viajes, muchos que cuidaban su integridad física y su posición social, atravesaran la calle por temor a que los vieran juntarse con este hombre peligroso que era Jorge Lavandero. Recuerdo haber llegado a visitar a algunos a sus domicilios, yo muy efusivo los saludaba y ellos con el temor reflejado en sus ojos buscaban cualquier disculpa para pedirme que me retirara, realmente en mi tierra cuando me encontré en estas situaciones me sentí solo y decepcionado, pero sabía que nuestra zona no podía estar al margen de lo que venía; si no me recibían en alguna parte iba a otra y puedo decir que fueron muchos más los que se alegraron, que los que me rechazaron. Quiero dar un homenaje a toda la gente sencilla y modesta que no teniendo más que su vida se atrevieron y se plegaron a la lucha por la libertad.

Al igual que en otros lugares los jóvenes fueron los primeros en salir a la calle, el no temer escucharme y ofrecerme su fuerza, vitalidad, y audacia para ponerla a disposición de nuestros objetivos.

Debido a que nuestra primera tarea era organizar el Partido en la región el año 1984, inmediatamente después del atentado a mi persona, fui a presidir

un acto en Temuco al que concurrí aun con bastón para moverme con mayor facilidad. El acto resultó bastante grande para la época, mucha gente reapareció y se integró a las actividades partidarias, con lo que pudimos fortalecernos en el interior de la DC y ampliar nuestra capacidad de respuesta.

Ya en ese entonces los jóvenes demócratacristianos junto a otros de la oposición al régimen, se habían ganado las calles, en un principio con los estudiantes cuyas Universidades y facultades recorrí una a una durante más de dos años consecutivos ayudándoles a organizarse y después a la Feses, estas organizaciones les permitían ir levantando la voz y marcando presencia también en la región, participaron activamente en cada una de las protestas que fueron convocadas por el Proden y los trabajadores, también conquistaron las Federaciones de Estudiantes, hubo exonerados, suspensiones, pero lo concreto es que jamás bajaron la guardia. Gracias a ellos podemos decir hoy, con autoridad moral, que fuimos activos opositores al régimen militar.

Pero había que organizar al partido, sacar de sus casas a aquellos que el temor los tenía arrinconados, aprovechar esa experiencia organizativa para transmitírsela al pueblo en general. Mi participación más directa en la orgánica partidaria, comenzó el año 1986 después de regresar de una gira por Europa, tratando de buscar apoyo para nuestro periódico Fortín Mapocho.

Apenas llegaba a casa recibí una llamada de Isaac Vergara, dirigente del partido en la región, informándome que se había reunido el grupo más progresista de la DC, que se hacían llamar los chascos, resolviendo solicitarme que encabezara la lista de su sector para la directiva provincial. Me dieron muchas explicaciones políticas, las cuales por cierto consideré, mis actividades en el Proden y en el Fortín hacían muy difícil que accediera a tal responsabilidad. En un principio me negué y las conversaciones llegaron hasta ahí, sin embargo no pasó más de una semana cuando volvieron a conversar conmigo. Me expusieron que más que estructurar el partido había que lograr que nuestra región que era tradicionalmente derechista y proclive al régimen militar se levantara, se uniera y eso significaba que una figura públicamente conocida ayudaría a que estos objetivos se cumplieran. Como relato más arriba, las raíces no se cortan y mi decisión esta vez fue positiva. Desde ese momento comenzó una nueva etapa que implicaba una presencia más permanente en la IX región. Diseñamos un plan de acción, constituimos la lista que yo encabezé, como primer vicepresidente ubicamos a Carlos Moraga, segundo Vicepresidente a Isaac Vergara, y Alberto Castillo como secretario general. Posteriormente comenzamos a reco-

rrer cada una de las comunas organizando el partido. Los fines de semana nos subíamos a un furgón todos los miembros de la lista y algunos colaboradores llegábamos a la plaza pública y nos distribuíamos por todo el pueblo conversando con los antiguos dirigentes, con los jóvenes en las calles y programando futuras reuniones en las que formaríamos el partido en la zona. En uno de esos tantos días, entrando a Melipeuco - según lo que recuerda Isaac-, un carabinero nos detuvo para hacer el control de rutina, arriba del furgón llevábamos folletos, ejemplares del diario Fortín, volantes y todos los recursos necesarios para cumplir nuestro trabajo. El carabinero, con el poder legal más el temor que los opositores les tenían mostró sus intenciones de interrogarnos y revisar el cargamento que llevábamos, como en los momentos difíciles a todos nos afloran fuerzas desconocidas, saqué mis documentos y le dije muy seriamente: “Soy Jorge Lavandero, militante demócrata cristiano y ex senador de la República y vengó a organizar el partido”. Cuál sería la sorpresa de todos al ver que éste dio un paso atrás llevándose su mano derecha a la gorra, haciendo un saludo oficial y respondiéndome: “Señor Lavandero yo a usted lo conozco desde hace muchos años, al igual que mi familia”, devolviéndome posteriormente mis documentos y abriéndonos paso para que prosiguiéramos nuestra ruta. Cuando llevábamos pocos metros avanzando a todos les volvió el habla, no podían creer lo que había sucedido, que hubiese un carabinero que haya cooperado con nosotros, era algo increíble.

Así llegó julio del '87 donde más de 25.000 militantes participaron en la elección de las mesas directivas de la DC. La lista que yo encabezaba en la provincia de Cautín resultó vencedora a partir de ese momento vendrían las tareas mayores. Nuestra lista era rupturista pero disciplinada ante las determinaciones que se adoptaran, la movilización y organización fueron permanentes en nuestro accionar. Todo lo que significaba movilizar al pueblo lo encabezábamos.

CAMPAÑAS POLITICAS DEL SI Y EL NO

El año 1988 las cifras indicaban que el 40% del patrimonio global del sector privado estaba en manos de corporaciones extranjeras, ubicadas en sectores económicos fundamentales. Empresas que siempre fueron estratégicas desde el punto de vista económico, social y militar.

Sin embargo el modelo daba resultado para algunos, las ganancias en 1988 tuvieron un crecimiento cuantioso o mejor dicho escandaloso en relación

a 1987, que ya era elevado. Las cien mayores sociedades anónimas obtuvieron en total beneficios por 455 mil 442 millones de pesos, es decir, 1.250 millones de pesos diarios y cinco grupos obtuvieron utilidades por casi mil millones de dólares, casi tres millones de dólares diarios. (\$860 millones, moneda de la época) .

La ganancia de estos grupos económicos salió de la injusta distribución de los ingresos y de traspasos económicos que cada día iban de peor en peor. El monto de los salarios bajó de un 63% del producto global (índice de 1972) al 48% en 1988 y las ganancias de los empresarios aumentaron de un 37% a un 52% del mismo año. Situación que hoy es más injusta.

Como la economía funcionaba satisfactoriamente desde el punto de vista de algunos indicadores y fundamentalmente de la “ganancia” (centro y motor del modelo), nos encontrábamos con diferentes enfoques dentro de la oposición al régimen de Pinochet.

Bajo estas condiciones en que la dictadura trataba de consolidarse y mostrar una cara exitosa en la economía, realizamos una serie de reuniones con el propósito de crear una estrategia factible para estructurar un programa de trabajo que nos permitiera alcanzar la democracia. Comenzamos con “sondeos de opinión”, luego aparecieron las “encuestas”, convirtiéndose en el fundamento favorito de una posición y otra. Aparecieron los debates televisivos, que tímidamente fueron rompiendo el silencio: primero fue canal 11 con el programa “Corrientes de Opinión”, luego “De Cara al País” en canal 13 y “Derecho a Respuesta” en canal 5.

Nuestro primer objetivo era motivar a la gente a inscribirse en los registros electorales, seis millones de personas se consideraba óptimo. Al principio la cosa fue lenta, el desgano, la incredulidad y la apatía eran sentimientos que inundaban la población chilena, sobre todo a la juventud. Tras un esforzado trabajo realizado en cada rincón del país, llegamos a una cifra inesperada, casi siete millones de inscritos. Esto nos demostraba que la política volvía a instalarse poco a poco en casa de los chilenos y el plebiscito se convertía en tema de interés nacional.

Las organizaciones sociales definieron sus posiciones, estructuraron sus propios comandos, surgieron diversas instituciones - además de los partidos - destinadas a la preparación de apoderados de mesa y educación de electores, para lograr que el voto se constituyera en una herramienta eficiente y capaz de ser defendida.

Las movilizaciones sociales se intensificaron a partir del mes de junio, en cada ciudad se organizaban actos públicos en favor del “No”, participaban artistas y cantantes populares con gran entusiasmo. Aparecieron canciones especiales, festivales ad hoc y una línea de humor plebiscitaria. Viajes incesantes de los dirigentes por todo el país y un silencioso, pero efectivo trabajo de los líderes locales fueron dando forma al “No” que se pronunciaba en cada rincón del país.

La tensión que se vivía en el interior del gobierno no cesaba, la nominación del candidato para que lo representara en el plebiscito creaba una atmósfera de suspenso, pese a que era casi seguro quién impondría su voluntad. El jueves 14 de julio el Diario Oficial publicó los procedimientos que se seguirían para nominar al postulante y para citar al evento.

Sabíamos que la oposición sería nuevamente objeto de diversos ataques e incluso estos tendrían mayor fuerza para provocar la confusión de un pueblo a través del temor. De esta manera el vocero de los partidos por el NO y Presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin señaló: “Es necesario advertir al pueblo chileno que no se deje sorprender y sea capaz de resistir la tremenda ofensiva publicitaria de que será víctima por parte del régimen”. El truco publicitario más utilizado por la dictadura durante la campaña fue asociar al NO con el caos. Se gestaron una serie de estrategias como las conocidas “Campañas del Terror” ideadas por los adherentes a Pinochet quienes entraron de lleno a una fase de violencia civil: “Los hijos de Pinochet”, “Patria y libertad”, “G-51”, “Los Húsares de la muerte”, “UDI por el SI”, “Los Barbudos” o “Luis Carrera”, son algunos de los nombres utilizados por quienes se dedicaban a sembrar una vez más el miedo entre los chilenos.

Las agresiones se hicieron cotidianas contra los manifestantes y voluntarios del “NO”, asaltos a las sedes comunales, ataque a los domicilios de dirigentes e incluso a los medios de comunicación opositores. En ninguna de estas manifestaciones las fuerzas de orden público se hicieron presentes, este accionar se multiplicó. Durante los fines de semana estos grupos se reunían en lugares como la discoteque “Gente” para efectuar sus acciones nocturnas. Fue así como durante un fin de semana en el Centro Comercial Apumanque hubo un brutal ataque en contra de un grupo de universitarios demócrata cristianos, perpetrado por civiles y cadetes de la Escuela Militar.

El 23 de julio miembros del Comando Coordinador del SI en las Condes, realizó un simulacro de entierro del PPD, en esta manifestación participaron

aproximadamente 200 jóvenes. Era un cortejo fúnebre de encapuchados que portaban pancartas con fotos de Pinochet y trasladaban un féretro en que se veía el emblema del Partido Comunista.

El 30 del mismo mes en el concurrido Paseo Las Palmas de la comuna de Providencia se reunía la juventud de Avanzada Nacional y de la UDI por el SI, quienes estaban en antecedente que en ese mismo lugar se encontraba un grupo de mujeres demócratacristianas realizando un ensayo de votación. Cerca del mediodía los jóvenes de derecha provistos de laques y palos se lanzaron contra estas mujeres, nuevamente Carabineros no se presentó al lugar pese a la gravedad del hecho.

También el dirigente comunista Patricio Hales y su familia fueron el blanco de la fase terrorista del SI, en su domicilio fueron atacados por desconocidos quienes intentaron secuestrar a los hijos de este. Pero no sólo las personas debían enfrentar diariamente este tipo de hechos, los medios de comunicación tampoco se salvaron de la ola de terror. El día 5 de agosto el local del Diario Fortín Mapocho fue atacado por un grupo de “desconocidos” quienes destruyeron vidrios, escritorios, máquinas de escribir, en fin todo lo que estaba a su alcance, previamente un grupo de 25 personas, estuvieron amenazando e insultando a periodistas y a cuanta persona ingresaba .

Durante el período que se tomaron los asesores del régimen para denominar a su candidato, fueron muchos los acontecimientos que sucedieron como los que ya han sido señalados, pero también estuvo presente todo un montaje burdo en torno a la elección del postulante a la primera magistratura, fue así como prácticamente nadie se sorprendió al darse a conocer el nombre que representaría en las elecciones del 5 de octubre a la derecha, el candidato sería Augusto Pinochet Ugarte ¡que novedad para el país!. Carlos Cruz (ex dirigente de Avanzada Nacional) expresó: *“Pinochet representa la culminación de un proceso iniciado el 11 de septiembre del '73 que liberó a Chile de la guerra marxista”*. Sergio Onofre Jarpa tampoco se hizo esperar para dar a conocer su opinión, mencionando su felicidad por este hecho y comprometiéndose públicamente a cooperar en todo lo que estuviera a su alcance para hacer del triunfo de Pinochet una realidad. *“No había otra figura alrededor que fuera capaz de concitar tantas voluntades y que fuera tan representativo de la nueva etapa que está viviendo Chile”*...

La nominación del dictador había dado nuevas fuerzas a la oposición, ya no eran algunos chilenos quienes manifestaban su desacuerdo, fueron miles y

miles los que salieron a las calles. Jóvenes, ancianos, niños, hombres y mujeres gritaban a viva voz su sentimiento... “pan, trabajo, justicia y libertad”. Grandes concentraciones, pequeños mítines, panfletos en las esquinas, “chapitas” de varios colores y tamaños del “NO” formaban parte de la movilización de la oposición. Existía una especie de fórmula química entre los opositores. Cómo olvidar tantas concentraciones en varios lugares del país, eran momentos llenos de alegría. Muchas veces estas jornadas se extendían más allá de lo planificado, tal parece que todos quienes asistían querían prolongar la sensación de libertad y ver rostros y escuchar música; y decir todo lo que por 17 años habían guardado en lo más hondo de su corazón. Era realmente emocionante y contagioso el ambiente de esos actos. a mi alrededor todos los rostros me parecían tan alegres, la gente se tomaba las manos, se abrazaba, entonaba canciones, gritaba consignas y derramaban lágrimas que no eran ya de tristeza, eran de esperanza.

Cada vez que lográbamos congregiar tanta gente era motivo suficiente para que el gobierno militar se desestabilizara, muchas veces trataron que las concentraciones del NO fracasaran y en varias oportunidades al ver la capacidad de convocatoria que tenían estos actos, anunciaban diversas medidas de seguridad para reuniones futuras. Transcurrieron las semanas y los meses, cada comando estaba abocado a su trabajo y a conquistar la mayor adhesión posible antes de las elecciones.

Las últimas semanas de campaña estuvieron marcadas por la movilización, el centro y las calles de Santiago, el Estadio Nacional y frente a la Moneda fueron los lugares recurrentes, muchas de las acciones fueron reprimidas por Carabineros, en tanto el resto del país salía al paso de la gran marcha iniciada de manera simultánea desde Arica y Puerto Montt, siendo conocida como la mayor concentración hasta ahora realizada. La “Marcha de la Alegría” se extendía por más de tres mil kilómetros (la columna sur, la columna mar del sur, la columna del norte, la columna pacífico, la columna del mar y la columna de los Andes), fueron nueve días de marcha que finalizaron al décimo día en Santiago. Todo indicaba que las elecciones darían una gran sorpresa a los sectores de derecha, tanto es así que en ciudades como Talca tradicionalmente de derecha se lograron congregiar más de 10 mil personas pese a que Carabineros cambió el lugar de la concentración tres veces. Cosas como estas eran comunes pero no lograban amedrentar a los manifestantes, también Curicó reunió más de 15 mil personas en medio de intensos allanamientos a distintas sedes sindicales. En Limache se dio la autorización a última hora del día 27 de septiembre, de todas maneras llegaron muchas personas de los alrededores, de la Calera,



Sin olvidar a sus seres queridos víctimas de la represión, el pueblo se organizó responsablemente para derrotar al dictador.

Valparaíso, etc. Después de quince años hubo cantos y discursos luego la marcha llegaría hasta Quillota donde también llegó la alegría. Otra de las ciudades impactantes fue La Serena, hasta el lugar de la reunión llegaron entre 20 y 30 mil adherentes. Ni Frei, ni Allende, ni Tomic habían conseguido tal apoyo.

Franja Televisiva Electoral

Fijado el plebiscito para el 5 de octubre, se llegó al tramo final y decisivo, la franja de 15 minutos diarios en televisión sería el gran apoyo e impulso final. Los creativos del No lograron conformar un programa coherente, atractivo, alegre, esperanzador y luminoso, además la presencia de artistas y personajes conocidos a nivel nacional marcó una gran diferencia. La respuesta del SI fue notablemente inferior, fue agresivo, odioso, falso, es más, estuvo marcada constantemente por una truculenta campaña del terror, incluso se me hacía aparecer en una campaña subliminal junto a Fidel Castro. Su estrategia se enmarcaba en una "guerra sucia". Pero el dicho "el que hace trampa siempre pierde", esta vez se comprobó con creces, ya que una de las tantas caídas que sufrió la franja del Si, la vivieron con su propio animador. La verdad que es difícil entender cómo la desesperación los llevó a caer tan bajo: este señor que en muchas ocasiones se dedicó a acusar a diestra y siniestra de "inmorales" y "mentirosos" a los de la "franja del lado", resultó llamarse Hernán Alberto Serrano Nijamkim, quien había sido procesado por ser portador y consumidor de la vulgar y conocida "cocaína". Todo el proceso judicial fue publicado por el periódico "El Fortín Mapocho" durante los días de propaganda, incluso se dan a conocer textualmente las palabras del procesado donde reconoce su adicción a esta droga. Es realmente patético buscar alguna explicación al asunto, ya que para meterse en la vida pública y hablar de moralidad es necesario tener un pasado limpio.

Las encuestas, los sondeos de opinión y el estado de ánimo de la población indicaban -a juicio de los opositores- un rotundo triunfo. Sin embargo estaba la duda, faltaba verificarlo en las urnas y no había confianza en el régimen. Esperábamos cualquier cosa.. Ante estas circunstancias el Comité Ejecutivo por el "No", se reunió días antes del plebiscito durante horas para discutir los ajustes de la campaña, escuchar la declaración de los jefes de los 16 partidos concertados y crear el instructivo final para aquel día.

Ultima Preocupación

En el último manifiesto del Comando por el NO, que representaba a la Concertación, se reafirmaban los contenidos de los acuerdos suscritos el 2 de febrero y manifestaban su preocupación por el clima de violencia y el terror que había intentado imponer el régimen sosteniendo, “que la dictadura podría dañar seriamente la legitimidad del plebiscito y afectar su validez”; también se reafirmó la unión de la Concertación más allá del plebiscito y durante el proceso de transición. Se creó un instructivo, el cual comunicaba que: “en el caso que se intentara distorsionar los resultados, el pueblo debería atenerse a los resultados y orientaciones de este Comando realizando un caceroleo general, manteniendo una espera activa, realizando asambleas en las sedes y organizaciones sociales, manifestándose en defensa del veredicto popular, manteniendo la calma y no dejándose provocar.

Pero lo que realmente era tema de preocupación para la opinión pública era la división de la oposición. La Izquierda Unida daría a conocer otro instructivo, aunque esta misma expresaba su voluntad de alcanzar acuerdos con el resto de la oposición y demostraba su disposición en concordar con su conjunto para garantizar y defender el triunfo del “NO”. Ellos no estaban convencidos de que la dictadura reconocería su derrota pues los indicios de triunfalismo se dejaban ver en cada intervención de un personero de gobierno. Gerardo Alvarez refiriéndose a la oposición señaló: “Y tengan la certeza de que todos los alzados, todos los que están como legionarios de los intereses de los soviéticos, van a ser pasados por las armas de la misma manera que fueron pasados por las armas los criminales que se alzaron en contra de la ley, en contra de la libertad de los chilenos, en el ‘73, a través del gobierno de la Unidad Popular”.⁶² Refiriéndose concretamente a los sectores que no aceptaban la Constitución de 1980, fue mucho más claro en una opinión que reprodujo la revista *Análisis* el 7 de marzo de 1988 decía: “Todos aquellos que de producirse el triunfo del NO, no acepten el itinerario constitucional, serán pasados por las armas al igual que les ocurrió a los que en 1973 se pusieron la margen de la ley”.

Opiniones como estas provocaron que importantes sectores de izquierda elaboraran un Plan de Sublevación Nacional que consistía en un gran levantamiento popular. En sus instructivos además de llamar a la movilización de las organizaciones sociales, se convocaba al pueblo a prepararse para la de-

fensa. Comenzaron a circular en las poblaciones folletos que instruían a la gente a juntar agua y alimentos, además de materiales para la confección de armas caseras.

La factibilidad de llevar a cabo estos planes radicaba en que más de la mitad de las armas que ingresaron al país por Carrisal no fueron descubiertas y que ha esas alturas la experiencia militar de algunos grupos era considerable, habían realizado varias decenas de apagones nacionales, intervenían las transmisiones de televisión y funcionaba una gran cantidad de radioemisoras clandestinas. Era una situación preocupante.

Un día se acercaron a conversar conmigo un par de dirigentes que pertenecían a organizaciones clandestinas solicitándome apoyo político al plan que presentaban, esta fue una de las reuniones en las cuales me sentí sorprendido por lo que escuchaba, pues me enteré de la real dimensión del Plan de Sublevación Nacional. También me di cuenta que su elaboración estaba hecha por profesionales, ya que demostraban un gran conocimiento de la realidad nacional. Uno de ellos extendió en la mesa un mapa de Chile, en el se destacaban las regiones estratégicas marcadas con un color y las otras denominadas tácticas, supuestamente de menor importancia. Las primeras eran la Octava, la Quinta y la Región Metropolitana; la segunda compuesta por el resto de las regiones. En la exposición me señalaron que el control de las regiones estratégicas era lo fundamental en la primera etapa del plan debido a que más del 60% de la población se encontraba en ellas y en ese momento eran las regiones más industrializadas del país. Después retiraron el mapa y lo reemplazaron por un plano de la Región Metropolitana, sobre este fueron superponiendo en el transcurso de la exposición transparencias que indicaban todos los puntos sensibles de esta ciudad. Uno de estos estaba relacionado con la energía eléctrica, otro con la red vial, otro con los diferentes cuarteles y comisarías, consideraba además la red telefónica, agua y lugares de abastecimiento, cada uno de estos contenía especificaciones de como suspender el normal abastecimiento de cada uno de estos puntos. En ese momento aprendí cosas que desconocía de la ciudad de Santiago.

Posteriormente comenzó una exposición más política, de igual manera con transparencias me fueron mostrando los lugares de la ciudad en los que la oposición tenía mayor apoyo, estos eran principalmente el inmenso cordón popular que rodea Santiago. Ahí se destacaban lugares que me fueron explicados en detalle, les denominaban mandos, estos a la vez se dividían en uno político y otro militar. En el papel, el segundo estaba subordinado al primero, todo con-

sistía en que si el fraude se llegaba a materializar, el pueblo se levantaría en forma espontánea como había sucedido en otros momentos de la historia de nuestro país, pero esta vez existiría una dirección político-militar asegurando con esto una victoria que permitiera asumir el gobierno. Debía ser un movimiento amplio en que no podía estar ausente ningún sector opositor a la dictadura. En definitiva, me pedían que si este escenario o supuesto político se daba, participara activamente en la dirección de ese levantamiento.

La coherencia de estos planteamientos estaba respaldada por el estado tensional que el país atravesaba, era un plan militar que se activaría sólo si la dictadura desconocía lo que el mundo entero ya tenía claro, el triunfo del “NO” y si la disposición del pueblo lo aceptaba. El costo social que tendría, de llevarse este plan a la práctica era incalculable, pues no existían indicios que sectores militares que apoyaban el régimen estuviesen dispuestos a unirse al levantamiento popular, eso significaba una defensa del gobierno por parte de ellos. Esta fue en definitiva la gran duda que pude expresar y que mantuve hasta el término del día cinco de octubre.

El Día Esperado...

El día 5 fue un día luminoso, como presagiando el triunfo del pueblo chileno. Desde muy tempranas horas el público comenzó a repletar las afueras de los lugares de votación. La gente votó tranquila sin producirse ningún tipo de incidente. Diversos miembros del ejército actuaron como defensores y cooperadores del proceso democrático, algo que jamás pensamos que podría ocurrir. Claro que esto no quitó que se hayan producido unas que otras irregularidades en el proceso, por ejemplo: en el Liceo A-115 de Puente Alto, algunas opositoras se dieron cuenta de la intromisión de algunos civiles rondando en el interior del local al ser requerida su identificación, lo hicieron como integrantes del ejército y al no poder explicar su asistencia en el lugar debieron abandonarlo. Algo similar ocurrió en el Liceo B-103 de la Pintana, donde civiles con walkie-talkies compartían la oficina con miembros del ejército que custodiaban el lugar. Así sucedieron casos similares a lo largo de todo el país y durante todo el proceso de votación, pero todas ellas fueron rectificadas en su momento.

La falta de información y experiencia fueron los peores enemigos de este acto, incluso el mismo General Pinochet al salir de la urna de votación no sabía que debía entregar su mano para entintar su pulgar. Este problema alargó el

proceso y dejó a la gente bastante agotada después de tener que soportar por horas los rayos de sol que se hacían cada vez más intensos. En todo caso era de esperarse que se gestaran ciertas demoras durante el proceso, habían pasado años desde la última votación y muchos ciudadanos votaban por primera vez.

Cerca de las 18:00 horas comenzaron los recuentos de votación, mucha gente se quedó para presenciar los escrutinios públicos, esperar los resultados y asegurar su legitimidad. En las comunas como La Florida, Cerro Navia, San Ramón, La Granja, Pudahuel y Puente Alto, cientos de personas se agrupaban en las mesas aplaudiendo y celebrando efusivamente cada vez que se cantaba un voto “No”. En la comuna de Providencia la situación era distinta, si bien en cada mesa ganaba el “Si”, la diferencia era tan escasa que no se prestaba para grandes celebraciones.

Ese mismo día, el diario “El Mercurio” a cuatro columnas y en primera plana, dio a conocer el resultado de la última encuesta Gallup: el “Si” ganaba con un 47% y el “No” perdía con un 42%. La noche anterior, Televisión Nacional - violando una vez más la ley de Elecciones que prohibía la propaganda política los tres días previos a las elecciones - transmitía una larga entrevista a Lucía de Pinochet, donde aseguraba que su marido ganaría por un amplio porcentaje y que parte fundamental de su apoyo provenía de las mujeres y de los habitantes de la Primera Región: “En Arica e Iquique quieren mucho a Augusto, lo conocen y le están muy reconocidos por todo lo que ha hecho por ellos”. Pero esa noche el país entero comprobó y constató que la Gallup, la señora Lucía, investigaciones, el departamento de Economía de la Universidad de Chile (más conocida como las encuestas Federici) y el oficialismo equivocaron sus diagnósticos. Si Pinochet no reconocía su derrota lo más probable es que algo de lo que he relatado habría sucedido, creo que la derecha política que apoyaba a la dictadura tuvo un destello de racionalidad que la obligó a altas horas de la noche a reconocer el triunfo del “NO” y cambió el escenario de dudas por uno definitivo que aunque no era el mejor a esas alturas, era el menos doloroso.

La oposición vencía en diez regiones en forma amplia, entre ellas la primera. Pasada las dos de la madrugada del 6 de Octubre y a lo largo de todo el país, comenzó la hora de las multitudes, los chilenos salieron a las calles para celebrar el triunfo y exigir la renuncia del derrotado Pinochet.

Tras el reconocimiento del General Matthei y el Ministro Fernández sobre la victoria antidictatorial, de acuerdo al cómputo entregado por el propio gobierno: el “No” derrotaba al único candidato con un contundente 54.68% y el “SI” obtenía sólo un 43.04 % a favor.



Ingenio y sintonía plena con el pueblo fueron la síntesis de la lucna por la democratización del país que caracterizó la existencia del Fortín Mapocho.

Se efectuaron las primeras manifestaciones callejeras frente al edificio Diego Portales hasta donde llegaron dirigentes opositores, corresponsales extranjeros, prensa nacional y numeroso público a celebrar la victoria. Pese a los insistentes llamados de algunos dirigentes demócratacristianos que con megáfonos y por medio de la radio pedían posponer la celebración: “Festejen en el seno de sus hogares, eviten cualquier manifestación que en este momento pudiera ser motivo de dificultad, las que hay que evadir a cualquier costa”, decía Patricio Aylwin. Pero la felicidad de la gente brotaba espontáneamente, sin hacer caso a los insistentes llamados. A las tres de la madrugada se realizó un carnaval en Plaza Italia, la gente se abrazaba, gritaba, reía, hacía rondas, bailaban, estábamos todos muy emocionados, era imposible contenerse... parecía que la guerra había terminado.

Pero como era de esperarse esta fiesta que se prolongó por todo el día 6 en el sector céntrico de la ciudad, también contó con la fuerza represiva de

carabineros y militares. Un apagón general se produjo pasada las 20 horas, lo que provocó que la situación empeorara: la gente empezó a correr y el “guanaco” y el “zorrillo” nuevamente se hicieron presentes. De esta forma las múltiples manifestaciones de alegría también fueron motivo de tristeza: tres muertos por balas disparadas por desconocidos que se movilizaban en autos por las poblaciones y muchos heridos por causa de balazos o atropellos de autos que intentaban separar a los grupos que celebraban.

Pinochet se retiró a las 2 de la madrugada de La Moneda, Alberto Cardemil subsecretario del Ministerio del Interior se dirigía al edificio del Diego Portales a entregar sus cómputos en los que el gobierno militar asumía el triunfo del NO, el candidato único había sido vencido. El titular del Fortín Mapocho había resumido en una frase, una que recorrió el mundo: “Corrió solo y llegó segundo”.

En plaza Bulnes miles de personas se reunieron con alegría desbordante, sin que se produjera daño alguno. La gente agitaba en alto como un símbolo el diario Fortín Mapocho, la dictadura había sido derrotada increíblemente con un lápiz sostenido firmemente lleno de convicción y esperanza al interior de una modesta y sencilla urna de votación.

Las diversas manifestaciones de alegría por el triunfo obtenido no se hicieron esperar, alrededor del mediodía del 6 de octubre una gran cantidad de personas se dio cita frente al edificio del Diego Portales, todos ellos con los ojos brillantes en un acto casi instintivo comenzaron a entonar parte de nuestra canción nacional ... “Que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión”. A esta manifestación se unieron los vehículos que pasaban por la Alameda haciendo sonar sus bocinas entregando así su apoyo. Repito, todo esto fue un acto espontáneo guiado sólo por la inmensa alegría de poder respirar brisas de libertad.

El NO fue tan rotundo y se escuchó tan fuerte que incluso traspaso los límites de nuestra alejada tierra, en los momentos previos y durante el plebiscito se encontraban más de mil periodistas extranjeros que enviaban sus notas a las diferentes agencias de noticias internacionales. Teléfonos, fax y teletipos no dejaron de funcionar ni un segundo desde la tarde del 5 en que los chilenos comenzaron a celebrar el retorno de la democracia.

Las cúpulas de los diferentes partidos políticos se reunieron para discutir los pasos que seguirían después de la victoria. Obviamente la posición de Pinochet no cambió de la noche a la mañana, el dictador se resistía a dejar el poder tan fácilmente, por cadena nacional señaló que no estaba dispuesto a

dejar ninguno de los cargos que ocupaba; ni la presidencia, ni la comandancia del ejército, a tanto llegó su acción que ratificó en ese mismo momento al gabinete que dirigió la fracasada campaña electoral.

Pero allí comenzaba la verdadera y profunda batalla para modificar el sistema orgánico y constitucional que pretendía seguir igual, aun sin Pinochet. Dependía ahora del valor, de la fortaleza y visión de futuro de los líderes del momento que aparecían con o sin razón interpretando al pueblo de Chile. El dilema era si realmente tendríamos la grandeza y solidez de no transar, lo esencial en las reuniones de pasillos o entre cuatro paredes, lejos del pueblo que había luchado por tantos años con sufrimiento, con postergación, con humillación e incluso con sus propias vidas.

Como queda claro el triunfo del “NO” cambió el cuadro político, el reconocimiento de la derrota por parte del gobierno abrió el camino para una salida política. Esta a la vez podía darse en diferentes escenarios, el primero consistía en seguir los pasos que indicaba la Constitución, es decir, esperar tranquilamente 1989 y enfrentarnos a una elección presidencial y parlamentaria donde la oposición tenía muy pocas garantías. La otra alternativa era aprovechar la fuerza y la disposición del pueblo para lograr cambios profundos en la Carta Fundamental presionando al gobierno con una movilización generalizada.

Ambos elementos estaban presentes en las directivas de los partidos políticos, unos estaban por negociar a como diera lugar y otros por mantener la movilización para terminar en forma radical con el sistema que nos regía. Las diferentes visiones llevaron a la formación de diversas tendencias que en los meses venideros fueron consolidándose.

A fines del mes de octubre se iniciaron diversas conversaciones entre los partidos políticos que integraban el comando del NO, la idea central era elegir al próximo candidato presidencial. No sólo esto era difícil, también pensar en los postulantes a parlamentarios complicaba el que hacer político del país debido a que en ese momento regía la Ley de Distritos Electorales elaborada por los técnicos de la dictadura, es decir, tanto las fuerzas opositoras como las oficialistas disputarían un total de 139 cargos. De los cuales 120 estarían ocupados por Diputados y 18 serían Senadores, obviamente el más importante es, el Presidente de la República. A estos se agregan 8 Senadores designados por el régimen.

Para enfrentar este período la Democracia Cristiana fijó una reunión en Talagante, en esa instancia debían producirse dos acuerdos. El primero se rela-

cionaba con las elecciones internas de la Junta Nacional y en segundo lugar la designación del candidato, estas dos acciones estaban estrechamente relacionadas entre sí. La elección de dirigentes podía transformar las fuerzas internas del partido y por lo tanto los grupos de presión y a partir de esto influir directamente en la designación del candidato. Fue así como surgieron nombres como Andrés Zaldivar, Gabriel Valdés y Patricio Aylwin, no descartándose a Eduardo Frei Ruiz-Tagle y Sergio Molina.

Una vez realizada la Junta Nacional se pudo concluir que: existía muy poca voluntad para que el candidato presidencial no fuera de la D.C, en ese entonces sólo un integrante del partido Renán Fuentealba, propuso que se apoyara a un foráneo. Frente a esto Andrés Zaldívar advirtió el peligro que podía generarse si se aceptaba a un independiente.

También un grupo D.C encabezado por Adolfo Zaldívar manifestó su apoyo a la economía social de mercado como plataforma demócratacristiana, este fue uno de los síntomas latentes del proceso de definición que estaba afrontando el partido. Así mismo se esperaba que las elecciones provinciales de presidentes, delegados y presidentes comunales hicieran propicia la elección unánime del postulante a la Presidencia del país. Muchos pensaron que en esta Junta se proclamaría la candidatura de Patricio Aylwin, pero esto fue evitado por la activa postulación de Eduardo Frei. A partir de este momento ambos nombres surgirían con mayor fuerza pasando a ser las primeras opciones dentro del partido. En tanto la postulación de Valdés según sus propias declaraciones había perdido bastante con la partida de los "chascones y tecnócratas" al lado de Frei. En cuanto a Zaldivar durante el desarrollo de la asamblea nadie lo nombró concretamente como candidato. Todo esto dejaba claro la existencia de problemas internos del partido.

En el interior del Consejo Nacional del PDC se discutieron los criterios que se adoptarían para definir quienes tendrían derecho a voto en aquella elección. Adolfo Zaldívar señaló que podían hacerlo aquellos que habían firmado la ficha de afiliación para la inscripción legal del partido, por lo que el universo electoral sobrepasaría largamente los cuarenta mil votantes. No hubo acuerdos, pues al aceptar esa tesis se tenía que transformar por completo el sistema histórico por el cual se construyó la vida partidaria y el compromiso Demócrata Cristiano, basado en la participación y en la base vecinal con deberes y responsabilidades, un año de pre-militancia quedarían liquidados.

Esto trajo como consecuencia una ardua discusión, finalmente se acordó que se aceptarían como militantes con plenos derechos, a las personas que

hubieran firmado la ficha de afiliación antes del 20 de octubre de 1987 y aquellos que habían pertenecido al PDC hasta 1973 y que ahora reaparecían certificando su calidad de militante antiguo.

Los listados de militantes confeccionados en 1984 y las fichas nuevas de ingreso fueron traspasadas al sistema computacional, los militantes antiguos quedaron alineados bajo el color gris, mientras que a los nuevos se les asignó el color azul. Las fichas y padrones computacionales quedaron celosamente guardados en una bóveda al interior de la Sede Central ubicada en Carmen. Veinticinco mil militantes estaban inscritos, con estos registros se realizó la elección de 1987, donde Patricio Aylwin, con un 46% derrotó la tendencia de Ricardo Hormazábal que sacó un 42%.

Los problemas comenzaron cuando la División de Organización y Control entregó los padrones definitivos para la elección del domingo 27 de noviembre de 1988, con sólo 24 horas de antelación. En menos de un mes, el universo de votantes había aumentado de 25.000 a 39.200 personas. Los ánimos se caldearon inmediatamente, representantes de las candidaturas de Valdés y Frei de inmediato comenzaron el examen de los padrones. Así se iniciaba la batalla electoral y personal en el principal partido opositor a Pinochet.

En la medida en que el tiempo transcurría, fueron apareciendo diversos nombres para las elecciones, fue así como poco a poco a los ya nombrados D.C se agregó Eugenio Velasco de la Social Democracia, Laura Rodríguez del P. Humanista y Enrique Silva Cimma del P. Radical, la abundancia de pre-candidatos tenía una lógica cada uno pediría un precio para retirar su postulación, es decir, se pediría en Diputados y Senadores al momento de crearse un pacto parlamentario.

La crisis en la D.C era cada vez mayor. A tanto llegó en un momento que Eduardo Frei Ruiz-Tagle en una carta pidió una auditoría interna para despejar las graves denuncias por las elecciones pasadas, esto significó el paso de Frei al Tribunal de Disciplina hasta que esta acusación se verificara. Ante esto Aylwin responde: “Son, por lo tanto, absolutamente impertinentes sus reflexiones acusadoras sobre las responsabilidades del Presidente del Partido”, invitándolo a no dejarse llevar por las pasiones y que acepte que todos tienen parte de responsabilidad. “Nadie está del todo libre de pecado y me parece farisaico el intento de culpar sólo a los adversarios”. “Le ruego hacer el esfuerzo necesario para situarse realmente por encima de esas pasiones, única manera de proceder con ecuanimidad y servir lealmente a nuestros comunes ideales, tal como lo hacía su Padre”.

1989 ¿Flexibilizar la Constitución?

Con todos estos acontecimientos políticos la Concertación carecía de una visión homogénea con respecto al escenario que se estaba gestando, para aclarar esto, era menester explicar en que consistían las posiciones de cada uno y así homologarlas para diseñar una estrategia y enfrentar así, con una postura clara y única al régimen.

Luego de varias rondas de conversación los dirigentes opositores llegaron a un primer diagnóstico, la dictadura buscaba flexibilizar algunos aspectos de la Constitución para conseguir de esta forma una división dentro de la oposición. Concluyeron que existían dos escenarios posibles: El primero consideraba la posibilidad de que las negociaciones avanzaran y se logaran acuerdos en materias importantes. En segundo lugar se temía que la dictadura interpusiera tal cantidad de obstáculos para lograr un fracaso total de cualquier intento de negociación.

Basados en el último escenario la oposición consideró cuatro puntos claves para la discusión: la revisión y derogación del artículo octavo⁶³, la eliminación o disminución de los Senadores designados, la composición del Consejo de Seguridad del Estado y la flexibilización de los mecanismos de reforma constitucional.

*La discusión de dichas transformaciones fue una de las operaciones políticas más grande realizada en 1989, para este fin fue necesario establecer una alianza al interior del régimen, compuesta por militares y civiles. Para la Fuerzas Armadas y especialmente para el ejército, el objetivo fundamental eran las elecciones de diciembre en las que pretendían conseguir una mayoría parlamentaria evitando de esta manera el “desmantelamiento” de la Carta Fundamental. Manifestada en la disposición que Cáceres sostenía durante las reuniones, mostrándose inflexible en materias que planteaba la oposición relacionadas específicamente con: la generación y composición del Senado, las facultades y composición del Consejo de Seguridad Nacional y el mecanismo de reformas constitucionales.

Una fría mañana de junio un llamado telefónico cambió la rutina del Presidente de la D.C, Patricio Aylwin. Desde el auricular escuchó al Ministro del Interior Carlos Cáceres, quién lo citó a una reunión en La Moneda para entregar la propuesta de reformas elaboradas por el gobierno. Cáceres solicitó al vocero de la Concertación, su absoluta discreción durante la entrega de propuestas y contrapropuestas.

Durante la reunión y con la astucia característica del régimen, nada de lo conversado quedó por escrito, mucho menos las propuestas entregadas por el Ministro en representación del gobierno.

Las bases de la Carta fundamental de 1980, son el Tribunal Constitucional (del que dependía la inamovilidad del Comandante en Jefe de las FF.AA), el Consejo de Seguridad Nacional (composición y atribuciones) y el artículo 8°. Cáceres propuso que los dos primeros aspectos se mantuvieran “congelados” por un período de tres años y que a partir de 1990 estos podrían ser revisados y posiblemente modificados en el Congreso con tres quintos de la votación parlamentaria, esto era una amarra para asegurar a Pinochet y otros Comandantes en Jefe durante ese tiempo. En cuanto al C.S.N, se propuso incorporar a un Contralor General y la conformación de cuatro civiles y cuatro militares. En cuanto al Artículo Octavo debería agregarse un inciso en otro artículo que explique la sanción a las “actividades totalitarias”, una vez derogado.

Se mantendrían el número de Diputados (120), pero, se aumentaría el número de Senadores (de 38 a 40), dejando a los designados por un período de cuatro u ocho años dependiendo de la duración del nuevo gobierno. Tampoco podrían ser reemplazadas aquellas vacantes generadas por muerte, enfermedad, senectud u otras, y por último estos serían designados por la dictadura.

Caso aparte era la Ley Antiterrorista, que según Cáceres podría ser revisada en el futuro Congreso, dejando pasar tres años, tiempo en el cual no se concederían amnistías ni libertad provisional para los presos políticos juzgados por esta Ley.

Los aspectos mencionados fueron los contemplados por la dictadura, pero los 17 partidos integrantes de la Concertación tenían en la mira, cambios más profundos y específicos. Las transformaciones que debía contemplar la Constitución para avanzar a la democracia eran los siguientes:

1° Modificación de las normas permanentes de reforma constitucional de manera de hacer efectivas las facultades constituyentes propias del Congreso.

2° Elección íntegra de un Congreso Nacional compuesto por 65 senadores y 150 diputados, elegidos por sufragio nacional garantizando la debida representación proporcional

3° Término de las proscripciones políticas y derogación del artículo octavo garantizando un efectivo pluralismo político y sanción a las conductas anti-democráticas

4° Composición mayoritaria del Consejo de Seguridad Nacional por parte de civiles y modificación de sus facultades, quedando constituido como órgano asesor del Presidente de la República, de modo de asegurar el pleno respeto al principio de supremacía de soberanía popular

5° Derogación de la norma que establece la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden, cargos que deben ser de la exclusiva confianza del Presidente de la República

6° Derogación de la norma sobre incompatibilidad entre la calidad de dirigente social y de militante de un partido político

Semanas más tarde, después de intensas conversaciones las modificaciones propuestas por el gobierno y aceptadas por la Oposición estaban dirigidas a rebajar el quórum de reformabilidad, aumentar el número de Senadores elegidos de 26 a 38 (dividiendo en dos las circunscripciones más grandes del país), derogación del Artículo 8° sin que se eliminen todas las disposiciones exclusionistas, incorporación de un civil más al Consejo de Seguridad (el Contralor General de la República), es decir, estaría compuesto por 4 civiles y 4 militares. Reducción del período presidencial de 8 a 4 años en el primer gobierno democrático. La contraparte de estas negociaciones fue la mantención de los Senadores designados sin remplazo del titular. Se elevó a Ley Orgánica Constitucional el Estatuto de las FF.AA manteniéndose además la inamovilidad de los Comandantes en Jefe.

Campaña Parlamentaria de 1988

La larga lucha entre quienes sosteníamos una posición firme para derrotar totalmente a Pinochet y quienes sustentaban transar con él, para lograr rápidamente el advenimiento a una democracia entre comillas llegó a su final con los acuerdos logrados entre el gobierno y la oposición. En esta disputa perdimos quienes integrábamos el Proden, las fuerzas progresistas del país, las organizaciones de base social, los estudiantes y trabajadores, estábamos derrotados frente a las cúpulas nacientes creadas cuando ya habíamos logrado debilitar a la dictadura.

En la DC triunfó la gente que venía desde la Alianza y que luego formó la Concertación excluyendo de esta manera a los partidos de izquierda, fundamentalmente al PC. Nunca he olvidado que en la dura batalla contra la dictadura fui apoyado por un amplio grupo que en esos momentos eran marginados. Para mí era muy doloroso que se ignorara a gente que trabajó conmigo, que arriesgaron su vida, algunos fueron a dar a la cárcel, otros torturados, exiliados y también

asesinados. Sentí un gran pesar la directiva de la Democracia Cristiana estaba dominada por sentimientos contrarios a los que yo tenía, querían una lucha regulada donde no estaba contemplada la participación de las fuerzas tanto del Centro como las de izquierda y también de algunos sectores democráticos de la derecha que tenían posiciones distintas.

Como el camino ya estaba trazado no quedaba más que incorporarse al cronograma de la Constitución de 1980, esto significaba llenar los cupos de las autoridades que serían elegidas en 1989, surgiendo muchas expectativas entre los dirigentes políticos ya que después de varios años se elegirían Diputados y Senadores, además de Presidente de la República. En todos los partidos reinaba una gran preocupación, porque como es de costumbre los postulantes a estos cargos eran muchos y los cupos muy pocos por lo que se realizó en algunos casos elecciones internas para definir entre los muchos aspirantes.

En el interior de la Concertación desde el comienzo se marcaron dos tendencias encabezada una por la Democracia Cristiana y la segunda por el bloque socialista - PPD. sin embargo los diecisiete partidos de la Concertación querían tener el legítimo derecho a representación en el Parlamento, por lo que las negociaciones fueron agotadoras.

Bajo este escenario en la novena circunscripción compuesta por Malleco y Cautín se tuvo que realizar elecciones internas para elegir a un representante del partido Demócratacristiano, el otro nombre que surgió (aparte del mío) fue el de Enrique Krauss; con quien nos encontramos virtualmente haciendo campaña en ambas provincias, que tenía como soporte un back ground hacia atrás.

Pesó el hecho en los militantes de esa región que como Presidente provincial recompuse el Partido, organicé las treinta comunas de ambas provincias transformándose este en un trabajo que la gente apreció. De tal manera que cuando se produjo la definición entre ambos pre - candidatos Krauss fue derrotado.

La forma de enfrentar las postulaciones a las diversas candidaturas estaba dada de antemano por los partidos integrantes de la Concertación que conglomeraban a un mayor número de militantes, de tal forma que fueron ellos quienes manejaron los cupos en las diversas circunscripciones. En tanto aquellos partidos de menor influencia debían conformarse con las regiones restantes

Creo que las cúpulas que mencioné tenían un férreo compromiso entre ellas y de antemano se habían distribuido los cargos, la DC como el partido mayoritario tenía la ventaja en los cupos, bajo estas condiciones se fijaron tres regio-

nes en que no llevaría ningún candidato, sino que entregaría los cupos directamente al Partido Radical. Una de ellas fue la novena región (quizás por no haber triunfado Enrique o porque la D.C no podía escoger al Presidente del Proden que había encabezado todo un movimiento de recuperación unitario sin exclusiones provocando más de alguna diferencia), no respetando el mandato que habían dictaminado las bases en las provincias de Malleco y Cautín. En definitiva se privilegió la candidatura de un militante del Partido Radical y se me excluyó como representante de esta, dicho sea de paso, lugar donde ya había sido electo cuatro veces Diputado y una vez Senador con la más alta mayoría nacional.

Se debía tomar en consideración que el Partido Radical a pesar de todo no tenía mucho arraigo en la región, entonces yo temía que al entregar un cupo a ese partido la derecha recuperaría su sitial. Y con esto nunca más la democracia se restablecería, de tal manera que consideraba un desastre que en esa región no existiera una representación demócratacristiana.

La gente de Cautín no quedó conforme con la determinación de la cúpula del Partido que se hizo en circunstancias bastante ambiguas, proclamando mi candidatura como independiente. Fue tal el empeño de estas personas que lograron reunir 26 mil firmas ante Notario, con lo que prácticamente aseguraba mi senaturía.

Recuerdo algunas escenas muy conmovedoras, se reunió mucha gente al saber la decisión de la directiva, muchos lloraban, algunos querían irse del PDC, de hecho muchos demócratacristianos renunciaron para poder firmar como independiente mi postulación. Fue una decisión enteramente espontánea, estas personas hicieron un llamado a la radio, a la prensa, sacaron panfletos y pusieron mesas en las calles de Temuco, para que la gente firmara, fue una campaña realmente impresionante.

Después de casi ocho años al recordar esos momentos, debo decir que caí en un conflicto, porque yo pertenecía a la DC y por otro lado alrededor de 26 mil personas, insistían en que yo fuera de candidato por esa región en forma independiente. El problema estaba en ¿qué podía hacer yo como demócratacristiano si la directiva me impedía representar a la región?, ¿y qué le podía contestar a esas 26 mil personas?. Ese era el conflicto.

Nunca quise tomar una determinación, la situación era compleja y delicada. Ir como independiente, en contra de un candidato que no siendo demócratacristiano era candidato de la Concertación, era una decisión que podía empeorar la situación. Durante ese tiempo no sostuve conversación alguna con el partido, estaba bastante preocupado sabía que era sólo yo quien debía resolver este problema.

Fueron momentos de tensión, finalmente el conflicto se arregló no por manos del PDC, ni por las de la Concertación. Sino porque Pinochet aceptó dividir las regiones más grandes en dos. En la novena región se creó la circunscripción de Malleco, agregando parte de Cautín (la Comuna de Lautaro, Perquenco, Vilcún y Galvarino). Quedando el resto en la circunscripción sur y en esa el partido determinó llevarme como candidato a Senador, lo que no fue una equivocación puesto que en esa elección saqué no solamente la primera mayoría regional, sino que la primera mayoría nacional.

Una vez definidos postulantes y circunscripciones comenzamos a delinear algunos de los aspectos fundamentales de la campaña, que a mi parecer y por los resultados obtenidos fue bastante interesante. Colmada de idealismo se gestó una gran adhesión popular, lo que en un momento nos hizo prever la victoria, pero sin asimilar que obtendríamos el más alto porcentaje en el país como candidato.

Triunfamos, estábamos alegres, la gente salía a las calles a celebrar, se realizó una gran concentración, donde por supuesto, asistieron miles de personas, también los candidatos a Diputado que iban en la lista conmigo y alcanzaron gran parte de la votación de esa primera elección libre.

CONCLUSIONES

Han transcurrido siete años desde que Patricio Aylwin asumió como Presidente de la República y yo como senador, recuerdo mi acto de rebeldía en marzo de 1990 en la sede del Congreso Nacional de Valparaíso, negándome categóricamente a entrar al recinto donde Pinochet entregaría el poder en un acto que me parecía absolutamente pseudodemocrático. Estas razones fueron las que me impidieron que yo ingresase a la sala hasta que éste general abandonó el salón de honor del Congreso Nacional.

En esos instantes algo sucedió a mi alrededor, muchas de las personas con las que luché “codo a codo” para derrotar la dictadura, siendo ellos también parlamentarios, no dudaron en estrechar la mano de Pinochet. Esto pudo verlo todo el país a través de la televisión, y por la trascendencia del acto entendí que estábamos ingresando en una sociedad que parecía perder poco a poco la capacidad de asombro.

Sentí un nudo en el estómago, no entendía como los chilenos habían olvidado aquellos 17 años de cruel dictadura. Cerré los ojos, apreté mis manos... de pronto me faltaba el aire... no dejaba de pensar en tantos amigos que dejaron sus vidas en el largo camino hacia la libertad. De inmediato vinieron a mi mente las imágenes de Tucapel Jiménez, José Manuel Parada y los centenares de caídos anónimos en cada una de las movilizaciones, como olvidar hechos como la muerte del padre Jarlan ... No podía actuar de otra manera, debía ser consecuente con todo lo que por años proclamé, no era el momento de hacer como que nada hubiese pasado defraudando a tantos hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas y las de sus familias, para dejar a las generaciones futuras un país en democracia plena. Me dije a mi mismo, trataré de utilizar el sistema para introducir algunos cambios, pero al poco andar me di cuenta que todo era una trampa.

Una vez iniciadas las actividades en el Senado, mis primeras intervenciones se centraron en denunciar algunas de las irregularidades cometidas por el régimen militar. Comencé con mucha fuerza exigiendo que la opinión pública se informase de cómo algunos personeros se adueñaron de

diversos bienes nacionales y cómo varias de las empresas del Estado pasaron en forma poco transparente a manos de ex funcionarios del Estado o Consorcios Extranjeros.

Elaboré un detallado análisis sobre la privatización de la Compañía de Acero del Pacífico y sobre las Empresas Eléctricas. De igual forma reuní una gran cantidad de informes sobre el origen de la Deuda Subordinada, también exigí que les fuese devuelto al patrimonio nacional, lo que la banca privada debía, especialmente a los accionistas de la clase “A”, donde aparecían viudas y gente de clase media invirtiendo sus pocos ahorros para más adelante tener un futuro con menos zozobras. Sin embargo, ¿No sé si usted amigo lector tiene conocimiento de lo que he señalado?, pero le puedo asegurar que fue y ha sido un trabajo difícil establecer la verdad sobre tantos y diversos hechos, que quedaron ocultos por casi dos décadas durante el gobierno militar.

Puedo dar fe de cómo cotidianamente llegaban a mi oficina de Santiago, Valparaíso y Temuco, centenares de personas esperanzadas en que como senador pudiese ayudarlos, algunos clamaban justicia por algún familiar desaparecido, otros pedían mi ayuda para conseguir un puesto de trabajo. Obviamente no faltaron aquellos que sólo querían compartir algunas de sus experiencias durante el tiempo de lucha por la democracia.

Tomé aquellas peticiones y las gestioné en los lugares que correspondía, en ese momento me enfrenté bruscamente con la realidad. Me di cuenta que estaba inmerso en un sistema lleno de amarras que me imposibilitaba cumplir satisfactoriamente con el mandato que la gente me había entregado.

Un gran número de dirigentes que en su momento encabezaron la oposición, comenzaron a asumir cargos en la administración pública, otros que recién llegaban del exilio con nuevas ideas y mucha fuerza, reemplazaron a las dirigencias políticas y a aquellos que lucharon de manera incansable para volver a la democracia, en los cargos de gobierno. De esta manera se construyó la nueva clase política que dividió a los partidos en dos grandes corrientes: por un lado estaban aquellos que se adaptaron al sistema político heredado y por el otro (unos pocos) quienes rechazan hasta el día de hoy, el modelo neoliberal impuesto.

Bajo este nuevo paradigma construido a partir de 1990, muchas de estas situaciones me llevaron a reflexionar en el ¿Por qué?, cotidianamente nos fuimos enfrentando a la apatía de un porcentaje importante de chilenos en cuanto al que hacer político. Para responderme, he buscado respuestas entre los jóve-

nes, los pobladores y las personas que me rodean... todos me señalan una imagen que desconozco de la política, tal parece que el país vive dos realidades. Ellos piensan que la política carece de valores, que sólo es un negocio de algunos "intocables", llenos de privilegios. La propaganda orquestada con todos los medios de comunicación de que dispone la derecha económica, ha logrado crear la imagen que la democracia no funciona y que la dictadura fue mejor.

Me enfrasco en discusiones extensas, les contesto apelando a la mística en los valores humanos, al amor, a la solidaridad. Ellos me responden con ejemplos pragmáticos sobre tal o cual alcalde, o con el hermano de un ministro, etc. Les digo que estos son casos aislados, nuevamente me responden con una lista interminable de ejemplos. Frente a esta desoladora realidad, les digo que también los dictadores son políticos que luchar con todo lo que tienen a su alcance para establecer un orden que favorezca los intereses del sector que ellos representan.

Ahora que logramos arrebatarles parte del poder, nos damos cuenta que crearon una "institución" en un sistema perverso, en que el egoísmo, el consumismo, la competitividad, están fuera de toda regla valórica y moral, en el espacio social en que nos desarrollamos.

Logramos restablecer - es cierto - un símil de democracia, pero no hemos resuelto el fondo del problema: "El Sistema", se mantiene inalterable, desafiante y no quiere retroceder. Todo nos indica que si hoy no mejoramos las condiciones en la calidad de vida y priorizamos ciertos cambios dentro del sistema en el cual diariamente vivimos, la democracia estará siempre en constante peligro y por lo tanto todos los esfuerzos para lograr restablecerla en el pasado, serán vanos.

Debemos asumir que la democracia, no es sólo la distribución del poder político, también es la distribución del poder económico y la construcción de una sociedad más justa y buena para todos. Si no ganamos la batalla contra la pobreza quienes viven en ella perderán la confianza en sus representantes.

Finalmente puedo concluir que la historia pudo ser distinta, si aquel año '83 la oposición se hubiese unido y no escuchado "los cantos de sirenas" de Jarpa, si la movilización no hubiera parado, si el movimiento social y político hubiese actuado como una sola fuerza, estoy seguro que la democracia no tendría todas las amarras que dejó hábilmente el régimen militar y hoy podríamos avanzar más rápido. También reconozco por último que, cuando en las urnas el pueblo de Chile logró derrotar a Pinochet, los líderes deberían haber exigido cambios más profundos que nos hubiesen evitado el sistema absurdo y poco

democrático que hoy existe. Se que con mayor decisión en las negociaciones podríamos habernos evitado situaciones como: el sistema binominal, los senadores designados, los quórum especiales de votación, el Tribunal Constitucional, el Consejo de Seguridad, si hubiésemos tenido suficiente voluntad política y habernos mantenido lo bastante firmes nos habríamos evitado tener a Pinochet como Senador Vitalicio en el Congreso Nacional.

Como todos los lunes me voy caminando desde mi oficina ubicada en el Centro, a las reuniones que debo mantener con el Ministro de Hacienda y su equipo, más tarde con los Ministros de la Presidencia de la República, con el fin de evaluar los proyectos que el gobierno semana a semana sostiene en la Cámara de Diputados y posteriormente en el Senado de la República.

En cada una de esas ocasiones que camino por calle Huérfanos con destino a la Moneda, muchos chilenos y chilenas me detienen para conversar, sus temas y preguntas se orientan a lo que actualmente sucede en materias políticas, sociales y muy seriamente en lo económico, lo mismo ocurre en mi región y donde quiera que voy, la sensación que me queda es que la gente aun tiene algo de esperanza, y a lo mejor buscan un líder que se atreva a encabezar la indagación del camino.

La gente percibe que este país se ha enriquecido aceleradamente, pero no logran comprender por qué de esta enorme riqueza, su familia y gente como él; no perciben ningún bienestar significativo. Peor es aun cuando viajo a las regiones, allí la situación económica produce tantos o más contrastes que en las grandes ciudades.

La democracia inconclusa, no llega con fuerza a la gente, a la juventud, a la mujer y a la tercera edad; a los jubilados y montepiados. El progreso aun se mantiene lejos de los campesinos. Existe una deuda social que es producto de una de las más injustas distribuciones del ingreso en el mundo.

¿Cómo construir una sociedad mejor si los grupos económicos se asilan en los enclaves dejados por Pinochet y su dictadura?. ¿Qué cambios profundos podemos esperar en esta verdadera maraña legal y constitucional, que la derecha económica y la dictadura nos dejó como herencia?.

Nunca tantos lucharon por tanto tiempo para conseguir tan poco.

A veces vuelvo la mirada hacia atrás, recuerdo los continuos sacrificios de muchas familias que les costó llevar el calvario de una pena profunda, casi insanable por haber perdido un familiar cercano, pero que tuvo el suficiente coraje para apoyarnos a enfrentar la dictadura militar de Pinochet.

Tal vez sea esta una de las mayores frustraciones que hoy existe en lo social, pues nada se ha aclarado profundamente y muchos de los que han participado en crímenes atroces aun se ven caminando por las calles de Santiago. En lo político nos estrellamos con un sistema legal inmutable que se construyó Pinochet como un sastre que se hace un traje a medida. Antes de llegar a ser Senador Vitalicio, ¿Dará las respuestas necesarias que las víctimas y el pueblo le reclaman?, ¿Hablará de los terrenos adquiridos en el Melocotón, el de Quilpué?, ¿Hablará de su primera declaración jurada por sus bienes ante Notario?, ¿Hablará de su único capital que públicamente en la prensa declaró y que ascendía, según él a \$240.000?. ¿Dirá de dónde obtuvo los \$10.000.000 para los terrenos y los \$100.000.000 para la construcción de su casa de el Melocotón?(pesos de la época).

¿Por qué dictó decretos para que el fisco comprara terrenos y después por intermedio del secretario general del ejército, el mismo los adquiriese en 10 veces por debajo del precio que los adquirió el fisco?. ¿Es explicación suficiente, que a raíz del escándalo se los hubiese regalado en parte al Ejército?. ¿Qué tienen que ver los bienes personales de Pinochet, con los bienes del Ejército que son del Estado chileno?. Las respuestas a estas incógnitas debe conocerlas el pueblo de Chile.

El escándalo más grande cometido en Chile fue protagonizado por su ex ministro, Rolf Lüders que terminó en una deuda al sistema de US\$4000 millones por parte del sector privado bancario, con sus empresas de papel cuyas deudas fueron traspasadas al Banco Central como “Cartera Vencida” y luego como “Deuda Subordinada”, pagadera a 40 años, con una pérdida del 50% para todos los chilenos.

Estos procedimientos no fueron los únicos, diariamente hemos visto que al amparo de sus leyes se producen los escándalos de ENERSIS y ENDESA, que afectan los fondos de miles de trabajadores chilenos ahorrantes de las AFP.

Recuerdo la Financiera “La Familia”, azúcar CRAV, las privatizaciones escandalosas que a “algunos” del régimen los transformaron en “zares” económicos. Otros US\$7000 millones traspasados al Banco Central como deuda fiscal y que su origen fue especulaciones económicas con el dólar por el sector privado y que siguen afectando a todos los chilenos. Nunca tantos escándalos por tanto dinero quedaron ocultos para siempre.

¿Al final con la mala memoria de los chilenos habremos hecho tantos sacrificios para escribir en el agua?. ¿Será posible que después de todo esto,

tengamos en el Senado una Bancada de militares dirigida por el propio Pinochet al amparo de una figura legal de ex Presidente, sabiendo que nunca fue elegido con un registro electoral ni compitiendo con otro candidato!.

La única vez que fue candidato como lo dijo el “Fortín Mapocho”, en sus titulares: “Corrió solo y llegó segundo”. Pero a pesar de todo este “sastre” llegará al Senado... ¿Es la mala memoria de los chilenos?, ¿Es temor?, ¿Es qué todo lo transamos?. En todo caso es triste para muchos como Ud. y yo que luchamos a corazón abierto por cambiar el destino de Chile y de esta sociedad injusta. Este ha sido realmente “El precio de sostener un sueño de libertad, de amor y de solidaridad”.

En el transcurso de la investigación realice varias entrevistas a personas con las cuales me unió un mismo sentimiento, las vivencias de ellos y las mías son las que están plasmadas en las hojas de este libro, por lo que creo necesario que conozcan su pensamiento que por lo demás es de miles y miles de chilenos que todavía pensamos de forma similar.

Carlos Dupré, es diputado del Partido Demócrata Cristiano al igual que Rodolfo Seguel, hemos militado en el mismo partido, y desde el tratamos de llegar a la gente con nuestro pensamiento. En este camino ha nacido una gran amistad forjada por aciertos y desencuentros, en ocasiones hemos tenido puntos de vista diferentes pero siempre tratamos de expresar lo que vemos y sentimos.

Marío Farías actualmente es Concejal de la comuna de Santiago, anteriormente en el Gobierno del Presidente Salvador Allende fue Alcalde de la misma municipalidad, Milita desde su juventud en el Partido Radical desde donde ha participado de todos los cambios sociales de nuestro país. Con él también me unen luchas comunes, es también uno de los fundadores del PRODEN.

Entrevista a Carlos Dupré

I: Investigador

CD: Carlos Dupré

I - Según algunas publicaciones existiría una lista completa de militantes demócratacristianos que participaron en el gobierno. Están los nombres.

CD - Eso no es efectivo, es una visión que no sé qué origen puede tener, pero no es efectivo, porque nosotros, la Sala de Parlamentarios, estuvimos desde el comienzo muy claramente contrarios al golpe de estado y a la dictadura y nos manifestamos así y la directiva nacional del partido también tuvo esa misma conducta a partir del '74, y lo digo porque yo fui, en cierto modo, parte o actor de una situación muy especial.

Por esa fecha, yo recibí una llamada del Ministro Lenis, (Ministro de Economía), con el fin de que pudiéramos conversar en su oficina, cuando lle-

gué ahí, habían unos oficiales de las Fuerzas Armadas. En esa ocasión me manifestó que, en representación del gobierno y por decisión de la Junta de Gobierno, a mí me estaban nominando para ser director de DIRINCO. Yo le manifesté que me parecía que esa situación no la podía aceptar así como así, que era militante de un partido y que, naturalmente, tenía que llevar esta situación que se me estaba planteando al seno del partido y que veía que, objetivamente, habían situaciones que eran muy difíciles de superar, por el tema de violaciones a los derechos humanos, situaciones de persecución, en ese momento había además una de las tantas persecuciones que sufrió Jaime Castillo, entonces, esto también se lo manifesté. Ellos no pensaban ni reflexionaban en términos institucionales, pensaban que esta cosa era una cuestión que podía jugarse personalmente, entonces me dijeron, «¿con quién tiene que consultar, con Patricio Aylwin? Nosotros podríamos explicarle a él de qué se trata». No, no es con Patricio Aylwin, no sólo con él, es con él en su calidad de presidente del partido, lo que equivale a hablar con el partido institucionalmente, yo necesito que adoptemos una decisión colectiva, sobre todo si se quería proyectar que el rol que yo pudiera jugar fuera un rol más allá de mí, se trataba de buscar fórmulas de establecer una relación con la DC y sobre todo conducir a técnicos demócratacristiano al área económica. Yo le informé al partido y durante tres días estuvimos dialogando con el señor Lenis cuáles eran los elementos básicos a juicio de la DC que debían cambiarse y que implicaba: el reconocimiento de los partidos políticos, el término de las violaciones a los derechos humanos y la situación del retorno a la democracia. Frente al planteo, no se aceptó ninguna de ellas. Recuerdo que cuando le entregué la respuesta final, él estaba jugando con su argolla de matrimonio y esa situación le produjo tal impacto que perdió el juego y tiró la argolla. Le molestó mucho pensando que una cosa de esa naturaleza no podía ser aceptada, me insistió que era importante que, más allá de que se dieran previamente esas condiciones, que yo aceptara el cargo y que esas condiciones iban a ir produciéndose en la medida en que transcurriera el tiempo, pero obviamente yo le señalé que mientras esas condiciones no se dieran de antemano, nosotros no podíamos participar de ninguna manera en el gobierno de Pinochet por las diferencias existentes entre los que pensamos en la democracia, en la institucionalidad y creemos en ella respecto a quienes habían transgredido esos valores políticos fundamentales y que querían mantener el poder como en definitiva lo mantuvieron por 17 años. De modo tal que con ello quiero señalar que siempre la DC, desde su primera etapa, mantuvo los

principios de compromiso con la institucionalidad democrática usurpada muy fuertemente y estuvo muy en contra de lo que era la dictadura, y lo que en definitiva significó la dictadura. Los que no pensaron así, se fueron y se separaron del partido, ya sea por decisión personal o por decisión de la directiva nacional del partido, de modo que es una cosa que quedé despejada en los primeros meses o en el primer año de la dictadura.

I - ¿Cómo ingresó al PRODEN?

CD - El PRODEN fue una idea que dio Jorge Lavandero en el seno de la Sala de Parlamentarios y se acordó nominar una comisión para estructurar y empezar a organizar todo esto y a mí me nombraron en la comisión. Yo estuve en la primera etapa, Jorge deberá acordarse, yo fui vicepresidente, lo organizamos juntos. Jorge y yo fuimos los que lo impulsamos. La idea nació de él y él fue el gran motor, pero siempre me tuvo al lado y estuve desde la primera etapa en el trabajo del PRODEN. Nosotros pensamos que era una gran salida, como lo fue, para impedir que el gobierno pudiese seguir marginado en forma permanente a los políticos de la acción pública y permitir la posibilidad de articular algunas acciones por la vía de esto que denominamos «Proyecto de Desarrollo Nacional», una sociedad aparente que tenía como finalidad el análisis y el desarrollo económico del país sin fines de lucro, y que nos permitía conjugar acciones con actores tan distintos como eran los opositores a la dictadura desde la derecha hasta la izquierda y así fue.

I - ¿Cuáles eran los objetivos en una primera instancia, qué pretendían con el PRODEN?

CD- Nuestro principal objetivo al principio fue salir a hacer denuncias, denuncias de la situación política, fundamentalmente basado en análisis económico. Constituimos la sociedad jurídicamente y fuimos con Jorge quienes impulsamos la constitución de ella, la «Sociedad Anónima Cerrada». Con sus escrituras comenzamos a hacer conferencias de prensa, al principio de manera incipiente, y en esas conferencias denunciábamos el endeudamiento del estado, el compromiso que iba adquiriendo el gobierno con los sectores privados, el problema que se estaba generando en la banca, en fin, se fueron buscando situaciones políticas coyunturales que las íbamos denunciando en forma persistente y que fue adquiriendo un volumen tal que nos permitió, precisamente, interesar a diferentes sectores para entregar un testimonio colectivo de acción a través de el PRODEN y tomamos contacto con muchos actores.

I - El PRODEN en algún momento, aparte de ser un organismo de estudio, no se empieza a sentir como el único conductor de la oposición que hay en ese momento.

CD - En ese momento éramos los únicos conductores. Nosotros éramos el único referente en ese instante. Íbamos tratando de abrir camino para que la coordinación se produjera institucionalmente. Nosotros teníamos claro con Jorge Lavandero y con la gente que participaba en el PRODEN, y éste fue un compromiso desde la primera etapa, desde el primer momento y la decisión que además adoptamos al interior de la Sala de Parlamentarios demócratacristiano fue que nuestro rol llegaba hasta cuando los partidos políticos fueran capaces de articular una estructura en común y hacer propuestas institucionales, pero en esta primera etapa éramos los únicos que íbamos articulando propuestas y abriendo camino y nuestro principal objetivo era que este proyecto pretendía abrir un camino en medio de la dictadura, para darle participación a los sectores democráticos para que pudieran articularse e institucionalizarse y ésa fue la gran tarea nuestra.

I - En la práctica esto duró unos cuantos meses, porque ocurre que el PRODEN se forma hacia a finales del '82 y ya en mayo del '83 surge el primer llamamiento que es firmado por todos los partidos de oposición, menos los comunistas ¿Cumplieron el objetivo rápidamente?

CD - Yo creo que el PRODEN trabajó en este camino más de un año, tal vez, porque incluso con las primeras declaraciones de la Alianza Democrática o de los primeros movimientos previos a ella, a nosotros nos pareció prudente no desarticular al PRODEN, porque no se veía todavía con claridad la consistencia que podía darse en estos grupos políticos, además porque el PRODEN tenía una ventaja que mientras no se consolidara lo que fue después la Alianza Democrática, era completamente inadecuado dejar de trabajar en el PRODEN.

I - ¿Podemos afirmar que la primera protesta nace del seno del PRODEN?

CD - Sin duda. Absolutamente claro. Las dos primeras protestas son claramente de coordinación del PRODEN. El centro de operaciones de las dos protestas primeras estuvo en el PRODEN. Fuimos nosotros los que mantuvimos informada a la opinión pública sobre las protestas, los periodistas, las conferencias de prensa para entregar la visión de lo que estaba siendo el resultado de la protesta se dieron en el PRODEN en esas dos primeras protestas. No cabe la menor duda de que el PRODEN generó esta situación. Lo que pasaba era que el protagonismo que tenían los trabajadores del cobre en ese momento, después

de la segunda protesta llevó a que, publicitariamente, se fuera centralizando allí, pero la generación de esas dos primeras protestas fueron del PRODEN, lo puedo asegurar en forma categórica.

I - Ud. después se retira del PRODEN

CD - Por qué es la situación, porque ya era la apreciación del momento en que el PRODEN debía terminar. Para nosotros, en el interior de la Sala de Parlamentarios demócratacristiano, pensamos que el objetivo ya estaba cumplido, que ya habíamos hecho la posta y estábamos entregando las banderas a la Alianza Democrática, de manera tal que nosotros ya teníamos que cerrar el PRODEN para reforzar esta nueva reestructuración política, porque lo nuestro estaba cumplido. Jorge entendió que todavía había que seguir cumpliendo un rol importante y sobre todo también (y en eso le encuentro toda la razón), porque además lo que se podía efectuar era mucho más eficaz desde el PRODEN que aquello que se pudiera haber hecho en esa primera etapa desde la Alianza democrática, precisamente por la amplitud que podía proyectar el PRODEN.

La Alianza Democrática quiso recoger un protagonismo tan relevante que desconocía el trabajo que nosotros habíamos realizado. Yo creo que el invento de Ricardo Lagos nace allí. Ricardo Lagos no se hubiese integrado sino por la vía de la invitación que se le hiciera como figura individual a ese acuerdo de la Alianza Democrática Ricardo Lagos hoy día no sé en qué condiciones estaría. Lo otro es que somos nosotros, el PRODEN, los que vamos a plantearle a Enrique Silva Cimma la posibilidad de participar también en este acuerdo. Lo fuimos a buscar a su casa, para decirle que era importante su participación en esto y él no era nadie en ese momento, porque el presidente del Partido Radical era Oscar Luengo y que por la participación de Enrique Silva se produce toda una articulación de los radicales con el hecho, además, que la figura de Silva Cimma apareció como relevante después, también es parte del esfuerzo del PRODEN y pienso que hay que reconocerlo.

I - ¿No era más lógico, desde el punto de vista político, que se hubiera fortalecido el PRODEN?

CD - Yo creo que podría haber sido lógico desde el punto de vista político, pero el PRODEN tenía la debilidad de que quienes estaban a cargo de toda la articulación en el PRODEN y quienes participaban en el PRODEN incluidas las fuerzas sociales, no eran principales figuras de la estructura política de los partidos, es decir, no eran los líderes políticos de los partidos y esa situación, como es normal, producía la debilidad propiamente tal de que el PRODEN se

transformara en el gran órgano político de articulación. El éxito que el PRODEN venía teniendo, con el impulso, la fuerza, la experiencia que tenía en el trabajo en contra de la dictadura pudiera haber sido el órgano en el cual los partidos políticos hubieran continuado trabajando para articular una proyección política que permitiera con mayor éxito combatir la dictadura. Yo creo que aquí surge lo que surge muchas veces: el egoísmo, porque los protagonistas no son estos líderes políticos y naturalmente, cuando se reunieron aquellos que nosotros estimulamos para que se reunieran, ellos tenían una potencialidad importante, lo primero que trataron de hacer era debilitar, desde el punto de vista institucional, al PRODEN. Yo estoy absolutamente convencido de que si los grupos políticos de la Alianza Democrática se hubiesen inmerso en el interior del PRODEN a través de sus líderes principales, que podrían haber sido otros reemplazantes, porque yo como parte de la estructura directiva del PRODEN no habría tenido ningún inconveniente en dejar mi cargo, y yo creo que Jorge lo habría hecho igual, a los líderes de la DC y así sucesivamente a otras figuras, pero si ellos se hubiese incorporado allí, quizás nosotros podríamos haber terminado con la dictadura antes. Yo pienso que los personalismos, los egoísmos, los protagonismos de alguno de ellos y lo vimos reflejado en muchas ocasiones quizás debilitaron la posibilidad de retorno a la democracia.

I - Cuando el PRODEN tenía un camino recorrido y un buen poder de convocatoria, para enfrentar el diálogo con el gobierno se forma La Alianza Democrática y el MDP conformando tres referentes que dividen a la oposición sin lo cual la dictadura posiblemente habría terminado antes.

CD - No cabe la menor duda y, además, sobre todo porque en ese entonces, esas estructuras que se formaron eran extraordinariamente débiles, cascarones, comparando un poco con la situación de movilización que tenía y demostraba el PRODEN y la posibilidad de articular con las fuerzas sociales acciones que conjugaran una movilización social con lineamientos políticos, porque esa era la gracia del PRODEN, que en un momento con un gobierno dictatorial tan fuerte como el de Pinochet, fuéramos capaces de hacer movilización social pero al mismo tiempo tener en su seno a políticos que orientaran esa movilización.

I - El diálogo con el gobierno se inicia con un llamamiento que formula Jarpa a Lavandero, a esa primera reunión asiste él y Ud. sin embargo, las proximas reuniones las sostiene Valdés y la Alianza Democrática.

CD - Valdés nos lo plantea a Lavandero y a mí y nos dice que ellos van a retomar las conversaciones y la toma de decisiones, que esta es una situación

que va más allá del PRODEN y que obligaría a los partidos políticos a asumirlo plenamente. Yo le encuentro razón a Valdés que esto iba más allá del PRODEN, en lo que no le encontraba razón era que el rol que podía jugar el PRODEN lo jugaran ellos, porque creo que era más eficaz haber mantenido el rol en el PRODEN que en los partidos políticos, por varias razones, primero porque nosotros teníamos la estructura, las herramientas y las fuerzas necesarias para hacerlo; en segundo lugar era muy importante porque nosotros no comprometíamos institucionalmente a los partidos, es decir, si nosotros fracasábamos el fracaso no era de esta Alianza Democrática incipiente que se podía jugar el todo por el todo, sino que fracasaba el PRODEN, que estaba precisamente para eso, para abrir camino, habíamos nacido para tener éxitos y fracasos en el combate a la dictadura, nuestro objetivo era solo abrir camino y sin comprometer a los partidos políticos, al contrario, permitiendo que los partidos políticos pudiesen aprovechar nuestra estructura, entonces en esa parte yo no le encontraba razón. Además se habían producido algunos hechos importantes que a mí me desilusionaron bastante, el rol que jugaron o que pudieron jugar algunos líderes. Cuando se produce el tema del encarcelamiento de Valdés, nuestras diferencias fueron muy grandes, porque nosotros con Lavandero fuimos al partido precisamente para indicar que era importante que Valdés fuera a la cárcel porque ese testimonio de que el presidente de la DC fuera encarcelado era un testimonio fundamental para mantener el clima de movilización interno del país, sin embargo él estaba profundamente en desacuerdo con esto, no quería ir a la cárcel y nos indicaba dramáticamente que nosotros con Lavandero no teníamos porqué decidir sobre su destino, sobre su situación y nos interpeló fuertemente en ese sentido, nosotros también con mucha firmeza le dijimos que no era un acto solidario con lo que estaba pasando el hecho de que él se resistiera a ir a la cárcel, que nos parecía que el hecho de que él tuviera el cargo de la presidente del partido tenía que lograr superar las debilidades humanas para asumir responsabilidades políticas mayores en ese momento. Yo creo que él entendió en la cárcel el rol que jugaba, porque cuando salió de ahí, bajándose del auto junto con un grupo de gente que movilizamos a la salida de la cárcel, él a la pasada me tomó la mano y me dijo «hemos triunfado». Yo así lo entendí, que a pesar de que él no fue solidario con la estrategia, me parecía (interrupción fin de la cinta. Fin Lado B cassette 1)

I - Para cambiar momentáneamente de tema nos gustaría que nos relatara esa experiencia de contactos con agentes de los servicios de seguridad del régimen que a Ud. le correspondió vivir.

CD - Por ejemplo tuvimos el caso de que nos entregaron información sobre corrupción en las fuerzas armadas, particularmente en el tema de abastecimiento, robos que se hacían al interior, porque no había control en ese momento y era algo muy fuerte y persecuciones por las situaciones políticas o las diferencias que podían tener entre ellos. Pasaron capitanes, mayores en el contacto con nosotros, contándonos las situaciones que se producían internamente, a uno de ellos le facilitamos la salida del país por las acciones de oposición y de persecución que tenía al interior del ejército a raíz de que habían descubierto una filtración de información que nosotros usábamos en las conferencias de prensa para manifestar los grados de corrupción a los que estaba llegando el ejército. Tuvimos una experiencia muy fuerte e interesante con el hoy senador Sergio Pérez, con unos oficiales de la armada que trabajaban en inteligencia y contrainteligencia y que estaban espionando a las embajadas y les robaban documentación secreta en el interior de las embajadas, particularmente esto había afectado a la embajada como la de Uruguay y de España, entre otras y ellos tomaron contacto con nosotros entregándonos la totalidad de las informaciones de lo que estaba pasando. Nosotros nunca publicitamos mucha de esta documentación que en algún lugar está y que comprometía seriamente las opiniones de muchos de los actuales líderes políticos, porque daban opiniones muy livianas frente a la situación que se vivía, incluso de referencias interpersonales bastante complicadas en la actualidad. y también muy responsablemente los sacamos del país para impedir acciones represivas que podrían ser muy graves, porque ellos fueron descubiertos porque había una filtración de información y los reunió el oficial de inteligencia que estaba a su cargo y los amenazó sin poder individualizarlos todavía, si acaso descubría quiénes estaban filtrando información.

I - Y de este asunto de la gente de la CNI que cuidaba la Isla Dawson y que relata todo el episodio de las piscinas con ácido. ¿Cómo y cuándo se dio esa conversación?

CD - Esa conversación se dio en dos instancias, en la oficina de una persona amiga. Siempre las conversaciones fueron colectivas, porque nos parecía que este personaje era siniestro y que una conversación individual no era conveniente. Primero se produjo en la oficina de un amigo común en la que él relató estos hechos y después se produjo una segunda conversación, esta vez con periodistas. El nos relató que en el sector de Colina, donde estaban los depósitos de ácido, él podía certificar de que muchos cadáveres se depositaron

allí para hacerlos desaparecer. Contó detalles de esta tenebrosa y terrible situación y además indicaba situaciones de ajusticiamiento y de entierro que se habrían producido en algunos sectores, en la periferia de Santiago de otros detenidos políticos en los que él había participado o en otros que él había presenciado. Uno de los periodistas acompañó a esta persona para indagar algunos hechos a invitación de él sin resultados positivos en ese momento y el otro periodista no quiso hacerlo porque el relato era muy tenebroso y le parecía muy complicado. El participaba en la represión de las protestas, de ahí el contacto. El mismo nos demostraba cómo se actuaba en la represión contra las protestas, y los equipos que tenían. Muchas veces nos hizo demostración de los anteojos con rayo infrarojos para sacar fotografías a la gente, cómo lograban identificar a la gente nuestra que participaba en las protestas, etc.

I - Es posible que eso haya sido parte de la contrainteligencia que les mandaba a estos informantes.

CD - Puede ser, porque este hombre había trabajado en contrainteligencia.

I - ¿Cuándo deja ud. de participar en el PRODEN?

CD - Dejé de participar en el PRODEN en el que la Sala de Parlamentarios demócratacristiano determiné que las acciones habían terminado y en ese momento yo le dirijo una carta a Jorge Lavandero renunciando al PRODEN. Fue en momento en que la directiva nacional del partido decidió que esta operación la debía asumir plenamente la Alianza Democrática y la asumió, años 83, 84 aproximadamente. Luego yo me dediqué intensamente a las Asambleas Parlamentarias por la Democracia en Chile que era organizar a los grupos de parlamentarios de diferentes partes del mundo para que viniesen a Chile a dar testimonio en contra de la dictadura y con eso realizamos 5 conferencias interparlamentarias que culminaron en los observadores internacionales, tanto para plebiscito como para la elección. Eso fue muy importante desde el punto de vista testimonial, porque creo que pusimos a la dictadura en graves aprietos internacionales, ahí aceleramos el cerco internacional contra el gobierno de Pinochet con nuestra acción de lo que fue la APAINDE, «Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile» que nació como una idea de la Sala de Parlamentarios demócratacristiano en una etapa posterior, distinta a la del PRODEN ya en coordinación con los partidos políticos y que ayudaba al trabajo de los mismo, lograba la solidaridad internacional con la acción que los partidos políticos estaban articulando desde la Alianza o Concertación Democrática.

I - Así que ud. fue el gestor de eso

CD: Fuimos 3 personas. Yo fui el Secretario General de la Asamblea.

I - En la última Asamblea creo que metieron a Guastavino.

CD - Estuvo Guastavino y Schnake, porque cuando ahí también hubo anécdotas tremendas que hemos conversado con Erick. Nosotros contribuimos algo a salvarle la vida a Erick, porque cuando él entró a la Asamblea Parlamentaria y se cercó el hotel y la policía se metió, podría haber generado un conflicto internacional muy grave con los ataques a los parlamentarios extranjeros que estaban ahí, puesto que ellos estaban completamente dispuestos a solidarizar en lo que nosotros determináramos respecto de Erick. Pero en definitiva, el propio Erick aceptó que nosotros lo dejáramos en la puerta y lo entregáramos a la policía, porque ya el hecho político se había producido, el hecho de que él hubiera ido a la Asamblea era un hecho político importante. Como uds. saben Erick fue expulsado y se le llevó al sur y se le tiró en la frontera en un lugar nevado, cerca de San Carlos de Bariloche y quedó a merced de la nieve, en la noche, era muy muy serio, porque podría haberse congelado. El caminó y llegó a un refugio de gendarmería argentina y allí esperó hasta el momento en que aparecieron algunos gendarmes en el área y pudo identificarse. En el intertanto, nosotros con el actual senador Sergio Pérez, tomamos la decisión como APAINDE de irnos a Buenos Aires y de hacer gestiones para que se pudiera proteger a Erick Schnake. Tomamos un avión de inmediato y allá tuvimos conversaciones con las más altas autoridades de la república, se logró la identificación del lugar donde estaba Schnake y se logró además la identificación de la situación, porque cuando fue localizado por gendarmería, ellos le solicitaron que pidiera refugio a Argentina, pero él se negaba, porque no había pedido estar en Argentina, yo he querido estar en Chile pero me expulsaron y he tenido que pedir refugio en Argentina, si ud. quiere expúlsame a Chile. No lo podían expulsar, porque en ese momento había a veces, mucha coordinación entre la policía chilena y la argentina, allí ellos se negaron a expulsarlo a Chile. Era una situación bastante complicada, porque no podía ser expulsado del país ni tampoco podía ser recibido oficialmente porque él no solicitó asilo y refugio. Al final logramos que las autoridades de la república le dieran un ingreso oficial a la república Argentina, con lo cual Erick pudo ser trasladado oficialmente y pudo salir de esta situación difícil en la que se encontró, pero fueron 24 horas muy difíciles. A Guastavino lo sacaron de inmediato, se produjo el hecho político de la llegada de Guastavino a la Asamblea Parlamentaria y luego, después de este hecho (fin de la cinta. Fin Lado A cassette 2)

CD - También tuvimos una anécdota parecida en uno de los ingresos clandestinos al país, porque hicimos unos contactos en el exterior para que pudiesen hacerle todo un cambio de fisonomía, le tiñeron pelo y una serie de cosas para que pudiera ingresar tranquilamente al país.

Tengo un gran recuerdo de una conversación que sostuvimos en el recinto de un diplomático en Chile, con Ricardo Nuñez, cuando él ingresó también clandestinamente al país. Yo diría que debe haber sido en los años más difíciles '75, '76. Tuvimos una reunión muy interesante en la necesidad de plantear estos acuerdos políticos que estábamos nosotros tratando de articular. Ricardo estaba de paso clandestinamente en el país y en ese entonces él ya expresaba una muy buena disposición para que sectores del partido socialista pudieran estar disponibles para un acuerdo que después se fue articulando.

I - Lo bonito del PRODEN que nosotros comentábamos era esa consecuencia que teníamos, esa calidez, esa entrega.

CD - Sí, yo creo que ahí había «camiseta», y «camiseta sudada», no era fácil la cosa y sin ninguna expectativa que no fuera siempre de riesgo. Nosotros lo único que hacíamos era tomar riesgos y si había un comentario entre la gente amiga era para decirnos «ud. son unos locos, están haciendo una barbaridad».

I - Con respecto al acto en el Parque O'Higgins no hemos hablado.

CD - Sí. Nosotros pudimos haber hecho un acto fantástico. Allí, por ejemplo, después cuando se hace el acto del Parque y toma la Alianza Democrática el tema, queda palpable la ambición de los líderes políticos de ese momento por impedir que fuera el PRODEN el que estructurara, en circunstancias en que estaba todo hecho para que hubiésemos sido nosotros los que estructuráramos el acto, era una cuestión lógica, nosotros lo habíamos generado y llegan, además, a desaprovechar esa ocasión, porque es fue un acto impresionante, importantísimo, y llegan a determinar que sea Enrique Silva Cimma el logrador y había que darse cuenta que en ese instante no era él, precisamente, quien debía ser el vocero más importante para mantener una movilización muy fuerte y haber hecho un enfrentamiento político muy duro al gobierno con incentivo a la masa que no se hizo, no se aprovechó, desgraciadamente, y se perdió esa oportunidad de demostración masiva y mayoritaria de los chilenos por el retorno a la democracia. Fue un acto, y nada más que eso, no tuvo mayor proyección para adelante, no generó mejores condiciones para el término de la dictadura, pudiéndose haber aprovechado adecuadamente, pero es el tema del protagonismo que uno también lo encuentra hoy en día.

I - Yo sé que hubo un acto en General Velásquez que se iba a hacer en el Parque O'Higgins, donde no lo permiten, y después se empieza a lanzar en diferentes lugares hasta que lo dejan en General Velásquez, ahí la DC plantea que no se debe hacer el acto y se le envía una carta a Lavandero.

CD - Sí, aún cuando de ese acto del Parque O'Higgins a nosotros nos marginaron de la organización, pero la generación inicial de esos actos era nuestra, completamente, incluso más, yo después organizo con Zaldívar ese acto con asistencia de figuras mundiales de la DC en el Caupolicán, que yo creo fue muy aprovechado, porque también fue muy significativo que en ese momento un partido pudiese llenar el Caupolicán para enfrentar al gobierno. Actos masivos nosotros estábamos en condiciones de realizarlos como realizamos las primeras protestas. Había una cierta confianza en las acciones de PRODEN en ese momento, pero estamos proscritos de algún lugar en la historia política de los grupos democráticos, porque nosotros podríamos darle oscuridad a las figuras políticas de ese momento y que se mantienen de luminarias.

I - Inclusive Ud., don Jorge, y otras figuras son negadas en acciones muy importantes.

CD - No vamos a ser nunca nombrados, y por las decisiones máximas que puede proscribir una persona, que es su ego personal, cuando una persona hoy día aparece como figura nacional lo que le interesa es mantener esta especie de mito que también él fue primera figura desde el comienzo del combate a la dictadura y eso le parece que es fundamental para su vida política, y tratan de desconocer a quienes tuvieron en otra etapa de la historia de este país algún protagonismo distinto o mejor que el de ellos. A nosotros nos da pena, porque el ser humano es muy egoísta, muy personalista, nos da pena, pero desde el punto de vista personal no nos afecta, porque nosotros estábamos muy claros que nuestra acción política tenía otra finalidad, no era ser polilla, estar siempre cerca de los focos, era abrir camino y creemos que lo cumplimos, basta con el reconocimiento más importante que es el que nos dan nuestros hijos y nuestras familias. Cuando a uno su mujer y sus hijos le dicen «nos sentimos orgullosos que tú estuviste desde la primera hora en la lucha contra la dictadura y diste testimonio muy claro y concreto sin aprovecharte de ninguna circunstancia» ese es el mejor reconocimiento, al que no nos quieren llevar los líderes políticos no nos importa tanto. Veo muchas de estas personas con sus debilidades, las miro y las analizo desde una perspectiva muy distinta del análisis que se hace de todo el mundo, tal vez tengo el defecto de no olvidar hechos y eso me retrata lo poco consecuentes que son algunas personas.

Entrevista a Rodolfo Seguel

I: Investigador

JL: Jorge Lavandero

RS: Rodolfo Seguel

Comienzos de Seguel como sindical.

I - Diputado Seguel, Ud. jugó un papel muy importante en una de las etapas más difíciles y duras en la historia de este país, la lucha contra la dictadura militar (encabezada por el General Pinochet). Ud. Aparece como actor muy importante a cargo del Comando Nacional de Trabajadores, dio una gran batalla para ayudar junto con otros a restablecer la democracia. ¿Cuénteme cómo se inició en la vida sindical?

RS - Yo era trabajador del Teniente, de la División de Codelco Chile. Desempeñándome en “Roles de Pago y Tiempo”. Hice mi campaña como dirigente sindical, previo a esto yo tenía una gran experiencia como defensor de los trabajadores en las comisiones de huelga. En la huelga del año '76 que hicieron los trabajadores del Teniente, fui el Presidente de las Comisiones de Huelga . A partir de ese hecho me fui perfilando como candidato a dirigente del Sindicato Profesional de Caletones (donde salí electo con la 3era mayoría), conformando el directorio con otros tres dirigentes sindicales . Esto sucedió en el mes de diciembre.

Recuerdo que al finalizar este mes, un camarada que era Presidente del Frente de Trabajadores de Rancagua, Luis Otarola, me interceptó en la calle y me informó que Emilio Torres (Presidente de la Confederación del Cobre), había dejado el cargo por no reunir el quórum suficiente para la afiliación de su Sindicato. Me dijo que le correspondía a Rancagua la presidencia de la Confederación del Cobre y que no teníamos candidatos salvo 3 ó 4 personas que no daban la confianza política necesaria al Partido para tener la presidencia de la Confederación.

JL - ¿Qué edad tenía Ud. en esa época?

RS - 25 años

JL - Se veía un joven muy activo

RS - Era joven, ya han pasado 15 años más o menos. El problema fue planteado de la siguiente manera, me decían que yo tenía la posibilidad de ser el Presidente de la Confederación del Cobre, pero que una vez que el Sindicato se afiliara a la Confederación yo debía renunciar al cargo de director en la Confederación del Cobre. La idea era ocupar el cargo y guardarlo para Rancagua. Pero yo como joven impetuoso y con ganas de hacer cosas, le dije que asumía la Presidencia de la Confederación del Cobre.

Al mes siguiente me eligieron dirigente nacional y a los 30 días (en febrero), Presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre con 29 años de edad, el presidente más joven que habían tenido.

JL - ¿Cómo se llegó a conformar el Comando de Trabajadores. (Paro Nacional del 11 de mayo)?

RS - El Comando Nacional de Trabajadores tiene una etapa distinta a lo que fueron los hechos políticos del país. Yo al asumir en la Confederación de Trabajadores del Cobre sabía que tenía que renunciar en mayo del año '83, me correspondía hacer un congreso y lo hice el 19, 20 y 21 de Abril de ese año. Previo a esto le plantié al Partido que si yo tomaba alguna decisión, al menos quería tener el respaldo político, para que luego no me pidiesen la renuncia, sabía que para eso debía tener una base. Con la frase: "El problema de los trabajadores chilenos no es de una ley más o una ley menos, sino que es el conjunto entero el que se debe modificar", de tal forma que acordamos un Paro Nacional de los trabajadores del Cobre, que incluía a Chuquicamata, Salvador, Andina, El Teniente y la oficina central de Santiago con fecha a determinar, en los días siguientes se determinó que se realizaría el día 11 de Mayo. Hubo una situación muy interesante, en la que crecí mucho. En ese tiempo no logré captar la cantidad de personajes que vivieron alrededor mío durante esos tres o cuatro meses, considerando que yo era un trabajador minero de Codelco. Me encontré con personajes a los cuales sólo conocía por TV, entre ellos por supuesto, me llamó mucho la atención haber conocido a Gabriel Valdés, quien me invitó personalmente a su oficina, también estar cerca de Jorge Lavandero y Carlos Dupré, a quienes sólo conocía de nombre por su trayectoria política.

JL - ¿Quiénes lo acompañaron?

Las grandes fuerzas que me acompañaron en el Movimiento Sindical eran de distintas tendencias políticas (todos de oposición al régimen). La Confederación del Cobre comenzó a unirse a ellos. Pero lo especial de esto, es que “ todos estaban contra la dictadura militar”, no había exclusión de partido. Mi directorio estaba compuesto por 19 dirigentes, 11 de oposición a la dictadura militar y cuatro afines a la dictadura.

Me reunía las 24 horas del día con la gente para saber como íbamos a enfrentar un paro, nadie podía entender que un dirigente sindical que nadie conocía (de 29 años), enfrentara al régimen militar con un paro.

Cuando se acercaba la fecha hice un llamado. A mi me quedó muy pegado el legado de Tucapel Jiménez y el exilio de Manuel Bustos. Tucapel Jiménez fue muerto por lo mismo que hice yo, por haber llamado a los trabajadores a unirse para defender sus derechos, ante el llamado que hice llegó inmediatamente la Coordinadora Nacional Sindical con Miguel Vega al Frente, llegó la CDT con Ríos, Hernán Flores, Federico Mujica, llegó el FUT con un camarada que ya falleció (Humberto Soto), un gran dirigente sindical y la Confederación del Cobre, logramos reunirnos 5 grupos.

A esos grupos los invité a la Confederación para que trabajáramos unidos, les dije: ¿Qué vamos a hacer con el paro que estoy organizando?.

La Coordinadora Sindical inmediatamente adhiere al paro que convoqué. La CEPCH con Federico Mujica en forma bastante ambigua por el temor, la CDT se niega a respaldar el paro por no haber condiciones en el país y la Confederación del Cobre me respaldó plenamente. Realicé un recorrido por los minerales y la información que recibí fue que los 5 minerales estaban completamente tomados por las FF.AA, teníamos a la entrada de Chuqui en la barrera lleno de militares, en Andina, detrás de la mina estaban puestos tanques, en El Teniente, en la subida de Machalí hacia la cordillera, eso lo vi personalmente, estaban los tanques y los militares. En el Salvador la carretera estaba completamente tomada con militares, teníamos todo el Sindicato tomado.

Nos llegó una amenaza pública, nos dijeron que ante cualquier paralización de actividades, ellos entrarían a las minas, sabíamos que esta se convertiría en una matanza, era algo que yo no estaba en condiciones de asumir.

Tuve mucha colaboración del mundo político. El mundo político sabía que yo era DC, la gente de mi partido me ayudó mucho. Aquí el PRODEN junto a otras organizaciones cumplió un papel muy importante, siempre me alentaron para ir hacia adelante, jamás retroceder. No tengo recuerdos de haber

escuchado a alguien que perteneciera al Proden o a la Confederación del Cobre o la CNS o los Bancarios con Hormazábal, Diego Olivares de echar para atrás y siempre para adelante pero con mucho resguardo.

Ahí me coparon las 24 horas del día con consejos, ayuda, con asesorías, con estudios. No dudo que hubo muchos que quisieron destruirme y muchos intentaron que no hiciera esto, pero la fuerza de la juventud y el descontento que yo tenía hacia el sistema político, me daba las fuerzas necesarias para seguir.

JL - Coincido con Ud. sobre la realidad que se estaba viviendo en esos momentos, para la gran mayoría de los chilenos esta era muy desgraciada. ¿Cuál sería según Ud. la causa?.

RS - No debemos olvidar que ningún trabajador en Chile, salvo el cobre y el petróleo podían levantarse. Ningún trabajador en Chile podía hacer lo que nosotros hicimos. Dijimos que no era problema de una ley más o una ley menos, sino del conjunto entero.

Si la hacían los textiles los descabezaban, a los bancarios los echaban, los empleados públicos para que decir. Tenía que ser una organización que le hiciera peso económico al régimen militar que se sustentara en la fuerza y en lo económico y nosotros tuvimos esa capacidad y el día 10 de mayo, después de todo lo que yo escuché y conversé, terminé en una reunión en casa de Irureta con Ricardo Hormazábal, Carlos Ogalde que era mi tesorero, Vicepresidente de la Confederación, una reunión política en la cual tomé la decisión después de todos los consejos que me dieron, tomé la decisión de transformar el Paño en Protesta como me habían sugerido.

JL - Fue muy exitosa la primera protesta ¿De ahí nace el liderazgo de Rodolfo Seguel?

RS - Ahí comienza a nacer porque hasta antes de eso era una cosa que nadie sabía, podía ser efímera, después de aquel acto me di a conocer.

JL - Más allá del cobre

RS - Despidieron cerca de 5 mil trabajadores, incluyéndome obviamente, pero esas fueron distintas etapas en este proceso, comenzaron a gestarse después de la Segunda o Tercera Protesta. Etapas políticas, sociales y laborales donde comienzan a jugar distintos actores, distintas también acciones. No todas fueron Protestas. Muchos quisieron, después de la segunda tomar el liderazgo. Porque si vieron que me atreví y no me mataron. El comportamiento de los dirigentes sindicales demócrata cristianos, socialistas, comunistas y miristas fue un comportamiento ejemplar en mi tiempo.

JL - Y ahí se forma decisivamente el comando.

RS - Ahí formé yo el... En mayo después de la Primera Protesta formé el Comando Nacional de Trabajadores, esta agrupación es el padre o la madre (no se como decirlo) de la CUT. Ahí se formó esa identidad sindical para tomar el movimiento. Conmigo al frente pero con más y mejores entidades sindicales. Ahí se provocó un desplazamiento, después de la Cuarta o Quinta Protesta entre lo político, lo social y lo gremial.

JL - El Comando Nacional de Trabajadores estaba respaldado por los Trabajadores del Cobre, luego en la primera y segunda movilización se incorporan sectores poblacionales y organizaciones de base.

RS - En esta segunda parte, yo conocía algunos líderes, personajes como el caso tuyo. Recuerdo inmediatamente tu presencia en mi accionar, ¿Cómo organizarla, cómo trabajar?. Tu ofreciste tu oficina (por eso te preguntaba la dirección para acordarme) hasta el piso, yo me acuerdo perfectamente. Hasta cuando fui y conocí a estos personajes, que se pusieron al lado mío sin que yo los buscara, porque Uds. no necesitaban figurar, no necesitaban hacerse nombres de nada ya eran todos conocidos. Sabía que no estaba con gente que requería de mi para figurar, sabía que estaban a mi lado para seguir haciendo cosas. Luego se unieron otros grupos de personas, vinieron los pobladores, los estudiantes, todo el mundo se incorporó para la Segunda Protesta, este cúmulo de gente para mi hacía la situación casi inmanejable, yo te puedo decir que habían nombres que yo no.....podríamos estar todo el día, no sería capaz de acordarme de tantos, porque eran tantas y tantas las personas que iban a colaborar. Ahí nació la idea, después de la primera protesta acordamos hacer todos los 11 una Protesta. Luego se confeccionó un instructivo en el que nosotros repartiríamos responsabilidades, debo decir que no tengo claro quienes prepararon el instructivo.

JL - El Proden tenía una parte visible y otra parte como de 200 dirigentes sociales semi clandestinos.

RS - Que era operativo

JL - Eran operativos, clandestinos, entonces iban al Proden, nosotros estudiábamos el instructivo, se lo entregábamos a Uds., nosotros efectivamente estábamos decididamente apoyando al Comando Nacional de Trabajadores. Estos instructivos una vez que eran acordados por el CNT, principalmente con Rodolfo Seguel, estos se le entregaban en una hoja a cada uno de los 200 dirigentes y cada uno le sacaba fotocopias y las repartía en las distintas poblaciones y a través de todos ellos llegaban incluso a provincia.

RS - A veces bastaba que se llevaran una sola a provincia, guardada en la chaqueta y luego le sacaban las fotocopias.

JL - Así era efectivamente, además existía un grupo muy importante de gente que eran los cesantes, agrupados en el PEM y el POJH. Teníamos reuniones constantes con ellos, gente que tu recordarás que ganaban entre \$ 3000 los del PEM y \$ 5000 los del POJH y lo único que hacían era “chutear” piedras, no hacían nada, en fin había una desesperación muy grande y cuando surgían estas protestas encabezadas por Seguel y el Comando de Trabajadores, apoyados por el Proden se daba la sensación de esperanza y que efectivamente se podía realizar la gestión en contra de la dictadura y el gobierno militar y ahí es donde surge el líder, el gran líder de esos momentos, indiscutida primera figura que era Rodolfo Seguel.

Yo recuerdo que se fueron dando pasos cualitativos en las Protestas, hasta que comenzaron a desvirtuarse porque la dictadura metió gente del CNI.

RS - Nos infiltró

JL - Es cierto nos infiltró

JL - Durante la segunda protesta se ordenó su detención por ser uno de los convocantes. ¿Recuerda las circunstancias de ese hecho?

RS - Esa noche me detuvieron, ya en ese tiempo me traían con ropas distintas, con abrigos, sombrero, chalinas, me cambiaban de auto etc. porque había pasado a ser un peligro. Esa noche me detienen en la casa donde estaba durmiendo cercaron una cuadra como 100 CNI, despierto y me encuentro con una metralleta corta en la frente y con 5 hombres en la cama mía, con muchas pistolas, pistolas que yo ni conocía. Me obligan a vestirme, yo me recuerdo claro como si fuera hoy, que no me podía vestir, porque no me podía poner la ropa que había usado la noche anterior” Que te imaginai, por las de tu madre” me dijeron, “ Te tienes que vestir con lo que hay no más”, me vistieron y me sacaron arriba de un auto, veo mucho autos, al verlos digo estoy muerto, aquí me mataron, me acordé de Tucapel Jiménez, no me acordé de nadie mas, dije voy a morir como Tucapel, me va a pasar exactamente lo mismo, bueno yo lo busqué, estoy en esto, miraba por la calle y vi que nos fuimos de Pérez Cotapos, salimos llegamos a Independencia, de ahí todo el camino, tomando calles contra el tránsito y veo que va girando hacia Mapocho, cuando veo que va girando para General Mackenna, me da un poco de alivio, porque digo puede ser Investigaciones, cuando se meten dije, me salvé la vida.

Estuve desaparecido todas esas horas, nadie sabía nada de mí. Me comen-
zaron a tomar fotografías. Al día siguiente me atendieron muy bien en Investiga-
ciones. Luego les di las gracias porque creo que ellos me salvaron la vida. Ellos
me quitaron de la CNI, esa fue una estrategia muy buena de esa gente.

Bueno, durante el proceso de fotografía yo no sabía que pasaba, a mi
esposa le habían anunciado que yo estaba desaparecido, que había muerto.

- En este instante del diálogo, Rodolfo Seguel se emociona, los ojos se le
humedecen, suspendemos todo por un momento...

JL - Me alegró mucho de tu emoción, todos nos emocionamos al recordar
esos hechos dramáticos, que a la luz de hoy día, a lo mejor, la gente no los vislum-
bra. En ese momento todos los dirigentes que salían a la calle a luchar por la
democracia estaban amenazados de muerte, también sus familias. Quienes proba-
blemente estaban más amenazados eran los líderes del Comando Nacional de
Trabajadores. Por eso nuestra preocupación era constante, teníamos un grupo de
abogados laboristas que colaboraban con nosotros, entre los que estaba Gutiérrez.

RS - Estaba también ahí, Thayer, DC

JL - El hijo de William Thayer, actual Senador

RS - Por eso yo tengo buenas relaciones con ese Senador

JL - Era abogado del cobre

RS - Ahí se provocaron una serie de acontecimientos bien interesantes.
El país comenzó a abrirse y a tener confianza en nosotros. La dictadura en
tanto, comenzó a reprimir con mucha fuerza, pero nosotros tomamos aun más
fuerza.... Yo flaqueé, creo una sola vez . cuando tú te ibas para tu casa y te
asaltaron, te sacaron de un auto y te metieron en un furgón, blanco creo que fue
tú me lo contaste a mí y te dieron una paliza que podía a ver sido a mí o a
cualquier otro. Cuando tú saliste después de eso, con más ganas a luchar, con
más fuerza, andabas con un par de perros doberman . Cuando perdiste un oído,
por la paliza que te dieron, yo decía, podría haber sido yo, a Jorge lo podrían
haber matado. Porque estamos metidos todos nosotros, a veces pensaba valdrá
la pena todo esto. Fueron algunos hechos que a mí me marcaron en ese momen-
to yo tuve muchas ganas de haber abandonado, después de ver lo que te pasó.
También me sucedieron muchas cosas, pero como tú saliste con tanta fuerza,
rápidamente el entusiasmo volvió a mí.

JL - Es cierto que eran contados con la mano los dirigentes que se atrevían a
enfrentarse a la dictadura, por eso había también una unidad muy grande frente al
peligro, estábamos todos muy unidos y lo que pasaba a uno nos preocupaba a todos,

las cárceles, las persecuciones, cuando uno no estaba presente investigábamos donde estaba, con quien andaba y por supuesto tratábamos de brindarle protección. Claro, no debimos ser tan idealistas, debemos reconocer que hubieron muchas dudas, incluso en dirigentes políticos para comprometerse de frente, sostenían que aun no llegaba el momento, surgieron las Protestas, ese es el gran valor que tuvo el Comando Nac. de Trabajadores y el que asumió Rodolfo Seguel.

Ese es un elemento importante para situar en la época lo que estaba ocurriendo.

I - Se señala que el CNT y el PRODEN son las dos instancias - una política y otra sindical - no excluyentes. El CNT tiene en su seno a la Coordinadora Nacional Sindical, donde participa gran cantidad de partidos de izquierda y dentro del Proden no se excluye a nadie, está toda la oposición.

RS - Fueron las dos únicas instancias que hubo en el país.

I - Después de la segunda protesta comenzaron a aparecer instancias de carácter político que sí son excluyentes y que comenzaron a influir directamente...

RS - En la 3era protesta.

I - A finales del '83 cuando se dan las conversaciones con Jarpa, su visión personal es que la dictadura estaba débil.

RS - Yo creo que la dictadura tenía que haber caído el año '83 en el mes de noviembre. En octubre, noviembre estaba muy cerca el momento de su caída.

I - ¿Cuáles son las razones, por las que no se pudo dar ese salto?.

RS - Yo creo que la razón fue el diálogo. Fue el diálogo político que hubo con los militares, con Jarpa lo que salvó a Pinochet. Le dieron 6 años más de vida política.

Estoy absolutamente convencido si no hubiese habido diálogo Pinochet hubiese caído en octubre o noviembre, . Jarpa fue la salvación del Gobierno militar. Nosotros tuvimos que entregar a los señores políticos de cupulas el movimiento. Todo lo que he dicho está reafirmado categóricamente por los hechos objetivos, si no hubiese habido diálogo el '83 Pinochet hubiese terminado.

I - Aquí dice: " En la cultura política chilena, es muy difícil que se pueda dar un golpe al adversario al margen de los partidos. Porque a ello se le ha reconocido y se les reconoce que solo ellos pueden resolver los conflictos políticos.

RS - Creo que ellos pueden resolver conflictos políticos en el largo plazo.

I - ¿Habría cambiado la historia?

RS - Obviamente, si Pinochet no entrega el poder a nosotros en ese tiempo hubiera sido otra la historia.

La política habría sido distinta. Pero estoy absolutamente convencido que el diálogo, le dio 6 años más de vida política a Pinochet, de no existir el diálogo, él estaba ya en condiciones tan dramáticas que tenía que entregarnos el poder a nosotros, a los dirigentes sociales, al Proden, a algún partido político, algún otro personaje importante. Pero el diálogo fracasó. Obviamente después, la corriente fue esa y hubo que seguir ese camino, pero Pinochet caía el '83.

Entrevista a Mario Farías

I: Investigador

MF: Mario Farías

I - ¿Cuál es su opinión respecto a la actitud del Senador Lavandero cuando se arrepiente públicamente de lo sucedido después del Golpe?

MF - He reconocido siempre una cualidad muy especial de Jorge Lavandero. Con Jorge conversarnos mucho, sobre por qué razón los DC se habían unido a esto. En esas conversaciones, Jorge me dijo «¿Sabes?, yo mañana voy a hacer una declaración en la cual haré un “mea culpa” por no querer entender nada del gobierno de Allende. Yo reconozco que fue un error y la voy a hacer». Y él cumplió, lo hizo.

Desde entonces he respetado mucho a Jorge, esa es una característica muy particular de él, hasta el momento recuerdo y lo digo siempre: fue el único que reconoció el error de no haber hecho lo suficiente para evitar el golpe y con ello haberforzado a que las FF.AA. tomaran el poder y no esperar pacíficamente el retorno de otro gobierno democrático. El Presidente Allende siempre rehusó tomarse el poder, actuaba y pensaba como hombre demócrata. El respetaba mucho la democracia, no iba a dejar que los cabezas calientes de esa época quisieran quedarse con el poder.

I - ¿Puede precisar la fecha de ese mea culpa?

MF - Fue a poco de iniciarse el PRODEN, durante un conversación en la oficina de Jorge. El se fue a conversa Partido por Partido, o sea grupo por grupo, porque en es tiempo los partidos estaban totalmente desorganizados. Había cúpulas mandantes y nada más. Conversó con todos. Yo fui el primero (personero de la UP), que asistió a la constitución del PRODEN. Hicimos una reunión bastante grande en la casa de Diego Portales, (actualmente fallecido). En eso momentos yo tenía muchos intermediarios y Diego era uno de ellos, quien también tenía muchas y buenas relaciones, el fue militante del Partido Radical,

antes lo había sido de la Democracia Radical. El no aceptó la dictadura. Se rebeló al igual que muchos, como lo hicieron Engelberto Frías y el dirigente de los camioneros León Villarín, quienes también fueron invitados al PRODEN. Cuando éstos se acercaron, aceptando el diálogo, yo le dije a Diego y a Jorge: Miren, tengo cierto recelo, no sé que reacción voy a tomar cuando vea a estos dos caballeros, ustedes comprenderán que yo estuve en los momentos más críticos de la caída del Gobierno del Presidente Allende y ellos eran nuestros enemigos. Pero me quedé tranquilo, pues por esas cosas de la casualidad, llegaron Engelberto y Villarín. En cuanto me vieron, me dieron un abrazo y me dijeron: «mi querido Alcalde».

Entonces, con eso me desarmaron. Vi que era su intención de luchar juntos. Ahí no estábamos diciendo tú eras de aquí, tú eras de allá. Esa actitud fue muy importante. Como PRODEN se dio algo muy interesante, quienes participamos ahí nos olvidamos que éramos de ideas contrarias y primó el que tuviésemos un objetivo común: íbamos a tratar de hacer Democraciaderrotando a Pinochet.

I - En ese momento, no había ningún referente político.

MF - Solamente habían movimientos sin ninguna perspectiva «El Grupo de los 24», otro grupo de gente joven no me acuerdo como se llamaba. estaban totalmente sin ninguna perspectiva, no sabían cómo llevar adelante sus proyectos. Jorge Lavandero llevó un plan en el cual prevalecía un propósito claro y muy definido: “Teníamos que enfrentarnos a la dictadura como fuera”. Ahí comenzamos a trabajar con ellos, empezamos a aglutinar, a llamar gente eso fué muy importante. Tuvimos una buena recepción dentro de las fuerzas populares, dentro de las universidades, la juventud estuvo entusiasta, nos escuchaba. Andábamos medio clandestinos o de lo contrario nos enfrentábamos a lo que pasara. Siempre me reía con Diego Portales (un hombre de buena situación), me decía: «mire compadre, si a mi me echan, tiene que irse conmigo; si a usted lo echan, yo me voy con usted». Diego, se refería a si nos expulsaban del país, porque cuando uno protestaba contra el régimen, o lo expulsaban del país o lo tomaban preso. Cualquier cosa podía pasar.

Los reclamos fiscalizando los ministros de la dictadura, los firmamos todos. Ahí ninguno decía mira yo no puedo. Eramos 16 los que empezamos y hasta el último estuvimos juntos. Si había que firmar lo que fuera, estábamos todos al igual que en las protestas.

Estuve todos esos años vigilado, comencé a trabajar en mi profesión, después, cuando vi que me soltaron «la cola que me seguía», me junté con

gente de mi partido para formar un gran movimiento, en esto queríamos embarcar a los antiguos PIR y formar el gran Movimiento Social Demócrata, participaba Jorge Quimzio, Marcial Mora quien también estuvo en el PRODEN. Aquel Movimiento no nos dio gran resultado, porque había una fracción muy fuerte del PIR, ellos no tenían la claridad de trabajar contra la dictadura. Por ejemplo, Venegas se fue definitivamente al lado del gobierno militar.

Seguimos con el movimiento opositor, nos separamos de la gente del PIR y comenzamos a trabajar con Jorge Lavandero y dijimos: al PRODEN todo lo que quieran. Usábamos las casas de todos nosotros, nuestras oficinas, la mía estaba en el edificio Carlos V, en el 9° piso.

En esos momentos a Jorge se le ocurrió la idea de pedir permiso para sacar un diario, lógicamente nos dijeron que no, un no que sonó en todo Chile. Conversando, nos acordamos de un periódico de los comerciantes de la Vega, yo sabía de su existencia pues estaba vinculado con las Ferias Libres y Municipales y el comercio en general, fue la ventaja de haber sido funcionario municipal.

Le dije a Jorge: “yo sé que hay un diario, El Fortín Mapocho”. “El que lo tiene es un compañero comunista de apellido Pinto, lo hace circular en la Feria solamente, pero vamos a conversar con él”. Jorge me dijo: “empecemos a ubicarlo”. Conversamos con el dueño y nos entregó su diario, era de distribución restringida. Así empezó una nueva época “El Fortín Mapocho”, semanario y después Fortín Diario.

Las primeras veces una vez al mes, lo repartíamos nosotros; nos encargábamos cada uno de distribuir el diario como fuera, se lo entregábamos a nuestros amigos repartidores de diarios, a amigos que les decíamos “mételo por ahí, salió El Fortín”. Después se transformó en quincenal, después semanal, hasta ser diario y ahí dimos la gran pelea.

Lo que le sucedió a Jorge, el atentado, la verdad es que estábamos todos amenazados, pero a quien más querían desgraciar era a Jorge; en una de las salidas, él se confió mucho, le hicieron una encerrona y paso lo que pasó, desgraciadamente perdió la audición en un oído.

I - Cuándo aparece “El Manifiesto Democrático”, que es la raíz de “La Alianza Democrática”, surge un referente paralelo al PRODEN. ¿Cuál es el análisis que usted hace?, considerando que ese referente comienza a desarrollarse y tiene una incidencia directa en el PRODEN, ya que retiran algunos personeros de la DC. El PR parece que también retiró alguna gente, no sé si es el caso suyo.

MF - No, nosotros nos mantuvimos muy de acuerdo con Lavandero. Jorge no hizo caso a la orden de la DC. Nosotros como PR, al que estábamos representando en ese momento, estábamos dispuestos a persistir.

I -¿Y cuál es el análisis que hacen de ese momento?, ése es el eslabón que estamos buscando...

MF - Lo que pasó es que nosotros como PRODEN realizamos una crítica muy fuerte. Ahí estaban los grupos funcionando, estaba la gente de izquierda. Entonces las cúpulas de partidos comenzaron a exigir el manejo de todo. Renegarse contra ellos significó la amenaza que nos iban a echar del Partido. ¡Bueno, que nos echen!, respondimos.

En respuesta a esas amenazas, nosotros hicimos la primera concentración de gente en la Alameda con General Velázquez. Los dirigentes del PRODEN nos presentamos ahí de cara al pueblo. Recuerdo que arrendamos un camión remolque y ahí nos subimos sobre la plataforma como en una tribuna. El gentío que vino era enorme, había mucha gente.

Nosotros dijimos hay que hacer una concentración pública; en cambio, los caballeros de cúpulas partidarias funcionaban muy escondidamente Después quisieron manejarnos, se olvidaron que el primer paso que se dio para poder hacer cosas. lo dimos muy pocos. Desgraciadamente se nos fue Villarín, al parecer muy presionado por problemas económicos. Era dueño de transportes, entonces se retiró un poco. Creo que en su interior entregó todo lo que pudo, él siguió calladamente al lado nuestro. La demás gente que obedecía la militancia partidaria recibió el remezón que, al parecer, fue bastante fuerte. Pero Jorge era un líder, era imposible que una cúpula lo bajara como a Carlos Dupré, como a Páez. A Páez, colega mío de profesión, le dije: «pero Páez es el que esta con nosotros y no podemos dejar solo al sector social que más ha sufrido. Esta instancia va ha ser una conversación inútil. Nosotros somos los que representamos las poblaciones, imagínense ni siquiera el PC pudo quebrar el aparataje de la UDI, sin embargo, nosotros en varias partes sí lo quebramos. Las primeras protestas, cuando sacamos las cacerolas, esa fue pura organización del PRODEN.

MF - Adolfo Zaldivar era uno de los quería que desapareciera el PRODEN; Zaldivar es amigo mío, al que respeto mucho. Cuando Jorge estuvo hospitalizado a raíz del atentado, «El Colorín» y yo estuvimos juntos dirigiendo el Diario «El Fortín». Pero han querido ocultarlo, no sé que razones tienen.

I - La Alianza Democrática tenía una diferencia fundamental con el PRODEN, éste no era excluyente y mantenía unidas y activas a las fuerzas de la UP, de la DC é incluso miembros del PN.

MF- La base social de tales fuerzas, mejor dicho, pues nosotros no éramos cupulares. En cambio, «La Alianza Democrática» apareció excluyendo, a ellos no les conveníamos pues sabían que teníamos mayor poder de convocatoria.

Si se lo aprecia correctamente, hasta ahora todos los partidos están dirigidos por pocos y no tienen personalidad colectiva como partido, un poco sucede lo que decía la amiga Carmen Lazo: “Parece que los chilenos están temerosos, están cobardes”. Pero no, lo que pasa es que el ansia de poder de los políticos mantiene una cúpula partidaria para poder dirigir grupos y por lo tanto no han dejado desarrollarse completamente a los partidos, ahí está por ejemplo, el caso de la juventud. ¿Por qué la juventud no quiere ahora nada con la política?. Porque no ve que le ofrezcan lugar y ninguno de los partidos le da espacios, yo hablo de todos. Si nosotros diéramos el lugar a la juventud, no tendríamos el problema de la drogadicción y el alcoholismo, que es muy grave, y lo que es peor los jóvenes no lucharon por un sistema o modelo económico sólo para que se enriquezcan unos pocos

I - Enrique Silva Cimma aparece como Presidente del PR, participando dentro de la Alianza Democrática y no en el PRODEN

MF - Aparece. ¿sabe por qué?, porque no quiso nunca jugársela. El fue un personero que no fue expulsado del país, partió a realizar un trabajo a Venezuela, él nunca estuvo exiliado; él regresó a Chile sin ningún problema. Nunca fue tachado por la dictadura.

I - ¿Usted comparte lo que dijo Silva Cimma en el ex Congreso Nacional, donde se manifestó de acuerdo con parte de la Constitución de Pinochet?

MF - No, yo creo que aquí en Chile, sí nosotros hubiésemos seguido como PRODEN, habríamos exigido una Asamblea Constituyente; la pedimos, porque estábamos seguros que había que hacer una constitución para la Democracia; no teníamos que doblegarnos y heredar unas leyes amarradas. Ni las consecuencias que se derivaron de ellas, el costo social, los desaparecidos los asesinatos y los presos ejecutados, la droga, los jóvenes de Cuarto Medio sin ninguna perspectiva, sin poder ingresar a las Universidades. Usted habla con estos jóvenes y dicen: “imposible que mis padres puedan financiarme el estudio de una profesión”.

Acuérdense de los famosos trabajos del PEM y el POHJ cuantos profesionales importantes barriendo las calles o haciendo jardinería. A eso nos arrastró el sistema. Aquí todavía existe la oportunidad de convocar y hacer una Asamblea Constituyente, tenemos que revertir las leyes de amarre de la dictadura. Eso es lo que nosotros decíamos, esos eran los pensamientos del PRODEN.

I - ¿Valió la pena tanto esfuerzo y tanta lucha, mirados desde la perspectiva de los resultados que conocemos hoy?

MF - Yo creo que sí. Ese principio instaurado por nuestro trabajo en y con el PRODEN fue muy importante para que pudiera existir democracia, claro, democracia que todavía está a medias. Y muy controlada. Aún así y todo creo que valió la pena.. Porque vimos que se podía abrir una pequeña luz, dijimos bueno, aunque las cúpulas de los partidos políticos se apoderaron del esfuerzo.

Nosotros vigilamos, fuimos críticos en el correcto sentido de decirles lo que pensábamos. Si ustedes leen los «Fortín» del principio, nuestros comentarios fueron muy duros, dijimos muchas cosas que dolieron mucho, después que se produjo un vuelco oportunista con la llegada de algunos personeros exiliados como los salvadores del pueblo chileno. Yo me refiero a las cúpulas, emplazamos a los personeros enquistados en ellas, estuvimos en contra de las cúpulas. Estoy muy descontento con ellos, porque no han sabido valorar todo cuanto se hizo por muchas personas aquí en Chile. No me refiero a la gente que tuvo que irse obligada y que no tuvo la oportunidad que pudieron escoger, pero otros sin sacrificio, algunos llegaron directamente a las cúpulas, porque estos “cabaleros” la pasaron muy bien. En cambio a nosotros, quienes dimos la cara sabíamos que en cualquier momento nos podían encarcelar, torturar o asesinar.

Ya hablo de la conducta de todos los partidos, porque si uno analiza a conciencia... y al respecto voy a hacer un comentario. solamente. Tomemos un caso... Si hablamos de los renovados del PS, que fueron casi todos compañeros míos de partido en la Juventud Radical... Ellos se mandaron a cambiar del PR (en ese tiempo nosotros estábamos recién haciendo contacto con La Internacional Socialista) se justificaron tratándonos como a gente de derecha... Y ahora pregúntense: ¿Qué sucedió desde esa época, hasta acá?. Fíjense, como muestra un botón: a Ricardo Lagos yo le patrociné su ingreso al PR. Yo le firmé su ficha, entró a la Primera Comuna. Cuando me topo ahora con él le digo: Oye, Ricardo, ahora ustedes son más derechistas que nosotros. Los que estuvimos en el PR de esa época, seguimos con una consecuencia de planteamientos. En cambio el PPD es un Movimiento, no es un partido, ahí hay vertientes de todos los lados y son muy fríos y son más fanáticos que los de la derecha, están pensando en los intereses de la actual economía, se asumen defensores que defienden todo: su lema: El Estado no puede. Es el colmo que estén tratando de vender esa parte esencial para nuestra existencia, como es el agua, eso no lo podemos entregar. El Estado debe tener responsabilidad sobre esta materia, no

debe pasar lo que ocurrió con la electricidad, que se la entregaron toda a los empresarios privados.

I - Usted afirma que no estamos en una democracia plena

MF - Obvio, para mí no existe democracia plena...Y no existe, porque esos acuerdos han conducido a Chile a pagar un costo social muy grande.

I - Los periodistas argentinos se expresan muy bien de ustedes, del PRODEN

MF - Exacto. Nosotros hemos escuchado similares opiniones en el extranjero, allí reconocieron el rol jugado por el PRODEN. El recibimiento fue espléndido, en muchos lugares me esperaron incluso como Alcalde digamos de un gobierno popular, y también me recibieron como un dirigente del PRODEN, eso demuestra el prestigio del PRODEN, su reconocimiento afuera, en el extranjero.

I - ¿Cuáles fueron las causas verdaderas y/o los intereses objetivos que determinaron la desaparición del Proden?

MF - A mí no me cabe duda, los intereses de quienes formaron y todavía hoy forman la cúpula política. Los intereses personales y los acuerdos pactados.

I - ¿Cómo eran las relaciones personales entre ustedes y el ambiente de la época? Me imagino todas las dificultades que enfrentaron, las desuniones.

MF - No ninguna, conversábamos las diferencias.

MF - Yo les digo una cosa, aunque las comparaciones a veces no sirven. Pero en aquella época ocurría un fenómeno bastante similar a lo que está pasando ahora: fíjense, al interior de la Asociación Nacional de Municipios el Alcalde por Santiago, don Jaime Ravinet, tiene un verdadero partido. Es un partido transversal porque todos estamos trabajando en conjunto, tenemos discusiones internas con algunas diferencias, pero las vamos resolviendo internamente y cuando hay que estar unidos está desde la derecha hasta la izquierda con Jaime, nos unimos en torno a la institución y a la persona.

Si ustedes lo analizan, algo similar pasaba en el PRODEN, todos estábamos con Jorge porque teníamos a Jorge Lavandero...Discutíamos cosas, muchas veces decíamos ¡puchas, pero si estabas equivocado!, ¡puchas, Jorge se arranca con los tarros!, pero era una cuestión interna nuestra, y después Jorge a veces decía: realmente yo estoy equivocado, hagámoslo como ustedes dicen, o viceversa, entonces como se puede apreciar, resulta muy importante la unidad de criterio y también el carisma...

Fíjense... yo les digo, pasaba y: siempre... a Jorge Lavandero lo escuchaba desde la ultra derecha hasta la ultra Izquierda. Jorge tenía esa cualidad sobresaliente entre los que estábamos en la dirección del PRODEN....

I - A propósito de cuán unidos estaban, hoy, ¿Todavía se encuentran de vez en cuando, ustedes los que aún viven?

M.F - Claro, pese a que cada uno tenemos otras actividades. Pero somos amigos y cuando nos encontramos es como que nos hemos visto recién... si Jorge Lavandero a lo mejor nos llama para hacer algo en conjunto, vamos a estar todos, somos amigos, nos conocemos, es muy importante esos rasgos de amistad que nacieron al calor de una necesidad de lucha para obtener una democracia.

Es muy importante, porque esos rasgos no se han roto. Yo les aseguro, no nos vemos casi nunca pero cuando nos vemos es igual que si hubiésemos estado todos los días juntos...

Yo creo que hay todavía una instancia, hay una instancia de poder juntarnos un día y decir: bueno, ya hicimos esto, y esto, ahora tratemos de realizar lo que nosotros queríamos, una auténtica democracia, ahora resultará más fácil que antes, porque ahora por lo menos tenemos una media democracia, una democracia en transición. A lo mejor puede que logremos borrar las leyes de la dictadura que nos amarran. La Concertación deberá aceptar, porque La Concertación será inmovilizada con todos esos pactos y acuerdos de amarre por no haberlos exigido oportunamente en el año 1988 cuando fue derrotado Pinochet.

Yo les digo, si conversáramos sinceramente con las cúpulas de Partidos, a lo mejor quedaría en claro que están cansados de estas leyes de amarre que no permiten cumplir con lo que el pueblo y la inmensa maraña del país quiere. Cómo no va a ser absurdo que ganemos todas las elecciones y que no podamos avanzar nada, debido a que esta institucionalidad sigue siendo manejada por los miles de poderes fácticos de la dictadura.

NOTAS ACLARATORIAS

¹ Eduardo Frei Montalva, Presidente de Chile entre los años 1964 - 1970.

²“Raco” viento fresco que corre con regularidad a ciertas horas del día, desde el Valle del río Maipo a la Cordillera de los Andes.

³ “Chile la Memoria Prohibida” ,Tomo I , página 194, editorial Pehuén, cuarta edición mayo 1990.

⁴ “Chile La Memoria Prohibida” Tomo I, página 194, editorial Pehuén, cuarta edición mayo de 1990.

⁵ Compositor y Cantante popular.

⁶ Los demócratacristianos acordaron que “no habría orden de partido para que los militantes se retirasen de los cargos técnicos”, según lo declaró el ex senador Osvaldo Olguín. Previamente se había decidido que no ocuparían puestos políticos, pese a lo cual varios militantes de la DC se comprometieron en altos puestos de gobierno: Gonzalo Prieto Gándara, Ministro de Justicia; Max Silva, Subsecretario de Justicia; Raúl Sáez, Ministro de Coordinación Económica; Jorge Cauas, Asesor y Vicepresidente del Banco Central y luego Ministro de Hacienda y Embajador del régimen militar en Washington; Hector Bórquez, Subsecretario de Economía; Carlos Massad, Asesor de la Junta en materias económicas; Juan Villarzú, Director de presupuestos; José Luis Zabala, Vicepresidente del Banco Central; Lamberto Cisternas, Subsecretario del trabajo; Guillermo Videla, Director del trabajo; Enrique Bernstein, Asesor político del Ministerio de Relaciones Exteriores; Jorge Navarrete, Agregado cultural en Londres; Enrique Evans, miembro de la Comisión de Estudios de la nueva Constitución; Alejandro Silva Bascuñan, miembro de la Comisión de Estudios de la nueva Constitución⁶. Los últimos en abandonar el régimen fueron Alejandro Silva y Enrique Evans, quienes se retiraron en 1977. “Chile La Memoria Prohibida”, Tomo I, página 386, editorial Pehuén, cuarta edición mayo de 1990.

⁷ Sala de Parlamentarios: organismo compuesto por ex Senadores y Diputados demócratacristianos que se reunían periódicamente. Su función principal fue utilizar el poder de convocatoria ante la gente. Este jugó un papel fundamental en las relaciones con otras colectividades políticas , además de estrechar los vínculos con el extranjero.

- ⁸ Entrevista realizada por el autor a Carlos Dupré, 27 de enero de 1996.
- ⁹ Declaración Oficial del Primer Congreso Nacional sobre Libertad de Expresión en Chile.
- ¹⁰ Orlando Letelier, ex Canciller y Embajador en EEUU del gobierno de Salvador Allende, asesinado junto a su secretaria Rony Moffit en Washington D.C , por un grupo de extremistas de ultra derecha cubano anti castrista junto a un comando de la DINA. Este asesinato trajo consecuencias para las relaciones chileno - norteamericana durante todo el gobierno de Pinochet
- ¹¹ “La transición inconclusa”, Andrés Zaldivar, página 207 - 208, 1 de. octubre 1995.
- ¹² Idem, pág 209.
- ¹³ Idem, pág 210.
- ¹⁴ “Chile la Memoria Prohibida”, Tomo II, página 337, Editorial Pehuén, Cuarta Edición mayo de 1990.
- ¹⁵ Ejemplo venta Empresa CAP.
- ¹⁶ Rodolfo Sesnic. “Tucapel la muerte de un líder”, página 139, Editorial Bruguera, Santiago de Chile 1985.
- ¹⁷ Chile la Memoria Prohibida, Tomo III, página 440, Editorial Pehuén, Cuarta edición , mayo de 1990.
- ¹⁸ Dirigente Empleados Fiscales.
- ¹⁹ Informe XV Congreso PC.
- ²⁰ Brian Mc.Mahon, Brendan Forde y Desmond Mc Gullicuddy. A los tres sacerdotes se les caducaron sus permisos de residencia definitiva en el país, por el trabajo que realizaban en las comunidades cristianas de Pudahuel. Provocando un conflicto de dimensiones entre el gobierno y la jerarquía eclesiastica. “Chile la Memoria Prohibida”, Tomo III, página 460, Editorial Pehuén, Cuarta edición mayo de 1990.
- ²¹ Gurkas: fama del salvajismo y ferocidad de regimiento de auténticos “gurkas” lanzados al combate por los británicos en la Guerra de las Malvinas.
- ²² Laquies: fierro forrado con goma; Linchacos: arma utilizada para la práctica de artes marciales.
- ²³ Raúl Cardenal Silva Henríquez, Aventura de una fe, Editado por Academia de Humanismo Cristiano., página 91, 22 de enero de 1984
- ²⁴ “Chile: La Vicaría de la Solidaridad” de Ignacio Gutiérrez, página 46, Editorial Alianza, Madrid 1986.
- ²⁵ Documento C.T.C . Conclusiones Congreso Extraordinario realizado los días 21, 22 y 23 de abril de 1983.

²⁶ Organizaciones para recibir trabajadores despedidos por quiebra en las empresas. PEM: Programa de Empleo Mínimo; POHJ: Programa de Empleo para Jefes de Hogar. Los salarios percibidos fluctuaban entre los \$3000 y \$5000 respectivamente al mes.

²⁷ Declaración pública de Augusto Pinochet , realizada durante una gira a Copiapó en 1983.

²⁸ Entrevista realizada por el autor a Rodolfo Seguel, 6 de marzo de 1996.

²⁹ Dirigente que representaba a un sector de los trabajadores del cobre de Rancagua, fiel defensor de Pinochet.

³⁰ Pinochet , nueva declaración realizada el 17 de junio de 1983.

³¹ Revista Solidaridad, n° 159, julio de 1983.

³² “Actores sociales y la transición a la democracia en Chile”. Guillermo Campero y René Cortázar.

³³ Entrevista a Sergio Micco realizada por el autor.

³⁴ Diario “La Tercera” , 12 de julio de 1983.

³⁵ Diario “El Mercurio”, 11 de julio de 1983.

³⁶ Revista Solidaridad n°158

³⁷ Detención de Rodolfo Seguel, Ver página n° 76 y 77, “El Precio de Sostener un sueño”, noviembre 1997.

³⁸ Revista Solidaridad n°160.

³⁹ Idem p.p 40, Guillermo Campero página. 523.

⁴⁰ Rodolfo Seguel entrevista realizada por el autor.

⁴¹ Carlos Dupré, entrevista realizada por el autor , 27 de Enero de 1996.

⁴² Diario “El Mercurio”, 25 de agosto de 1983.

⁴³ El Mercurio, sábado 15 de octubre de 1983.

⁴⁴ Población nacida a través de la donación de los terrenos por parte de Jorge Lavandero y con un plan que contemplaba la autoconstrucción.

⁴⁵ El día 25 de enero de 1979 don Augusto José Ramón Pinochet Ugarte compró a los señores Jorge Rodrigo Alva y Luis Enrique Saavedra Camus, una propiedad de 70 mil metros cuadrados en la suma de 240 mil pesos, la que fue inscrita a fojas 59, n° 68 del registro de propiedades del año de 1979 del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto.

Después, el día 15 de junio de 1981 el Teniente Coronel, don Ramón Castro Ivanovic, como representante del General Pinochet compró una propiedad de 42 mil metros cuadrados en la suma de 3.154.945, 80 al contado, a Adelaida Maureira, Eduardo Pavez y Reinaldo Pavez. Posteriormente el General August-

to José Ramón compró a don José J. Barros Barros un retazo del terreno de 6 mil trescientos metros cuadrados en la suma de 1.600.000 pesos pagados al contado y cuyo título de dominio se inscribió a fojas 1543, N° 2185 del registro de propiedades del año 1981 del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto.

El día 22 de diciembre de 1983, el Teniente Coronel Ramón Nicolás Castro Ivanovic, vende a don Augusto José Ramón tres propiedades en la suma de 1.500.000 pesos al contado, el título esta inscrito a nombre de Pinochet a fojas 2.400, N° 3216 del registro de propiedades del año 1983 del Conservador de Bienes Raíces de Puente Alto. Sobre la compra de estas tres propiedades es preciso explicar las negociaciones previas que hubo antes de la venta

La propiedad consistente en 11.728 metros cuadrados llega al poder de Pinochet a través de los siguientes pasos:

a.- Por Decreto Supremo N° 1319 del 28 de diciembre de 1981, firmado por el Capitán General Augusto Pinochet se ordenó comprar una propiedad “para ser destinada a obras de mejoramiento del trazado de camino de San Joaquín a San Alfonso”. Para este efecto se otorga personería a Jaime Tagle. En virtud de este decreto el 29 de enero de 1982 en la Notaría Valdivieso el fisco de Chile compró a don Luis Salvador Romero, el Lote A del plazo de subdivisión archivado bajo el N° 16 en el Registro de Propiedades de 1983, en la suma de 2.700.000 pesos.

- Por Decreto N° 454 del 17 de junio de 1982, firmado por el propio Augusto Pinochet, se otorga personería a Jaime Tagle y se ordena vender el inmueble señalado, fijando además el precio de la compraventa.

En virtud de dicho decreto el 15 de julio de 1982 en la Notaría Valdivieso el Fisco de Chile representado por Jaime Tagle, vende al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic el retazo de 11.728 metros cuadrados en la suma de 240.000 pesos al contado (valor diez veces inferior al precio pagado por el fisco) :

b.- Por decreto Supremo N° 326 del 8 de julio de 1982, se otorga personería a Jaime Tagle para comprar a nombre del Fisco de Chile, un inmueble de 1.700 metros cuadrados “para destinarlo a la obra pública denominada camino San José El Volcán”.

En virtud de dicho decreto el 9 de julio de 1982 en la Notaría Valdivieso el Fisco de Chile compró a doña Elena Diamantina González y sus hijos un predio de 1.700 metros cuadrados en la suma de 1.100.000 pesos al contado.

b1. El 4 de marzo de 1983 en la Notaría Valdivieso, el Fisco de Chile vendió al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic el Lote A del citado predio en la

suma de 85.000. Este Lote A tiene una superficie de 1.138 metros cuadrados, habiendo dejado para el camino solamente 672 metros cuadrados. (El precio que paga el Teniente Coronel es 15 veces inferior a lo pagado por el Fisco de Chile).

c.- La propiedad consistente en 6.516 metros cuadrados llega a poder de Pinochet después de los siguientes pasos previos:

c1.- Por Decreto Supremo, n° 349 del 23 de mayo de 1983 del Ministerio de Hacienda autoriza la venta del predio de 6.516 metros cuadrados al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic y cuya compraventa se lleva a cabo en la Notaría de Patricio Zaldívar Mackenna, en la suma de 260.000 pesos al contado.

El General Pinochet por Decretos Supremos firmados por él, ordenó al Ministerio de Tierras comprar estos terrenos en la suma total de 3.800.000 pesos, dando como pretexto la construcción de caminos. Luego el mismo General ordenó por Decreto vender esos terrenos meses después, al Teniente Coronel Ramón Castro Ivanovic por la suma de 325.000 pesos , ya que el predio de 6.516 metros cuadrados era propiedad del Fisco.

Transcurridos algunos meses el Teniente Coronel Castro Ivanovic vende al General Pinochet los mismos terrenos por la suma total de 1.500.000 pesos como resultando una ganancia para el Teniente Coronel de 915.000 pesos y una perdida para el Fisco chileno de 3.475.000 pesos y una ganancia para el General Pinochet de 2.300.000 pesos, sin considerar el valor real del predio de 6.516 metros cuadrados.

Inversiones Personales

En esos seis predios reunidos el General Pinochet ejecutó a esa fecha construcciones por un valor superior a los 100 millones de pesos, existe una casa patronal de 606 metros cuadrados de construcción, de tres niveles, terrazas y miradores. Hay además otras tres casas, una destinada al personal de seguridad, otra de dos pisos para los familiares, amigos y huéspedes y una tercera destinada al personal de servicio.

Para revalorizar estos terrenos el Fisco realizó grandes inversiones que se pueden resumir en:

1. Ampliación del antiguo camino el volcán.
2. Construcción de una carretera de 24 km. que une San Juan de Pirque con el Toyo, por el lado Sur del río Mapocho. Esta ejecución fue realizada por orden del propio General Pinochet, por medio del oficio N°14.040-7.
3. Construcción de un puente sobre el río Maipo para unir la nueva carretera con el camino antiguo.

Según informes de “ODEPLAN” del mes de enero, del año '84, todas estas obras representan una inversión de 215.847.597 pesos.

4. Televisión Nacional construyó una antena de repetición para tener cobertura en el sector.

5. La empresa metropolitana de obras sanitarias EMOS, realizó obras para dotar de agua potable a la localidad de San Alfonso.

6. Chilectra modernizó su infraestructura mejorando notablemente el servicio eléctrico en la zona. Todo esto en medio de la profunda crisis económica de la década.

⁴⁶ Diario “El Mercurio”, 8 de marzo de 1984.

⁴⁷ En su examen médico de ingreso se encontró un paciente con hematoma subgaleal temporal izquierdo, otorragia izquierda, contusión frontal izquierda, edema y equimosis palpebral, contusión del hemitórax izquierdo, contusión y equimosis del muslo izquierdo. La radiografía de cráneo presentaba rasgos de fractura lineal en el hueso temporal. El scanner de cráneo mostraba aire en la cisterna ambiens izquierda y suprasellar. Fractura de peñazco izquierdo, compromiso del meato acústico interno comunicado con celdas mastoideas. La masa cerebral revelaba en la región temporal izquierda áreas irregulares, de densidad mixtas; además presentaba un foco hemorrágico redondeado de alta absorción, acompañado de ligero efecto de masa que desplazaba el sistema ventricular, rechazando el septum pellucidum hacia la derecha. Su estado fue crítico durante varios días y fue un verdadero milagro su recuperación. Perdió definitivamente su oído izquierdo.

⁴⁸ Editorial revista “Apsi” n° 141. 16 de abril de 1984.

⁴⁹ “André de la Victoria”. Patricia Verdugo.

⁵⁰ “André de la Victoria”. Patricia Verdugo.

⁵¹ Diario “La Nación”. 16 de febrero de 1985.

⁵² Diario “Fortín Mapocho”. 9 de julio de 1985.

⁵³ Revista “Análisis”, n° 179, 15 al 21 de Junio de 1987..

⁵⁴

⁵⁵ Revista “Análisis”, 26 de noviembre al 3 de diciembre de 1985.

⁵⁶ Revista “Análisis”, Enero de 1986.

⁵⁷ Revista “Análisis”, n° 179, semana del 15 al 21 de junio de 1987.

⁵⁸ Diario “La Tercera”, 19 de enero de 1986.

⁵⁹ Entrevista por el autor a Jorge Inzunza, ex Diputado del Partido Comunista.

⁶⁰ Declaración de Ximena Risopatrón.

⁶¹ Revista “Análisis”, n° 256, diciembre 1988.

⁶² Jefe del Gabinete de la Intendencia de Magallanes, Diario “La Epoca”, 3 de marzo de 1988.

⁶³ Uno de los mayores logros de la reforma, es la eliminación de esta disposición la que fue sumamente discutida y combatida. En su cuestionamiento se consideraron tres aspectos fundamentales:

a) La vaguedad que en la práctica podía producirse con la expresión “doctrinas que atentan contra la familia”.

b) La intención - real o aparente - de condenar o perseguir “doctrinas” o “ideas”, objetos imposibles de combatir y que se prestan a interpretación arbitraria.

c) La disposición que permitía aplicar retroactivamente una sanción, es decir, cometida antes de la vigencia de la Constitución. Esto, inaceptable jurídicamente, se hizo presente en una sentencia del propio Tribunal Constitucional del 11 de enero de 1989.

Cabe recordar que la impugnación del artículo 8° se reforzó cuando se dictó su ley complementaria, bajo el N°18.652, por las arbitrariedades a que su aplicación podía llevar. También esa ley debía quedar anulada automáticamente. Diario La Epoca, 15 de julio de 1989.